



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

**“REVUELTAS EN *EL POPULAR* A LA LUZ DE SUS FUENTES
MARXISTAS (TEXTOS IGNORADOS)”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA:

YADIR PÉREZ TREJO

ASESORA: DRA. TATIANA ALEJANDRA EDILIA SULE FERNÁNDEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**REVUELTAS EN *ELPOPULAR* A LA LUZ DE SUS FUENTES
MARXISTAS (TEXTOS IGNORADOS)**

Yadir Pérez Trejo

A Nara Lénika, Tanja, Narda y Aba.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco hondamente los esfuerzos que se conjugaron para que este trabajo fuera posible: la paciente guía y amistad de Juan Campos Vega, sus conocimientos profundos sobre *El Popular* y la teoría y método marxistas; la ayuda que me brindaron Tanja, Claudia y el mismo Juan en el penoso proceso de rescate documental de los textos ignorados de José Revueltas en las páginas de *El Popular*; a Narda por su valiosa ayuda en la transcripción de los textos rescatados y su amor constante desde que me acuerdo; a las oportunas y luminosas palabras de Tatiana Sule en todo momento, desde que la conozco; al conocimiento que debo siempre a Mariana Ozuna y Beatriz Arias, además de los recuerdos que atesoro junto con la confianza que me brindaron generosamente; al futuro que me depara el trabajo y la amistad con Cristina Múgica; a la rica presencia de todos mis queridos amigos, que si los enumerara ahora, no podría imprimir a tiempo; al norte de mis pasos íntimos, el amor de Tanja y Nara Lénika, y a todos los amados ausentes que han marcado mi vida, cuya desaparición física no alcanza a ser ausencia.

ÍNDICE

Introducción	6
Realidad y realismo en José Revueltas	12
1. La realidad en José Revueltas	13
2. El realismo de José Revueltas	45
Los velorios de Revueltas	88
Conclusiones	148
Apéndice I	159
1. Relación de textos que José Revueltas publicó en <i>El Popular</i> entre 1939 y 1943	159
2. Relación de textos que José Revueltas publicó en <i>El Popular</i> entre 1939 y 1951	165
3. Relación de textos que José Revueltas publicó en <i>El Popular</i> entre 1939 y 1943 que no han tenido una segunda edición o alguna mención en los estudios hemerográficos consultados	166
Entradas bibliográficas	169

INTRODUCCIÓN

Al parecer, poco se ha estudiado el trabajo periodístico de José Revueltas (1914-1976) en el diario *El Popular* (1938-1961), único periódico obrero vinculado a una central de trabajadores en la historia de México¹. Entre los años 1939 y 1943, nuestro autor colaboró con cincuenta y ocho textos cuando menos, de los cuales, treinta y siete no han sido publicados en ediciones posteriores o no han sido mencionados en los estudios hemerográficos que consultamos: de entre estos últimos escritos encauzamos nuestro estudio únicamente a la crónica roja “*Mi hijo será el último en juzgarme. Patético relato de sus crímenes hace la filicida*”². Lo abordaremos –fundamentalmente– mediante el concepto de *realidad* que postula Engels en su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Como pretendemos mostrar, este concepto es el principio teórico esencial del llamado realismo dialéctico que rige la escritura periodística y no periodística de José Revueltas; esto ocurre de manera práctica en los textos que nos ocupan, y de manera teórica y programática en los documentos donde aquel realismo se formula (cuando menos, en el *Prólogo* de José Revueltas a *Los muros de agua* y en su ensayo *Teatro, hombre y sociedad*).

Desde su fundación el primero de junio de 1938 hasta la última edición de 1943, se publicaron dos mil ochocientos números de *El Popular*; consultamos todos y cada uno de ellos buscando la firma de Revueltas en los textos. La Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de México resguarda la mayoría de los ejemplares, mientras que el resto se halla en la hemeroteca del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano y, en menor cuantía y peor estado, en la Hemeroteca Nacional de México.

El tino de buscar a José Revueltas en las páginas de *El Popular* nos lo dio su propio testimonio; leemos en las *Conversaciones con José Revueltas* cómo comenzó a forjarse como escritor en el ámbito del periodismo profesional:

yo me inicié como «ruletero» en *El Popular*. Se les dice así a los que cubren las «fuentes» de los que descansan. Entones dije «que suave, mano, para conocer todas las fuentes». Yo cubrí de todo: Hacienda, Secretaría del Trabajo, Presidencia. Hasta la nota roja. Por cierto, el director una vez me encargó cambiar el estilo de la nota roja. Darle un giro literario, no sensacionalista. Me encargaron la página entera. Treinta y dos cuartillas diarias. Llegaba el compañero Gilberto Rod y me entregaba todas las

1 Juan Campos Vega. *El Popular. Una historia ignorada*. México. CEFPSVLT. 2011. P. 17.

2 José Revueltas. “Mi hijo será el último en juzgarme”. En: *El Popular*. México, D. F., martes 6 de octubre de 1942. P. 8.

notas de un prontuario de policía. Y entonces me ponían a redactar las treinta y dos cuartillas del día. Y también las formaba. Una plana diaria. Amaba mucho mi oficio. Bueno, después del periódico llegaba a mi casa a escribir cuentos.³

Al conocer aquella declaración, nos arrojamos a buscar indicios para saber cuál fue el tiempo durante el cual escribió Revueltas en *El Popular*. Para ello se consultó el *Diccionario de escritores mexicanos*⁴ (DEM) y el tomo vigésimo cuarto de sus *Obras completas*⁵ (OC): el DEM indica que entre 1939 y 1943 el novelista aportó dieciocho colaboraciones al diario, mientras que las OC recogen veintisiete escritos del autor entre 1939 y 1951, nueve de los cuales también refiere el DEM. Por otro lado, el DEM señala la existencia de textos que las OC omiten, y viceversa. A su vez, se consultó el ensayo *José Revueltas y la crónica policial* de Sonia Adriana Peña⁶, donde la autora indica que Revueltas proporcionó dos trabajos al rotativo en 1942; el DEM alude a uno de éstos, el otro es hallazgo de Peña. También se consultó la tesis doctoral de la misma autora *José Revueltas y el género policial*, ahí afirma categóricamente que Revueltas trabajó como “cronista de nota roja entre los años 1938 y 1943”⁷.

Con base en lo anterior, nos es lícito señalar que las antedichas obras completas de Revueltas no son tales, y que –aventuramos– los textos que integran el volumen correspondiente no son producto del rescate documental en las hemerotecas donde se encuentra resguardado *El Popular*, sino de la búsqueda en los archivos de la familia Revueltas. Aunado a ello, según los editores de las obras completas de nuestro autor, “no fue posible comprobar la fecha exacta”⁸ del artículo “*Freud en la literatura. Thomas Mann y el Dr. Krovovski*”; sin embargo, nuestra búsqueda en la Hemeroteca Nacional de México indica que éste fue publicado en *El Popular* el 9 de noviembre de 1939. Asimismo, el artículo “*Sobre un libro de Chéstov, El arte y las evidencias*” se consigna en la edición, equivocadamente, con la fecha del día anterior al que fue publicado, bajo la advertencia: “el año no ha podido comprobarse”⁹. Pese a ello, no podemos más que reconocer el valor de la edición de la obra de

3 Andrea Revueltas et Phillippe Cheron. *Conversaciones con José Revueltas*. México. Era. 2001. P. 177.

4 Aurora M. Ocampo (dir.). *Diccionario de escritores mexicanos, S. XX*. T. VII. (R). México. UNAM-IIFL. 2004. PP. 139-160.

5 José Revueltas. *Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas)*. México. Era. *Obras completas*, 24. 1983. PP. 297-316.

6 Sonia Adriana Peña. “José Revueltas y la crónica policial”. En: *Revista de Literatura Mexicana*. V. 20, núm. 1. México. UNAM. 2009. PP. 79-88.

7 Sonia Adriana Peña. “*José Revueltas y el género policial (tesis doctoral)*”. México. UNAM-IIFL. 2008. P. 33.

8 José Revueltas. *Visión del Paricutín....* P. 316.

9 *Ibid.* P. 309.

Revueltas hecha por la editorial Era: sin ésta, quizá, el gran público no podría conocer los textos del novelista. Sobra decir que el DEM aún no refiere la totalidad de la obra periodística de José Revueltas. Como es inherente al proceso de elaboración de cualquier diccionario, éstos nunca están terminados, y su objeto se transforma más rápido de lo que ellos se actualizan.¹⁰

Respecto del trabajo de Peña, es menester señalar que esta autora jamás menciona cuántos y cuáles periódicos consultó en su investigación; no obstante, asegura que el “trabajo de Revueltas en la plana roja termina con la obtención del Premio de Literatura por *El luto humano* en 1943”¹¹ y que únicamente Revueltas firmó dos notas rojas¹²: “*Gregorio Cárdenas Hernández, motivo de una acalorada disputa entre médicos especialistas*” (miércoles, 21 de octubre de 1942) y “*Mi hijo será el último en juzgarme*” (martes, 6 de octubre de 1942). Sin embargo, por un lado, encontramos una tercera nota roja firmada por Revueltas: “*Día a día aparece más clara la naturaleza psicopatológica de G. Cárdenas Hernández*” (domingo, 4 de octubre de 1942), y, por otro lado, pensamos que, si bien es verdad que Revueltas ganó dicho premio, ello no implica que dejara de escribir nota roja.

Dada esta información, se planteó rastrear los textos en los números de *El Popular* que se publicaron entre 1939 y 1951. Con ello podríamos corroborar los datos de las fuentes antedichas y hallar más textos autógrafos de Revueltas, para después, paulatinamente, ampliar el periodo de búsqueda hasta agotar las posibilidades de encontrar uno más. Asimismo, concluir esta exploración nos permitiría buscar textos sin firma atribuibles a Revueltas, mediante el cotejo de los textos autógrafos con los anónimos. En efecto, cuando menos en la plana roja de *El Popular*, durante los años comprendidos entre 1939 y 1951, es probable que exista al menos un texto anónimo que sea de la autoría de José Revueltas, porque la actividad del “ruletero” se circunscribe casi exclusivamente a los géneros periodísticos informativos (nota, crónica, reportaje y entrevista), que habitualmente se publican sin

10 Para precisar la totalidad de la información hemerográfica con que nuestra investigación cuenta, ofrecemos el “Apéndice P” que contiene las siguientes relaciones: 1) *Relación de textos que José Revueltas publicó en El Popular entre 1939 y 1943*; 2) *Relación de textos que José Revueltas publicó en El Popular entre 1946 y 1951*, y 3) *Relación de textos que José Revueltas publicó en El Popular entre 1939 y 1943 que no han tenido una segunda edición o alguna mención en los estudios hemerográficos consultados*.

11 Sonia Adriana Peña. “*José Revueltas y la crónica...*”. P. 86. A partir de la hemerografía señalada en el artículo, podemos inferir que Peña consultó catorce números de *El Popular*: 1 y 3 de junio de 1938; 11 de julio de 1938; 24 de enero y 27 de julio de 1939; 8, 14 y 19 de septiembre de 1942; 6 y 21 de octubre de 1942; 9, 11 y 12 de septiembre de 1942, y 8 de abril de 1943.

12 *Ibid.* PP. 79, 86.

firma. Ocurre lo contrario con los géneros periodísticos de opinión (editorial, artículo, columna y ensayo), cuya firma se debe a que son responsabilidad de los autores, y no del diario que los publica.

A pesar de lo dicho, el tiempo del que disponemos para concluir el presente trabajo nos impuso recortar el periodo de búsqueda a los años comprendidos entre 1938 y 1943¹³. Sin embargo, nos hubiera gustado limitar la primera indagación hasta el año de 1946. En este lapso, las condiciones en que transcurrieron los gobiernos de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y de Ávila Camacho (1940-1946) determinaron las transformaciones que marcarían el desarrollo posterior de la sociedad mexicana; esos mismos acontecimientos son el marco significativo de los textos que nos ocupan y de la actividad periodística de *El Popular* en su conjunto. La indagación pendiente será objeto de futuros esfuerzos.

Nuestro estudio consta de dos capítulos: “*Realidad y realismo en José Revueltas*” y “*Los velorios de Revueltas*”; en el primero indagamos los conceptos que el título designa, a la luz de sus fuentes marxistas. Pretendemos mostrar cómo la noción de realidad de nuestro autor rige su escritura periodística y su escritura literaria; la mimesis de Revueltas hace de sus obras escritas una reconstrucción lingüística de un segmento de la realidad que nos es dada en los sentidos mediante la experiencia de existir en una circunstancia concreta, con arreglo a convenciones genéricas de las que sus obras son especie, así como en función de un concepto de realidad anclado en las fuentes marxistas que nos ocupan. En el segundo capítulo mostramos la realización particular de lo expuesto en términos generales en el apartado anterior, más las concreciones propias del texto periodístico que investigamos: “*Mi hijo será el último en juzgarme. Patético relato de sus crímenes hace la filicida*”.

Nos daremos por bien servidos si esta investigación incentiva a mirar la historia ignorada de *El Popular*, a lograr –en un futuro– la edición de las obras completas de José Revueltas, y a enriquecer el conjunto de sus textos, para el mejor estudio y comprensión de nuestro autor, de su obra y de su

13 No encontramos textos firmados de Revueltas en ninguno de los números que publicó el rotativo en 1938, quizá porque los “ruleteros” no rubrican sus textos. La correspondencia de Revueltas con su primera esposa, Olivia Peralta, sugiere que la primera colaboración de Revueltas como articulista para *El Popular* fue en 1939; aunque desde junio de 1938 Revueltas promete artículos para el diario, diversas situaciones le impiden colaborar: “Escribiré para *El Popular* la semana entrante. (Ahora sí)” –escribe en carta del 18 de julio de 1938–. Sin embargo, es hasta la epístola del 9 de noviembre de 1939 donde leemos: “En *El Popular* me pagaron, así que tú debes presentarte de cualquier manera con el fin de hacer los recibos de la semana pasada y que te los hagan efectivos la próxima [...] Suplícale a Ramírez que durante la semana próxima él haga mis «Lecturas» [columna que tenía el autor en *El Popular* (esta última información la supimos después de culminar la búsqueda en los archivos)]”. Vid. José Revueltas. *Las evocaciones requeridas*. México. Era. 2014. PP. 154, 163, 171-172, 181, 183.

tiempo. Por nuestra parte, el estudio que sigue será la base para hacer una segunda edición de los textos ignorados de José Revueltas que aparecieron por primera y única vez en *El Popular* entre 1939 y 1943. Empezaremos, pues, el análisis de los documentos teóricos y programáticos de la escritura de Revueltas a la luz de sus fuentes marxistas; con base en ello abordaremos el texto señalado.

REALIDAD Y REALISMO EN JOSÉ REVUELTAS

1. La realidad en José Revueltas

Mientras la escritura literaria aspira a ser verosímil, el quehacer periodístico pretende ser veraz. Esto supone que para lograr los efectos de verosimilitud y de veracidad, respectivamente, ambas prácticas establecen relaciones distintas con la realidad objetiva, aunque similares: si la obra periodística ha de guardar correspondencia con los hechos, situaciones y datos concretos y particulares de la realidad que son materia de su discurso, la obra literaria hará lo propio con lo genérico del hombre y el mundo, inscrito en una circunstancia particular donde cobra sentido¹⁴; tal es la diferencia específica que plantea Revueltas entre una y otra:

¿cuál es la realidad interna de la que sale la tragedia de *Romeo y Julieta*? Desde luego no es la realidad de los hechos ni la realidad del lenguaje y probablemente ni siquiera la de las costumbres. Lo que no puede negarse es que se sustenta en una realidad genérica y al mismo tiempo determinada por una totalidad concreta. Es la realidad de los sentimientos humanos más generales, desplegados dentro del marco de una totalidad significativa particular, el amor como pasión humana que se expresa en relaciones concretas. Shakespeare se ajusta fielmente a la realidad porque *fundamentalmente* el sentimiento humano de un amor impetuoso y desgraciado es así, como el poeta lo recreó.¹⁵

De esta manera, el punto de encuentro teórico y programático del quehacer de Revueltas como escritor de textos literarios y periodísticos radica en la noción de realidad que es común a ambos tipos de escritura, mientras que la diferencia específica entre éstos reside en las respectivas correspondencias que el texto literario y el periodístico guardan con la realidad objetiva, por un lado, y, por el otro, con las convenciones propias de los géneros específicos de los que son especie. Así, el texto periodístico y el literario son reconstrucciones lingüísticas de la realidad con arreglo a convenciones (estructuras y

14 La verosimilitud es una ilusión de “coherencia real o de verdad lógica producida por una obra que puede ser, inclusive fantástica”. La obra literaria establece una realidad autónoma (el mundo que está hecho de palabras) que es distinta a la realidad objetiva, en el sentido de que este mundo ficticio se basta a sí mismo, pero también mantiene diversas relaciones con la realidad objetiva, pues no puede sino extrapolar los datos que esta realidad proporciona para construir, discursivamente, mundos imaginarios, sean éstos fantásticos o “realistas”. Entonces, la obra literaria siempre abreva en la realidad objetiva de una cultura dada que se desenvuelve en circunstancias concretas, aunque reorganiza sus hallazgos “atendiendo a otras consideraciones como son las reglas y convenciones a que obedece el género literario al que se adscribe la obra en un momento dado, dentro de una época, una sociedad, una corriente literaria, etcétera.”. Vid. Helenea Beristáin. *Diccionario de retórica y poética*. México. Porrúa. 2006. PP. 499-501.

15 José Revueltas. “*Teatro, hombre y sociedad*”. En: *El cuadrante de la soledad (y otras obras de teatro)*. México. Era. 1984. P. 288.

códigos específicos: géneros) que corresponden de cierta manera con ella, mediante los cuales se puede indagar la condición humana.

Según el propio Revueltas sostiene, el realismo que él persigue en literatura exige tomar elementos de lo real genérico humano, cuyo significado y realidad dependen de la situación concreta en que éstos ocurren, todo ello para inventar “una realidad literaria, una realidad imaginada”, verosímil, que no es “un reflejo directo, inmediato de la realidad”¹⁶, pero que, sin embargo, tal reflejo¹⁷ –en palabras de Lukacs– “revela las fuerzas que operan en la sociedad, las tendencias en que esas fuerzas se manifiestan y los derroteros que siguen”¹⁸. Por su parte, el realismo de la escritura periodística de Revueltas se distingue de aquel otro únicamente en que éste exige el sometimiento servil “a los hechos como ante cosa sagrada (el realismo de un buen reportero, digamos, aquí sí exigencia necesaria del oficio, y yo he sido reportero durante largos años)”¹⁹.

Para Revueltas, como para cualquier materialista, la realidad es objetiva porque existe independientemente de la conciencia, la precede; es –en este sentido– exterior y autónoma, y se caracteriza por su incesante movimiento, por su devenir constante, que opera de un modo específico: “la lucha de contrarios, su interpenetración y equilibrio inestable y la ruptura violenta de este equilibrio; en fin, la transformación dialéctica de la materia que se expresa en el cambio de la cantidad a la calidad”²⁰.

En el mismo sentido, Engels sostiene que el “«movimiento es la forma de existencia de la materia». «Todos los fenómenos naturales son movimiento, y la diferencia entre ellos consiste sólo en que

16 José Revueltas. “Prólogo”. En: *Los muros de agua*. México. Era. 2013. P 10.

17 Engels no habla ni de símbolos ni de jeroglíficos, sino de copias, de fotografías, de imágenes, de reflejos especulares de cosas, etc.; porque –explica Lenin– de la imagen se exige cierta semejanza con el objeto representado. En cambio, del signo no se exige semejanza con el objeto del cual es signo [...] Está fuera de duda que la imagen nunca puede igualar enteramente al modelo; pero una cosa es la imagen y otra el símbolo, el signo convencional. La imagen supone necesaria e inevitablemente la realidad objetiva de lo que se «refleja». El «signo convencional», el símbolo, el jeroglífico son nociones que introducen un elemento completamente innecesario de agnosticismo”. *Vid.* V. I. Lenin. *Materialismo y Empiriocriticismo*. Pekín. Ediciones en lenguas extranjeras. 1975. PP. 300-302.

18 Helena Beristáin. *Diccionario de retórica y poética*. México. Porrúa. 2006. P501. Acordes con Fuentes Morúa (*vid. Infra*), Revueltas siguió las enseñanzas estéticas de Lukacs; para ambos, el conocimiento estético constituye otra forma de asedio a la realidad: el realismo de Revueltas está comprometido con el desarrollo de los procesos de acuerdo al propio movimiento de la realidad; por ello, su escritura no puede suprimir ningún género de contradicciones, sino, por el contrario, debe reconocerlas y permitir su libre curso, aun así se trate de realidades propias de los países revolucionarios y socialistas.

19 José Revueltas. “Prólogo”. P. 20.

20 José Revueltas. *Cuestionamientos e intenciones*. México. Era. Obras Completas. T. 18. 1978. P. 33.

nosotros, los hombres, percibimos este movimiento en diferentes formas...»²¹; debido a que “el movimiento es inconcebible sin materia”²². Asimismo, argumenta Lenin:

Si el mundo es materia en movimiento, se le puede y se le debe estudiar infinitamente en las infinitamente complicadas y menudas manifestaciones y ramificaciones de *este* movimiento, del movimiento de *esta* materia, pero nada puede haber fuera de tal materia, fuera del mundo «físico», del mundo exterior a todos familiar.²³

Veremos que Revueltas –siguiendo a Engels– ahonda sobre lo real: “«Todo lo real es racional y todo lo racional es real», dice Hegel”²⁴. Engels, por su parte –escribe Revueltas– sostiene que “no todo lo que existe, ni mucho menos, es real por el sólo hecho de existir [...] el atributo de la realidad sólo corresponde a lo que, además de existir, es necesario”²⁵. En efecto, Engels reflexiona:

la realidad no es [...] un atributo inherente a una situación social o política dada en todas las circunstancias y en todos los tiempos. Al contrario, la república romana era real, pero el imperio romano que la desplazó lo era también. En 1789, la monarquía francesa se había hecho tan irreal, es decir, tan despojada de toda necesidad, tan irracional, que hubo de ser barrida por la gran Revolución [...] Como vemos, aquí lo irreal era la monarquía y lo real la revolución. Y así, en el curso del desarrollo, todo lo que un día fue real se torna irreal, pierde su necesidad, su razón de ser, su carácter racional, y el puesto de lo real que agoniza es ocupado por una realidad nueva y vital; pacíficamente si lo caduco es lo bastante racional para resignarse a desaparecer sin lucha; por la fuerza, si se rebela contra esta necesidad.²⁶

Con base en lo anterior, afirmamos que la necesidad es la ley del movimiento de la materia (ley de la naturaleza)²⁷; por ende, lo que es necesario en la realidad es aquello que, en un momento dado, no

21 Friedrich Engels. *Apud*. V. I. Lenin. *Materialismo y Empiriocriticismo*. Pekín. Ediciones en lenguas extranjeras. 1975. P. 322.

22 *Ibid.* P. 323.

23 V. I. Lenin. *Materialismo y Empiriocriticismo*. Pekín. Ediciones en lenguas extranjeras. 1975. P. 446.

24 José Revueltas. “*Teatro, hombre y sociedad*”. P. 289.

25 *Idem.*

26 Friedrich Engels. “*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*”. En: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana y otros escritos sobre Feuerbach*. Madrid. Fundación Federico Engels. 2006. PP. 10-11.

27 “La materia es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, existiendo independientemente de ellas [...] la *única* «propiedad» de la materia con cuya admisión está ligado el materialismo filosófico es la propiedad de *ser una realidad objetiva*, de existir fuera de nuestra conciencia [...] La noción de materia [...] *no* significa en gnoseología *más que*: la realidad objetiva, existente independientemente de la conciencia humana y reflejada por ésta”. *Vid.* V. I.

puede ser de otro modo. A su vez, José Revueltas dota de una dimensión ética a la noción de necesidad que investigamos: “si trasladamos el concepto de necesidad al terreno del arte, podemos concluir que la obra artística, cuando deja de ser necesaria [...] deja por ende de ser algo real y pierde su validez en absoluto”²⁸. Pero aquí –sostiene Revueltas– es menester no confundir “lo necesario” con “lo útil”:

No es de dudarse que la pornografía, pongamos por caso, pueda ser tratada por la obra de arte aun con los procedimientos de la dialéctica y, por supuesto, del realismo-naturalista. Pero la pornografía, aunque exista, no es necesaria, no es racional, en razón que constituye un rebajamiento del erotismo que, éste sí, es una *pasión* humana plena de fecundidad y [...] un instrumento rico en *situaciones*.²⁹

De tal suerte, aunque no sea necesaria, la pornografía es útil porque satisface necesidades humanas (eróticas, monetarias, criminales, etc., sin importar su naturaleza y calidad, sin importar que constituya un rebajamiento del erotismo)³⁰. En suma, partiremos de que el hecho de existir no da realidad a un fenómeno nada más por el existir mismo, puesto que “no todo lo que existe es real; para que sea real requiere, a más de existir, ser racional y necesario”³¹.

Lo racional –nos dice Revueltas– es aquello que la humanidad mediante el ejercicio de la razón puede modelar en leyes susceptibles de ser verificadas por la práctica:

Lo racional es aquello que se percibe y cuyas relaciones íntimas, causalidad y desarrollo, son establecidas por la razón, esa función superior del pensamiento humano. La exactitud de lo percibido y por ende la eficacia de la razón, se comprueba mediante su coincidencia con la cosa percibida. Entonces llega el momento en que la razón puede hacer generalizaciones absolutas, válidas durante un cierto periodo: el plomo es pesado, el fuego quema. La razón humana, mediante este proceso histórico –que no puede producirse como un proceso privado y sin trascender a los demás hombres, pues dejaría de tener validez alguna como experiencia– descubre las leyes, los principios generales que rigen la naturaleza. (El plomo es pesado a causa de la gravitación universal; el fuego quema a causa de la alta

Lenin. *Op. Cit.* PP. 157, 335-336.

28 José Revueltas. “*Teatro, hombre...*”. P. 290.

29 *Idem*.

30 Lo útil, define Marx, es aquello que, simplemente, satisface necesidades humanas, “de cualquier clase que ellas sean. El carácter de estas necesidades, el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos”. En: Karl Marx. *El Capital. Crítica de la economía política*. T. I. México. FCE. 2008. P. 3.

31 José Revueltas. *Cuestionamientos...* P. 55.

velocidad que integra aquello que se quema.) Lo racional, en consecuencia, es aquello que la razón puede circunscribir a leyes absolutas.³²

Mas la formulación de tales leyes no es la realidad (pues el objeto de la formulación precede a la conciencia y es independiente de ésta), sino una teoría, un explicación, un discurso, un acotamiento semántico de ella que, sin embargo, la refleja, nos permite conocerla, y transformarla; es decir, que dicho modelo guarda cierta correspondencia con la realidad, y en la medida en que ello ocurre, radica el contenido objetivo del discurso que la explica, y su valor de verdad. Tal discurso, entonces, será verdadero en la medida en que la práctica verifique qué tanto corresponde con la realidad, qué tanto nos permite transformarla:

Estas leyes absolutas dejan de serlo, sin embargo, en un momento dado. Antes de Einstein, la geometría euclidiana establecía que las paralelas son dos líneas que jamás se juntan. La teoría de la relatividad y la moderna física-matemática demuestra que las paralelas se juntan inevitablemente en algún punto del espacio. Esta *ley* de Euclides ha dejado de ser *racional* y al mismo tiempo *necesaria* [como explicación del Cosmos]: es decir la ha sustituido otra ley que *necesariamente* la desplazó. La ley euclidiana podrá seguir siendo útil –lo cual es otra cosa–, por cuanto al funcionamiento de los ferrocarriles, pero sin duda no sirve para los fines de trazar la posición de una galaxia o para el viaje de algún futuro vehículo interplanetario.³³

En efecto, ambas leyes son racionales en virtud de su aplicación práctica, misma que se limita a parcialidades cualitativamente distintas de la realidad, la Tierra y el Cosmos, por lo que, en conjunto, nos brindan una explicación de la Realidad (como totalidad) más completa. Esta explicación conjunta de la Tierra y el Cosmos, de ninguna manera, puede reducirse a la geometría euclidiana o a la relativista, aunque la mera explicación del Cosmos, actualmente, sí podría reducirse a la geometría relativista; cuando menos, podemos afirmar, en este sentido, que jamás el Cosmos podrá ser explicado en términos del axioma de las paralelas de Euclides, por más que dicha geometría en su conjunto, como tal, geometría, sea racional, necesaria y útil.

De allí se sigue que estas leyes son leyes precisamente porque la práctica verifica su validez; sin embargo, al mismo tiempo que absolutas, son relativas. Son absolutas porque se corresponden con la

32 *Ibid.* PP. 55-56.

33 *Ibid.* P. 56.

realidad, en la medida en que podemos transformar el mundo circundante mediante su aplicación práctica, y son relativas respecto del proceso histórico que las produjo, en la medida en que éstas, en el instante en que se formulan, y se verifican en la práctica, nos arrojan una determinada explicación de la realidad, que, a pesar de ello, será derrocada –o complementada– por otra explicación más precisa y amplia de la misma, que, a su vez, permitirá transformar campos hasta entonces desconocidos por la humanidad, ampliando su conocimiento sobre el mundo –aunque no dejen por ello de ser útiles.

El proceso cognitivo, entonces, pinta una espiral (infinita) que recorre el camino de la práctica a la formulación teórica y de ésta a la aplicación práctica, para volver a precisar la teoría: “El proceso teórico se corrige en la práctica, desde luego, se enmienda, se ajusta. Éste es el proceso de la teoría del conocimiento, pero también hay un conocimiento abstracto indispensable para poder realizar una práctica”³⁴, puesto que –siguiendo a Engels:

no se puede en modo alguno evitar que todo cuanto mueve al hombre tenga que pasar necesariamente por su cabeza: hasta el comer y el beber, procesos que comienzan con la sensación de hambre y sed, sentida por la cabeza, y terminan con la sensación de satisfacción, sentida también con la cabeza. Las impresiones que el mundo exterior produce sobre el hombre se expresan en su cabeza, se reflejan en ella bajo la forma de sentimientos, de pensamientos, de impulsos, de actos de voluntad.³⁵

Tomemos por caso la mecánica newtoniana, cuya formulación teórica representó el salto de la Filosofía Natural a la Física, junto con una nueva explicación de la realidad que desplazó a las anteriores visiones del mundo. Si bien la humanidad, antes de descubrir (y formular) las llamadas leyes de Newton, ya construía casas, pirámides y demás edificaciones, no era consciente de las mismas; para ello, tuvo que transitar un arduo camino de conocimiento y acumulación de experiencias, hasta que se pudieran formular, y, en consecuencia, fuera posible la ingeniería civil contemporánea (entre otras tecnologías), cuyo sustento científico fundamental es la aplicación práctica de la mecánica newtoniana³⁶.

34 Andrea Revueltas *et* Phillippe Cheron. *Op. Cit.* P. 50.

35 Friedrich Engels. *Op. Cit.* P. 27.

36 John D. Bernal –nos dice Revueltas– “divide las atribuciones y los diferentes campos de actividad de la técnica y de la ciencia, diciendo que la primera consiste en saber cómo se hace algo y la segunda en saber por qué se hace [...] el cómo se hace algo de la técnica se satisface [...] en su propia inmediatez utilitaria, el por qué se hace algo de la ciencia [...] se satisface [...] en la aprehensión no directamente utilitaria, o aún sin utilidad alguna, de la ley. Debido a esta circunstancia, en el desarrollo de la humanidad lo primero que aparece es la técnica. Los hombres aplican los principios

Los principios no son el punto de partida de la investigación [...] sino sus resultados finales; estos principios no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que son abstracciones de ellas; no son la naturaleza y la humanidad las que se rigen por los principios, sino que los principios son verdaderos precisamente en tanto en cuanto concuerden con la naturaleza y con la historia. En esto consiste la única concepción materialista del asunto.³⁷

Vemos así que la aplicación práctica de las llamadas Leyes de Newton (la ecuación que relaciona fuerza, masa y aceleración) en el campo de la ingeniería civil prueba que éstas son verdaderas, en la medida en que permiten al hombre transformar su mundo circundante (edificar), y es esta medida, precisamente, la que determina qué tanto la explicación del mundo que brinda la mecánica newtoniana se corresponde con la realidad, puesto que los límites del contenido objetivo de las Leyes de Newton están marcados por su capacidad para transformarla. Por ello, dicha verdad, aunque absoluta, es parcial, pues se restringe únicamente a los “cuerpos que se mueven a velocidades relativas al observador que son pequeñas comparadas con la velocidad de la luz”³⁸. Conforme a lo dicho, esta verdad absoluta es, al mismo tiempo, relativa: la mecánica de Newton, como explicación del mundo cedió su puesto ante la mecánica cuántica, que, a diferencia de aquella, puede explicar las propiedades de los átomos y moléculas (y operar sobre éstos), y también ante la mecánica relativista, que hace lo propio con los cuerpos que se mueven a velocidades cercanas a la de la luz, en las que la masa de éstos cambia su velocidad³⁹. Aunado a lo cual, aseveramos que el criterio de la práctica⁴⁰ –fundamentalmente– distingue para todos la apariencia de la realidad:

de la palanca antes de que Arquímedes descubra y formule sus leyes [...] la técnica jamás encubre su contenido de clase y, como su papel manifiesto es la utilidad, a este título se coloca siempre, de modo más franco y abierto, al servicio de [...] las clases dominantes que son las que la impulsan o la frenan, según sus intereses [...] y lo mismo se sirve de la ciencia que prescinde de ella [...] La ciencia, por el contrario, carece de contenido de clase, así se sirvan de ella, indistintamente, una clase o la otra”. *Vid.* José Revueltas. *Cuestionamientos...* PP. 217-219.

37 V. I. Lenin. *Materialismo...* P. 35.

38 Alejandro Ibarra Sixto (trad.). *Diccionario Oxford de Física*. Madrid. Editorial Complutense. 1998. P. 328.

39 *Ibid.* PP. 326, 328.

40 “En Engels, toda la práctica humana viva hace irrupción en la teoría misma del conocimiento, proporcionando un criterio objetivo de la verdad: en tanto que ignoramos una ley natural, esa ley, existiendo y obrando al margen y fuera de nuestro conocimiento, nos hace esclavos de la «ciega necesidad». Tan pronto como conocemos esa ley, que acciona (como repitió Marx millares de veces) independientemente de nuestra voluntad y de nuestra conciencia, nos hacemos dueños de la naturaleza. El dominio de la naturaleza, que se manifiesta en la práctica de la humanidad, es el resultado del reflejo objetivo y veraz, en la cabeza del hombre, de los fenómenos y de los procesos de la naturaleza y constituye la prueba de que dicho reflejo (dentro de los límites de lo que nos muestra la práctica) es una verdad objetiva, absoluta, eterna.” *Vid.* V. I. Lenin. *Materialismo...* P. 240.

Marx en 1845 y Engels en 1888 y 1892 colocan el criterio de la práctica en la base de la teoría materialista del conocimiento. Plantear fuera de la práctica la cuestión de «si al pensamiento humano corresponde una verdad objetiva» es entregarse a la escolástica –dice Marx en la segunda tesis sobre Feuerbach–. La práctica es la mejor refutación del agnosticismo kantiano y humista, así como de los demás subterfugios (*Schrullen*) filosóficos –repite Engels–. «Los resultados de nuestros actos suministran la prueba de la conformidad [la correspondencia, *Übereinstimmung*] de nuestras percepciones con la naturaleza objetiva de las cosas percibidas» [...] Para el materialista, el «éxito» de la práctica humana demuestra la concordancia de nuestras representaciones con la naturaleza objetiva de las cosas que percibimos [...] yendo por la senda de la teoría de Marx, nos aproximaremos cada vez más a la verdad objetiva (sin alcanzarla nunca en su totalidad); yendo, en cambio, por cualquier otra senda, no podemos llegar más que a la confusión y la mentira.⁴¹

Entonces –precisa Revueltas– la noción de verdad que subyace en el proceso epistemológico “tiene sus transiciones en parámetros históricos; es relativa, habiendo determinados absolutos también dentro de parámetros históricos”⁴². En este caso, “lo histórico [...] quiere decir lo condicionado por las relaciones sociales y políticas”⁴³; por ende, cuando el contenido del discurso se desprende del proceso social que lo produjo, persisten ciertas verdades en la teoría que las enuncia; por ejemplo, del proceso histórico de transición al sistema heliocéntrico de Copérnico pervive el valor de verdad en el modelo teórico que pregona que “la tierra está en medio de una pluralidad de cuerpos celestes y el mundo no es el centro del universo”⁴⁴. En suma –sigue Revueltas–, pretendemos afirmar que:

los fenómenos son absolutos dentro de su relatividad constante, las verdades absolutas están formadas de un proceso acumulativo y empírico de verdades relativas. Esto es lo que permite el conocimiento y la generación del conocimiento, hasta que nuevas verdades absolutas vienen a reemplazar a las antiguas en un proceso siempre en ascenso que podrá interrumpirse eventualmente pero que jamás tendrá fin [...] La apariencia con que las cosas se nos presentan y aun el testimonio inmediato de los sentidos puede no ser la realidad verdadera. El mundo exterior se nos presenta como un conjunto de hechos y objetos estáticos, quietos: es un mundo estable y sin transformaciones visibles. Pero la ciencia y los instrumentos de que la ciencia dispone nos indican que este mundo inmediatamente perceptible, está en

41 V. I. Lenin. *Materialismo...* PP. 168, 171, 177.

42 Andrea Revueltas et Phillippe Cherón. *Op. Cit.* PP. 141-142.

43 *Ibid.* P. 142.

44 *Idem.*

movimiento, cambia y libra una enconada e incesante lucha; que todo se mueve y nada está en reposo dentro de la naturaleza. De aquí que la realidad *verdadera* sea una realidad inaparente y que resulte falsa la percepción de una realidad quieta y sin dinamismo.⁴⁵

Es menester notar, respecto de este punto, la raigambre leninista del trasfondo argumental de Revueltas:

De la suma de verdades objetivas en el curso de su desarrollo se forma la verdad absoluta; las verdades relativas son imágenes relativamente exactas de un objeto independiente de la humanidad; tales imágenes llegan a ser cada vez más exactas; cada verdad científica contiene, a despecho de su relatividad, elementos de verdad absoluta. [Entonces,] la teoría científica, que *refleja* aproximado el *objeto* [...] se aproxima a la verdad objetiva.⁴⁶

Según vemos, la noción de verdad que exponemos acota su significado bajo el concepto de totalidad:

Tomamos el concepto de totalidad como el área de conocimiento o de transformación de la cosa que se remite a una referencia unificante de la cual adquiere sus valores significativos. Si abarcamos un gran campo, un área inmensa o infinita del conocimiento no tendremos conocimiento alguno. Necesitamos sustraer a la infinitud del conocimiento áreas determinadas del conocer y del transformar para poder entender los procesos internos que las informan. Eso arroja un conocimiento relativo de la cosa. Pero por acumulación de conocimientos relativos llegamos al conocimiento completo y al conocimiento absoluto en condiciones específicas, es decir, no al absoluto en total, pero sí a cierto conocimiento absoluto. Las leyes de la gravedad, por ejemplo, han llegado a ser un conocimiento absoluto hasta cierto punto. Con esto quiero decir que la verdad absoluta no es obtenible; pero sí en cambio la verdad concreta mediante áreas del conocimiento. Estas áreas del conocimiento se obtienen metodológicamente mediante la sustracción, a un conjunto de realidades, de ciertos segmentos de esta realidad, como áreas de conocimiento para su penetración intelectual. Por ejemplo, volviendo a citar al hombre como objeto del conocimiento, el hombre biológico, el hombre sociohistórico, el hombre sociológico, etcétera, si abarcamos la totalidad del hombre o la totalidad absoluta del hombre tendremos todos sus segmentos del conocimiento que acaso, de no tomarlos en cuenta, nos impedirían un conocimiento cabal. Tenemos entonces que segmentar desde el punto de vista puramente metodológico al hombre como ser biológico, al hombre como ser social, al hombre como ser sociológico para explicar

45 José Revueltas. *Cuestionamientos...* PP. 54-55.

46 V. I. Lenin. *Materialismo...* PP. 399, 401.

estas disciplinas. A esta segmentación, a esta selección de las áreas de conocimiento es a lo que llamamos totalidad.⁴⁷

El planteamiento que hace Revueltas sobre el problema de la verdad objetiva, visto a la luz de sus fuentes marxistas, se resume como sigue: si el mundo existe fuera de la conciencia humana, independientemente de ésta e, incluso, desde antes de que ésta existiera, entonces aquel mundo existe objetivamente, y su existencia es una verdad absoluta, que el cerebro humano refleja de modo relativo. El carácter relativo del reflejo se debe a que tal reflejo depende del proceso cognitivo humano, y para el humano es imposible abarcar al mundo de una vez y para siempre; tampoco –ahora lo sabemos– el mundo objetivo existe estáticamente de una vez y para siempre⁴⁸:

Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo, son históricamente condicionales los límites de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero es incondicional la existencia de esta verdad, es una cosa incondicional que nos aproximamos a ella. Son históricamente condicionales los contornos del cuadro, pero es una cosa incondicional que este cuadro representa un modelo objetivamente existente. Es históricamente condicional cuándo y en qué condiciones hemos progresado en nuestro conocimiento de la esencia de las cosas hasta descubrir la alizarina en el alquitrán de hulla o hasta descubrir los electrones en el átomo, pero es incondicional el que cada uno de estos descubrimientos es un progreso del «conocimiento incondicionalmente objetivo». En una palabra, toda ideología es históricamente condicional, pero es incondicional que a toda ideología científica (a diferencia, por ejemplo, de la ideología religiosa) corresponde una verdad objetiva, una naturaleza absoluta.⁴⁹

Esto, en otras palabras, quiere decir que, para nuestro autor –como para cualquier marxista–, existe, por un lado, una verdad objetiva que la humanidad puede conocer; es decir, que puede haber en las representaciones mentales del hombre un contenido que no dependa del sujeto (que no dependa ni del hombre ni de la humanidad). Y, por otro lado, las representaciones mentales del hombre son

47 José Revueltas. *Cuestionamientos...* P. 290.

48 Al respecto, Lenin precisa: “La dialéctica materialista de Marx y Engels comprende ciertamente el relativismo, pero no se reduce a él, es decir, reconoce la relatividad de todos nuestros conocimientos, no en el sentido de la negación de la verdad objetiva, sino en el sentido de la condicionalidad histórica de los límites de la aproximación de nuestros conocimientos a esta verdad [...] No se trata, en modo alguno, de la esencia inmutable de las cosas, ni se trata de una conciencia inmutable, sino de la correspondencia entre la conciencia que refleja la naturaleza y la naturaleza reflejada por la conciencia.” Vid. V. I. Lenin. *Materialismo...* PP. 166-167.

49 V. I. Lenin. *Materialismo...* PP. 165-166.

independientes de lo representado (el mundo exterior es independiente de la conciencia), aunque tales representaciones expresen su objeto de un modo relativo, pero objetivo⁵⁰:

Puede envejecer y envejece cada día la doctrina de la ciencia sobre la estructura de la materia, sobre la composición química de los alimentos, sobre el átomo o el electrón [...] Una cosa es la cuestión de saber cómo precisamente con ayuda de los diferentes órganos de los sentidos percibe el hombre el espacio y cómo se forman de esas percepciones los conceptos abstractos del espacio, en el curso de un largo desarrollo histórico; y otra cosa completamente distinta es saber si la realidad objetiva, independiente de la humanidad, corresponde a esas percepciones y a esos conceptos de la humanidad. [...] Pero a la doctrina de la religión sobre el pasado de la tierra o sobre la creación del mundo, por ejemplo, no corresponde ninguna realidad objetiva. A la doctrina de la ciencia según la cual existía la tierra con anterioridad a toda sociedad, con anterioridad a la humanidad, con anterioridad a la materia orgánica, y existió durante un período de tiempo determinado, en un espacio determinado con relación a los demás planetas; a esta doctrina (aunque sea tan relativa en cada fase del desarrollo de la ciencia como es relativa cada fase del desarrollo de la religión), corresponde una realidad objetiva [...] nuestra «experiencia» y nuestro conocimiento se adaptan cada vez más al espacio y al tiempo objetivos, reflejándolos cada vez más exacta y profundamente.⁵¹

Lo necesario, entonces, –señala Revueltas–, aquello que hemos postulado como ley de la materia, es lo que ocurre y se piensa como ineluctable y causal “de la naturaleza, del hombre, de su sociedad y de su historia”⁵²: “Entiendo como *necesario*, como *necesidad*, el acontecer de un fenómeno cuyas premisas ya están contenidas en el fenómeno que lo precede. La flama de un fósforo enciende de necesidad, es *necesaria*, si el fósforo se frota contra la superficie que reúna las condiciones para que encienda”⁵³, “la circunstancia de que el fósforo arda es una circunstancia necesaria. Si deja de arder pese a que reúna todas las condiciones para que lo haga, éste será un incidente fortuito que de ningún modo puede

50 Sólo una cosa es inmutable, desde el punto de vista de Engels –nos ilustra Lenin: “el reflejo en la conciencia humana (cuando existe conciencia humana) del mundo exterior, que existe y se desarrolla independientemente de la misma [...] La «esencia» de las cosas o la «sustancia» *también* son relativas; no expresan más que la profundización del conocimiento que el hombre tiene de los objetos, y si esta profundización no fue ayer más allá del átomo y hoy no pasa del electrón o del éter, el materialismo dialéctico insiste empero en el carácter temporal, relativo, aproximado, de todos estos *jalones* del conocimiento por la ciencia humana en progreso”. Vid. V. I. Lenin. *Ibid.* PP. 337-338.

51 *Ibid.* PP. 233, 235-237.

52 José Revueltas. *Cuestionamientos...* P. 56.

53 *Ibid.* P. 90.

erigirse en ley o en generalización de ninguna especie”⁵⁴. En síntesis –sostiene Revueltas– “algo es real, primero en tanto existe; segundo, en tanto es racional y, tercero, en tanto es necesario”⁵⁵.

La acepción que damos aquí a lo *existente*, lo *racional* y lo *necesario* no permite anfibologías ni implica petición de principios. Obedece a las relaciones exactas, verdaderas, y el modo de producirse estas relaciones entre el ser pensante, el hombre, y el mundo exterior que lo rodea. Ya hemos dicho que si algo existe, pero no es racional ni necesario, deja inmediatamente de ser real [...] De aquí que no sea una reducción simplista del problema afirmar que el realismo encuentra su objeto en lo real, que la materia de que se ocupa el realismo es la realidad. Pero de esa realidad, lo que interesa básica y fundamentalmente al realismo es el propio hombre, y la naturaleza, la sociedad y demás componentes de lo real estarán siempre y en todo caso referidos al hombre.⁵⁶

En este sentido, lo necesario tiene un tiempo de vigencia: “todo fenómeno *necesario* tiene su absoluto propio, su realización absoluta, a partir de la cual comienza a dejar de ser necesario. Pero ese absoluto propio es *relativo* a su absoluto superior, es una parte del todo [...] Después de llegar a su absoluto lo necesario declina”⁵⁷. Conforme a lo dicho, el absoluto del hombre es el ser humano, “el grado máximo del desarrollo del hombre”⁵⁸. “Luego, quiere decir que su *necesidad* está en movimiento, que es un proceso de desarrollo, y que ese desarrollo deberá llegar a un máximo. ¿Cuál es el grado máximo del desarrollo de la necesidad del hombre?: el ser humano.”⁵⁹ (Esto no quiere decir que cuando el hombre realice su necesidad máxima, el hombre se agote)⁶⁰. Entonces, –nos invita Revueltas–, analicemos al hombre en relación con su absoluto, aunque bajo la consideración de que las formas sociales del hombre “se hacen necesarias en tanto sus gérmenes, sus premisas, están contenidas en las formas que las han precedido y se justan al proceso de desarrollo de la necesidad máxima del”⁶¹ mismo (omitiremos, para estos propósitos, las transformaciones del antropoide en hombre):

54 *Ibid.* P. 56.

55 *Idem.*

56 *Ibid.* PP. 56-57.

57 *Ibid.* PP. 92.

58 *Ibid.* P. 91.

59 *Ibid.* P. 90-91.

60 Es necesario –reitera Revueltas– identificar en este proceso lo necesario y lo antinecesario. Lo necesario es aquello “que es necesario durante cierta etapa y después desaparece. (Las transiciones morfológicas en la evolución del antropoide, desaparición de la cola, formación de la mano, etcétera.)”, mientras lo antinecesario resulta ser “aquello que dejó de ser necesario y ha dejado de ser real, pero que se empeña en seguir existiendo. Esto último se manifiesta particularmente en la sociedad humana”. *Vid. Ibid.* P. 91.

61 *Ibid.* P. 91.

Evidentemente, si el hombre no ha llegado a la realización máxima de su necesidad, el ser humano, esto significa que no todo lo del hombre, de sus relaciones, de sus contingencias, es necesario, y que lo *necesario* del hombre, entonces, a lo largo del proceso de su desarrollo, tiene categorías variables en relación con la necesidad máxima, absoluta. Así:⁶²

Cuando la sociedad sin clases de la comunidad primitiva consumó su absoluto⁶³, hubo una división social del trabajo, una acumulación de los productos para subsistir, y una explotación del trabajo de las tribus vencidas de la guerra, con la consecuente aparición de la propiedad privada y de las clases sociales. Sin ello, en aquel momento, el hombre hubiera estado en riesgo de desaparecer. “La primer[a] fase del desarrollo del hombre en el comunismo primitivo: *hombre contra naturaleza*, se resuelve, después de la realización absoluta del comunismo primitivo, en una nueva contradicción: *hombre contra hombre*, y es aquí cuando la lucha de clases aparece como factor revolucionario”⁶⁴.

La sociedad de clases, por ende, devino en un factor progresivo en el desarrollo del hombre hacia su absoluto –explica Revueltas:

El número de esclavos en la primera sociedad de clases llegó a ser tan numeroso que fue necesario entonces convertirlos en *siervos*, los siervos de la gleba que trabajaban una tierra de la cual se mantenían por sí mismos entregando el excedente al señor. La clase de los esclavos, en consecuencia, llegó a no ser *necesaria*. // La conclusión a la que se llega de este modo es que la sociedad de clases no constituye el absoluto del hombre, sino una parte de dicho absoluto. Pero llega un momento en que la sociedad de clases no sólo ya no contribuye al desarrollo de ese absoluto del hombre, sino que lo estorba, lo contradice. La sociedad de clases llega a su absoluto en el régimen capitalista, absoluto que se manifiesta en la contradicción que existe en el hecho de que la producción de los medios de vida sea social, mientras la propiedad para producir esos medios de vida es privada. Esta contradicción amenaza la existencia del hombre, pues reviste el aspecto práctico de un absurdo: a mayor producción de medios de vida, menor consumo, en virtud de que los medios de vida no son otra cosa sino una mercancía, y el trabajo humano, por su parte, también lo es.⁶⁵

62 *Idem*.

63 Conforme al uso de escriturario de la época, en los textos de Revueltas leemos “comunismo primitivo” en lugar de “comunidad primitiva”; paulatinamente la segunda expresión, más precisa, sustituyó a la otra.

64 *Ibid.* P. 92.

65 *Ibid.* P. 93.

De ahí resulta que una parcialidad de la humanidad ha llegado a su realización absoluta: la burguesía. La clase que es dueña de los medios de producción y del capitalismo financiero internacional ha dejado, por lo tanto, de ser necesaria, “y con ella, también, ha concluido la necesidad de una sociedad de clases [...] Pero, también como las clases que la precedieron, la burguesía se niega a desaparecer y es aquí donde la lucha de clases adquiere su carácter definitivo, altamente revolucionario”⁶⁶:

La lucha de clases –bajo el capitalismo– reclama la consumación de su necesidad absoluta, que es la desaparición de la burguesía [...] la desaparición de la burguesía es la desaparición del proletariado [...] La desaparición del proletariado es la desaparición de la sociedad de clases, y ésta, a su vez, representa [la consumación del absoluto del hombre] [...] Porque el hombre, que comenzó como un ser social sin clases, apenas desprendido de la zoología, y después perteneció a una u otra de las clases sociales, en la sociedad universal sin clases del futuro ya no será esclavo o dueño de esclavos, siervo o señor de siervos, burgués o proletario, sino únicamente *hombre, ser humano* [...] Pero el hombre, el ser humano en perpetuo e incesante desarrollo, aparte de su condición de clase o de que las clases desaparezcan, es y seguirá siendo otras cosas concretas y distintivas [...] Pero los términos de las contradicciones dialécticas del desarrollo no se alteran; [continuará] la lucha entre lo *necesario* y lo *no necesario*, entre lo que está en proceso de desaparecer y lo que está en proceso de nacimiento, entre lo viejo y lo nuevo.⁶⁷

Con base en lo anterior, aseguramos que la conciencia sobre lo necesario en el proceso histórico del hombre nos permite proyectar en nuestro pasado los problemas del presente, para resolver el futuro de la especie sobre la Tierra (si bien –desde una perspectiva materialista– la realidad precede al pensamiento, también el pensamiento propicia la transformación de la realidad), puesto que todo “lo que es posible en la conciencia de los hombres será posible en la realidad objetiva si concuerda esta conciencia con las tendencias contenidas e insertas en tal realidad. De aquí la importancia de la conciencia”⁶⁸:

El ser social y la conciencia social no son idénticos, exactamente lo mismo como no lo son el ser en general y la conciencia en general. De que los hombres, al ponerse en contacto unos con otros, lo hagan como seres conscientes, *no se deduce* de ningún modo que la conciencia social sea idéntica al ser social.

66 *Idem.*

67 *Ibid.* PP. 93-94.

68 *Ibid.* P. 306.

En todas las formaciones sociales más o menos complejas –y sobre todo en la formación social capitalista–, los hombres, cuando entran en relación unos con otros, *no tienen conciencia* de cuáles son las relaciones sociales que se establecen entre ellos, de las leyes que presiden el desarrollo de estas relaciones, etc. [...] La conciencia social *refleja* el ser social: tal es la doctrina de Marx. El reflejo puede ser una copia aproximada de lo reflejado, pero es absurdo hablar aquí de identidad. Que la conciencia en general *refleja* el ser, es una tesis general de *todo* materialismo. Y no es posible no ver su conexión directa e *indisoluble* con la tesis del materialismo histórico que dice: la conciencia social *refleja* el ser social [...] el ser social es *independiente* de la *conciencia social* de los hombres.⁶⁹

Lo necesario es, pues, aquello del proceso material de la humanidad que permite al hombre decantarse en un ser humano libre de toda forma de enajenación, consumando su absoluto. Así, la escritura por la que propugna Revueltas será necesaria en tanto contribuya a que el hombre se humanice; por ello, asegura Revueltas: “el objeto de la literatura es el hombre, es su materia, en cualquier sentido que se le tome; es parte de la necesidad del hombre, de su acontecer forzoso”⁷⁰.

Entonces, para Revueltas, si el texto (literario y periodístico) logra su cometido en función del conocimiento de la necesidad, la comunicación escrita culminará cuando el lector, mediante el proceso de lectura, experimente una transformación subjetiva e intelectual humanizante. En términos de Villanueva, ello conjuga, por un lado, que la obra produce textualmente su propio mundo de referencia con la cuestión de que, por otro lado, “a través de la lectura, ese mundo entra en contacto dialógico con el universo real, con el campo de referencia que cada destinatario aporta”⁷¹. En consecuencia –pretende Revueltas– el lector estará en posición de llevar a la práctica la crítica que experimentaron su subjetividad y conciencia (a la *praxis*, en su caso: la transformación revolucionaria de la realidad hacia la sociedad sin clases, condición material necesaria para la realización del absoluto del hombre)⁷².

69 V. I. Lenin. *Materialismo...* PP. 419-420.

70 José Revueltas. *Cuestionamientos...* P. 90.

71 Darío Villanueva. *Teorías del realismo literario*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2004. P. 23.

72 Nótese que la formulación teórica de estos planteamientos la hizo Revueltas antes de 1976 (año de su muerte); baste mencionar, por ejemplo, que uno de los documentos teóricos y programáticos que nos ocupan, el “*Prólogo*” a *Los Muros de Agua* (novela escrita en 1940) se publicó en 1961, aunque –repetimos– la práctica de su escritura ya implica éstos planteamientos (en sentido materialista), según pretendemos mostrar. Esto nos autoriza a confrontar, en favor de Revueltas, la siguiente aseveración de Darío Villanueva: “Mas ¿qué otra cosa que pragmática es la última de las dimensiones mencionadas [la comunicación literaria]? El problema de la ficcionalidad y, por ende, del realismo debe, pues, ser enfocado con prioridad desde la Pragmática, cuyas bases tanto contribuyó a establecer Charles S. Peirce. Así lo propusieron ya, entre otros, Siegfried J. Schmidt desde 1976, y Paul Ricoeur en su magna obra iniciada en 1983, donde se habla ya entonces de la *intersección* entre el mundo del texto y el mundo del auditor o lector. Él fue quien por

Esto, siempre y cuando el lector esté preparado ideológicamente para ello; pues el hombre es un ser destinado a la libertad, “que no es más que la superación de la necesidad”⁷³:

Engels dice: «Hegel fue el primero que supo exponer de un modo exacto las relaciones entre la libertad y la necesidad. Para él, la libertad no es otra cosa que el conocimiento de la necesidad. . . 'La necesidad sólo es ciega en cuanto no se la comprende'. La libertad no reside en la soñada independencia ante las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad, basada en dicho conocimiento, de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados. Y esto rige no sólo con las leyes de la naturaleza exterior, sino también con las que presiden la existencia corporal y espiritual del hombre: dos clases de leyes que podremos separar a lo sumo en nuestra representación, pero no en la realidad. El libre albedrío no es, por tanto, según eso, otra cosa que la capacidad de decidir con conocimiento de causa. Así, pues, cuanto más libre sea el juicio de una persona con respecto a un determinado problema, tanto más señalado será el carácter de necesidad que determine el contenido de ese juicio.... La libertad consiste, pues, en el dominio de nosotros mismos y de la naturaleza exterior, basado en el conocimiento de la necesidad natural (*Naturnotwendigkeiten*)» [...] Engels no se rompe la cabeza para formular las «definiciones» de la libertad y de la necesidad [...] Engels toma el conocimiento y la voluntad del hombre, por un lado, y la necesidad de la naturaleza, por otro, y en lugar de cualquier definición, dice sencillamente que la necesidad de la naturaleza es lo primario, y la voluntad y la conciencia del hombre lo secundario. Estas últimas deben, indefectible y necesariamente, adaptarse a la primera [...] Engels no duda de la existencia de la «ciega necesidad». Reconoce la existencia de la necesidad *no conocida* por el hombre. [...] la cognoscibilidad de la naturaleza objetiva de las cosas y sobre la transformación de la «cosa en sí» en «cosa para nosotros» [...] El desarrollo de la conciencia de cada individuo humano por separado y el desarrollo de los conocimientos colectivos de toda la humanidad, nos demuestran a cada paso la transformación de la "cosa en sí" no conocida en "cosa para nosotros" conocida, la transformación de la necesidad ciega, no conocida, la "necesidad en sí", en la "necesidad para nosotros" conocida.⁷⁴

vez primera distinguió entre tres aspectos de la *mimesis* aristotélica, en los que se encuadra toda la dialéctica entre la obra, su autor y el lector: existe un «antes de la composición» que el filósofo [...] denomina *mimesis I*. A ésta le sigue una *mimesis creación*, de la que resulta la obra propiamente dicha. Finalmente la *tercera mimesis* no se limita a una fase reproductiva de lo real, sino a una actividad creativa y dinámica, resultante ante todo de la relación imprescindible entre el texto y el lector que lo actualiza y recrea. Cfs. Darío Villanueva. *Op. Cit.* P. 23.

73 Andrea Revueltas et Phillippe Cheron. *Op. Cit.* P. 125.

74 V. I. Lenin. *Materialismo...* PP. 237-239.

Si bien la naturaleza y la sociedad tienen un orden propio (la Tierra orbita elípticamente alrededor del Sol, y no de forma cuadrada; las estaciones se siguen en el orden consabido; el factor de cambio del desarrollo social reside en el vínculo dinámico entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas⁷⁵, etc.) y este orden –conforme a lo dicho– nos es dado por la experiencia; lo podemos abstraer y modelar en leyes, y es la práctica quien nos corrige. La cuestión gnoseológica fundamental, sin embargo, “no consiste en saber cuál es el grado de precisión que han alcanzado nuestras descripciones de las conexiones causales [...] sino en saber si el origen de nuestro conocimiento de esas conexiones está en las leyes objetivas de la naturaleza o en las propiedades de nuestra mente”⁷⁶:

cada paso en el desarrollo de la ciencia descubre en él [el mundo] nuevos aspectos. Para el materialista nuestras sensaciones son las imágenes de la única y última realidad objetiva –última, no en el sentido de que está ya conocida en su totalidad, sino en el sentido de que no hay ni puede haber otra realidad además de ella– [...] no puede permitirse de ningún modo confundir [...] la doctrina sobre esta o la otra estructura de la materia con la categoría gnoseológica [de materia], confundir la cuestión de las nuevas propiedades de las nuevas variedades de la materia (de los electrones, por ejemplo) con la vieja cuestión de la teoría del conocimiento, con la cuestión de los orígenes de nuestro conocimiento, de la existencia de la verdad objetiva [...] Considerar nuestras sensaciones como las imágenes del mundo exterior, reconocer la verdad objetiva, mantenerse en el punto de vista de la teoría materialista del conocimiento, todo ello es uno y lo mismo.⁷⁷

Por otro lado, hemos visto que el concepto de realidad que plantea Revueltas se sitúa en el terreno del problema cardinal de toda filosofía, especialmente de la moderna: el problema (enunciado en jerga filosófica) de la identidad entre el pensar y el ser. Esto es –en palabras de Engels– el problema de “saber qué es lo primario, si el espíritu o la naturaleza [...] ¿Es nuestro pensamiento capaz de conocer

75 El desarrollo de las fuerzas productivas de cualquier sociedad (la humanidad es la principal de ellas) genera, transforma y evoluciona las relaciones de producción –de propiedad, en términos jurídicos– que rigen en la sociedad; al mismo tiempo, las relaciones de producción poseen cierta independencia y actúan, a su vez, sobre el desenvolvimiento de aquellas, acelerando o frenando su desarrollo. Cuando ambos factores se contradicen, las relaciones de producción se tornan una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas, que se resuelve en el paso de un régimen social a otro. En las sociedades de clases antagónicas, éste se consume mediante la revolución social. Este proceso reviste la forma de lucha de clases. Vid. M. Vólkov (redactor-jefe). *Diccionario de economía política*. Moscú. Progreso. 1985. PP. 215-217.

76 V. I. Lenin. *Materialismo...* P. 198.

77 *Ibid.* PP. 156, 158.

el mundo real; podemos nosotros, en nuestra ideas y conceptos acerca del mundo real, formarnos una imagen refleja exacta de la realidad?”⁷⁸ A esta pregunta la mayoría de los filósofos responde, como hace Revueltas, en sentido afirmativo⁷⁹:

La refutación más contundente de estas extravagancias [la respuesta negativa a la pregunta anterior], como de todas las demás extravagancias filosóficas [o imaginaciones, *Schrullen*, escribe Engels], es la práctica, o sea, el experimento y la industria. Si podemos demostrar la exactitud de nuestro modo de concebir un proceso natural reproduciéndolo nosotros mismos, creándolo como resultado de sus mismas condiciones, y si, además, lo ponemos al servicio de nuestros propios fines, daremos al traste con la «cosa en sí» inasequible de Kant. Las sustancias químicas producidas en el mundo animal y vegetal siguieron siendo «cosas en sí» inaprensibles hasta que la química orgánica comenzó a producirlas una tras otras; con ello, la «cosa en sí» se convirtió en una cosa para nosotros, como por ejemplo, la materia colorante de la rubia, la alizarina, que hoy ya no se extrae de la raíz de aquella planta, sino que se obtiene del alquitrán de hulla, procedimiento mucho más barato y más sencillo.⁸⁰

Esto, de nuevo, es muestra del sustrato materialista del pensamiento de Revueltas.

Prosigue Engels:

para el materialismo lo único real es la naturaleza [...] La naturaleza existe independientemente de toda filosofía; es la base sobre la que crecieron y se desarrollaron los hombres, que son también, de suyo, productos naturales; fuera de la naturaleza y de los hombres, no existe nada, y los seres superiores que nuestra imaginación religiosa ha forjado no son más que otros tantos reflejos fantásticos de nuestro propio ser.⁸¹

A propósito de los reflejos fantásticos de nuestro propio ser, éstos existen en la literatura de Revueltas y en su periodismo, porque existen como una realidad objetiva en el pensamiento de buena parte de la

78 Friedrich Engels. *Op. Cit.* PP. 19-20.

79 “Engels declara en su *Ludwig Feuerbach* que el materialismo y el idealismo son las direcciones filosóficas fundamentales. El materialismo considera a la naturaleza como lo primario y el espíritu como lo secundario; pone el ser en el primer plano y el pensar en el segundo [*i. e.*, la realidad produce al pensamiento]. El idealismo hace precisamente lo contrario”. *Vid.* V. I. Lenin. *Materialismo...* P. 115.

80 Friedrich Engels. *Apud.* V. I. Lenin. *Materialismo...* P. 117.

81 Friedrich Engels. *Op. Cit.* P. 17.

sociedad mexicana, mas ello no supone que existan en algún sentido distinto del que aquí tratamos; es decir, fuera del pensamiento del hombre y, mucho menos, independientemente de la naturaleza⁸²:

La religión y la mística son contextos objetivos; no me refiero a que sean reales, son irreales desde el punto de vista de la teoría del conocimiento porque son simplemente una invención del hombre, como lo ha dicho Marx [...] La virgen de Guadalupe existe como un hecho objetivo en la conciencia de los mexicanos y además es un factor de movimiento en ellos. A mi me interesa la existencia de guadalupanos en México porque eso contribuye a formar un contexto étnico, sicológico, que como escritor no puedo dejar de tomarlo en cuenta [...] Dios existe aquí. Cristo es un Cristo taciturno, agresivo y rabioso en los cristeros. Cristo Rey existe como movimiento cristero, no como metafísica, no como entidad teológica, sino como realidad objetiva.⁸³

Al respecto, recordemos –dicho sea de paso– la confesión de Revueltas, quien experimentó una crisis espiritual muy grave a los once años, momento en que dejó de ser religioso: la crisis –nos dice– fue muy seria, muy intensa, “al extremo de que [...] empecé a buscar a Dios en todas las religiones [...] para ver cuál era la que me convenía y así encontré el materialismo vulgar, luego el materialismo dialéctico socialista de Kautski, hasta caer en el marxismo propiamente dicho”⁸⁴. Después de ello, Revueltas no tuvo ninguna actitud ante dios⁸⁵, puesto que ya no le interesó el problema –fuera de los términos aquí delimitados:

ya que para mí no existe [dios] en ningún sentido, ni en el especulativo ni religioso, ni filosófico, ni científico, ni en otro sentido. Es un problema que me preocupa desde el punto de vista humano, porque Dios existe en el hombre, no existe fuera del hombre [...] hasta ese grado solamente me preocupa: Dios como existencia social, como sociología, pero no como un Dios por encima de los hombres o por encima de la naturaleza.⁸⁶

82 Los “materialistas, reconociendo el mundo real, la materia que percibimos, como la realidad objetiva, tienen derecho a deducir de ello que las humanas fantasías que salen de los límites del espacio y del tiempo son irreales, cualesquiera que sean sus fines”. *Vid.* V. I. Lenin. *Materialismo...* P. 228.

83 Andrea Revueltas *et* Phillippe Cheron. *Op. Cit.* P. 40.

84 *Ibid.* P. 141.

85 Dios –sostiene Revueltas– “es una entidad social e histórica, y como tal entidad social e histórica, y además ideológica, expresada en la religión, no puede prescindirse de ella. Rige social e históricamente las relaciones entre los hombres y, por lo tanto, no puede prescindirse de esta entidad, bien se crea en ella o no se crea”. *Vid.* Andrea Revueltas *et* Phillippe Cheron. *Op. Cit.* P192.

86 *Ibid.* P. 80.

Un ejemplo concreto de la realización práctica de esta perspectiva en la escritura periodística de Revueltas nos lo brinda el reportaje que escribió nuestro autor en el mes de abril de 1943, para *El Popular*, sobre el nacimiento del volcán Parícutín, en el estado mexicano de Michoacán⁸⁷:

En San Juan Parangaricutiro hay un pavor religioso, una fe extraída del fondo más oscuro de la especie, cuando el hombre huía de la tempestad y un dios frenético ordenaba el destino. Tarascos de Sirostto, de Santa Ana, desfilan en procesiones tremantes, arrodillados, despellejándose la carne. Piden perdón y que las puertas de la gloria se abran para sus almas desamparadas, definitivamente sin abrigo. Las procesiones se realizan llevando al frente una bandera nacional y junto a ella, otra, sarcástica, de la Unión Nacional Sinarquista. «México ha agraviado a Dios –dicen los jefes sinarquistas– hay que salvar a México del pecado.» Y atizan el pavor con un fanatismo seco, intolerante, rabioso, agresivo. Se les ve agitando, con la conciencia fría y calculadora, de un lado para otro, atentos sólo a su fin oscuro y primitivo. Las procesiones religiosas, de esta manera, resultan el más deprimente de los espectáculos.⁸⁸

Entonces, cuando el artista hace tangible en la obra su idea de realidad, la idea de realidad de su época y el universo subjetivo que ello implica, estamos, en el mejor sentido, ante una obra realista. En el “Prólogo” (1949) de Alejo Carpentier a su novela *El reino de este mundo* leemos una postura similar a la de Revueltas, respecto de la parcela de la realidad que corresponde a los reflejos fantásticos:

lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas por particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de «estado límite». Para empezar, la sensación de lo maravilloso presupone una fe. Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos, ni los que no son Quijotes pueden meterse, en cuerpo, alma y bienes, en el mundo de Amadís de Gaula o Tirante el Blanco. Prodigiosamente fidedignas resultan ciertas frases de Rutilio en *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, acerca de hombres transformados en lobos, porque en tiempos de Cervantes se creía en gentes aquejadas de manía lupina. Asimismo el viaje del personaje, desde Toscana a Noruega, sobre el manto de una bruja. Marco Polo admitía que ciertas

87 José Revueltas. “Un sudario negro sobre el paisaje”/ 1. En: *El Popular*, año V, t. V, núm. 1760. México, D. F., viernes 9 de abril de 1943. PP. 1 y 4. Cuando menos, este texto ha sido publicado tres veces, fuera de su primera edición en *El Popular*; todas ellas vinculadas al trabajo de la editorial Era.

88 José Revueltas. “Visión del Parícutín” [apócrifo]. En: Andrea Revueltas (selección). *En el filo*. México. UNAM-Era-Confabuladores. 2000. P. 205.

aves volaran llevando elefantes entre las garras, y Lutero vio de frente al demonio a cuya cabeza arrojó un tintero [...] A Van Gogh bastaba con tener fe en el Girasol, para fijar su revelación en una tela. De ahí que lo maravilloso invocado en el descreimiento –como lo hicieran los surrealistas durante años– nunca fue sino una artimaña literaria, tan aburrida, al prolongarse, como cierta literatura onírica «arreglada», ciertos elogios de la locura, de los que estamos muy de vuelta.⁸⁹

En esta obra de Carpentier, un contenido discursivo anclado en los reflejos fantásticos que se objetivan en la totalidad del personaje de Mackandal se nos revelan como el factor subjetivo que sustentó los actos revolucionarios del pueblo haitiano por consumir su independencia política de Francia (primera independencia latinoamericana del coloniaje europeo en la historia); hasta ahora, de Mackandal el americano “ha quedado toda una mitología, acompañada de himnos mágicos, conservados por todo un pueblo, que aún se cantan en la ceremonias de vudú”⁹⁰. La existencia objetiva como subjetividad humana (los reflejos fantásticos –hemos dicho– no existen fuera del hombre), hace de estos reflejos una realidad social, étnica y psicológica que Carpentier delimita como lo *real-maravilloso*, y hace de ello el tema de su realismo; pues –nos pregunta–: “¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso?”⁹¹. Por otro lado, el tema michoacano que nos brindó el reportero José Revueltas ilustra el uso enajenante de los reflejos fantásticos en un momento histórico determinado; aquí leemos cómo, a raíz de la pérdida de los bienes del pueblo por el nacimiento del volcán, los jefes sinarquistas administran la fe de los habitantes de San Juan Parangaricutiro hacia sus propios fines, que son opuestos a los del pueblo devastado y al proyecto de la revolución mexicana, entonces vigente: éstos pretenden la restauración del latifundio que perdió el clero político desde el triunfo del liberalismo en el siglo XIX, el consecuente modo de producción tributario y autárquico a esa forma de propiedad privada de la tierra, y su manifestación ideológica que es el gobierno del clero político sobre el reino de este mundo, merced a la voluntad de dios.

Precisamente, la presencia de los reflejos fantásticos en la literatura y el periodismo de Revueltas empatan su teoría y práctica de escritura con el núcleo del planteamiento estético de las investigaciones de Adolfo Sánchez Vázquez, puesto que no se trata de demostrar mediante el quehacer literario la verdad del discurso escrito en función del contenido objetivo de los reflejos fantásticos que expresa,

89 Alejo Carpentier. “*De lo real maravilloso americano*”. En: *Obras Completas*, T. 13. México. Siglo XXI. P. 114.

90 *Ibid.* P.116.

91 *Ibid.* P. 117.

sino de hacer tangible –objeto de comunicación– en la obra escrita dicho reflejo; debido a que éste, como tal, es una realidad exclusivamente humana que no existe independientemente del hombre ni de la naturaleza, pero que, sin embargo, motiva los actos del hombre en el mundo, cuando el hombre cree que estos reflejos existen objetivamente fuera de su fantasía (los actos humanos y sus consecuencias en el mundo, independientemente de su motivación ideológica, ¡vaya que son objetivos!): el verdadero fin del arte, de la actividad artística del hombre –postula Sánchez Vázquez–, no es otro que “afirmar la esencia humana en un objeto concreto-sensible”⁹², permitiendo que la humanidad se reconozca en el mundo humano que ha creado (el mundo de las cosas que sólo existen por mediación del trabajo del hombre a lo largo de la historia).

Tal es la razón a la que se debe la presencia de aquellos reflejos fantásticos en el realismo de Revueltas, pues son la objetivación de un universo simbólico y subjetivo que explica la realidad a quienes tienen fe en él (aunque esta explicación carezca de contenido objetivo, de valor de verdad), y, en consecuencia, actúan en la vida en función de aquella visión del mundo –he aquí lo más importante–. Otra asunto, sin embargo, consiste en saber si esos actos son, o no, enajenantes. Diremos al respecto que, como en el caso de Mackandal, la existencia objetiva como subjetividad humana de los reflejos fantásticos que se plasman en la novela de Carpentier de forma concreta y sensible revelan su necesidad en el momento histórico de la guerra de independencia haitiana (no pudo haber sido de otro modo), pues fueron el soporte de los actos revolucionarios para consumir una parcela del absoluto del hombre (la independencia política de Haití, y la consiguiente abolición de la esclavitud), aunque, respecto de la totalidad del absoluto del mismo, se tornen en su contrario, volviéndose causa de la enajenación humana respecto de la realización de la totalidad del hombre: la humanidad libre de la explotación del hombre por el hombre y de toda forma de enajenación.

Esto es claro cuando pensamos que, además de carecer estos reflejos fantásticos de contenido objetivo, y, por ende, de verdad, todas las religiones se levantan sobre la falacia de corte idealista: la supuesta existencia de un mundo aparentemente objetivo que carece de materialidad, al que se debe el origen de la totalidad de la materia y al que se llega después de la muerte o mediante el que se vuelve a la vida (porque la muerte es sólo el comienzo, rezan dichas visiones del mundo). No obstante, la existencia

92 Adolfo Sánchez Vázquez. *Las ideas estéticas de Marx*. México. Siglo XXI. 2005. P. 58.

objetiva como subjetividad humana de estos reflejos fantásticos iniciarán su proceso de extinción cuando dejen de vivir las raíces sociales que son la condición de existencia del pensamiento religioso, mientras ello no ocurra, nos es lícito afirmar que no podrá realizarse una superación ideológica del horizonte idealista; que los reflejos fantásticos formarán parte de las obras realistas que se precien de serlo, y que estos reflejos serán motivación suficiente para los actos de quienes tengan fe en ellas y objeto de manipulación para los explotadores: “La impotencia de las clases explotadoras en la lucha contra los explotadores engendra inevitablemente la fe en una mejor vida de ultratumba, del mismo modo que la impotencia de los salvajes en la lucha contra la Naturaleza hace nacer la fe en los dioses, demonios, milagros, etc.”⁹³. Del mismo modo, mientras las bases económicas y sociales que engendran la religión y el poder de las iglesias no desaparezcan, será real su contrario dialéctico –como ocurre en *El reino de este mundo*–. Aunque delimitados siempre a ciertos contextos y periodos históricos, los reflejos fantásticos podrán contribuir a superar determinadas parcelas del absoluto del hombre, mas en cierto punto del desarrollo histórico del mismo, perderán su realidad. En efecto:

La religión es uno de los tipos de opresión espiritual que cae en todas partes sobre las masas populares, aplastadas por el trabajo eterno para otros, por la pobreza y la soledad [...] La religión enseña resignación y paciencia en la vida terrenal a quienes trabajan y pasan necesidades toda la vida, consolándoles con la esperanza de recibir la recompensa en el cielo. Y a quienes viven del trabajo ajeno, les enseña caridad en la vida terrenal, ofreciéndoles una absolución muy barata de su existencia de explotadores y vendiéndoles a precios módicos pasajes al bienestar celestial [...] El marxismo considera siempre que todas las religiones e iglesias modernas, todas y cada una de las organizaciones religiosas, son órganos de la reacción burguesa llamados a defender la explotación y a embrutecer a la clase obrera [...] La raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos es la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo, que cada día, cada hora causa a los trabajadores sufrimientos y martirios mil veces más horrorosos y salvajes que cualquier acontecimiento extraordinario, como las guerras, los terremotos, etc. «El miedo creó a los dioses». El miedo a la fuerza ciega del capital –ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo–, que a cada paso amenaza con aportar y aporta al proletario o al pequeño propietario la perdición, la ruina «inesperada», «repentina», «casual», convirtiéndolo en mendigo, en indigente,

93 V. I. Lenin. “*El socialismo y la religión*” et “*Actitud del partido obrero ante la religión*”. *Obras Reunidas*. T. III. Moscú. Progreso. 1973. P. 91.

arrojándole a la prostitución, acarreándole la muerte por hambre: he ahí *la raíz* de la religión contemporánea [...] Ningún folleto educativo será capaz de desarraigar la religión entre las masas aplastadas por los trabajos forzados del régimen capitalista, y que dependen de las fuerzas ciegas y destructivas del capitalismo, mientras dichas masas no aprendan a luchar unidas y organizadas, de modo sistemático y consciente, contra esa *raíz* de la religión, contra *el dominio del capital* en todas sus formas.⁹⁴

Respecto del problema de la identidad entre el pensar y el ser, enfocado en función de los reflejos fantásticos antedichos, Lenin recuerda el pensamiento de Feuerbach⁹⁵. Nótese –en este sentido– cómo el núcleo argumental de Feuerbach, o sea, el modo en que las creaciones de la fantasía son creaciones de la naturaleza, porque el cerebro que las produce es natural, aunque éstas no sean reales en el sentido de que carecen de contenido objetivo, es el mismo punto de partida de por qué a Revueltas le interesan tales fantasías, como escritor, únicamente “en el sentido humano”; esto es, “como hecho objetivo de la conciencia”, aquel lugar en donde existen exclusivamente:

«Ciertamente, las creaciones de la fantasía son también creaciones de la naturaleza, puesto que también la fuerza de la fantasía, a semejanza de las demás fuerzas del hombre, es al fin y al cabo (*zuletzt*), en su base misma y por su origen, una fuerza de la naturaleza; pero el hombre es, sin embargo, un ser diferente del sol, de la luna y de las estrellas, de las piedras, de los animales y de las plantas; diferente, en una palabra, de todos los seres (*Wesen*) a los que aplica la denominación general de 'naturaleza'; y, por consiguiente, las representaciones (*Bilder*) que se forja el hombre del sol, de la luna y las estrellas y de todos los seres restantes de la naturaleza (*Naturwesen*), también son creaciones de la naturaleza, pero otra clase de creaciones, que difieren de los objetos de la naturaleza que representan».⁹⁶

Tras aquella explicación de Feuerbach, Lenin concluye que la “sensación es el resultado de la acción que ejerce sobre nuestros órganos de los sentidos la cosa en sí, existente objetivamente, fuera de nosotros: tal es la teoría de Feuerbach. La sensación es una imagen subjetiva del mundo objetivo, del mundo *an und für sich* (de por sí).”⁹⁷ Así, pues, Lenin sitúa el problema entre las dos corrientes filosóficas fundamentales, el materialismo y el idealismo:

94 *Ibid.* PP. 91, 164, 166.

95 A partir del filósofo materialista Ludwig Feuerbach Marx y Engels abandonaron el idealismo de Hegel, y llegaron a su filosofía materialista y dialéctica.

96 Ludwig Feuerbach. *Apud.* V. I. Lenin. *Materialismo...* P. 141.

97 V. I. Lenin. *Materialismo...* P. 142.

Si la naturaleza es un derivado, de suyo se comprende que no puede derivar más que de algo que sea más grande, más rico, más vasto, más potente que la naturaleza, de algo que existe, pues para «producir» la naturaleza, hay que existir independientemente de la naturaleza. Luego existe algo fuera de la naturaleza y que, además, produce a la naturaleza. En ruso, ese algo se llama Dios. Los filósofos idealistas siempre se han esforzado por modificar este último término, por hacerlo más abstracto, más nebuloso y al mismo tiempo (para mayor verosimilitud) por acercarlo a lo «psíquico», como «complejo inmediato», como lo directamente dado que no necesita de prueba alguna. Idea absoluta, espíritu universal, voluntad global, «substitución universal» de lo psíquico, que es colocado como base de lo físico: todo ello es una y la misma idea, sólo que bajo diferentes formulaciones. Todo hombre conoce – y las ciencias naturales estudian– la idea, el espíritu, la voluntad, lo psíquico, como función del cerebro humano que trabaja normalmente; desligar esta función de la materia organizada de una manera determinada, convertir esta función en una abstracción universal, general, «substituir» esta abstracción colocándola como base de toda la naturaleza física, son quimeras del idealismo filosófico, es mofarse de las ciencias naturales.⁹⁸

El sustrato de lo antedicho, lo encontramos en Engels:

la existencia de la «idea absoluta» anterior al mundo, que preconiza Hegel, la «preexistencia de las categorías lógicas» antes que hubiese un mundo, no es más que un residuo fantástico de la fe en un creador ultramundano; de que el mundo material y perceptible por los sentidos, del que formamos parte también los hombres, es lo único real y de que nuestra conciencia y nuestro pensamiento, por muy trascendentes que parezcan, son el producto de un órgano material, físico: el cerebro. La materia no es un producto del espíritu, y el espíritu mismo no es más que el producto supremo de la materia.⁹⁹

En este tenor, Lenin argumenta:

La unidad real del mundo consiste en su materialidad, que no tiene su prueba precisamente en unas cuantas frases de prestidigitador, sino en el largo y penoso desarrollo de la filosofía y las ciencias naturales [...] Las formas fundamentales de todo ser [...] son el espacio y el tiempo, y un ser concebido fuera del tiempo es tan absurdo como lo sería un ser concebido fuera del espacio [...] Si las sensaciones de tiempo y espacio pueden dar al hombre una orientación biológicamente adecuada, es exclusivamente a condición de que estas sensaciones reflejen la realidad objetiva exterior al hombre: el hombre no

98 *Ibid.* P. 292-293.

99 Friedrich Engels. *Op. Cit.* PP. 22-23.

podría adaptarse biológicamente al medio, si sus sensaciones no le diesen una idea de él objetivamente exacta.¹⁰⁰

Asimismo, leemos en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1884*:

El ateísmo, en cuanto negación de esta carencia de esencialidad, carece ya totalmente de sentido, pues el ateísmo es una negación de dios y afirma, mediante esta negación, la existencia del hombre; pero el socialismo, en cuanto socialismo, no necesita ya de tal mediación; él comienza con la conciencia sensible, teórica y práctica, del hombre y la naturaleza como esencia. Es autoconciencia positiva del hombre, no medida ya por la superación de la religión, del mismo modo que la vida real es la realidad positiva del hombre, no mediada ya por la superación de la propiedad privada, el comunismo. El comunismo es la posición como negación de la negación, y por eso el momento real necesario en la evolución histórica inmediata, de la emancipación y recuperación humana. El comunismo es la forma necesaria y el principio dinámico del próximo futuro, pero el comunismo en sí no es la finalidad del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana.¹⁰¹

Lo anteriormente expuesto se organiza sistemáticamente en la teoría marxista del conocimiento que expone V. I. Lenin en su obra *Materialismo y Empiriocriticismo*¹⁰², y es –según ha mostrado nuestro cotejo– uno de los pilares fundamentales del concepto de realidad que postula Revueltas. Esta teoría materialista parte de que las sensaciones son la fuente de nuestros conocimientos; tal postulado converge, por lo tanto, con el punto de vista empirista (todo conocimiento procede de la experiencia) y con el punto de vista sensualista (todo conocimiento proviene de las sensaciones). Sin embargo – sostiene Lenin–, el carácter materialista de la misma consiste en “que las sensaciones son el único origen de nuestros conocimientos”¹⁰³ y en que la realidad objetiva “es dada al hombre en sus

100 V. I. Lenin. *Materialismo...* PP. 139, 222.

101 Karl Marx. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. En: <http://www.proyectoespataco.dm.cl>. PDF. P. 57.

102 Esta obra fue publicada en 1908, cuando las represalias zaristas disgregaron a las fuerzas revolucionarias tras la derrota de la Revolución de 1905 en Rusia. Entonces, la mayoría de los intelectuales que habían apoyado a la revolución cayeron en el pesimismo y la decadencia, y se dedicaron a “revisar” el marxismo en el espíritu de la filosofía empiriocriticista. “Lenin salió al paso de esta revisión de las bases de la filosofía marxista poniendo al desnudo el postulado –idealista subjetivo– del que partía, así como su médula reaccionaria”. *Vid.* Adolfo Sánchez Vázquez. “Lunacharsky y las aporías del arte y la revolución”. En: Adolfo Sánchez Vázquez (Coord.). *Sobre Arte y Revolución*. Barcelona. Grijalbo. 1978. Textos Vivos. T. 8. PP. 45-59.

103 V. I. Lenin. *Materialismo...* PP. 153-154.

sensaciones, o que es el origen de las sensaciones humanas [...] (las sensaciones son imágenes de los cuerpos, del mundo exterior).”¹⁰⁴. Por lo que se refiere al materialismo:

Consisten estos puntos de vista, no en deducir la sensación del movimiento de la materia o en reducirla al movimiento de la materia, sino en considerar la sensación como una de las propiedades de la materia en movimiento [...] para todo materialista, la sensación es, en realidad, el vínculo directo de la conciencia con el mundo exterior [...] El sofisma de la filosofía idealista consiste en considerar la sensación, no como vínculo de la conciencia con el mundo exterior, sino como un tabique, un muro que separa la conciencia del mundo exterior; no como la imagen de un fenómeno exterior correspondiente a la sensación, sino como «lo único existente» [...] la materia, actuando sobre nuestros órganos de los sentidos, suscita la sensación. La sensación depende del cerebro, de los nervios de la retina, etc., es decir, de la materia organizada de determinada manera. La existencia de la materia no depende de la sensación. La materia es lo primario. La sensación, el pensamiento, la conciencia es el producto supremo de la materia organizada de un modo especial [...] la sensación es el resultado de la acción de la materia sobre nuestros órganos de los sentidos [...] la distinción groseramente materialista entre la materia (cuerpos, cosas) y lo psíquico (sensaciones, recuerdos, fantasías) [nos conduce a aceptar que] [...] La teoría de los físicos resulta ser el reflejo de los cuerpos, de los líquidos, de los gases existentes fuera de nosotros e independientemente de nosotros, y este reflejo es, naturalmente, aproximado, pero no se puede considerar como «arbitraria» esta aproximación o simplificación [...] Nuestras sensaciones, nuestra conciencia son sólo la imagen del mundo exterior, y de suyo se comprende que el reflejo no puede existir sin lo reflejado, mientras que lo reflejado existe independientemente de lo que lo refleja. El materialismo pone conscientemente en la base de su teoría del conocimiento la convicción «ingenua» de la humanidad [...] la naturaleza, el mundo exterior es independiente de la conciencia y de las sensaciones del hombre.¹⁰⁵

En suma, el materialismo epistemológico consiste precisamente “en admitir que la teoría es un calco, una copia aproximada de la realidad objetiva”¹⁰⁶. El mundo –postula el materialismo– es materia en movimiento, y la conciencia del hombre refleja el universo exterior objetivamente real. El reconocimiento de la verdad objetiva, como vemos, es esencial para el materialismo¹⁰⁷:

104 *Ibid.* P. 152.

105 *Ibid.* PP. 44, 49, 54-57, 67, 74, 80.

106 *Ibid.* P. 341.

107 El idealismo subjetivista –el agnosticismo (del griego “*a*”, no y “*gnosis*”, conocimiento) –, también parte de las sensaciones: “los cuerpos son complejos o combinaciones de sensaciones”, pero niega la realidad objetiva (las

Todos los conocimientos proceden de la experiencia, de las sensaciones, de las percepciones. Bien. Pero se pregunta: ¿«pertenece a la percepción», es decir, es el origen de la percepción la realidad objetiva? Si contestáis afirmativamente, sois materialistas. Si respondéis negativamente, no sois consecuentes y llegáis, ineludiblemente, al subjetivismo, al agnosticismo, independientemente de que neguéis la cognoscibilidad de la cosa en sí, la objetividad del tiempo, del espacio y de la causalidad (con Kant) o que no admitáis ni tan siquiera la idea de la cosa en sí (con Hume). La inconsecuencia de vuestro empirismo, de vuestra filosofía de la experiencia consistiría en este caso en que negáis el contenido objetivo en la experiencia, la verdad objetiva en el conocimiento experimental [...] los materialistas [...] reconocemos la realidad objetiva que nos es dada en la experiencia, reconocemos el origen objetivo, independiente del hombre, de nuestras sensaciones. Nosotros, los materialistas, siguiendo a Engels, calificamos a los kantianos y humistas de agnósticos, porque niegan la realidad objetiva como origen de nuestras sensaciones.¹⁰⁸

Con base en lo anterior, declara Revueltas: “como escritor reconozco plenamente –como demuestra mi producción literaria– que no es siquiera concebible una obra literaria o artística sin tendencia y sin relación inmediata con la realidad”¹⁰⁹.

Finalmente, con Sánchez Vázquez, afirmamos: si el trabajo es la relación originaria entre el hombre y la naturaleza, entonces, el arte es un tipo concreto de trabajo que ha sido forjado, como tal, histórica y socialmente en el proceso de apropiación y transformación de la naturaleza. Mediante el trabajo, el hombre ha creado un mundo de objetos propios, que sin su intervención jamás existirían; el trabajo, aquella práctica originaria por la cual el hombre transforma la naturaleza dada, y produce objetos humanos o humanizados que sólo existen por y para él, también es un proceso por medio del cual va creando su propia naturaleza: trabajando, la humanidad instaaura una nueva realidad exterior e interior; un mundo a su medida humana que funda su conciencia y existencia. El trabajo es, pues, una acción real, efectiva, del hombre sobre la naturaleza que se manifiesta, sobre todo, como producción material

sensaciones son imágenes de los cuerpos, del mundo exterior), puesto que el agnóstico no sabe si existe una realidad objetiva cuya imagen, cuyo reflejo, es dada por nuestras sensaciones, y declara imposible conocer esto. El sensualismo es una doctrina, entonces, que deduce todas nuestras ideas “«de la experiencia de los sentidos, reduciendo el conocimiento a la sensación». El sensualismo puede ser subjetivo (escepticismo y berkeleyismo), moral (epicureísmo) y objetivo. «El sensualismo objetivo es materialismo, pues la materia y los cuerpos son, en opinión de los materialistas, los únicos objetos que pueden actuar sobre nuestros sentidos»”. *Vid.* V. I. Lenin. *Op. Cit.* PP. 153-154.

108 *Ibid.* P. 154.

109 José Revueltas. *Cuestionamientos...* P. 30.

de objetos útiles destinados a satisfacer necesidades humanas; fundamentalmente, la necesidad de subsistir y la necesidad para el hombre de afirmarse como ser humano en medio de aquel mundo.¹¹⁰

En consecuencia, el hombre establece múltiples relaciones con la naturaleza para crear los objetos que satisfacen las necesidades que las determinan, mismas que también motivan las actitudes correspondientes que el sujeto tiende hacia el mundo; esto ocurre a diferencia del resto de los animales que mantienen una relación unilateral con la realidad para satisfacer sus necesidades urgentes, en la medida en que ésta resulta forzosa, individual e inmediata. En suma, las relaciones del hombre con el mundo son históricas, sociales, práctico-utilitarias y de carácter antropomórfico: están al servicio del hombre; con ellas, el sujeto busca apropiarse de la naturaleza, y transformarla, para satisfacer alguna necesidad humana determinada; a su vez, cada una de éstas (necesidades y relaciones) se han ido forjando histórica y socialmente en el proceso de transformar la naturaleza dada, creando también la misma naturaleza del hombre.

Así pues, en el ámbito del trabajo creador, la relación teórica del hombre con el mundo –por ejemplo– permite a éste conocer la medida objetiva del objeto mismo, y satisfacer su necesidad efectiva de afirmarse frente a la naturaleza; en los productos de la ciencia, por consiguiente, el sujeto no se expresa directamente. A diferencia de la asimilación teórica del mundo, en la relación estética que el hombre guarda con la realidad éste produce obras de arte; esto es, objetos en los que el sujeto se expresa directamente, se exterioriza y reconoce a sí mismo: el producto artístico consiste en una expresión objetivada del sujeto; en éste, lo subjetivo se vuelve objeto –se objetiva–, y, en la medida en que ocurre, rebasa el marco de la subjetividad de su productor, para que dicha subjetividad pueda ser compartida –reapropiada– por otros sujetos (incluso de otras latitudes espacio-temporales-culturales). En suma, la producción de objetos artísticos es una expresión superior de la *praxis* originaria (el trabajo en general); por lo que el trabajo concreto del arte implica una asimilación artística del mundo que hace de las obras de arte un prolongación objetivada del sujeto que las crea¹¹¹, por lo que el arte deviene un “medio de autoconocimiento del hombre en las cosas exteriores”¹¹².

110 Adolfo Sánchez Vázquez. *Las ideas estéticas...* PP. 19-21.

111 *Ibid.* PP. 21-23.

112 *Ibid.* P. 29.

En conclusión, el surgimiento de la relativa autonomía de lo estético acusa un proceso histórico que transita de una época en que la distancia entre la producción y el consumo era mínima, debido a la baja productividad del trabajo del hombre prehistórico, hasta un estado del mismo en que la producción supera al consumo; condición de posibilidad para producir objetos como los artísticos: alejados cada vez más de la inmediatez práctico utilitaria; inútiles en este sentido, pero útiles en el sentido espiritual; capaces de transmitir la expresión objetivada de lo humano, a través de la cual el hombre se reconoce en el mundo y puede autoconocerse.¹¹³

Asimismo, objeto y sujeto se vinculan en la relación estética; precisamente, la sensibilidad estética nos pone en relación con objetos que expresan un determinado contenido humano a través de su forma concreto-sensible, también, mediante esta sensibilidad, el hombre humaniza una naturaleza que él no ha transformado materialmente, al dotarla de una nueva significación, de un nuevo orden y sentido, integrándola a su mundo; por ejemplo, para el hombre primitivo los fenómenos naturales no podían ser “bellos”, sino, por el contrario, eran poderes extraños y terribles que no podía integrar a su existencia, éstos lo sobrecogían y hostilizaban; sin embargo, siglos de trabajo después, el hombre pudo cobrar una actitud estética hacia la naturaleza, en cuanto confirmó en ésta sus fuerzas esenciales, cuando logró humanizarla, integrarla a su mundo como naturaleza humana. En suma: “Fuera de sus formas concreto-sensibles y de su contenido humano no existe el objeto estético; a su vez, el sujeto sólo puede entrar en relación [estética con el objeto] cuando el hombre se sitúa ante él sensiblemente y con toda su riqueza humana desplegada”¹¹⁴.

Por esta razón, asegura Revueltas que existe un conocimiento estético de la realidad; es decir, un conocimiento de lo real que es diferente a todos los demás tipos de conocimiento, digamos, del conocimiento de la física o de la química, etcétera. El conocimiento estético, entonces, resulta un método particular (estética) de la teoría materialista del conocimiento en general, cuyo objeto es la realidad humanizada en la obra de arte. De esta manera, la conciencia estética de lo real opera sobre la realidad, abstrayéndola –generalizando ciertos elementos en ella contenidos– y transformándola en un objeto concreto-sensible (la obra de arte):

113 *Ibid.* PP. 39-51.

114 *Ibid.* P. 54.

Habría que definir entonces la «conciencia estética en general» como esa capacidad específica (y obligatoriamente histórica y social) del cerebro humano, para asimilar, para conocer la realidad transformada por el arte. El conocimiento de una realidad que no es vista a través del arte, no puede formar una «conciencia estética», así sea muy general [...] si las acciones de los hombres o los fenómenos de la naturaleza son ordenados, dispuestos, combinados en una forma adecuada –tarea que corresponde precisamente al arte–, entonces la percepción de los mismos –no una percepción cualquiera, sino una percepción también adecuada– constituirá sin duda «la conciencia estética en general».¹¹⁵

Ésta conciencia estética, entonces, no se forma –como hemos visto– sino en la medida en que conoce su objeto, en la medida en que lo forja y se apropia de su objeto, que es la obra de arte. A su vez, esta conciencia artística “se transforma en objeto de la obra de arte misma”; es decir, el arte objetiva estéticamente la naturaleza, transformándola en “«naturaleza humanizada», para usar las propias palabras de Marx”¹¹⁶, por lo que su objeto de conocimiento es, en primera instancia, la realidad y, en segundo término, como se dijo, la obra de arte. Por lo tanto:

El trabajo específico del método estético es percibir, describir las leyes del desarrollo de su objeto y aplicarlas al mismo para crear la obra de arte. Los materiales que integran dicho objeto, a su vez, no pueden ser otros que los sentimientos humanos en toda su amplitud y su existencia real. Ahora bien, ¿cómo se expresan las leyes del desarrollo en el objeto estético? Se expresan, obviamente, en la misma forma que las leyes del desarrollo en general, ya que éstas son universales; es decir, se expresan en el movimiento del objeto como resultado de la lucha de los contrarios, en la interdependencia e interpenetración de los mismos y consecuentemente en la transformación de la cantidad en calidad [...] El arte, en consecuencia, tiende a suscitar sentimientos humanos pero siempre dentro de las leyes del desarrollo cuyo movimiento se expresa en la perpetuación de la vida humana a través de una línea ascendente en que lo viejo caduca y cede el sitio a lo nuevo. Referidas a este absoluto, entonces, las nociones de belleza, bondad, fealdad, etcétera, son condicionadas por cuanto al papel positivo o negativo que desempeñe en un momento dado [...] el conocimiento estético sólo puede abordar la realidad exterior –y hemos visto que éste es un principio absoluto– en tanto que realidad humana, que realidad humanizada, así no se refiera esta realidad a los hombres de un modo directo o no aparezcan

115 José Revueltas. *Cuestionamientos...*P. 64.

116 *Ibid.* P. 65.

los hombres formalmente. Ahora bien, los hombres son el mundo del hombre y –por más obvio que resulte repetirlo– el hombre es un ser social que pertenece a una sociedad con tales o cuales características pero que, ante todo, es una sociedad dividida en clases, de lo que debe concluirse –y esto ya no resulta tan obvio– que la conciencia estética entonces es una conciencia de clases y, así, pasa a formar parte de la ideología de la clase correspondiente.¹¹⁷

En conclusión, el método estético que expone Revueltas nos permite conocer un segmento de la realidad que nos es dada en los sentidos, en la medida en que el arte la transforma en materia humanizada. Por ello, el método estético se sirve en general de la dialéctica y, en particular, de cada una de las técnicas y métodos específicos que emplee el artista para crear su obra en cada una de las disciplinas que integran el arte. De tal suerte que el modo general de producir el trabajo artístico – sostiene Revueltas– se debe regir siempre por el proceso dialéctico de la crítica y la autocrítica:

La lucha de los contrarios se expresa en el fenómeno dialéctico de la *crítica* y la *autocrítica*. // Estos términos no deben tomarse en su acepción común y corriente. La *crítica*, en el sentido más amplio, es la modificación de la realidad exterior, de la naturaleza y de la sociedad; la *autocrítica* es la relación por medio de la cual –interpenetradas *crítica* y *autocrítica*– aparece un síntesis superior. // *Ejemplo*: Un escritor compone una novela sobre la vida de un pintor, digamos. Su *crítica*, es decir su modo de componer, ordenar artísticamente la realidad de aquella vida ha sido tan exacta que en un cierto número de lectores logra que éstos descubran su escondida vocación y decidan convertirse en pintores. Este último hecho es la *autocrítica*. El acto crítico de modificar, componer una realidad en el arte, dio por resultado que esa realidad se modificara en la vida [...] A la inversa, ¿en qué momento el artista se autocrítica? En el momento en que sabe escoger lo *necesario* para su creación artística.¹¹⁸

117 *Ibid.* PP. 67-68.

118 *Ibid.* P. 95.

2. El realismo de José Revueltas

Prácticamente casi “toda nueva escuela literaria afirma su personalidad frente a las precedentes proclamando su más certero y auténtico impulso realista”¹¹⁹. Por ello, bajo el título de realismo se han informado múltiples escuelas y periodos literarios en la historia, además de que el realismo “constituye una constante básica en toda literatura, cuya primera formulación teórica se encuentra en el principio de la *mímesis* establecido por la *Poética* de Aristóteles”¹²⁰. La *mímesis*, precisamente, es el acto que relaciona a la realidad con la obra artística. Entonces, desde nuestra perspectiva materialista, la *mímesis* es el procedimiento de reconstruir lingüísticamente la experiencia de existir inmersos en una parcela de la realidad objetiva que nos es dada en los sentidos; ésta se lleva a cabo con arreglo a una idea de realidad específica (conscientemente en el caso de Revueltas) y en función de una serie de convenciones genéricas que la *mímesis* pone en juego. Aquella idea de realidad, al igual que las convenciones genéricas, varían en el tiempo conforme se desarrolla el arte y avanza la investigación humana sobre la realidad. Por lo tanto –siguiendo a Villanueva–, nos es lícito distinguir entre la constante mimética que es común a todo acto discursivo y los modos particulares de representación circunscritos a un determinado contexto general y de escuela (por ejemplo, el realismo naturalista del siglo antepasado)¹²¹:

El arte tiene sus leyes históricas de desarrollo, de una parte, y sus leyes internas de creación, de la otra. Las grandes obras de arte se producen por un proceso acumulativo de experiencias precedentes. Ninguna obra de arte nace por generación espontánea, sino a base de una cierta «*selección*» natural en que la historia desecha todo aquello que no está al servicio del hombre [...] la cuestión es si la obra de arte se ajusta a la realidad, al movimiento dialéctico de su tiempo, o no se ajusta”¹²².

Esto, dicho en términos de Revueltas, significa que el realismo “no es una escuela, sino una forma de ver, de aproximarse a la realidad, que han practicado, a través de la historia, los más diversos artistas”¹²³. En efecto, por medio del acto mimético el autor se sirve de la realidad para crear el mundo interno de referencia de la obra (totalidad); entonces, el mundo hecho de palabras en el texto

119 Darío Villanueva. *Op. Cit.* P. 47.

120 *Ibid.* P. 19.

121 *Ibid.* P. 32.

122 José Revueltas. *Cuestionamientos....* P. 96.

123 *Ibid.* P. 59.

periodístico y literario permite al lector confrontar, mediante la lectura, su idea de realidad con el mundo textual autónomo de la obra literaria o con el mundo textual heterónimo del discurso periodístico, experimentando un cambio en su consciencia y en sus emociones. Dicho cambio pone al lector, tras la lectura, en la situación de poder decidir ser consecuente, en la práctica, con su nueva subjetividad y consciencia, culminando así, el proceso de la comunicación escrita. Porque, como hemos señalado desde nuestra perspectiva: si bien la realidad precede al pensamiento, también el pensamiento propicia la transformación de la realidad.

Ahora bien, el realismo no puede ni debe disponer de toda la realidad. Su método es crítico, con lo que queremos decir que selecciona la realidad, discrimina aquello que es inútil a la obra de arte [...] busca lo típico en situaciones típicas, condensa el tiempo y el espacio, y, en fin, transforma la cantidad de que se nutre en calidad que nutra los espíritus [...] Del área inmensa de la realidad, el escritor desprende un personaje y lo instala en medio de una situación, para someterlo a leyes dramáticas. La atmósfera que forma el novelista, los escenarios que prefiere, las tintas que elige y los tipos que maneja forman su propia estética. Y es su estética lo que manifiesta su actitud ante la vida y el mundo. La solución a los problemas que plantea, no debe darlos el novelista o el dramaturgo. Si el mundo anda mal, arreglarlo es tarea de economistas, sociólogos, políticos y gobernantes. El artista, so pena de traicionarse y volverse otra cosa, no puede ir más allá de la denuncia o la protesta del mundo en que vivimos. Verdad es que el artista, por intuición, puede adivinar algo del hombre nuevo que está por nacer; más aún que el hombre de ciencia, que sólo se aventura en el terreno ya explorado. Pero se da demasiada importancia a la idea de que el poeta y el escritor, por intuición, deben dar al hombre la clave del mundo futuro. Lo más que pueden hacer es lo que Dostoievski: sus libros conmovieron a Lenin y lo decidieron a hacer la revolución social.¹²⁴

La escritura de *Revueltas*, periodística y literaria, pretende reflejar la realidad de un modo necesario: “Resulta claro que para un escritor o artista que sustenta de un modo orgánico y vivo el materialismo, no es válido, para los efectos de su obra, todo lo que existe, sino únicamente aquello que, además de existir [...] es «racional y necesario»”¹²⁵. Esto supone –como se quiere mostrar– que ambas prácticas de escritura se sustentan en el mismo concepto de realidad, pero que la mimesis periodística de *Revueltas* produce un mundo textual heterónimo y veraz, porque está condicionado por las relaciones concretas

124 *Ibid.* PP. 59, 24-25.

125 *Ibid.* P. 73.

de una persona real inmersa en una circunstancia específica, que es, precisamente, la materia del discurso periodístico que plantea. Asimismo, la mimesis literaria de Revueltas construye una realidad textual (imaginada, literaria) autónoma y verosímil, que objetiva la condición genérica de la humanidad en una circunstancia específica, cuyo significado proviene, en consecuencia, de aquello que es condicionado por las relaciones que guardan los personajes con su propio mundo¹²⁶. Por lo tanto, la autonomía de la obra literaria –afirma Revueltas– es producto de la libertad del artista:

Esta libertad del artista radica en las relaciones que existen entre él y el asunto estético [...] el contenido estético de la realidad objetiva; lo estético como algo que existe en condición de realidad externa al artista e independientemente de él. Existe un contenido estético en la realidad objetiva por cuanto en dicha realidad hay factores objetivos que producen un estado estético subjetivo, es decir, que se reflejan en el cerebro humano en una forma determinada, en su forma estética. Esto es válido aun para el simple espectador que no sea artista. Por ejemplo: la fuente de lo trágico está «expuesta» objetivamente en la lucha de los contrarios que se produce en la naturaleza como una de las formas de movimiento [...] El artista, de tal modo, confronta lo objetivamente estético en dos campos fundamentales: la naturaleza en general y las relaciones del hombre con ella (en sus manifestaciones no inmediatamente sociales), y (con) la sociedad: lo objetivamente estético que la realidad social contiene (que no debe confundirse con lo bello, lo feo, etcétera) [...] La cuestión de la libertad del artista se plantea, en consecuencia, como una cuestión referida a sus relaciones con la sociedad: si está en contra de ella o conforme; si quiere destruirla porque es una sociedad antagónica, o si quiere modificarla porque le es simplemente una sociedad opuesta. En ambos casos, el artista es un *dirigente* de la sociedad, un codirigente y de ningún modo un dirigido (el *desiderátum* radica en si es un dirigente equivocado o no, necesario o contrario a la necesidad, tomada ésta en su acepción más alta desde el punto de vista de las leyes sociales).¹²⁷

126 José Revueltas sostiene que “la cotidianidad es el elemento virgen del cual uno debe partir para alcanzar el concepto. Sin cotidianidad, sin el análisis de lo cotidiano, es imposible arribar a una concepción general de una problemática dada. Esto por una parte. Por la otra, la proyección del autor sobre sus personajes es una proyección viva, en la que existe una relación de sujeto a objeto. Esta relación es una relación dinámica. Con esto quiero decir que tanto se transforma el objeto como el sujeto. Recíprocamente se están influyendo, en una forma constante, y esto da al producto una proyección determinada y también de tipo filosófico.” *Vid.* Andrea Revueltas *et* Phillippe Cheron. *Conversaciones...*P. 192.

127 José Revueltas. *Las evocaciones Requeridas*. México. Era. 2014. P. 400.

Baste ejemplificar lo dicho, trayendo a cuenta un relato de Virgilio Piñera que difícilmente podría inscribirse en alguna de las escuelas realistas: *La muerte de las aves*¹²⁸. Ante el hecho consumado de la repentina muerte de todas las aves, la humanidad investigadora arroja tres teorías; pero ninguna puede sostenerse, pues “toda versión es inefable y todo hecho es intangible”¹²⁹ –nos dice el narrador–. Tampoco podríamos suponer que lo soñamos, aunque el “único modo de escapar al hecho ineluctable de la muerte en masa de las aves, sería imaginar que hemos presenciado la hecatombe durante un sueño. Pero no nos sería dable interpretarlo, puesto que no sería un sueño verdadero”¹³⁰. Por lo tanto, el narrador concluye que, ante el hecho consumado que sólo nos queda (“Con nuestros ojos las miramos muertas sobre la tierra”¹³¹), más que el terror que éste nos procura, “nos llena de pavor la imposibilidad de hallar una explicación a tan monstruoso hecho”¹³².

Hasta este momento del relato, en función de nuestra investigación, observemos dos cosas: primero, es objetivamente verdadero que las aves mueren, pero es una extrapolación de ese segmento de lo real que todas mueran al unísono sin causa expugnable por la razón humana, ni por la racionalidad de los sueños (asunto aparte es que ésta extrapolación sea, o no, verdadera; aunque, para efectos estéticos, no tenga que serlo). De ahí se sigue que el mundo de ficción se rige por sus propias leyes, mas es menester señalar que, precisamente por ello, es racional, aunque no todas las formas de racionalidad de todas las obras de arte se ajusten a la racionalidad propia de la materialidad del mundo –lo racional, fundamentalmente, es orden (si no fuera racional, no habría comunicación posible)–. Entonces, si bien es cierto que la muerte en masa de todas las aves al mismo tiempo y sólo de las aves no se corresponde con la realidad mecánicamente, también es cierto que – como hemos visto– el mundo de esta ficción habla de la realidad por un acto mimético de extrapolación (no podría ser distinto). Ahora bien, en segundo lugar, lo que sí guarda una correspondencia con la realidad es la cuestión del miedo (“el miedo creó a los dioses”), porque lo más probable es que el miedo del hombre a lo desconocido has sido así como el cuentista lo refirió en su discurso y lo plasmó en un objeto concreto-sensible que nos transmite

128 Virgilio Piñera. “La muerte de las aves”. En: *Cuentos completos*. La Habana. Letras Cubanas. 2011. PP. 257-258.

129 *Ibid.* P. 257.

130 *Idem.*

131 *Idem.*

132 *Idem.*

la sensación de asombro y miedo (el cuento): lo que ahora es desconocido para el hombre, podrá conocerlo después, pero, quizá, lo desconocido siempre le suscite miedo.

Así, cuando parece que el narrador sostiene posiciones epistemológicas idealistas (percibimos al mundo por los sentidos, pero aquello que nos brindan los sentidos, exista objetivamente o no, jamás lo podremos conocer), el relato adquiere una dimensión metalingüística, mediante la que connota que el artista es el demiurgo de su obra. Y esto es lo que se inscribe en los términos de nuestra indagación: “Nuestros pies se enredan entre el abatido plumaje de tantos millares de aves. De pronto todas ellas, como en un crepitar de llamas, levantan el vuelo. La ficción del escritor, al borrar el hecho, les devuelve la vida. Y solo con la muerte de la literatura volverán a caer abatidas en tierra”¹³³:

Es decir –nos dice Revueltas–, ha sido necesario que la realidad sufra un proceso de abstracción, de generalización de los elementos estéticos en ella contenidos, para poder tipificar los sentimientos, las emociones, los estados de ánimo suscitados por esa misma realidad y convertirlos, de emociones, sentimientos y estados de ánimo en sí, en algo para sí, objetivo, donde el hombre pueda contemplarse como hombre objetivado.¹³⁴

Según nuestra investigación, tanto aquello que es racional, como aquello que es necesario son un producto de la transformación dialéctica de la materia, que se expresa en el cambio de la cantidad en calidad. Para Revueltas, esta manifestación del devenir constante de la sociedad y de la naturaleza es la ley que impera y da vida a todo cuanto ocurre en los mundos textuales heterónimo (periodístico) y autónomo (literario) que produce una y otra mimesis, respectivamente:

El movimiento no es otra cosa que la oposición de impulsos encontrados, opuestos, que se interpenetran e imprimen una dirección determinada al objeto [...] Muy elementalmente podemos plantear así el problema: // Si la fuerza A tira del objeto B en sentido A y la fuerza C tira del mismo objeto en sentido C, tendremos el siguiente cuadro de movimiento: // 1. Las fuerzas A y C, por ser iguales, parecen equilibradas en B // 2. Si la correlación de alguna de estas dos fuerzas se altera, el impulso de B tomará la dirección correspondiente bien hacia C, o hacia A // 3. El equilibrio que guardan A y C, que eran dos fuerzas opuestas, las ha anulado como tales, las ha interpenetrado // 4. Al interpenetrarse y anularse, A y C originan algo nuevo distinto a ellas que es B'; B', entonces, las niega // De esta suerte tenemos: A –

133 *Ibid.* PP. 257-258.

134 José Revueltas. *Cuestionamientos...* P. 64-65.

una afirmación // C – negación de la afirmación anterior // B' –negación de la negación // La siguiente fase del proceso será la de que cualquier alteración cuantitativa de B' que, como se ha dicho, ya no es A ni C, sino algo nuevo y distinto, tendrá por resultado la aparición de oposiciones y, consecuentemente, una síntesis superior, en tanto los cambios cuantitativos se han transformado en cualitativos, es decir en tanto la cantidad se ha transformado en calidad // Esquemáticamente en lo anterior consiste el modo en que se realiza el movimiento en la naturaleza, y si este esquema se traslada a la sociedad, el fenómeno tendrá su expresión más acabada en la lucha de clases // El realismo en el arte no puede dejar de considerar estas leyes, al mismo tiempo que no puede dejar de aplicárselas a sí mismo en la creación artística, en su obra.¹³⁵

En suma, el concepto de la realidad del autor es un tamiz intelectual –consciente o no– a través del cual produce su obra (con arreglo a las convenciones genéricas en las que ésta se inscriba); por ello, esta idea sobre la realidad condiciona el acto mimético del autor (lo ideológico determina lo artístico). Entonces, si la noción de realidad del autor se inscribe en el idealismo, por ejemplo, producirá obras “realistas” de corte idealista, del mismo modo que un autor a partir de una noción materialista, hará lo propio; cosa aparte es saber si los conceptos de realidad guardan una correspondencia verdadera con ésta, o sea, si el discurso que soporta aquellos conceptos tiene un contenido objetivo, susceptible de verificarse mediante la práctica. Así, los sucesivos sistemas de creación realista de la historia¹³⁶ implican, por lo tanto, una idea de realidad que determina la concreción de las obras:

todas las novelas –u obras de arte– son ideológicas en sí mismas, así no se lo proponga su autor. Pertenecen –sostiene Revueltas– al contexto de las *ideas históricas* de su tiempo y tanto mejor cuando más acabada y artísticamente las reflejan: ideas que pueden corresponder a la ideología dominante o en decadencia; o ideas que forman parte de la ideología en ascenso, que pugna por dominar. De lo que se trata es de que si el autor asume este hecho con plena consciencia o si su trabajo sólo es reflejo pasivo e involuntario del fenómeno.¹³⁷

A guisa de ejemplo nos remontaremos a la primera formulación teórica del concepto de mimesis, aquella que postuló Platón y delimitó Aristóteles¹³⁸ al campo artístico, en su *Poética*¹³⁹:

135 *Ibid.* PP. 58-59.

136 Darío Villanueva. *Op. Cit.* P. 24.

137 José Revueltas. *Cuestionamientos...*PP. 369-370.

138 Darío Villanueva. *Op. Cit.* P. 33.

139 “Desde la definitiva recuperación de Aristóteles en el Cinquecento italiano, y hasta mediados del siglo XVIII, se acepta

Pese a la indiscutible raigambre aristotélica que la mimesis tiene, hay que destacar sin embargo que el verdadero origen de la noción está en el pensamiento platónico, donde además trasciende lo estrictamente artístico [técnico] para incardinarse en el meollo de toda la filosofía [...] La propia denominación del *realismo* tiene sus orígenes en la vieja disputa sobre la cuestión de los universales o ideas arquetípicas a las que Platón concedía existencia plena. En consecuencia [...] desde tales supuestos platónicos existen tres niveles de realidad: el de las formas ideales o arquetípicas, cuya plenitud ontológica no se cuestiona; el de los objetos visibles, o fenómenos, que no son otras cosas que pálidos reflejos de las formas ideales; y un tercer nivel compuesto por las imágenes propiamente dichas, en donde entrarían las artes miméticas en general y la literatura en particular, las cuales toman usualmente como modelo una realidad –la sensible– que es copia imperfecta de la más genuina.¹⁴⁰

Posteriormente el Estagirita, lejos de rechazar a los universales, los encarnó en las entrañas de las cosas mismas, por lo que el conocimiento esencial de las cosas –desde esta perspectiva aristotélica– se lograría únicamente mediante la penetración en las cosas mismas. Tenemos, entonces, un realismo metafísico en Platón y otro gnoseológico en Aristóteles: la consecuencia inmediata del realismo aristotélico “es que la realidad sensible ya no resulta ser imagen de nada que la trascienda, y que la mimesis debe circunscribirse definitivamente al contorno específico del arte y de la literatura”¹⁴¹. La mimesis en Aristóteles, entonces, deja de ser una mera imitación, para convertirse en una representación de la realidad. De esta manera, las implicaciones estéticas de una y otra determinada concepción de lo real brindan procesos miméticos contrarios (cuya unidad radica en su sustrato idealista):

un artista imbuido de platonismo será *realista* a través de formas estilizadas, depuradoras de todo lo sensible para liberarlo de sus imperfecciones y acercarlo a los arquetipos, mientras que el aristotélico representará de forma integradora lo visible, para encontrar en ello la auténtica realidad. Es la distancia que separa una novela pastoril como la *Diana*, del *Lazarillo de Tormes*, o al tratamiento del tema mitológico por parte de un pintor renacentista, como Boticelli, del que le dan artistas barrocos como Velázquez o Rubens.¹⁴²

universalmente –señala M. H. Abrams– el principio de la *mimesis* como fundamento de toda arte, de acuerdo con el texto del primer capítulo de la *Poética* [...] «la epopeya y la poesía trágica, y también la comedia y la ditirámica [...] todas vienen a ser, en conjunto, imitaciones»”Vid. Darío Villanueva. *Teorías del...* PP 36-37.

140 *Idem*.

141 *Ibid.* P. 34.

142 *Ibid.* P. 35.

Conforme a lo dicho, el sustento ideológico de la mimesis de Revueltas consta, por un lado, del concepto tripartita de realidad que Engels desarrolla (lo real es aquello que además de existir objetivamente, es racional y es necesario) y, por otro lado, de las leyes formuladas en la dialéctica marxista que rigen el movimiento de la materia, especialmente aquella por la cual este movimiento se expresa como la transformación paulatina de la cantidad en calidad, de la que se derivan –según nuestra lectura– la necesidad y la racionalidad de los fenómenos reales. Así entendida, la dialéctica es una construcción teórica –un modo de pensar hecho por el hombre–, pero, al mismo tiempo, es una propiedad de la materia descubierta por la humanidad (de manera semejante, por ejemplo, a la ley que se expresa en la ecuación que vincula fuerza, masa y aceleración). Por ello, la dialéctica hegeliana (y demás dialécticas de corte idealista) se distingue de la dialéctica marxista en tanto que aquella se postula únicamente como un método de análisis de la realidad, mientras que la dialéctica marxista entiende, además, que así funciona la naturaleza y la vida social como parte de ella (el marxismo, nos dice Engels, es una teoría y un método para conocer y transformar la realidad)¹⁴³:

Desde el punto de vista literario, he sustentado el realismo dialéctico, no el realismo socialista. El realismo dialéctico consiste en la realidad del movimiento, pero no es un movimiento inmediateista, sino el movimiento interno, que es el movimiento real [...] El inmediateismo es una de las cosas en que la razón se equivoca, porque lo inmediato tiene un movimiento interno de conexión con los demás fenómenos, muy posteriores [...] La novela es una forma particular del movimiento real, percibido, representado e imaginado por medio de los recursos de la literatura. La novela se mueve en dos campos: a) la dirección o tendencia intrínseca, dirección que toman los materiales elegidos, y b) la estructura constituida por componentes cuantitativos que son la acción y las circunstancias de los personajes, o sea la trama, y los componentes cualitativos que son los productos y que producen a su vez las situaciones. Las tensiones sobre los personajes y los elementos, entre la necesidad y la libertad, originan el conflicto en la novela [...] La intervención del autor radica tan sólo en ubicar a los personajes en un contexto dialéctico, que libera todo el potencial dramático. La cuestión de introducir la dialéctica en la literatura

143 “Creo que la dialéctica como tal –nos dice Revueltas– es el instrumento creador por excelencia. La vemos desde Heráclito en todas las expresiones, y si analizamos dialécticamente las expresiones de otras edades anteriores a la Grecia clásica, vemos que obedecen a una forma de pensamiento objetivo. Habrá que hablar, pues, de un realismo [...] que toma el mundo exterior, el mundo circunstante, para someterlo a una crítica artística, a una depuración de elementos, y así buscar ciertas esencias estéticas [...] La ciencia nos da sistemas lógicos muy útiles, aplicables a la realidad. El arte puede tomar prestado algo de esos sistemas, pero siempre quiere llegar más hondo”. *Vid.* Andrea Revueltas *et* Philippe Cheron. *Op. Cit.* PP. 118-119, 130.

es un hecho por completo objetivo. Todos los escritores siempre han sido dialécticos, espontáneos o conscientes. Porque no hay que olvidar que la dialéctica es una ley a la que todos estamos sometidos.¹⁴⁴

Más adelante, leemos:

Me interesa la realidad en su movimiento dialéctico; por eso no dicotomizo el bien y el mal, los tomo como opuestos que se interpenetran. De tal modo que no me refiero solamente a las contradicciones sociales, sino, en general, a las contradicciones objetivas; de la historia, de la sociedad y del ser humano mismo. No podemos tomar esto como un absoluto, como una entidad transparente, sino que tenemos que averiguar cuáles son las luchas internas, los opuestos, sin que los separemos, sin poner en un lugar lo blanco y en otro lo negro [...] Pues como yo soy dialéctico-materialista, el arma de la dialéctica me ha servido increíblemente y he ido tratando de perfeccionar lo más que he podido un concepto de dialéctica y su aplicación a la literatura.¹⁴⁵

Considerar la obra realista exclusivamente como un reflejo mecánico de la realidad que la precede, suponiendo que es posible una correspondencia transparente y absoluta entre el texto literario y los fenómenos de la realidad objetiva o atender únicamente a la realidad inventada, literaria, imaginada en la obra, que no es un reflejo directo, inmediato de lo real, porque se rige por las leyes que el artista le impone libremente a sus materiales, negando –sin embargo– la existencia de la realidad o la imposibilidad de conocerla siquiera parcial y relativamente, son dos posturas contradictorias e irreductibles que Darío Villanueva nombra, respectivamente, falacia genética o mimética y falacia estética o formal, que, sin embargo, este autor (imbuido de un espíritu idealista) pretende conciliar. No obstante, siguiendo sus planteamientos, buscamos mostrar que la obra de Revueltas es ajena a estas falacias, precisamente porque su carácter dialéctico y materialista asume que la conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea¹⁴⁶ (la naturaleza humanizada, apropiada y transformada por el trabajo, los objetos simbólicos y concretos que sin la intervención humana no existirían, de los cuales nos servimos y nos rodean son prueba fehaciente de ello).

A lo largo del siglo XIX van apareciendo ya todos los componentes, por separado, de lo que Villanueva denomina realismo genético, cuya base es –conforme a lo dicho– un principio de correspondencia

144 Andrea Revueltas *et* Philippe Cheron. *Op. Cit.* PP. 46, 53, 155.

145 *Ibid.* PP. 164-165, 168.

146 *Cfrs.* V. I. Lenin. *Cuadernos Filosóficos.*

transparente entre los fenómenos y el texto literario¹⁴⁷. La primera sistematización de aquellos componentes es obra del novelista francés Émile Zola, que dio pie a la escuela del realismo naturalista o naturalismo (copia “literal” de la realidad mediante “una composición sencilla, un estilo transparente como el vidrio y una veraz documentación humana”¹⁴⁸):

la exacerbación de los postulados del realismo decimonónico y la articulación de los mismos en un sistema teórico perfectamente ajustado a una práctica literaria que mantiene su vigencia en grandes sectores de la creación posterior [...] Este naturalismo [...] todo lo fía a la existencia de una realidad unívoca anterior al texto ante la que sitúa la conciencia perceptiva del autor, escudriñadora de todos sus entresijos mediante una demorada y eficaz observación. Todo ello dará como resultado una reproducción veraz de aquel referente, gracias a la transparencia o adelgazamiento del medio expresivo propio de la literatura, el lenguaje, y la «sinceridad» del artista [...] es el segundo lustro de los años 50 el que marca la irrupción polémica de este realismo genético como escuela o movimiento artístico, y en especial literario, en el panorama de las letras francesas, y desde ellas irradia a toda Europa, con el famoso «Pavillon du Réalisme» y el manifiesto de Courbet, la revista *Réalisme* de Duranty y el ensayo del mismo título de Champfleury, y, finalmente, la publicación, seguida de un proceso judicial, de *Madame Bovary*.¹⁴⁹

De esta manera, la crítica literaria rusa en la voz de Vissarion Grigórievich Belinsky “abogaba en 1835 por una literatura moderna realista en el sentido de verdadera, no creadora sino reproductora de la vida tal cual es”¹⁵⁰. Posteriormente, en 1853, Nikolái Gavrilovich Chernishevsky trató de aplicar las ideas de Feuerbach al esclarecimiento de los problemas fundamentales de la estética, y concluyó “que el objetivo primordial de toda obra de arte es la reproducción de lo que ocurre en la vida real e interesa al ser humano”¹⁵¹. Al respecto, José Revueltas fija una postura:

Una creencia particular mía desde el punto de vista del método es no dicotomizar -el bueno de un lado y el malo en el otro-, sino interpenetrar esos contrarios, saber que el malo es bueno y que el bueno es malo, pero no delineados de una manera específica porque si no estaría yo escribiendo como los realistas del siglo XIX, el naturalismo, más bien dicho, Zola, la prostituta redimida, el ladrón

147 Darío Villanueva. *Op. Cit.* P. 43.

148 *Ibid.* P. 51.

149 *Ibid.* PP. 44-45.

150 *Ibid.* P. 45.

151 *Idem.*

regenerado. Se trata de ver a la humanidad en su multiplicidad, en su pluralidad desgarrada [...] yo no pretendo erigirme en un Eugenio Sue, proteger a los pobres y fustigar a los ricos; los pobres, los campesinos, los obreros, forman parte de la realidad que se me ofrece y la veo desde el punto de vista humano -el más general que pueda-, y absorbiendo al ser humano en la medida de lo posible.¹⁵²

En concordancia con aquella postura, José Revueltas sostiene que:

La proyección del escritor respecto a sus personajes es inevitable, pero de lo que debe huir el escritor es de aquellos que podríamos llamar «personajes teleológicos», personajes que tienen una finalidad ética, una finalidad moral, una finalidad política, porque introduce entonces uno, en el material, una tesis preconcebida y eso lleva al demérito de la calidad artística del producto.¹⁵³

A este punto de nuestra investigación, resulta ocioso dedicar más líneas a por qué el realismo de José Revueltas no se inscribe en la segunda falacia que caracteriza Villanueva, ya que ésta supone, de uno u otro modo, que la realidad o no existe o no le es dado a la humanidad conocerla (la obra artística es independiente de la realidad). Sin embargo, consideramos pertinente recordar que para Revueltas el realismo, más que una cuestión de forma, es una cuestión de método, y no por ello descuida la forma, simplemente –a diferencia de Zola y muchos otros– no establece que ésta deba ser, precisamente, de un modo determinado y uniforme (transparente, casi invisible, para que un escritor frente a una realidad sólida y monolítica, “dotado de voluntad mimética y finas virtudes de observador exhaustivo”¹⁵⁴ la manifieste en su obra). Es decir, para Revueltas, entre la realidad y la obra median convenciones genéricas (forma) y una idea acerca de qué es la realidad (una ideología que define qué es lo real). Además, sostiene:

La autocrítica y la crítica son las formas conscientes que adopta, en la mente humana de un ser preparado ideológicamente para ello, el movimiento mismo de la sociedad y de la historia. Es probablemente una de las conquistas más grandes del pensamiento humano en su lucha por la verdad. // El escritor en general –pero de un modo patente y vivo en el régimen socialista– practica una *crítica*, una acción modificante de la sociedad, al transformarla en sus escritos, al ordenarla por medio de los recursos de su arte. La sociedad, al recibir esta crítica del artista, se autocrítica a su vez, se transforma

152 Andrea Revueltas *et* Phillippe Cheron. *Op. Cit.* PP. 200-201.

153 *Ibid.* PP. 191-192.

154 Darío Villanueva. *Op. Cit.* P. 64.

en el sentido que mejor le conviene social e históricamente, a través de sus medios propios. El artista, de este modo, adquiere un papel sumamente grave, responsable y de incalculable importancia.¹⁵⁵

En el sentido de la búsqueda de Revueltas de un realismo materialista y dialéctico, Bertolt Brecht¹⁵⁶ coincide con muchos de los planteamientos de Revueltas, que hemos expuesto. Baste con señalar que aquel dramaturgo define realismo como:

Aquello que descubre el complejo casual social / desenmascara los puntos de vista dominantes como puntos de vista de los que dominan / escribe desde el punto de vista de la clase que dispone de las más amplias soluciones para las dificultades más apremiantes en que se halla la sociedad humana / acentúa el momento del desarrollo / posibilita lo concreto y la abstracción.¹⁵⁷

En esta tesitura reiteramos, pues, que las condiciones materiales de producción soportan la ideología del ser social; por ello, si aquellas se transforman, en la medida en que lo hagan, también lo hará la superestructura social; esto es, las formas jurídicas, políticas, artísticas, religiosas o filosóficas vigentes en la sociedad. O, en palabras de Carlos Marx: “El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia”¹⁵⁸. Esta dinámica se verificó en Rusia, en 1917, cuando el proletariado tomó el poder con miras a construir una sociedad sin clases. Entonces, la revolución pretendía resolver la cuestión de cómo hacer para que la base económica capitalista se extinguiera, y con ella la superestructura burguesa: bajo tal dinámica y con este fin, en materia de arte, nacieron diversas vanguardias. De entre las cuales, atenderemos únicamente a la escuela del realismo socialista, en función de la búsqueda de José Revueltas de un realismo materialista y dialéctico.

Ante la necesidad de seguir transformando la realidad, aquel realismo socialista debía coadyuvar a formar o fortalecer en las masas la conciencia de clase proletaria, con el fin de consolidar la Revolución

155 José Revueltas. *Cuestionamientos...*P. 61.

156 Acerca de su obra dramática *Nos esperan en abril*, José Revueltas comentó: “Es una obra que exige un nivel de politización que no tiene nuestro público. En ella encarnan las ideas políticas en personajes cuyas pasiones, por ello mismo, también son esencialmente políticas. Además creo que un solo director podía haberla llevado a escena: Bertolt Brecht. La leyó, le interesó y estaba preparando los ensayos de mi obra cuando murió”. José Revueltas. *El cuadrante de la soledad...* P. 23.

157 Bertolt Brecht. *Apud*. Darío Villanueva. *Op. Cit.* P.64.

158 Karl Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*. México. Ediciones de cultura popular. 1979. P. 12.

de Octubre, romper el cerco que los países imperialistas impusieron a la naciente república socialista y vencer al fascismo, entonces en ascenso. Esta corriente buscaba, además, asimilar la herencia cultural genérica, continuando el proceso de desarrollo de los conocimientos que había conquistado la humanidad hasta entonces. Ello, a la par de que los artistas adscritos al realismo socialista trabajaron por incorporar a las grandes masas (casi analfabetas) a la cultura, mediante el uso de las formas realistas ya conocidas, por considerarlas más asequibles (las implícitas en las obras de Tolstoi o Dostoievski, por ejemplo); es decir, emplearon las formas más convencionales según la tradición literaria, y excluyeron todas las formas que representan novedad expresiva y experimentación¹⁵⁹. Pero los errores son parte de la revolución, aunque no son la revolución: después de 1934, en la entonces Unión Soviética, el segundo Comisario de Educación, Zhdanov, proclamó al realismo socialista como método oficial de creación, aboliendo la política anterior –mantenida en general por los dirigentes bolcheviques– de no imponer a los artistas gustos y preferencias, lo que permitía el libre juego de todas las tendencias estéticas, incluso el de las organizaciones artísticas que eran opuestas a la revolución.¹⁶⁰

A partir de entonces, aquella política que propició la intervención directa del Estado y del Partido Comunista de la Unión Soviética en los asuntos del arte y de la literatura, validando a una sola de las manifestaciones artísticas proliferantes, dominó –con la clara excepción de Cuba– en la mayoría de los países socialistas¹⁶¹:

En esta concepción zhdanoviana [...] se confunden los dos planos que Lenin distingue claramente: el de la literatura del partido, sometida justamente a su control de dirección, y el de la literatura o el arte en general [...] que aseguren la mayor libertad a las formas de expresión, o como decía Lenin, al pensamiento y a la imaginación, a la forma y al contenido. Los textos de Lenin no autorizan a extender lo que dice respecto al sector literario del partido a la creación artística en general, a menos que se borre deliberadamente la distinción entre una y otra forma de actividad.¹⁶²

Este trasfondo impulsó a Revueltas, junto con otros escritores marxistas-leninistas del mundo entero, a buscar alternativas al realismo socialista, que por la política antedicha había sufrido deformaciones en

159 Darío Villanueva. *Op. Cit.* P. 64.

160 Adolfo Sánchez Vázquez. *Sobre arte y revolución*. Barcelona. Grijalbo. 1978. Textos vivos. T. 8. P. 58.

161 *Ibid.* P. 17.

162 *Ibid.* PP. 22-23.

su aplicación práctica, entorpeciendo la relación entre arte y revolución¹⁶³: José Revueltas buscó un realismo que denominó dialéctico; éste rige la totalidad de su escritura. Merced a las consideraciones expuestas, el realismo dialéctico de Revueltas no es “el realismo pletórico de vitaminas, suavizado con talco, entusiasta profesional, gazmoño y adocenado, de los que a sí mismos se consideran «realistas socialistas»”¹⁶⁴. Es, pues, un “realismo materialista y dialéctico que nadie ha intentado en México por la sencilla razón de que no hay escritores que al mismo tiempo sean dialéctico-materialistas”¹⁶⁵. Precisamente, la deformación que con más ahínco señala Revueltas es que el realismo socialista devino en una práctica antidialéctica¹⁶⁶:

Para el realismo socialista no existe lo estético objetivo en el mundo exterior al pensamiento. Para el realismo socialista no existe una realidad propia e independiente y no es otra cosa que una actitud subjetiva que está –o debe estar– subordinada a las necesidades inmediatas. Oponemos, pues, al realismo socialista antidialéctico, conservador y reaccionario, el realismo dialéctico como método e instrumento de apropiación auténtica de la realidad por el arte.¹⁶⁷

No obstante, las fuentes en que abrevó Revueltas para decantar su práctica literaria trascienden el vasto campo del marxismo; queden señaladas, pues, cuando menos aquellas influencias que nuestro reportero declara. De entre los prosistas extranjeros que influyeron en Revueltas destacan Mariátegui, Dostoievski, Malraux, Tolstoi, Proust y Kafka:

Cuando algunos críticos han dicho que Faulkner es mi modelo literario, se equivocan. Malraux es una de las grandes influencias que he tenido, particularmente *La condición humana*, que encierra enormes lecciones de creación literaria. Dostoievski también ha influido mucho en la primera parte de mi formación literaria. Mariátegui ha ido siempre mi maestro, pero en la cuestión ideológica [...] Proust representa una enseñanza inmejorable. Es un escritor para escritores, fundamentalmente [...] Es una

163 Nótese que la crítica de Revueltas es contra las desviaciones dogmáticas del comunismo, mas nunca contra la teoría y método marxista-leninista.

164 José Revueltas. “Prólogo”. En: José Revueltas. *Los muros de agua*. México. Era. 1978. P. 20.

165 *Idem*.

166 Cfrs. Darío Villanueva. *Op. Cit.* P. 60: “En resumen, el realismo socialista es, paradójicamente, el reflejo fiel, por medios artísticos, de un mundo ideológicamente interpretado a la luz del marxismo. A partir de una realidad concreta, en la que residirá el principio genético de la obra literaria que intente representarla, será más realista en la consideración lukaksiana aquella que haga pasar su reflejo (el reflejo de la realidad hacia el teto y del texto en relación con la realidad) a través del «discurso tercero» o «interpretante» de la ideología marxista”.

167 José Revueltas. *Cuestionamientos...* P. 229.

gran escuela literaria. Uno siempre debe estar relejendo a Proust para aprender una gran lección de construcción, de homogeneidad, de vivencias, de manera de tratar las vivencias, del enfoque de la realidad, de ligazón, de unión entre personajes que comienzan en el primer tomo y vuelven a aparecer en el cuarto o en el quinto.¹⁶⁸

Entre los mexicanos, señala con admiración la obra de Martín Luis Guzmán, Heriberto Frías y Ángel el Campo, y nos brinda valiosos juicios sobre el panorama literario de la primera mitad del siglo pasado en México:

Martín Luis Guzmán [...] es una de las realizaciones más majestuosas de la prosa mexicana. Extraordinariamente viva y llena de cualidades, de expresiones muy calificadas, su prosa podría compararse con la pintura mural mexicana, que era casi su contemporánea. Sus trazos están dentro de la historia, sin comprometerse con la anécdota, sino elevando la anécdota a la categoría de una verdadera arma de penetración en la sicología del pueblo mexicano, sin perderse en el colorido, usándolo, no obstante, pero desviándose de la simple incidencia superficial que no cala dentro de la sicología del pueblo ni dentro de la sicología histórica del propio país [...] Martín Luis Guzmán, dentro de su propia ideología ha sido un escritor comprometido. Comenzó como escritor político, de tal suerte que asumió el problema de la novela como una parte de su actuación política, sin que por esto la subordinara al hecho político [...] él era villista. Entonces se ocupa de los problemas suscitados por el villismo; sin embargo, sus novelas no son villistas [...] Juan Rulfo es un caso particular de la novelística mexicana. Es la prosa ensimismada que se nutre de sus propias convivencias, el encuentro con una realidad sumergida a la que hay que tratar con recursos simbólicos, condensados y apretados por una atmósfera poética.¹⁶⁹

Han influido bastante en mi obra dos escritores a quienes se ha olvidado por completo: Heriberto Frías y Ángel del Campo, «Micrós» [...] las siguientes novelas de Mariano Azuela, *La malhora* (1932), *El desquite* (1925), *La luciérnaga* (1932) [...] Creo que Azuela representa un punto muy importante en la novelística mexicana y que, como tú señalas, hay ciertos esbozos de penetración en la subconsciencia que ya indican un paso adelante respecto de lo que había sido hasta entonces una novela costumbrista y una novela anecdótica. Pero Mariano Azuela no llega a realizar esta etapa; la insinúa puramente // Sigue luego un periodo novelístico un tanto gris pero interesante con Torres Bodet, que escribe *Margarita de niebla*, y con Gilberto Owen y en general el grupo de los Contemporáneos que tratan de europeizar un

168 Andrea Revueltas *et* Phillippe Cheron. *Op. Cit.* PP. 36-37, 70.

169 *Ibid.* P. 100.

tanto nuestra cultura, llevarla a un fenómeno de tipo universal y, por ende, elevar la novela de nivel cultural. *La negra angustias*, de Rojas González, tiene mucha importancia, aunque por desgracia deriva hacia el antropologismo novelístico. Antropólogo él mismo, tiene una tendencia demasiado acusada a entrar en el análisis antropológico de costumbres. Tal es una limitación que le impide acceder a formas superiores de realismo.¹⁷⁰

Respecto del quehacer teatral y cinematográfico de nuestro autor, Revueltas reconoce influencias decisivas en su dramaturgia: “Muchos han querido ver en mis obras un reflejo suyo [de Sartre], o de Tennessee Williams. En realidad las influencias que yo reconozco y que me parecen evidentes son las de Strindberg y los expresionistas alemanes”¹⁷¹.

En síntesis, la circunstancia mexicana bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas y el periodo de Ávila Camacho, en contexto de la segunda guerra mundial, son el marco significativo de los textos de Revueltas que tratamos. Asimismo, el lugar desde el cual Revueltas enuncia los documentos teóricos y programáticos que rigen la totalidad de su estructura no es otro que la búsqueda de un realismo que hermane escritura y revolución socialista:

Creo [...] que sólo sobre la línea de este realismo dialéctico-materialista se podrá llegar a establecer en nuestro país la gran novela mexicana. No hay otro camino y esta posición mía no es dogmática. Basta examinar el problema de la literatura. Por un lado, las producciones «más avanzadas» no logran salir de las marcas del revolucionarismo democrático-burgués, y los que intentan penetrar más hondo en la realidad del hombre todavía no pasan del psicoanálisis. // A romper estas limitaciones que padece nuestra literatura es a lo que tiende mi trabajo literario, y a romper los moldes sociales que traban el desarrollo humano es a lo que tiende mi actividad de militante marxista-leninista.¹⁷²

Sin embargo, ciertos autores tienden a disolver –hasta la invisibilidad– el marco significativo de los textos que estudiamos, así como el lugar de enunciación de los documentos teóricos y programáticos que rigen la escritura de Revueltas, bien en la influencia que Dostoievski o cualquier otro autor ejerció sobre nuestro reportero o bien en el contacto que él tuvo con el mundo del crimen al redactar la plana roja de *El Popular*. Esto, además, como si el realismo que Revueltas ejerció fuera una mera

170 *Ibid.* P. 114.

171 José Revueltas. *Cuestionamientos...*P. 26.

172 José Revueltas. “*Prologo*”. P. 20.

trasposición mecánica de la realidad, un reflejo directo, inmediato de ésta. Siendo que, por el contrario, nos dice Revueltas en un sentido muy preciso –una y otra vez, tanto en la teoría como en la práctica de su escritura–: “la realidad siempre resulta un poco más fantástica que la literatura como ya lo afirmaba Dostoievski. Éste será siempre un problema para el escritor: la realidad literalmente tomada [...] casi nunca es verosímil. Nos burla [...] hace que perdamos el tino, porque no se ajusta a las reglas; el escritor es quien debe ponerlas”¹⁷³.

Un claro ejemplo de aquello es la tesis de Sonia Adriana Peña sobre *Los errores*, novela que Revueltas publicó en 1964: la autora se propone demostrar que *Los errores* es una obra compuesta por una trama doble ligada por un intertexto cuya estructura es propia de la nota roja¹⁷⁴. En consecuencia, la trama doble se descompone en una trama policiaca y en una trama política; la primera es la trama principal que se desarrolla desde el comienzo del relato y que mantiene en vilo al lector, mientras que la segunda es una trama secundaria, subordinada a la primera, cuyo trasfondo argumental se incrusta en aquella. El resultado: fundamentalmente una novela policiaca, cuyo propósito –incidental– es una crítica al Partido Comunista de México (PCM), efectuada mediante el procedimiento discursivo de igualar el mando del hampa con el comportamiento dogmático de los dirigentes del PCM.¹⁷⁵ En esta tesitura, afirma Peña que los discursos de personajes como Olegario Chávez o Jacobo Ponce en torno de problemas teóricos y prácticos del marxismo en México son meros recursos del narrador “para postergar el clímax: el robo al usurero; también la crítica partidaria sirve para incrementar el suspenso creado por el argumento policiaco, interrumpiendo la historia en momentos de tensión narrativa”¹⁷⁶.

Como vemos, Peña contraviene la teoría y práctica del novelista, así como la consecuente lectura tradicional de la obra de Revueltas: “una lectura política que introduce temas policiacos”¹⁷⁷. José Revueltas dedicó su vida a la lucha social, y desarrolló la totalidad de su escritura en función de aquella bajo la premisa de que: “El hombre no puede transformarse exclusivamente a través de una revolución

173 *Ibid.* P. 10.

174 Empleamos *intertexto* en el sentido que desarrolla Génette: una relación de copresencia entre dos o más textos; es decir, la presencia de un texto en otro. En este caso, el texto intercalado en la novela es una nota roja, aunque recreada. *Vid.* Helena Beristáin. *Diccionario...* P. 271.

175 Sonia Adriana Peña. *José Revueltas y el género policial (tesis doctoral)*. México. UNAM-IIFL. 2008. PP. 111-112.

176 *Ibid.* P. 10.

177 *Ibid.* P. 71.

social. La revolución tiene que ser una revolución cultural, espiritual”¹⁷⁸. Por esta sencilla razón, la lectura de Peña no corresponde con la realidad del fenómeno literario de Revueltas; conforme culminemos nuestro cometido, tal yerro será aún más evidente. Mientras tanto, confrontemos lo dicho con las siguientes palabras de Revueltas. Respecto a la técnica de escritura novelística, nuestro autor sostiene:

Yo no estoy en contra de ninguna innovación técnica, pero si estoy en contra de las actitudes no justificadas sobre la materia que se trata. El escritor no puede limitarse a una técnica única, puesto que cada material le da sus propios recursos de composición y de escritura. Si me lee atentamente, tengo diferentes técnicas según la temática escogida. En «*Dormir en tierra*» y en «*El lenguaje de nadie*», me apego a una técnica completamente tradicional, mientras en «*La palabra sagrada*» la técnica es abrupta y el tiempo narrativo se interpenetra entre pasado, presente y futuro [...] Ésa es parte de una técnica novelística que usan los grandes novelistas. En *Los días terrenales* [y sobre todo en *Los errores*] la trama policiaca es la base para introducir el problema filosófico o sicofilosófico -como hicieron Tolstoi o Dostoievski-, lo cual demuestra que no es ilegítimo. Lo ilegítimo hubiera sido desarrollar la trama sola, porque la trama policiaca no tiene contenido.¹⁷⁹

Enseguida, Revueltas puntualiza:

La estructura sí es secundaria en tanto que no puedes anteponer la estructura al contenido. Si tú antepones la estructura al contenido, haces una literatura vacía, digamos como «*nouveau roman*» [...] Los personajes son creaciones que tienen cuerpo y alma. Tú los creas para que te respondan, no para que hablen nada más o para que hagan sus cosas sin crítica. Uno es el crítico de la realidad, tú eres el crítico de los personajes. Ahora bien, esta crítica debe ser inadvertida, porque si tú la haces obvia (el capitalista malo y el obrero bueno) eres Eugenio Sue [...] Yo puedo contar la vida de una criada y hacer una narrativa vacía. Si no penetro en ella, no entiendes absolutamente nada.¹⁸⁰

Finalmente, sobre la cuestión de la enajenación humana, y el porqué de los personajes de Revueltas “como el asesino y la prostituta (constantes en su literatura y que lo seducían desde sus lecturas de Dostoievski)”¹⁸¹, nuestro autor apunta:

178 Andrea Revueltas et Phillippe Cheron. *Op. Cit.* P. 162.

179 *Ibid.* PP. 51-52.

180 *Ibid.* P. 138.

181 Sonia Adriana Peña. *José Revueltas y la crónica...* P. 79.

el novelista busca siempre personajes y situaciones límite, porque en ellos se proyecta de una manera más aguda y lacerante el problema mismo del hombre contemporáneo, problema que a la postre resulta sórdido las más de las veces [...] Yo parto de una consideración [...] que la he informado siempre: el problema de la enajenación del hombre. Para mí, el ser humano es un ser enajenado. Esto lo comprendí desde el principio en mis conocimientos de marxismo, cuando Marx afirma que vivimos, no la historia, sino la prehistoria humana [...] Si aplicamos el principio de que todavía no vivimos una historia humana sino una prehistoria enajenada, el individuo, que es el instrumento de la expresión artística, ya que el artista no trabaja con entidades abstractas sino con individualidades acusadas y personajes, este principio de la enajenación del individuo como tal descubre un mundo enormemente expresivo.¹⁸²

Por su parte, Álvaro Ruiz Abreu opina:

El Popular [...] No fue solamente un empleo, sino una escuela literaria en la que practicó [...] los más diversos géneros: la crónica y el reportaje, reseñas de cine y de libros, semblanzas de escritores y de ideólogos, y sobre todo la nota roja [...] En sus manos, la nota roja deja su tono sensacionalista y se convierte en crónica del alma humana. Revueltas era un joven escritor que había hecho periodismo proselitista en las publicaciones del Partido Comunista Mexicano hasta que llegó a *El Popular*, dirigido por Vicente Lombardo Toledano [...] Desde sus deportaciones a las Islas Marías, una en 1932 y otra en 1934, Revueltas entró en contacto con dos seres del subsuelo: el criminal y la prostituta. Ambos eran personajes que lo seducían, complejos, inabarcables, de novela, que había conocido antes en sus lecturas de Dostoievski.¹⁸³

Como bien señala Ruiz Abreu, la nota roja que Revueltas escribe en *El Popular* nunca jamás otorga una visión morbosa del crimen, sino una herramienta para indagar la condición humana, mediante la cual busca en los fenómenos únicamente aquel punto “donde se produce la negación de la negación, es decir, la afirmación de una fase superior”¹⁸⁴ (esto ocurre, cuando menos, en los textos que hemos ubicado). Más adelante, nos dice Revueltas: “Que el resultado sea deprimente o sea sombrío, eso no es producto sino de la propia realidad en la cual me inspiro y en la cual trato de penetrar”¹⁸⁵. Que la síntesis no sea progresiva es algo muy importante, pues los

182 *Ibid.* PP. 35, 38.

183 Álvaro Ruiz Abreu. “*Revueltas, mesianismo periodístico*”. En: *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 56, 31 de marzo de 1996. Versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/1996/03/31sem-abreu.html>

184 Andrea Revueltas et Phillippe Cheron. *Op. Cit.* P. 38.

185 *Ibid.* P. 191.

marxistas vulgares consideran que la dialéctica es progresiva, que va de lo menos a lo más, de lo atrasado a lo avanzado. Eso es falso, porque la síntesis puede ser absolutamente negativa, como en el caso de *El apando*: la síntesis dialéctica que sigue a la interpenetración de contrarios no da un más o un avance, nos da una cosa sombría y totalmente negadora del ser humano, y afirmativa dentro de la negación.¹⁸⁶

Al respecto, baste recordar que Marx indica que “el sentido de lo trágico radica en la posición de dos contrarios, de dos opuestos igualmente válidos, aun cuando uno pertenece al pasado y otro pertenece al futuro”¹⁸⁷.

En tanto que estudiosos de la obra de Revueltas desde sus fuentes marxistas, aunque desde otros ángulos, se acercan más a nuestra perspectiva Evodio Escalante y Jorge Fuentes Morúa. El primer autor sostiene que para abordar la literatura de Revueltas es necesario partir de la dialéctica marxista y del concepto de proletariado. Este autor asegura que éstos son el fundamento de las principales características formales de la obra literaria de Revueltas, respectivamente: el realismo dialéctico y la pauperización. A partir de esta especificidad, Escalante elaboró la noción de flujo divergente, y agrupó a los personajes revueltianos en dos categorías: los personajes-fuga y los personajes-recipiente; tales construcciones –nos dice Escalante– son instrumentos útiles para mostrar el carácter específico de la obra literaria de Revueltas.¹⁸⁸

Adoptamos el punto de vista de Escalante, según el cual el *Prólogo a Los muros de agua* es un documento teórico y programático.¹⁸⁹ consideramos que ése también es el rasgo fundamental del ensayo de Revueltas *Teatro, hombre y sociedad*. En ellos se postula el hilo conductor de la escritura de Revueltas: lograr una literatura materialista y dialéctica capaz de captar el aspecto de la realidad sujeto a las leyes por las que se nos presenta “en franco camino de desaparecer y convertirse en otra cosa”,¹⁹⁰ para traducir dentro del texto literario el “efecto original de la experiencia”.¹⁹¹ Según lo cual, Revueltas se sirve de dos principios de la dialéctica marxista, el de la unidad y lucha de contrarios y el de la transformación de la acumulación cuantitativa en cualitativa, para postular que:

186 *Ibid.* PP. 194-195.

187 Karl Marx. *Apud. Ibid.* P. 98.

188 Evodio Escalante. *Una literatura del «lado moridor»*. México. FCE. 1979. P. 12.

189 *Ibid.* P. 20.

190 *Ibid.* P. 19.

191 *Idem.*

La tarea del [...] realismo materialista-dialéctico consiste en captar este movimiento interno de la materia, así como en descubrir la lucha de contrarios y los cambios cuantitativos que le son inherentes y la conducen hacia su extinción necesaria [...] donde la realidad obedece a un devenir sujeto a leyes, en que los elementos contrarios se interpenetran y la acumulación cuantitativa se transforma cualitativamente.¹⁹²

En tanto estructura de la temporalidad (devenir), este lado dialéctico de la realidad (acumulación cuantitativa que se transforma cualitativamente) culmina necesariamente en la desaparición de las contradicciones que se exacerban y agudizan durante el proceso de movimiento¹⁹³; sin embargo, esta síntesis (negación de la negación) también puede ser negativa: tal es el “lado moridor” de la realidad que el narrador se propone captar¹⁹⁴. Escalante encuentra la raíz de ello en el pensamiento de Engels, según quien “«la tesis de que todo lo racional es real, se resuelve, siguiendo las reglas del método hegeliano, en esta otra: todo lo que existe merece perecer»”.¹⁹⁵

A partir de ello, Escalante propone la noción de “flujos divergentes”: los flujos divergentes del universo literario de nuestro autor son todos aquellos movimientos anticapitalistas que se originan en el seno mismo del sistema capitalista; por ejemplo –y de modo paradigmático– el proletariado. Los flujos divergentes, entonces, aportan la situación que produce a los personajes-fuga:

Despojado de todo, desprovisto de cualquier otra cosa que no sea su fuerza de trabajo, el proletariado no tiene sino su capacidad de relacionarse productivamente con las máquinas. Un proletario, entonces, es aquel que en el proceso de producción de su vida material (o intelectual) ha ido perdiendo todas sus amarras, todos los lazos que lo unían a un mundo de valores establecidos; por ello mismo, dentro de una perspectiva histórica, es él el llamado a abolir su modo de existencia. Cuando se dice que el proletariado no tiene nada que perder, salvo sus cadenas [...] se indica un proceso, la dirección de un movimiento que avanza en el sentido de la pauperización, el irse quedando no sólo sin objetos, sino

192 José Revueltas. *Apud. Ibid.* P. 21.

193 *Ibid.* P. 22.

194 *Vid. Supra*: Así entendida, la dialéctica es una construcción teórica –un modo de pensar hecho por el hombre–, pero, al mismo tiempo, es una propiedad de la materia descubierta por la humanidad. Por ello, la dialéctica hegeliana se distingue de la dialéctica marxista en tanto que aquella se postula únicamente como un método de análisis de la realidad, mientras que la segunda entiende que así funciona la naturaleza y la vida social como parte de ella.

195 Friedrich Engels. *Apud. Ibid.* P. 23.

también sin ontología: ser proletario entonces es convertirse en un ser radical cuyo ser es carecer de él.¹⁹⁶

Así, el flujo divergente de la proletarización –de este proceso de pauperización creciente– opera en el lector y opera en los personajes. Cuando el lector lee, produce su propia conciencia mediante la lectura. La lectura de una obra literaria es un acto de trabajo con los signos del texto, mediante el cual el lector fabrica sentidos que la estructura textual connota (y denota), y, al mismo tiempo, la conciencia del lector se crea y modifica durante el acto de lectura; en este caso, se proletariza. Esta relación es exterior al texto; surge de éste, pero al mismo tiempo lo rebasa de manera absoluta a favor del lector y de su efecto en él. En el caso específico de la textualidad de *Revueltas*, el lector –según Escalante– construye la conciencia de que, como existe, también está condenado a desaparecer, no sólo como individuo, sino como especie¹⁹⁷:

de lo que se trata es de hacer al hombre más libre y más consciente, consciente incluso de que él, como la «floración más alta» de la conciencia, ha de extinguirse en virtud de una ley inexorable, dentro del espacio limitado [...] en el tiempo infinito, en el devenir incesante y eterno de la materia. En esto, en la conciencia de esta extinción y de este acabamiento, radica la verdadera dignidad del hombre, quiere decir, su verdadero dolor, su desesperanza y soledad más pura.¹⁹⁸

De manera análoga, el proceso de proletarización de los personajes consiste en su despersonalización; esto es, en la pérdida paulatina de las huellas que conforman su identidad, debido a la inercia del mundo-prisión que habitan, hasta el punto de su destrucción absoluta, proceso que hace de la proletarización el flujo divergente por excelencia, que se rige también por las leyes de la dialéctica:

a medida que se acumula el capital, empeora la situación del obrero, sea cual fuere su remuneración [...] la acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital.¹⁹⁹

196 *Ibid.* P. 32.

197 *Idem.*

198 José Revueltas. *Los días terrenales*. México. Era. 1976. P. 46.

199 Karl Marx. *Apud.* Evodio Escalante. *Op. Cit.* P. 68.

Aquel proceso pauperizante se manifiesta, en los textos, en la enajenación de los personajes y en las fases sucesivas por las que transitan en su degradación hacia abajo y a las orillas del ser social que habitan: de los cuerpos baldados o monstruosos a lo excremental, pasando por estados de animalización –y conviviendo con el elemento zoológico, a menudo independiente del proceso que constituye “un movimiento progresivo en sentido inverso”²⁰⁰. Respecto del elemento zoológico, Revueltas nos dice:

Esta implicación zoológica (no mía, repito, sino previa) me llevó a ver a la sociedad como zoología a través del Estado [...] con eso aludo a que el hombre contemporáneo todavía no es un ser humano, sino un hombre previo, un prehombre, hasta que no encuentre su libertad en una sociedad ya sin clases, en una sociedad socializada.²⁰¹

Contrario al movimiento nómada de los personajes, que es fuga hacia abajo y a las orillas del ser social en que existen (dirección de huida que no punto de llegada), se opone la fuerza conservadora del mundo que genera éste flujo divergente, resistiéndose a desaparecer. Dicha fuerza conservadora – prosigue Escalante– es la connotación de la palabra-caja-celda-lápida con que Revueltas construye la convención descriptiva de su obra: una sintaxis que se cierra, provocando la oclusión del espacio textual (a menudo mediante la duplicación de estructuras adjetivas o plásticamente como en *El apando*, constreñido en un párrafo), metáfora de la cerrazón del mundo que los personajes habitan, del cual se fugan, se desbordan²⁰². Entonces, la primera instancia de la fuga “en sentido inverso” se objetiva en la textualidad por los indicios que representan los cuerpos tullidos en el código revueltiano: deformes, mutilados o recortados por el “gran autómatas social”²⁰³ como el Tiliches del cuento “*El lenguaje de nadie*” de *Dormir en tierra* o el Tuerto Ventura de *Los días terrenales*, cuya mutilación resulta una contradicción con la conciencia genérica de su ser (humanidad como entidad racional)²⁰⁴, misma que plantea una paradoja: la mutilación del cuerpo incrementa la conciencia de ser-cuerpo (corporeización de la conciencia).

El tuerto Ventura [...] a quién además del ojo le falta el brazo izquierdo, pero a quien pareciera que esta «falta» lo dota de poderes más allá de lo natural, de una especie de magnetismo que le transfiere

200 *Ibid.* P. 72.

201 Andrea Revueltas et Phillippe Cheron. *Op. Cit.* P. 168.

202 José Revueltas. *Los días...* PP. 36-38.

203 Evodio Escalante. *Op. Cit.* P. 74.

204 *Ibid.* P. 73.

cualidades de animal y de ídolo [...] Ventura ha sido el primero en percibir la presencia flotante de un cadáver y ha sido el primero también, en descubrir su identidad.²⁰⁵

La corporeización de la conciencia coloca a los personajes de cuerpos tullidos más cerca del ser zoológico no humano, que de la humanidad; éste es un movimiento en que se desterritorializa al hombre como conciencia, se hiperboliza al cuerpo (tullido), y se territorializa al hombre-cuerpo; no obstante, la animalización tiene su propio código; por un lado, la presencia del elemento animal que coexiste con los personajes de manera constante es autónoma (los distintos perros, como el que aparece en el basurero de *Los días terrenales*, por ejemplo²⁰⁶), por otro lado, mediante la metáfora y la comparación se señala esta segunda fase del proceso de deshumanización por el movimiento de los flujos divergentes: “Arañas, monos, serpientes, perros, escorpiones, piojos, zopilotes, saurios, [peces], aparecen algunas veces como presencias puras, y otras, la mayoría de las veces, como términos de comparación o como adjetivos, pero están ahí como una de las manifestaciones permanentes que produce la obra”.²⁰⁷

Finalmente, el flujo divergente se apropia de la totalidad del personaje en degradación, lo desorganiza por completo, y se consuma la síntesis negativa –aunque no sin antes vencer la resistencia de la memoria–; en la textualidad de *Revueltas*, la antesala de este proceso se nos ofrece mediante el uso de lo excremental. La guerra de los excrementos de *Los muros de agua* es el episodio original de esta fase de la degradación a la que conducen los flujos divergentes; también es patente en “*La frontera increíble*” de *Dormir en tierra*, por ejemplo, donde funciona como un adjetivo, que contagia por contigüidad la estola, objeto sagrado del sacerdote, cuando éste administra al moribundo los santos óleos²⁰⁸:

después de lo excremental, la descomposición y el funcionamiento desorganizado en direcciones divergentes como los tinacos baleados por Cobián en *Los errores*; éstos solían ser máquinas cerradas sobre sí mismas que sólo se desaguaban por el tubo que conecta a las tuberías del vecindario, luego de

205 *Ibid.* PP. 76-77.

206 Según Escalante, la textualidad nos ofrece tres clases de perros: los que tienen dueño, los que son vagabundos y los que son bestiales, “capaces de destruir niños y a los que se ocupa en prisiones y cárceles para perseguir prófugos”; estos últimos son la encarnación de los deseos del amo, su extensión animal. *Ibid.* P. 87.

207 *Ibid.* P. 79.

208 *Ibid.* PP. 94-95.

las balas, desaparece su funcionamiento social, devienen en mecanismos descompuestos, fuera de sí, se han vuelto “un cascarón inútil, una armadura carente de existencia, desnuda a la muerte”.²⁰⁹

En el último escaño de la degradación de los personajes por el flujo divergente resiste, en vano, la memoria; ésta, según propone Escalante, es dual en la textualidad de *Revueltas*: la memoria de la narración y la memoria de lo narrado; la primera es un recurso estilístico que *Revueltas* emplea de manera dominante para romper la linealidad del relato (cronología), e intercalar historias dentro de la trama, para configurar así la identidad de los personajes²¹⁰; a su vez, ésta es un correlato de la palabra-caja-cárcel donde viven los personajes de *Revueltas* (*vid., supra*): una fuerza conservadora manifiesta en el movimiento circular del recuerdo, que se nos presenta como un constante retorno de lo semejante (pasado coagulado); por lo cual, el recuerdo es un mediador del presente –cuya autonomía es sólo aparente–, ya que la memoria capta y somete a su ley los desarrollos posteriores del sujeto²¹¹. Por otro lado, la memoria de lo narrado, como consecuencia del carácter circular del recuerdo, se convierte en el sustento más fuerte de lo real (del mundo narrado en el relato); no obstante, en cuanto esto sucede, comienza ella misma su destrucción²¹²: la memoria desaparece cuando el recuerdo original se pierde, y la copia de la copia de la copia... agota su sentido, entonces, recuerdo y mundo se desvanecen²¹³ (después de configurar la individualidad de los personajes la memoria misma comienza a desaparecer).

De esta manera, la unidad y lucha entre el flujo divergente y las fuerzas conservadoras de la memoria y la palabra-caja-cárcel se resuelve en favor del primero, revelando la utilidad de la literatura de *Revueltas*:

Lo que estos textos hacen, en suma, es mostrar la cerrazón del mundo y su opresión creciente, sin paliativos o analgésicos, para que el lector (por una especie de violencia que se le impone) experimente y sufra un movimiento textual que es al mismo tiempo el movimiento de lo real, la expresión literal, no metaforizante, del devenir interno de la realidad, no de un devenir inventado, fantaseado, surgido del súper-yo, sino la neta, su verdad profunda y acaso repulsiva pues es la verdad del acabamiento.²¹⁴

209 *Ibid.* P. 96.

210 *Ibid.* P. 102.

211 *Ibid.* P. 109.

212 *Ibid.* P. 102.

213 *Ibid.* P. 112.

214 *Ibid.* P. 26.

Es así como encontramos a los personajes de Revueltas protagonizando su historia inmersos en situaciones “límite”, que no son más que los momentos álgidos de la contradicción entre los flujos divergentes y las fuerzas conservadoras de su mundo; con base en ello, Escalante los agrupa bajo las categorías de personaje-fuga y, su antítesis, el personaje-recipiente, de los cuales, aquellos que caben en la primera categoría son los personajes típicos de los textos de Revueltas: “Son personajes que captan los flujos divergentes que atraviesan el sistema capitalista de producción, y que se dejan llevar por su corriente, no importa que su movimiento en muchas ocasiones los conduzca a nuevas degradaciones y a un acrecentado sufrimiento de sí mismos”²¹⁵.

Conforme a esta categorización, son personajes-fuga: Cristóbal (“*El quebranto*” de *Dios en la tierra*);

Reyes y El Pinto, confinados en el penal de las Islas Marías, con un plan perfecto para fugarse escondidos en la bodega de un navío, y que unas horas antes de ponerlo en acción se topan con el cólera y escapan corriendo por el monte [...] realizando así –aunque a la manera de una parodia desventurada– su proyecto inicial («La conjetura», de *Dios en la tierra*). Son los sin-trabajo [...] que emigran desesperados ante el cierre de la fundición; es Molotov con los volantes inútiles en la mano, atendido por la indiferencia de los obreros y por la infidelidad de Chole, su amante [...] («Corazón verde», de *Dios en la tierra*) [...] Es Chunca, la prostituta [...] vejada a la vista de todos, y es Eulalio su hijo de siete años, que debe embarcar para Veracruz [*Dormir en tierra*] [...] Es Soledad [...] de *Los muros de agua*, rebelde a ingresar al harem del cabo Maciel [...] Aunque se reconoce como prostituta, Soledad quiere conservar el derecho de acostarse con quien ella decida, y para no ser poseída por el cabo busca a El Temblorino, una piltrafa humana a punto de desarticularse, con su piel plagada por la purulencia y enfermo de la sífilis, y se acuesta con él con tal de hacer desistir [...] la voluntad obcecada de su perseguidor [...] Es El Miles [...] Es El Carajo [...] Es Jack [...] («Los motivos de Caín») [...] Es Antelmo Suárez («Resurrección sin vida», de *Material de los sueños*) [...] Uno de los ejemplares más redondos, más orgánicos del movimiento «fugado» de los personajes lo encontramos en Gregorio, el protagonista de *Los días terrenales*.²¹⁶

Asimismo, en la medida en que se oponen a los flujos divergentes, los personajes-recipiente manifiestan una actitud acumuladora; retienen o atesoran poder o cualquier otro tipo de ventaja, por enajenante que ésta resulte, aprovechando siempre la circunstancia que el movimiento degradante de su

215 *Ibid.* P. 40.

216 *Ibid.* PP. 40-43.

circunstancia les brinda. En síntesis, trabajan en el sentido de la conservación; son personajes-recipientes:

Victorino, el prestamista de *Los errores*; el subteniente Smith de *Los muros de agua*, que tiene un atajo de cerdos y quiere quedarse con Rosario; el revolucionario Calixto y su bolsita de joyas en *El luto humano*; el arquitecto Jorge Ramos de *Los días terrenales*, instalado en su seguridad pequeñoburguesa: el equilibrio entre la vida conyugal y el compromiso con el partido [...] Mario Cobián, el «padrote» de *Los errores*, al menos en parte, cuando a pesar de sus sueños de marcharse con su Luque [...] para iniciar, ahí sí, una «nueva vida» – acepta una credencial y un sueldo como agente de policía.²¹⁷

En este sentido, atendiendo a la presente clasificación de los personajes de la escritura literaria de Revueltas, adelantamos que cuando menos Ricarda, de la crónica roja “*Mi hijo será el último en juzgarme...*”²¹⁸, es un sustrato de los personajes-fuga que postula Escalante. Aunque sea materia de otra investigación, quede señalado: consideramos que muchas de las situaciones y personajes de los relatos literarios de Revueltas son el desarrollo literario de algunos de sus relatos periodísticos; la clave de los textos periodísticos de Revueltas está en su obra literaria²¹⁹.

Por su parte, Jorge Fuentes Morúa sostiene que el núcleo conceptual de la obra de Revueltas, tanto de su literatura como de sus trabajos políticos y filosóficos, es el concepto marxista de alienación, enajenación y cosificación²²⁰. Éste dispositivo filosófico central fue objeto de estudio de Revueltas a lo largo de su vida; Morúa demuestra que la principal fuente de estudio de Revueltas sobre este tema fueron los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Carlos Marx, cuya filosofía del hombre

es de carácter materialista y sensualista con fuerte acento en el análisis de los sentidos humanos básicos, pues cada una de las facultades humanas son consideradas desde las huellas que la industrialización y urbanización dejan en cuerpos constreñidos por las condiciones impuestas por la moderna industria fabril. Esta antropología filosófica de carácter dialéctico fue asimilada en el texto literario revueltiano²²¹;

217 *Ibid.* P. 39.

218 José Revueltas, “*Mi hijo será el último en juzgarme...*”. P. 8.

219 En la citada tesis doctoral, Peña afirma que “Andrea Revueltas recuerda que su padre solía recortar noticias de la plana roja de los periódicos para guardarlos porque allí veía material de trabajo”. *Vid.* P. 128.

220 Jorge Fuentes Morúa. *José Revueltas una biografía intelectual*. México. UNAM-Porrúa. 2001. P. 9.

221 *Ibid.* PP. 12-13.

precisamente, se manifiesta en los cuerpos degradados: baldados, tullidos, bestializados y mutilados de los personajes que habitan la textualidad de Revueltas. Además de fundamentarse en la obra de Marx, la base teórica de los esfuerzos de Revueltas contra el mundo enajenado por el capitalismo (alienación ubicua) en el terreno de la política, la filosofía, la literatura y el periodismo echa raíces –expone Morúa– en el pensamiento de Hegel, Engels y Lenin, por una lado, y, por otro, en el pensamiento y la acción de los latinoamericanos Mariátegui y Mella, así como en Zapata y Flores Magón²²².

Según muestra Morúa, en la narrativa de Revueltas (periodística o literaria) todo comienza en el cuerpo, porque sólo con el cuerpo se existe en una situación concreta. Inmersos en situaciones límite que prodiga su ser social, transcurre la existencia de sus personajes-cuerpos-mercancías y de sus personajes-cuerpos-desechados, así como la existencia de su contraparte explotadora y opresora; ambas conforman una humanidad cosificada, enajenada, misma que es el vaso comunicante y materia de indagación de la literatura y de buena parte del periodismo de José Revueltas:

“La escritura revueltiana se ve capturada por un viaje largo a través de los órganos, sentidos y capacidades del ser humano”²²³; sus personajes pueden clasificarse según el grado de corrupción –moral y física– manifiesto en sus cuerpos, cuyos órganos y sentidos básicos son estrujados hasta manifestar un proceso corrosivo que domina órganos y funciones, hasta desgajar –progresivamente– el cuerpo, “arrastrando en su descomposición la realidad circundante [...] en un complejo movimiento que pasa por el sufrimiento y el dolor”²²⁴ antes de alcanzar la muerte del individuo.

Conforme al planteamiento de Morúa, el aspecto de la narrativa de Revueltas que describe la trayectoria “de la erosión de los organismos” se compone por dos tipos de factores; el primero de los cuales es el mismo proceso degenerativo natural, mientras que el segundo tipo comprende todos aquellos agentes que aceleran la degeneración física y moral del individuo²²⁵; en general –agregamos–, el trayecto antedicho es el proceso dialéctico de la unidad y lucha de contrarios que sigue el desarrollo de las contradicciones que conforman la situación de vida de los personajes, la condición material de su existencia, que, por un lado, los constriñe y, por otro lado, contiene el germen de su contrario.

222 *Ibid.* PP. 164, 353.

223 *Ibid.* P. 201.

224 *Ibid.* P. 187.

225 *Ibid.* P. 188.

Por ello, el asedio a los cuerpos cobra mayor virulencia en dos lugares: la cárcel y el hospital; esto, porque la “situación carcelaria, el presidio, el encierro, la reclusión, la tortura y la disección corporal”²²⁶ resultan ser una condición esencialmente humana: aquellos que son considerados escoria por el derecho imperante en la sociedad (la voluntad de la clase en el poder vuelta ley) pagan por su delito, “víctimas de «monos» y «monas» («celadores y verdugos»)). Estos últimos son los encargados de regular con paciencia y cuidado las dosis de sufrimientos físico, moral, intelectual que cada uno de los cuerpos depositados en el [...] presidio [...] deben recibir”²²⁷. Lo mismo sucede en el hospital; por ejemplo, con las jovencitas “aventajadas en la vida sexual, [que] pronto deben conocer la auscultación y los instrumentos amenazantes del médico omnipotente («*La palabra sagrada*»); la cánula metálica introducida en las vías urinarias causando dolor pavoroso a quienes con placer, alegremente contrajeron sífilis, en *Los días terrenales*”²²⁸; no obstante, la apoteosis del presidio es, quizá por sobre el apando (la cárcel dentro de la cárcel), la clínica del penal de las Islas Marías donde Prudencio enloquece (*Los muros de agua*).

Un lugar similar en este aspecto de la narrativa de Revueltas es la adicción, que también contribuye a la disminución intelectual y corporal; a la sumisión por las drogas que merma la voluntad y destruye el cuerpo; han sucumbido, entre otros, El Marquesito de *Los muros de agua*, El Carajo de *El Apando*, Kitty de *El cuadrante de la soledad* o el Señor Martínez de “*El abismo*” (*Dios en la tierra*) que, por el alcohol, no sabe ni cómo ni cuándo se convirtió en homicida²²⁹. Los infantes desvalidos como el hijo de la Chunca de *Dormir en tierra* son también una imagen recurrente en esta literatura²³⁰, como también lo es la prostitución; ellas –apunta Morúa– unas veces padecen sífilis, enfermedad venérea “cuyo tratamiento en la época era terriblemente doloroso, tanto por el desgarramiento físico, como por el estigma social que acompañaba a los sifilíticos quienes no podían librarse de tal desprecio ni en los dispensarios médicos”²³¹ como Epifanía (y Gregorio) en *Los días terrenales*; otras veces, las prostitutas son golpeadas brutalmente, como Luque de *Los errores*, por proxenetas que “prosiguen destruyendo la

226 *Ibid.* P. 191.

227 *Idem.*

228 *Idem.*

229 *Ibid.* PP. 188-189.

230 *Idem.*

231 *Idem.*

vida de estas desafortunadas mujeres, marcadas desde su infancia por el desamor de la madre y la debilidad del padre alcohólico”²³².

Un elemento narrativo más de la literatura de Revueltas que expresa la concreción del mundo enajenado de la antropología filosófica de Marx es la discriminación racial, nítida unas veces, soterrada otras, pero siempre presente en su obra, desde sus “narraciones iniciales como «Barra de Navidad» (1939), hasta sus últimas obras como «Cama 11...», donde se plantea la cuestión en carne de negros latinoamericanos que discriminan a otros negros subordinados en cuerpo y alma, víctimas de su propia negritud”²³³ o, también, en cuerpo indígena, impronta patente, por ejemplo, en “*El dios vivo*” de *El luto humano* o en “*El lenguaje de nadie*” de *Los días terrenales*.

Las raíces naturales del género humano, sus fundamentos histórico-naturales, se manifiestan en la narrativa de Revueltas como elementos que semejan o pertenecen al mundo mineral, inorgánico, del que surgió la vida; por ejemplo, en *Los días terrenales*, los indígenas pescadores bajo las órdenes del Tuerto Ventura parecen piezas arqueológicas del neolítico²³⁴; aparecen al comienzo de la narración, en la Tierra, justo después de las meditaciones de Gregorio sobre el origen y el caos primigenio: son el comienzo. Los pescadores dominan a la naturaleza ajustándose a sus propias leyes –que conocen ancestralmente–, para satisfacer las exigencias del sustento diario del cuerpo y de la fantasía: obtener el alimento y vender el producto de su pesca en el mercado, y así, poder cumplir con el culto religioso a la Virgen de Catemaco. Mientras, la naturaleza –a cambio– pródiga en insectos venenosos, llaga la piel de los pescadores.²³⁵ De esta manera, bajo las leyes de la materia orgánica se nos aparece la característica fundamental del hombre genérico como ser natural e histórico que trabaja; es el hombre vivo que existe en una circunstancia concreta, toda vez que la materia inorgánica deviene en materia orgánica; después, la muerte restituye el ciclo a su punto de partida: “incuestionablemente todos los hombres deberán agonizar y la muerte se encargará de disgregar lo que unió la vida; tal descomposición reincorporará a lo que resta del hombre a un estado progresivamente inorgánico, inerte, mineral”.²³⁶

232 *Idem*.

233 *Ibid.* P. 198.

234 *Ibid.* P. 205.

235 *Ibid.* P. 208.

236 *Ibid.* P. 206.

En suma, a la desarticulación revueltiana le interesa fijar la capacidad y el alcance de la percepción corporal:²³⁷ los cuerpos baldados del mundo capitalista revelan que una parte de la humanidad, los menos, ejercen sobre los cuerpos del resto una voluntad posesiva que busca su uso exclusivo. Esto se refleja en la narrativa de Revueltas; muchos de los personajes que pertenecen a los cuerpos-objeto de la voluntad poseedora actúan para conservar aquel orden; no obstante, muchos otros, cuando no sucumben, trabajan en sentido contrario: o bien huyen o bien enfrentan a las voluntades poseedoras que pretenden apropiarse de su cuerpo en contra de su voluntad, para transgredir o para transformar al mundo que habitan, y que al mismo tiempo los habita, ésta es la esencia, cuyo sustento radica – fundamentalmente– en los *Manuscritos...* y, agregamos nosotros, en el *Ludwig Feuerbach...* de Engels, según vimos.

Ahora bien, siguiendo a Morúa, la antropología filosófica de Marx explicó el carácter histórico-natural del hombre, razón por la cual, ésta precisa un nivel de concreción:

la existencia, las maneras, las formas de existir. De ahí que la enajenación corporal y espiritual ocurra en espacios determinados: el campo y, aún más, en específicos lugares de la ciudad. Esta preocupación por definir el ámbito espacial y territorial donde transcurre la vida, las existencias cuyos cuerpos y conciencias denuncian la enajenación, le permitió a Revueltas ocuparse de estas cuestiones detenidamente, tanto en su narrativa, como en su dramaturgia²³⁸.

Y, –según nos ocupa la cuestión– originalmente en su periodismo.

Conforme a lo dicho, el núcleo conceptual de la antropología filosófica expuesta en los *Manuscritos...* es el carácter histórico y natural del hombre, y la manera en que las “facultades humanas son avasalladas hasta la corrupción mortuoria por las condiciones de vida”²³⁹ que impone el desarrollo capitalista, correlato de lo cual figura en la literatura y el periodismo de Revueltas: simultánea y recíprocamente el hombre es un ser natural e histórico; su naturaleza (parte de la realidad objetiva) condiciona su existencia y determina su conciencia (proyección del mundo exterior sobre el hombre), pero, a su vez, su conciencia (subjetiva) refluye en su turno sobre la realidad objetiva, por lo que el hombre también modifica su existencia.

237 *Ibid.* P. 193.

238 *Ibid.* P. 13.

239 *Ibid.* P. 201.

Esto, situado en una perspectiva histórica y social, significa que el ser del hombre, en principio, se encuentra condicionado por las determinaciones de la naturaleza (propia y circundante) que constriñen su voluntad; como, por ejemplo, la exigencia inmediata de satisfacer las necesidades de calor, techo, alimento y reproducción sexual para sobrevivir; pero éstas, a su vez, hacen que el hombre ejerza su voluntad para superarlas mediante el trabajo (proyectado), inmerso en una organización social determinada por éste mismo²⁴⁰:

La satisfacción de las necesidades básicas, sexualidad, techo, abrigo y alimento, exigió la apropiación de instrumentos y medios de vida. Para llevar a cabo la obtención de los medios indispensables para la reproducción de la vida, se organizó la acción del hombre para dar paso a un proceso dotado de finalidad: el trabajo humano. En consecuencia, el fundamento de la organización es el trabajo humano.²⁴¹

No obstante, es necesario señalar que, en este sentido, “los fines de los actos son obra de la voluntad, pero los resultados que en la realidad se derivan de ellos no lo son”²⁴²; es decir, que la “tensión derivada de la contradicción entre el doble carácter del hombre, ser histórico y ser natural, cuya voluntad se encuentra sometida por determinaciones naturales y al mismo tiempo estas determinaciones lo mueven a luchar por la libertad, hacen del hombre un ser suficiente, sometido por la fuerza de pasiones encontradas y antagónicas”²⁴³ que, para sobrevivir, ha desarrollado, perfeccionado o abandonado sus sentidos, facultades y órganos de su cuerpo, “pues su relación con la naturaleza es siempre relación mediada por los órganos y facultades humanas y por los instrumentos creados para prolongar, facilitar y potenciar las fuerzas humanas”²⁴⁴. Así, pues, hasta ahora toda actividad humana ha sido trabajo, por lo tanto industria; ésta es la base de la vida humana real, la relación histórica real de la naturaleza con la naturaleza, porque el hombre es naturaleza: la “historia misma es una parte real de la historia natural,

240 Que el hombre es un “ser natural, no creado a imagen y semejanza de Dios, sino creador de un dios a su imagen y semejanza” (Marx. *Apud.* Jorge Fuentes Morúa. *José Revueltas...* P. 175) no sólo contradice las concepciones teológicas, producto únicamente de la especulación humana, sino que, esencialmente, es la reivindicación del hombre como ser natural que hace Feuerbach y Marx retoma en sus *Manuscritos...*, en virtud de la cual, su antropología filosófica se sitúa en dirección de la desenajenación de la conciencia al descubrir al hombre como un ser de la naturaleza, no creado (entendiendo que el hombre enajenado es aquel que no se pertenece a sí mismo). A la vez, Marx sitúa la problemática de la enajenación en una perspectiva histórica y social, superando aquella visión antropocéntrica de Feuerbach.

241 *Ibid.* P. 161.

242 *Ibid.* P. 188.

243 *Ibid.* P. 203.

244 *Ibid.* P. 204.

de la transformación de la naturaleza en hombre”²⁴⁵ mediante el trabajo. Trabajando el hombre se adueña de la naturaleza (y de sí mismo), y la transforma para sobrevivir; en este devenir, el hombre ha generado distintas formas de apropiación (civilización), de entre las cuales unas desembocaron en la producción agrícola, que dio paso, desde su seno, a la propiedad privada industrial: el capitalismo.

Éste, en virtud de su característica fundamental, se define como el sistema mediante el cual el dinero se transforma en capital para obtener más dinero; tal cosa ocurre cuando el capitalista compra instrumentos de producción y fuerza de trabajo para obtener ganancia, y acumular incesantemente más riqueza. Bajo la perspectiva de la antropología filosófica que ahora nos ocupa, en aquel proceso, el obrero no es más que fuerza de trabajo a la venta, cuerpo reducido a instrumento, capital viviente, cosa, instrumento cosificado destinado a ser sólo un medio más en el proceso de producción de la riqueza y de reproducción del capital. Al respecto, apunta Marx:

En el capitalismo las máquinas surgidas para compensar la humana debilidad hacen más frágil al hombre al maquinizarlo. De este modo la producción de la riqueza se convierte en empobrecimiento del hombre. Pero la depauperación del hombre tan aguda en el capitalismo, no ocurre solamente en el mismo proceso de trabajo, sino en todas las manifestaciones de la vida humana en la sociedad capitalista.²⁴⁶

De igual relevancia para nuestro trabajo es el análisis que Morúa realiza sobre las otras fuentes del periodismo de Revueltas (y de su obra en general). Por último, expondremos este aspecto de la investigación de este autor, no sin antes señalar, así sea de paso, que la formación periodística de Revueltas fue progresiva: “Yo comencé escribiendo relatos y cuentos breves en revistas sindicales, y mi entrenamiento como periodista –afirma Revueltas– me sirvió para desarrollarme en la prosa”²⁴⁷; en efecto, Revueltas comenzó escribiendo en *Espartaco*, periódico pequeño de la Juventud Comunista y luego fue ávido lector y colaborador ocasional de *El machete*, periódico del PCM²⁴⁸, donde pudo leer (como veremos en su momento) las traducciones de obras marxistas hechas por el exilio austro-alemán en México, casi a la par que se traducían del alemán en Europa y Estados Unidos. Tras este corto trayecto llegó a *El Popular*. En este diario hemos encontrado, cuando menos, un artículo sobre

245 *Ibid.* PP. 159-160.

246 *Ibid.* P. 166.

247 Andrea Revueltas *et* Phillippe Cheron. *Op. Cit.* P. 31.

248 Jorge Fuentes Morúa. *Op. Cit.* P. 254.

Mariátegui: “*Mariátegui: una luz en el camino*”²⁴⁹ y otro sobre la cuestión indígena en México, donde resuena el eco de aquel pensador: “*El «proyecto Tarasco» base para la reivindicación del indígena mexicano*”²⁵⁰. En este tenor, Fuentes Morúa evoca un testimonio de Revueltas sobre la obra de José Carlos Mariátegui, cuyos escritos fueron divulgados en México –parcialmente– por la revista *Frente a Frente* desde mediados de los años treinta: “«Fue él quien abrió los ojos a mi generación ante la necesidad de adaptar el marxismo a las condiciones nacionales y continentales y no hacer un marxismo de importación, zafio y de repetición de fórmulas, sino tratar de captar la realidad nacional»”²⁵¹. Al respecto, Morúa analiza:

José Carlos Mariátegui criticó los enfoques sobre la cuestión indígena desde una perspectiva racista, pues de esta manera se evitó plantear claramente el contenido clasista; [...] Mariátegui encaró el problema en su verdadera dimensión, como un problema cuyo punto de partida es la cuestión de la dominación económica y política: la vía para subordinar, debilitar y destruir al indígena ha sido el despojo de la tierra; así, pues, hay que ver el problema genuino desde el ángulo de la lucha agraria [...] Mariátegui criticó las puertas falsas por las cuales se busca resolver el problema indígena [...] cuestionó la óptica racista que intentó «mejorar» la raza, «blanqueándola», mediante la importación de europeos, que favorecería el cruzamiento, cuya consecuencia sería la desaparición de los indígenas [...] las salidas educativas integracionistas o filantrópicas son cuestionadas por el marxista peruano, pues penosamente pueden ser vigentes, en tanto esquivan la solución de los problemas básicos: difícilmente se puede educar o integrar a quien es considerado miembro de una raza inferior y degenerada [...] el esfuerzo del indigenismo filantrópico (laico y religioso), sostuvo Mariátegui, sólo sirvió para confirmar el egoísmo y la insensibilidad moral de una época [...] también analizó la solución al problema de quienes pensaban que la solución al problema indígena era una cuestión técnica y administrativa. En oposición a esta perspectiva señaló que la emancipación indígena sólo podía ser obra de los mismos indígenas; no podía ser enfocada como un simple asunto burocrático²⁵²

El Machete y Espartaco fueron más que una escuela de escritura para Revueltas. La existencia de estas publicaciones se debe a la actividad política del PCM y del movimiento proletario internacional, a los

249 José Revueltas. “Mariátegui: una luz en el camino”. En: *El Popular*. Año II, t. II, núm. 686, México, D.F., jueves 18 de abril de 1940, pp. 3 y 4.

250 José Revueltas. “El «Proyecto Tarasco» base para la reivindicación del indígena mexicano”. En: *El Popular*. Año II, t. II, núm. 558, México, D.F., lunes 11 de diciembre de 1939, p. 6.

251 José Revueltas. *Apud*. Jorge Fuentes Morúa. *Op. Cit.* P. 370.

252 *Ibid.* PP. 400-401.

que Revueltas se incorporó desde muy joven (Revueltas tenía 16 años de edad en 1930, cuando ingresó al PCM). De aquella organización formaron parte, entre muchos otros, Julio Antonio Mella y Graciela Amador; Morúa muestra la influencia que ellos tuvieron sobre Revueltas y su obra, quien comenzó a ejercer el periodismo militante bajo su influjo.

Mella escapó de Cuba en 1926, rumbo a Centroamérica, para evitar que el dictador Machado lo asesinará; días después apareció en México, y fue hecho miembro del Comité Ejecutivo de la Liga Antiimperialista de las Américas. En ese año ingresó al PCM, y comenzó a publicar en *El Machete*, que apodaban “El Filoso”; sus primeras contribuciones aparecieron en agosto y diciembre del mismo año, fueron, respectivamente: *El grito de los mártires* y *Glosas al pensamiento de José Martí*. Se sumó a las manifestaciones contra la condena a muerte de Sacco y Vanzetti. Un año después, Mella participó en el Congreso Mundial contra la Opresión Colonial y el Imperialismo que se celebró en Bruselas. En 1928 se integró al comité ¡Manos fuera de Nicaragua!, que apoyaba la lucha de Sandino en aquel país. Mella también fundó y participó en diversos movimientos estudiantiles que pugnaban por hacer de la educación un bien público al alcance de las clases populares, para que ésta contribuyera a construir la conciencia para la liberación de los oprimidos y explotados. La educación debía hacer capaces a los trabajadores de distinguir las tendencias auténticamente revolucionarias de las que no lo son, haciendo evidente la necesidad de organizarse y emprender las tareas que demanda la lucha antiimperialista:

Su entrega al trabajo en *El Machete* fue intensa y generosa, y buen número de sus trabajos fueron firmados con los seudónimos de Cuauhtémoc-Zapata y Kim [...] la influencia de Julio Antonio Mella en la obra de Revueltas, sin descuidar que este influjo ocurrió mediante la intensa actividad política y periodística que el cubano desempeñó en México, no sólo en *El Machete*, pues también tuvo intensa participación en otras publicaciones, como *Tren Blindado* [...] el seudónimo Kim; se trata de las iniciales de *Kommunistichesky International Molodhiozhi* [sic. i.e.: *Kommunisticheskaya International Molodezhi*] (Juventud Comunista Internacional), y Kim, es el personaje heroico de la novela *Los motivos de Caín* [...] Mella, además de los tópicos antiimperialistas y directamente políticos, también criticó el capitalismo, valiéndose de cuentos, cartas, noticias breves y de la sátira dirigida contra determinadas funciones sociales [...] Revueltas recibió esta influencia y escribió haciendo de la literatura un arma crítica de la realidad, conocida y cuestionada a partir de su propia experiencia como militante revolucionario [...] Así, en la literatura revueltiana es posible reconocer por un lado la

influencia de *El Machete*, de Mella y Amador, de quienes fue lector y, por otro lado, la experiencia recogida en las luchas al lado de los «condenados de la tierra», pues Mella y Amador no sólo fueron orientadores literarios, sino también políticos.²⁵³

Comunista de profunda convicción revolucionaria, compositora de corridos que publicaba en *El Machete* y reportera del mismo diario, Graciela Amador trabajó en la organización sindical de los mineros de Jalisco, y a partir de esta experiencia escribió varios cuentos sobre los padecimientos de ellos y el absurdo al que su existencia ha sido reducida. Sus cuentos son –lectura de Morúa– un grito destinado a convocar a la lucha contra la realidad aberrante, fruto de la explotación del trabajo asalariado en la mina.²⁵⁴ En sus cuentos figuran infantes huérfanos, pauperizados y enfermos, cuyos padres perecen tras una larga agonía provocada por la tuberculosis y otros padecimientos similares, que se deben a las precarias e insalubres condiciones laborales en el mineral donde trabajaban:

Esta figura del huerfanito pauperizado, cuyo lecho es una caja de jabón, aparece en distintos lugares, por ejemplo, en *El luto humano* y en «Preferencias» de *Dios en la tierra*. Amador, en «El niño muerto», anotó las causas por las que puede morir un niño en un mineral carente de cualquier servicio sanitario; en este caso el infante, de un año apenas, falleció a causa del piquete de un alacrán; este hecho permite la introducción de las voces de las mujeres, quienes se quejan de la ausencia total de apoyos médicos. Sobre decir que en obras esenciales, Revueltas incluyó como figuras principales, la enfermedad y la muerte infantil: en *El luto humano*, «Chonita», y *En los días terrenales*, «Bandera», quien falleció por inanición.²⁵⁵

Nuestra investigación, finalmente, no quedaría completa sin que pudiéramos brindar, cuando menos, un esbozo de la relación que guardan las fuentes marxistas de Revueltas con el encomiable esfuerzo editorial mexicano (traducción, edición, publicación y venta) que las pusieron a su alcance, en tiempos en que nuestro autor se iniciaba en el estudio de esta filosofía, bajo el Maximato, que persiguió al movimiento comunista de México. Es necesario recordar que, en los años cercanos al nacimiento de José Revueltas (1914), ocurrieron en el mundo acontecimientos históricos significativos: estalló la primera guerra mundial, se desarticulaban los imperios Austro Húngaro, Ruso, Otomano y Alemán imperial y se consumaron dos revoluciones triunfantes, la revolución mexicana y la revolución de

253 *Ibid.* PP. 416-424.

254 *Ibid.* P. 416.

255 *Ibid.* PP. 412-415.

octubre. Consecuentemente, en los primeros veinte años del siglo pasado se consolidaron tendencias filosóficas, políticas, ideológicas y culturales que hasta nuestros días influyen todas las esferas de la vida.²⁵⁶

Según Fuentes Morúa, a partir del año de mil novecientos veintinueve se produjo una eclosión en la difusión del marxismo en México, que duró hasta la década del cuarenta; diez años antes, en mil novecientos diecinueve, los libros de distintos comentaristas de las obras de Marx y Engels, las obras de los clásicos del marxismo (Marx, Engels y Lenin) y las de otros autores de la misma filiación comenzaron a ser editadas, traducidas o puestas en circulación, rudimentariamente, por librerías ambulantes, emigrados europeos, así como por las respectivas actividades del Partido Comunista Mexicano (PCM) y de Vicente Lombardo Toledano. Antes de mil novecientos diecinueve, además del atraso cultural y el analfabetismo reinante en amplios sectores de la militancia comunista mexicana (sobre todo en aquellos que provenían del mundo rural), la mayoría de las obras de Marx y Engels que circulaban no estaban traducidas al español, o las ediciones ya se habían agotado; eran asequibles, a lo más, traducciones fragmentarias de *El capital* y del *Manifiesto del Partido Comunista*, cuando se prefería algo distinto, por ejemplo, al resumen de *El capital* de Gabriel Deville²⁵⁷; esto, si se lograba vencer el cerco impuesto por la clandestinidad a la que fue confinado el Partido Comunista Mexicano por el gobierno de Calles, que se prolongó durante el Maximato²⁵⁸, cuando no, la dificultad provenía de la escasez de recursos del PCM, misma que limitaba su trabajo editorial; no obstante, al interior de éste circulaban algunas obras marxistas, aunque de mano en mano, mecanografiadas o en copias manuscritas, inclusive.

En este contexto, quizá el librero más emblemático haya sido Enrique Navarro, pionero notable en los afanes de la difusión del marxismo-leninismo, por cuyo testimonio sabemos que desde finales de la primera década del siglo pasado ya circulaban en México, cuando menos, las siguientes obras de Marx

256 Jorge Fuentes Morúa. *Op. Cit.* PP. 433-434.

257 *Ibid.* PP. 130.

258 La principal causa del gobierno de Calles para confinar a la clandestinidad al PCM reside, a saber, en que la orientación política que éste brindaba a los trabajadores mediante la publicación de *El Machete* y la actividad de sus cuadros en el ámbito sindical era contraria a los intereses del imperialismo (norteamericano y británico principalmente), en una situación donde el gobierno callista, entre otras tareas, debía crear las leyes reglamentarias de los artículos de la *Constitución* de 1917 (sin contravenirla). Los imperialismos antedichos aprovecharon esta circunstancia para presionar al gobierno mexicano en su favor; entonces, según la visión de Calles, la presencia de “enemigos internos” permitiría la intervención de aquellas potencias, y el final de la revolución mexicana.

y Engels: *Manifiesto del Partido Comunista* y *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*, así como la obra de Engels, *Principios del Comunismo*,²⁵⁹ mismas que seguramente provenían de España. Originario del Bajío jalisciense, este librero trabajó, desde muy joven, en la región petrolera, donde recibió influjo de las corrientes anarcosindicalistas; era un profundo conocedor de la literatura marxista, anarquista y socialdemócrata que “durante cincuenta y cinco años conoció y difundió el marxismo-leninismo a pesar de sus raíces culturales y filiación política (según afirma en sus *Apuntes biográficos*): «catolicismo hogareño y escolar, liberalismo juarista, magonismo»²⁶⁰. Al respecto, escribe Morúa, que Navarro, a lo largo de su vida, logró acumular diez mil libros. Cuando las deudas y el acoso económico lo orillaron a prescindir de éstos, el señor Navarro encontró solución a su penuria al establecerse como librero, entre mil novecientos veinticinco y mil novecientos veintiséis, en el famoso mercado “El Volador”, lugar que “frecuentaba Revueltas, en aquel tiempo, para «comprar cintas viejas por metro»²⁶¹, y proyectarlas en casa en un proyector de manivela, por lo cual –postula Morúa– es probable que también visitara la librería de Navarro.

Asimismo, entre mil novecientos diecinueve y mil novecientos veinticinco, el PCM editó numerosos trabajos de autores marxistas, entre los que figuran: “Bujarin, Zinoviev, Gorki, Trotski, Lenin [...] Katayama (comunista japonés) y Roy (comunista hindú)”²⁶²; muchas veces, la circulación de estas obras trascendió el ámbito del partido, siendo éste una vía por la que el público mexicano comenzó a conocer la obra de los clásicos del marxismo. Además de los títulos mencionados, el PCM fue otro circuito para que las publicaciones de la Internacional Comunista (IC) llegaran a México. A la par de esta labor, a partir del año veinticuatro del siglo pasado, el PCM profundizó su esfuerzo por educar y formar ideológicamente a sus miembros: el partido, entonces, se dio a la tarea de reestructurar su órgano de prensa, *El Machete*, y a implementar una escuela donde pudiera formar a sus cuadros, que también organizó círculos de estudio e impartió cursos –entre otras actividades intelectuales–, mismas que el partido convocó en las páginas de *El Machete*; ahí también divulgó su contenido y solicitó la compra de los títulos que distribuyó el partido; todo ello, conforme a los lineamientos del tercer

259 *Ibid.* P. 123.

260 *Idem.*

261 *Idem.*

262 *Ibid.* P. 119.

congreso del PCM²⁶³; de esta manera, nos es dado conocer que, en mil novecientos treinta y uno, se impartieron los cursos: “ABC del comunismo”, “Organización del partido”, “Trabajo sindical”, “Trabajo agrario”, “Geografía económica”, “Trabajo antimilitarista”, “Trabajo femenino” y “Sobre trotskismo”.

A pesar de la persecución oficial, *El Machete* cubrió un espectro muy amplio de problemas nacionales e internacionales:

El Machete había conquistado la centralidad indiscutible en las tareas educativas, reflexivas, difusivas y doctrinarias. Este periódico original, tal vez sólo comparable con *Regeneración* de los magonistas, se empeñó en la difícil tarea de recoger y transmitir los problemas, las luchas, la organización y la propaganda que los comunistas tercamente llevaban a lo largo y ancho del país. Bien puede afirmarse que el principal instrumento de educación y de lucha ideológica y doctrinaria comunista de 1925 a 1934 fue *El Machete* –de ahí la ola represiva desatada contra el PCM–. En el callismo y sobre todo durante el maximato se tuvo en la mira la destrucción de este periódico notable. Además de la represión y destrucción de instalaciones de *El Machete*, también se impidió la difusión de publicaciones originadas en la Internacional Comunista [...] la represión siempre voló como ave de mal agüero, particularmente en aquellas tareas que afectaban a los intereses de las compañías extranjeras; tal fue el caso de la organización de sindicatos mineros que irritaba a la poderosa ASARCO²⁶⁴.

Según testimonio de José Revueltas: “Yo devoraba ese periódico que se publicaba semanalmente; pasaba todos los días por el local del Partido; ubicado en un lugar pequeño [...] en la esquina de Mesones e Isabel la Católica, y allí lo leía, al igual que otras publicaciones revolucionarias entre las que había algunas de movimientos hermanos, como el de Nicaragua”²⁶⁵. Según vemos, la necesidad de conseguir bibliografía marxista fue alimentada por diversas circunstancias, entre las que destaca la trascendencia histórica de la revolución de octubre, hecho que valida al marxismo-leninismo como la teoría y método capaz de resolver los problemas del horizonte de la época, tales como la crisis económica mundial de mil novecientos veintinueve, entre otros. Asimismo, el marxismo fue el pilar de la creciente actividad sindical mundial, así como la base del trabajo riguroso y discreto de importantes

263 *Ibid.* P. 138.

264 Jorge Fuentes Morúa. *Op. Cit.* PP. 125-126.

265 José Revueltas. *Las evocaciones...* P. 127.

profesores e intelectuales extranjeros que influyeron en Vicente Lombardo Toledano, Víctor Manuel Villaseñor y Narciso Bassols²⁶⁶.

Uno de estos profesores fue Alfons Goldschmidt, emigrado alemán, docto en los clásicos del marxismo, que desde México mantuvo siempre contacto con intelectuales comunistas de España y Alemania; participó como colaborador en los primeros cuatro números de *El Machete*, publicó *Tierra y libertad. El desarrollo campesino en México* (1925), junto con numerosos trabajos sobre el campo mexicano, muchos de los cuales vieron la luz en Alemania, y despertaron el interés del público alemán por la cuestión indígena y agraria de México. Asimismo, codirigió en México los llamados “Cursos de iniciación marxista”, que se publicaron en España bajo la dirección de Wenceslao Roces, como una colección de doce cuadernos en mil novecientos treinta y dos.

En ese mismo año, Vicente Lombardo Toledano lanzó la convocatoria para forjar la Escuela Superior Obrera Karl Marx, con el fin de “concientizar a los obreros de los problemas sociales”²⁶⁷. Desde entonces, el lombardismo entró en pugna con el PCM; se libraba una lucha ideológica, política y teórica entre dos maneras de aplicar el marxismo, mas sin pretender despegarse de los principios del mismo. Mediante esta pugna, ambos grupos buscaban imponer su hegemonía en el ámbito ideológico mexicano, situación que contribuyó –afortunadamente– a incrementar el número de lecturas y de lectores en amplios sectores de la sociedad mexicana. Mientras Antonio Caso y los círculos de la intelectualidad de la época afines a éste, y adeptos a la filosofía vitalista de raíz francesa²⁶⁸ eludían la respuesta a un cuestionamiento esencial: ¿para qué sirve la filosofía?, Vicente Lombardo Toledano superaba a su maestro: “Así pasé de la filosofía idealista-espiritualista a la filosofía materialista, unida al método dialéctico como instrumento para conocer la esencia de las cosas y no sólo sus manifestaciones [...] comprendí que la filosofía no sólo es conocimiento de la realidad, sino medio para transformarla”²⁶⁹.

No obstante, el proceso de aprendizaje de Lombardo Toledano demandó encontrar ediciones fidedignas de las obras de los clásicos del marxismo, pues, como se ha bosquejado, el incipiente estado editorial

266 *Op. Cit.* PP. 128.

267 *Ibid.* P. 139.

268 Corriente de la filosofía idealista y espiritualista a la que se entregaban en medio de la violencia y barbarie que reinaba en México

269 *Ibid.* P. 131.

del marxismo no era exclusivo del entorno propio del PCM, sino que se extendía al ámbito intelectual del país en su conjunto. Por ello, desde su primer viaje al extranjero, en mil novecientos veinticinco, Lombardo se suscribió a varias librerías de Nueva York, Londres y París; dicha suscripción lo mantuvo al tanto de las obras en boga del marxismo, además, sus numerosos viajes le permitieron escuchar a profesores como Goldschmidt²⁷⁰.

En síntesis, como señala Revueltas, a partir de mil novecientos treinta y tres se produjo un acelerado proceso de difusión de la literatura marxista en México²⁷¹. Éste –sostiene Morúa– se prolongó hasta la década del cuarenta, en función de diversas causas, entre las que destacan: el ascenso y consolidación del nacionalismo revolucionario y del cardenismo; el ascenso de las luchas agrarias y obreras; los exilios europeos y sudamericanos, la mayoría influenciados por el marxismo, que llegaron al país durante el cardenismo; la definición de Lombardo Toledano, “quien terminó por aceptar a la filosofía marxista como el horizonte cultural de la época”²⁷²; el ascenso del fascismo, que motivó la política de unidad nacional antifascista de Ávila Camacho; la enorme influencia del marxismo en Estados Unidos, según se trasluce en las obras de importantes filósofos norteamericanos como Selsam y Hock, lo que repercutió en la obra fundamental de destacados intelectuales mexicanos como el mismo Lombardo, Villaseñor, Narciso Bassols, Silva Herzog o Francisco Zamora, y la difusión de folletería en lengua inglesa en muchos espacios culturales mexicanos por obra de casas editoras neoyorquinas como International Publishers, Workers Library Publisher y New Masses, además de la propagación de *Party Organizer*, órgano de prensa del Comité Central del Partido Comunista de Estados Unidos.²⁷³

Aunado a ello, es imprescindible no olvidar los cambios teóricos de la Internacional Comunista, definidos en su VII Congreso, a partir del cual, diversos trabajos de gran relevancia como el de Manuilski “definen la filosofía comunista en términos del pensamiento de Engels”²⁷⁴. El auge editorial fue tal, que numerosas casas editoras de toda América Latina establecieron circuitos de intercambio para publicar y difundir las obras del marxismo en boga; incluso el Fondo de Cultura Económica emprendió la tarea de divulgar obras marxistas y estudios sobre las mismas. Finalmente, surgieron y se

270 *Ibid.* P. 135.

271 *Apud.* Jorge Fuentes Morúa. *Op. Cit.* P. 132.

272 Jorge Fuentes Morúa. *Op. Cit.* P. 133.

273 *Ibid.* PP. 133-134.

274 *Ibid.* P. 134.

consolidaron editoriales, periódicos y revistas tan relevantes como *El Machete*, “que dejaron huella profunda en la formación intelectual de Revueltas”²⁷⁵; de entre los más relevantes, destacan: *El Popular*, *Futuro*, *Frente a Frente*, *Editorial América* y *Ediciones Frente Cultural*²⁷⁶.

En particular, respecto de la presencia de Engels en José Revueltas, Fuentes Morúa sostiene que:

Engels influyó durante mucho tiempo a José Revueltas, y así tanto en sus escritos literarios, como en los políticos se localizan las referencias explícitas. En relación a los primeros recuérdese al dubitativo Jacobo Ponce, lector atento de Engels (*cfr.* José Revueltas, *Los Errores*, pp. 80-81). Asimismo, véase «Naturaleza de la independencia nacional» (José Revueltas, *Ensayo sobre México*. P. 98).²⁷⁷

La narración revueltiana describe detalladamente el poder de las relaciones más allá de la voluntad de los individuos [...] En consecuencia, la voluntad individual queda atenazada por paradojas indiscifrables. Todo ello muestra la impronta engelsiana: «...la concatenación de los procesos naturales: el primero es el descubrimiento de la célula, como unidad de cuya multiplicación y diferenciación se desarrolla todo el cuerpo del vegetal y del animal, de tal modo que no sólo se ha podido establecer que el desarrollo y el crecimiento de todos los organismos superiores son fenómenos sujetos a una sola ley general, sino que, además, la capacidad de variación de la célula nos señala el camino por el que los organismos pueden cambiar de especie, y por [lo] tanto, recorrer una trayectoria superior a la individual [...]». Los fines de los actos son obra de la voluntad, pero los resultados que en la realidad se derivan de ellos no lo son, y aun cuando parezcan ajustarse de momento al fin propuesto, a la postre encierran consecuencias muy distintas a las propuestas. Por eso, en conjunto, los acontecimientos históricos también parecen presididos por el azar. Pero allí donde en la superficie de las cosas parece reinar la casualidad, ésta se halla siempre gobernada por leyes internas ocultas, y de lo que se trata es de descubrir estas leyes^{278, 279}.

Particularmente sobre la obra de Engels, nos dice Morúa, ésta fue ampliamente difundida en todo el mundo desde mil novecientos treinta, a partir de que los socialdemócratas alemanes, antes que los soviéticos, reconocieron “a Engels como el filósofo del materialismo dialéctico, dejando a Marx como

275 *Ibid.* P. 135.

276 *Ibid.* PP. 133-135.

277 *Ibid.* P. 187.

278 *Cfr.* Friedrich Engels. “*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*”. En: K. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas*. Progreso. T. III. PP 383 y 385.

279 Jorge Fuentes Morúa. *Op. Cit.* P. 188.

el economista, el historiador y el político”²⁸⁰; entonces se hicieron populares títulos como: *Del socialismo utópico al socialismo científico*; *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; *Anti-Düring* y *Dialéctica de la naturaleza*. Asimismo, aquellos filósofos que contribuyeron a la difusión del marxismo, como el mencionado Sidney Hooock, Jhon Lewis o el soviético Shirokov, lo hicieron siempre en clave de la obra de Engels. En México, la editorial Frente Cultural, que Navarro fundó en los años cuarenta del siglo pasado, fue la principal divulgadora de la obra filosófica de Engels²⁸¹.

280 *Ibid.* P. 145.

281 *Ibid.* P. 146.

LOS VELORIOS DE REVUELTAS

Todo acto de publicación es, al mismo tiempo, un acto de silencio; publicar un texto supone, entonces, dejar inéditos a todos los demás. La línea editorial de un diario condiciona qué textos llenarán sus páginas, y cuáles no; con base en ella, se eligen las fuentes del periódico así como las noticias por publicar. En suma, la línea editorial establece “los temas y tratamientos predominantes”²⁸² en el periódico; es su sello distintivo, y constituye –en sentido lato– el qué publica tal o cual diario, así como la perspectiva ideológica desde la que se hace. En estos términos, la orientación ideológica que rige la escritura de Revueltas fue compatible con la línea editorial del diario *El Popular*.

El primero de los veintitrés años que circuló *El Popular* (1938-1961) fue el órgano de prensa de la Confederación Nacional de Trabajadores de México (CTM), organización sindical de izquierda –orientación que este organismo mantuvo, sobre todo, durante sus primeros cinco años de existencia²⁸³– que estableció el diario para difundir su posición ante los acontecimientos nacionales e internacionales de la época²⁸⁴. En su segundo año de vida, cuando Revueltas –según nuestras fuentes– comenzó a colaborar en el periódico, *El Popular* se independizó de la CTM, aunque se mantuvo vinculado a ésta.

Los comienzos del diario (1938-1945) acusan sus características peculiares: durante los últimos años del gobierno de Lázaro Cárdenas y la gestión de Ávila Camacho bajo la Segunda Guerra Mundial, *El Popular* resulta ser el único diario en la historia de México fundado por una organización sindical de los trabajadores al servicio de los intereses populares y nacionales²⁸⁵, cuya información y opinión –

282 Roberto Zavala Ruiz. *El libro y sus orillas*. México. FCE. 2012. PP. 72-73.

283 El término izquierda designa al sector revolucionario de una sociedad que pretende sustituir el sistema social, político y económico vigente, por otro más justo; también denota al conjunto de organizaciones e individuos que favorecen todo tipo de transformaciones progresistas en la sociedad. Esta noción se acuñó durante la actividad legislativa de la revolución francesa para identificar a los “radicales”, quienes ocupaban los asientos a la izquierda de la cámara, vista desde el sillón presidencial; en contraposición a la izquierda, las fuerzas que se oponen a todo cambio progresista en la sociedad o que pugnan por retornar a etapas anteriores de su desarrollo constituyen la derecha. Desde entonces, en función del deseo de cambio manifiesto en cada momento histórico de la humanidad, inicialmente se pueden reconocer dos izquierdas sucesivas en el tiempo: la burguesía que luchó por derrocar al sistema feudal e instaurar el sistema capitalista (jacobinos) y la izquierda anticapitalista. La primera de éstas enarboló la ideología liberal de los precursores de la revolución francesa, hasta que la burguesía devino en clase hegemónica de la sociedad capitalista, y perdió su carácter revolucionario, tornándose un obstáculo para transformar a la sociedad. Por esta razón, desde la segunda mitad del siglo XIX, el término izquierda ya no designa a la burguesía en su lucha contra el clero, la nobleza y el feudalismo, sino a las fuerzas vinculadas a la clase obrera que se oponen a la burguesía, al capitalismo, a la sociedad de clases y a la explotación del trabajo asalariado. *Vid.* Juan Campos Vega. *El Popular. Una historia ignorada*. México. CEFPySVLT. 2011. PP. 29-38.

284 Juan Campos Vega. *El Popular. Una historia ignorada*. México. CEFPySVLT. 2011. P. 17.

285 Empleamos los términos *pueblo* y *popular* para designar a todas aquellas clases de una sociedad determinada, que son

consecuentemente– son contrarias ideológica y políticamente a las que los diarios comerciales difunden. Las características de *El Popular* hacen que este diario sea único en la historia de México; en su primera etapa de existencia, el quehacer periodístico de *El Popular* estuvo ligado con los acontecimientos que fueron cruciales para la organización sindical de los trabajadores y con las transformaciones que marcaron el desarrollo posterior de la sociedad mexicana. En suma, *El Popular*

es un diario que se publica durante veintitrés años en forma ininterrumpida; aparece con dos ediciones diarias: matutina y vespertina; su sostenimiento no depende totalmente de la organización sindical, mezcla diversos tipos de financiamiento incluyendo la venta de publicidad; en él se informa y también se opina, como en cualquier diario comercial, y lo elaboran y dirigen tanto líderes como trabajadores, así como profesionales del periodismo. No es prensa marginal, no se ajusta totalmente a las características del llamado periodismo militante, aunque tampoco a las del periodismo comercial o empresarial.²⁸⁶

Aquellas peculiaridades acusan el indisociable vínculo entre la historia del diario, la historia del movimiento sindical mexicano y los textos de Revueltas que publicó *El Popular*; esta convergencia nos exige esbozar la situación concreta a la que dieron respuesta la línea editorial de *El Popular* y el periodismo de Revueltas que nos ocupa; por ello, es menester hacer ciertas precisiones en torno de las nociones de sindicato y sindicalismo, así como un mínimo esbozo de la historia del movimiento sindical mexicano y de los acontecimientos cruciales de la época. En términos generales, un sindicato es la organización de los trabajadores para defender sus intereses frente al capital; es decir, “un grupo profesional y organizado compuesto por todos los trabajadores subordinados que desarrollan alguna actividad en el ámbito de las empresas que operan en un determinado sector productivo”²⁸⁷, cuyo objetivo principal es negociar los términos y condiciones de trabajo de sus agremiados, siempre en función de efectuar la mejor defensa posible de los intereses económicos o políticos comunes a todos los trabajadores asociados. A su vez, sindicalismo es el conjunto de doctrinas filosóficas, políticas, sociales o religiosas sobre los sindicatos, que han aparecido en la historia, razón por la cual éste es un término polisémico cuyo contenido depende de la ideología o corriente política dominante en el

explotadas y oprimidas por otra clase que tiene el poder en aquella sociedad; en consecuencia, el proletariado es una parcialidad del pueblo.

286 *Ibid.* P. 75.

287 *Ibid.* P. 20.

sindicato que lo esgrima; sin embargo, es común a todas las acepciones del término sindicalismo entender al sindicato como un instrumento para hacer menos injusta a la sociedad, pero no todas las doctrinas que así lo postulan coinciden en establecer cuál es el límite de los sindicatos para lograr su cometido; sin embargo, todas ellas conforman un abanico entre dos polos excluyentes: el que restringe la actividad del sindicato al ámbito de los aspectos económicos y sociales y el que vincula al sindicato con la lucha política.

Por consiguiente, según sea la ideología que domine en los sindicatos, aquellos que se agrupan en el primer polo pretenden un sindicalismo que se oponga a la lucha de clases; éstos emplean al sindicato como herramienta para controlar a los trabajadores en beneficio de las clases dominantes, y se ciñen a conseguir limitadas mejoras en el terreno estrictamente laboral como el aumento salarial, la seguridad social, la seguridad en el trabajo o el reparto de utilidades, entre otras. Por el contrario, los que se agrupan en el segundo polo del sindicalismo proponen que los sindicatos, además de servir para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, deben emplearse para terminar con la explotación del trabajo asalariado; únicamente con la lucha sindical –proponen algunos–, bien mediante la colaboración de los sindicatos en una lucha que implica varios frentes y diversas formas organizativas –sostienen otros.

Todas aquellas formas de sindicalismo que se han agrupado históricamente en torno del primer polo conforman al sindicalismo de derecha, mientras que aquellas otras formaciones que corresponden al segundo polo integran el sindicalismo de izquierda; al primer grupo pertenecen: el sindicalismo corporativo, que actúa al servicio del Estado burgués, sea éste liberal o fascista; el sindicalismo cristiano, que se fundamenta en la encíclica *Rerum Novarum* y en la doctrina social de la Iglesia Católica; el sindicalismo reformista; el sindicalismo revisionista de derecha, y el sindicalismo liberal, principalmente; por su parte, pertenecen al sindicalismo de izquierda: el anarcosindicalismo, que se fundamenta en el anarquismo, y pugna por una sociedad sin Estado y sin ningún tipo de autoridad mediante la acción directa de los sindicatos²⁸⁸, para, a partir de este hecho, construir una nueva sociedad, sin Estado ni autoridades; el sindicalismo reformista de izquierda, que, con base en la

288 Principio que preconiza el enfrentamiento directo entre obreros y patrones; una de las características fundamentales del sindicalismo anarquista es promover únicamente la lucha económica empleando la acción directa (huelga, boicot y sabotaje), rechazando así la lucha política.

socialdemocracia de izquierda, acepta la transformación del régimen capitalista, pero asegura que la clase obrera tendrá el poder sin necesidad de confrontarse con la burguesía, por lo que limita la acción sindical a mejorar las condiciones económicas y sociales de sus miembros y participa en los partidos electorales burgueses para que sus líderes obtengan cargos públicos en favor de los trabajadores, mientras aquella toma del poder –suponen– ocurre naturalmente, y, finalmente, el sindicalismo revolucionario en cualquiera de sus variantes, cuyo fundamento es el marxismo y el marxismo-leninismo²⁸⁹, que lucha por la abolición del sistema capitalista y la instauración de una sociedad sin clases antagónicas.

Al sindicalismo revolucionario se adscribieron José Revueltas, la CTM y la línea editorial de *El Popular*; aquella, de forma real, durante sus primeros cinco años de vida y el diario, cuando menos, hasta 1951. Este sindicalismo, asegura que la clase obrera es el único sujeto capaz de transformar a la totalidad del ser social mediante la revolución, la toma del poder del Estado por los trabajadores y la expropiación de los medios de producción en manos de la burguesía, porque únicamente la explotación del trabajo asalariado del proletariado produce y reproduce a la sociedad capitalista y sus riquezas. Para aquellos fines, debe existir, además de los sindicatos y demás formas de organización gremial, el partido de la clase obrera, que se dedique a crear las condiciones para instaurar el socialismo, empleando todas las vías posibles de transformación revolucionaria de la sociedad burguesa: la vía electoral, la movilización (lucha de masas), la vía armada, y todas las combinaciones posibles de aquellas, aprovechando siempre la coyuntura histórica que sea favorable para la revolución. En este proceso, el objetivo inmediato de los sindicatos es luchar por la mejora de las condiciones sociales y económicas de sus agremiados, deteniendo así los embates incesantes del capital, a la vez que actúan como centros organizadores de la clase obrera, y apoyan estratégicamente cualquier movimiento político o social para abolir al capitalismo.

Cuando la industria en México aún era incipiente, entre los obreros preponderaba la ideología anarquista; sin embargo, a la par que el país adquirió cierto grado de industrialización, el proletariado y los distintos sindicalismos fueron cobrando presencia en México. Respecto del anarquismo, el

289 Empleamos el término para referirnos, en estricto sentido, al conjunto de descubrimientos teóricos y prácticos con que Lenin enriqueció la teoría marxista, tras aplicar el método materialista-dialéctico al estudio y transformación revolucionaria de las circunstancias sociales que emanan de la configuración actual del capitalismo: el imperialismo.

propósito fundamental de todas sus vertientes es la abolición del Estado y de cualquier autoridad política o religiosa, y todas ellas son adversas a que la clase obrera intervenga en la lucha política (toma del poder), porque el anarquismo proclama que el Estado debe ser disuelto desde el comienzo de la revolución²⁹⁰. La primera manifestación histórica del anarquismo es la vertiente *pacifista* del mismo, que, sin embargo, es una variante del liberalismo radical que esgrimieron los trabajadores; su fundador, Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), considera que la huelga es un arma inadmisibles e inmoral de combate en manos del proletariado. A ésta, sucedieron otras corrientes anarquistas de carácter anticapitalista, de las que destacan, por su influencia en México, el anarcosindicalismo que estableció Mijail Bakunin (1814-1876) y el anarcocomunismo de Piotr Alekséyevich Kropotkin (1842-1921); a pesar de su carácter anticapitalista, la primera vincula la teoría anarquista con la actividad sindical, cancelando la posibilidad de que la clase obrera haga lucha política, porque supone –invirtiendo el análisis marxista– que el Estado surgió antes que la sociedad de clases y que éste es la causa de existencia de la misma, así como de sus sistemas económicos; mientras que la segunda evade la cuestión de la toma del poder por los trabajadores al afirmar que la revolución comienza cuando éstos conforman comunas y grupos independientes en sus localidades, y constituyen la propiedad colectiva de los medios de producción (que no es equivalente a la propiedad social de los mismos); después –predicen–, tales comunas se agruparán en federaciones, generando el devenir de la sociedad sin Estado ni autoridades.

Plotino C. Rhodakanaty (1832-1885) fue el primer divulgador del anarquismo en México, quien realizó una intensa propaganda anarquista y cristiana entre los campesinos y los medios obreros de su época. Conforme a lo dicho, si bien el liberalismo ha sido la ideología dominante en los procesos que consolidaron la nación mexicana y su forma republicana de gobierno (lucha por la independencia nacional, Leyes de Reforma y las constituciones de 1857 y 1917), el anarquismo figura en nuestro panorama histórico desde la década del sesenta del siglo XIX; su presencia en el movimiento obrero se fortaleció al concluir la fase armada de la revolución mexicana, y dominó en algunas regiones del país –cuando menos como actitud–, hasta muy entrado el siglo XX; sin embargo, esta ideología fue

290 Las características negativas de todo anarquismo (contra el Estado, la ley y toda autoridad) se enuncian por primera vez organizadas en un texto a fines del siglo XVIII, en el libro de William Godwin, *Enquiry concerning political justice*, del que partieron Proudhon y Bakunin, Stimer y Malatesta, Kropotkin y Tolstoi, etcétera. *Vid.* Norberto Bobbio *et al.*, (dir.). *Diccionario de Política*. T. 1. México. Siglo XXI. 2005. P. 30.

perdiendo su relativa hegemonía entre los trabajadores, conforme el marxismo y el sindicalismo revolucionario constituyeron el horizonte de las luchas populares.

No obstante, para valorar la justa dimensión de los diversos sindicalismos de izquierda que precedieron al sindicalismo revolucionario, como una respuesta a su tiempo en aras de hacer más digna la existencia humana, no podemos perder de vista aquello que nos ha mostrado el transcurso histórico: en cualquier parte del mundo, las condiciones para la organización popular han sido adversas a los trabajadores, y benéficas para los patrones; baste recordar, por ejemplo, que durante el porfiriato estaban prohibidas las huelgas, las jornadas de trabajo eran extenuantes y compraban sus alimentos en tiendas de raya; sus condiciones de existencia eran deplorables, estaban sujetos a malos tratos, y era ilegal fraguar cualquier agrupación obrera fuera del control estatal; además, las relaciones laborales se regían por el *Código Civil* y otros marcos jurídicos equivalentes por lo que se reducía cualquier relación obrero-patronal al mero estatuto legal de contrato entre particulares.²⁹¹ De esta manera, se ocultaba ideológicamente la distinción fundamental entre la condición material de existencia de los trabajadores y la de los patrones: bajo la falacia de igualdad ante la ley, no se reconoce que el contrato que celebran “libremente” ambas partes perjudica siempre a los trabajadores. Precisamente, la cuestión fundamental –así velada– radica en que únicamente los patrones son dueños de los medios de producción y capaces de comprar mano de obra, situación que siempre les permite imponer ventajosamente sus condiciones a los trabajadores, quienes únicamente alquilan a ellos su fuerza de trabajo, pues no poseen algo de que valerse para seguir existiendo en la sociedad capitalista.

Sobre este particular, José Revueltas sostiene que la “«paz porfiriana» no fue otra cosa que una lucha continua, desde el principio, contra el pueblo hambriento”²⁹². Sucesivas e incesantes rebeliones de indígenas y campesinos asolaron el país en “una lucha sorda de los propietarios semif feudales de México contra los desposeídos”²⁹³; a pesar de ello, en su interior, se incubó el movimiento que condujo en mayor medida Ricardo Flores Magón (1873-1922), junto con otros intelectuales agrupados en torno del periódico *Regeneración*, quienes heredaron aquel anarquismo pionero de Rhodakanaty:

291 *Ibid.* P. 47.

292 José Revueltas. *Ensayos sobre México*. Apud. Jorge Fuentes Morúa. *José Revueltas una biografía intelectual*. México. UNAM-Porrúa. 2001. P. 381.

293 *Idem.*

El prólogo de la revolución democrático-burguesa en México lo inician, años antes de 1910, los obreros y los campesinos, con las huelgas de Río Blanco y Cananea los primeros y los segundos con las sublevaciones de Acayucan y las Vacas. Estos movimientos eran en mitad espontáneos y en otra dirigidos desde fuera por el Partido Liberal Mexicano, que a pesar de su nombre puede considerarse como el primer germen de un partido obrero en México. Sus líderes sustentan una mezcla de anarquismo romántico con diversas alusiones a la «redención» del proletariado, unido a un empeño concreto por adueñarse del poder y diferenciarse de una manera clara y terminante de los demás grupos «revolucionarios» burgueses, de los maderistas, primero, y de los carrancistas después.²⁹⁴

Desde su fundación, liberales y anarquistas conformaron el Partido Liberal Mexicano (PLM); después del triunfo de Madero, el PLM devino en un partido plenamente anarquista; por ello, si bien el Magonismo alentó la participación obrera en la contienda revolucionaria y buscó construir una conciencia de clase proletaria para superar el horizonte liberal de la revolución mexicana, también propició la lucha aislada de sus seguidores, ocasionando su derrota militar y asumió el principio de la independencia de clase frente a las corrientes liberales que dominaban la escena revolucionaria como una imposibilidad para establecer alianzas coyunturales con carrancistas o con cualquier otra facción liberal en la contienda armada o en las etapas sucesivas de la revolución. En suma, el anarcosindicalismo que dominaba entonces el horizonte ideológico de los trabajadores mantuvo al grueso del incipiente proletariado al margen de la participación política en plena fase armada de la revolución mexicana²⁹⁵.

No obstante, a los trabajadores de aquel tiempo se debe el primer germen de organización obrera de corte sindical del siglo XX en México: la Casa del Obrero Mundial, fundada el 22 de septiembre de 1912. Debido a que la casa carecía de estatutos y programa de lucha, más que una organización estructurada y definida, era un espacio de discusión entre los representantes gremiales de las más diversas corrientes del sindicalismo de aquel entonces, donde la mayoría era de filiación anarcosindicalista (aunque entre sus fundadores figuraran anarquistas de diversas corrientes, cristianos, comunistas y hasta masones); sin embargo, en la Casa del Obrero Mundial, el anarcosindicalismo perdió su hegemonía en 1915, cuando un grupo de trabajadores ajeno a dicha corriente conformó los

294 *Idem.*

295 Juan Campos Vega. *Op. Cit.* P. 47.

Batallones Rojos, y se unió al Ejército Constitucionalista que comandaba Carranza (1859-1920). Este acto rompió con los principios anarcosindicalistas de limitar la práctica a la acción directa, y a no participar en la lucha política; los Batallones Rojos declararon entonces:

Miembros de la Casa del Obrero Mundial, conscientes de sus derechos y perfectamente convencidos de la necesidad social de levantarse en armas ahora para salvar al pueblo de la región mexicana, especialmente al que constituye la parte proletaria, del hambre que la amenaza, así como para clavar en la cresta altiva de todas reivindicaciones la bandera roja de la libertad, acordaron unirse, discutir y llevar a la práctica el derecho supremo de decidirse por uno de los bandos que más garantías de transformación social prestan al obrero y cuyo bando es el denominado constitucionalista.²⁹⁶

En efecto, la alianza coyuntural de los Batallones Rojos con el Ejército Constitucionalista fortaleció el programa social de la revolución mexicana y la reivindicación de los derechos de los trabajadores que fueron plasmados en la *Constitución* de 1917, muchos de los cuales –es necesario señalar– habían figurado por primera vez en el *Programa del Partido Liberal* (1906); no obstante, el socialismo no era el horizonte de esta revolución. Finalmente, la Casa del Obrero Mundial fue reprimida por el gobierno de Carranza, a raíz de lo cual dejó de existir en agosto de 1916; en consecuencia, la falta de una central obrera que influyera y aglutinara a los trabajadores estimuló distintos intentos de reorganización gremial, que no fructificaron, sino hasta 1936, cuando se fundó la CTM. El primero de aquellos ocurrió en 1918, fue la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM) constituida en Saltillo por un decreto de la Legislatura de Coahuila que –sin embargo– era carrancista; el gobernador de la entidad, Espinosa Mireles (1892-1940), convocó al congreso y absorbió todos los gastos del mismo. De nuevo, antes de acudir al congreso, ocurrieron el debate y la discrepancia: el bando anarquista y el bando reformista, mayoría aquí, provocaron el cisma; representante del primero, Rafael Quintero y, del segundo, Luis N. Morones (ambos integrantes de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal -FSODF-) expresaron el choque de principios entre las partes; ambos bandos aceptaron la necesidad de formar un congreso obrero, pero los anarcosindicalistas reprobaron la presencia del Estado en esta invitación, a raíz de lo cual, se decidió que ninguna de las partes asistirían formalmente, como organización, puesto que, además, las bases de la FSODF manifiestan:

296 Juan Campos Vega. *Op. Cit.* P. 48.

Primera. La Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal acepta como principio fundamental de la organización obrera el de la lucha de clases y como finalidad suprema del movimiento proletario, la socialización de los medios de producción. // Segunda. Como procedimiento de combate contra la clase explotadora, empleará exclusivamente la acción directa, quedando excluida del esfuerzo sindical toda clase de acción política, entendiéndose por ésta, el hecho de adherirse oficialmente a un gobierno, partido, o personalidad que aspire al poder gubernativo.²⁹⁷

Ante lo indiscutible de los principios y la solidez del acuerdo, Morones apeló al respeto de la autonomía de los sindicatos que integraban la Federación; pidió entonces que “se deje en libertad a quienes así lo desean, para concurrir al congreso de Saltillo”²⁹⁸, del cual fue partícipe y –no por casualidad– resultó electo secretario general; poco tiempo después, Morones tuvo el control total de la organización. Más adelante, en 1919, fundó el Partido Laborista Mexicano (PLM), a imagen y semejanza del *Labour Party* de la Gran Bretaña; es decir, que no fue el partido político quien decidió constituir sindicatos, sino que fueron los sindicatos quienes decidieron tener su propio partido con afiliaciones individuales y colectivas de trabajadores y sindicatos, y, por lo tanto, su método de lucha no pudo ser otro que la acción múltiple (lucha sindical y política)²⁹⁹; esta cuestión provocó la salida de los últimos sindicatos de orientación anarquista de la CROM.³⁰⁰

Para consolidar su poder, Morones constituyó y encabezó el Grupo Acción con los doce elementos más cercanos a él; así, este grupo se desempeñó como una hermandad secreta que condujo a la CROM y al PLM, instaurando una política de subordinación al Estado en ambas organizaciones, es decir, el grupo

297 Juan Campos Vega. *Op. Cit.* P. 49.

298 *Idem.*

299 Aunque todo reformismo, en esencia, niega la necesidad de hacer la Revolución para tomar el poder político, existen algunos reformismos que, sin embargo, buscan arribar al socialismo mediante la implementación de reformas al capitalismo. En este sentido, la diferencia del reformismo con el marxismo radica en que, mientras el sindicalismo reformista (laborista) limita su quehacer a intentar modificar el marco jurídico, político y social del capitalismo (por lo que muchas veces ha sido empleado como un trampolín oportunista, para obtener cargos públicos a costa de la lucha de los trabajadores), el sindicalismo revolucionario postula a la clase obrera organizada en un partido para tomar el poder político del Estado (la clase obrera –en calidad de dirigente– junto con todas las demás clases oprimidas y explotadas por la burguesía local y el imperialismo), y transformar revolucionariamente a la sociedad eliminando la explotación del trabajo asalariado (lo que derivará en una sociedad mundial sin clases); bajo estas premisas, los trabajadores de los distintos sindicatos pueden formar parte del partido obrero y éste puede crear sindicatos, pero el vínculo partido-sindicato radica, contrario al laborismo, en que miembros del partido participan en los sindicatos, para generar conciencia de clase entre sus miembros, haciendo que la lucha sindical trascienda (sin abandonar) el ámbito económico (mejora salarial, jornada de ocho horas, etc.), y se sume la organización sindical a la lucha revolucionaria.

300 *Idem.*

se supeditó al gobierno; su acción se caracterizó por el oportunismo, la corrupción y la inmoralidad³⁰¹: el Grupo Acción apoyó, anticipadamente, la candidatura de Plutarco Elias Calles (1877-1945), y la CROM se fortaleció durante el callismo (1924-1928), donde Morones ocupó la Secretaría de Industria Comercio y Trabajo, asimismo, la CROM se transformó, paulatinamente, en un organismo al servicio de los intereses del caudillo y en la organización con mayor peso en la correlación de fuerzas del movimiento sindical mexicano.

Tan estrecha y vital fue aquella relación para Calles, que cuando un fanático religioso asesinó a Álvaro Obregón (18880-1928), ciertas voces de algunos sectores aprovecharon el incidente, y vincularon a Morones con el atentado; cobijadas por la evidente y enorme distancia que el Grupo Acción tomó frente a Obregón desde su reelección, las implicaciones políticas de tales acusaciones obligaron a Morones a renunciar al gabinete callista³⁰². Tras el asesinato, la relación de la CROM con el presidente interino Emilio Portes Gil (1890-1978) aún fue más distante, y llegó a la confrontación en 1929, año propicio para que la usual reelección arbitraria de los dirigentes sindicales de la FSODF fuera el motivo por el cual un grupo de inconformes con Morones abandonara la federación, quienes en ese mismo año fundaron una organización paralela, la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal (FSTDF), donde sus líderes reprodujeron el comportamiento del Grupo Acción; éstos fueron conocidos, desde entonces, como los Cinco Lobitos: Fidel Velázquez Sánchez, Jesús Yurén Aguilar, Fernando Amilpa Rivera, Alfonso Sánchez Madariaga y Luis Quintero Gutiérrez. De esta manera la CROM, que fuera la primer organización sindical nacional, inició el proceso por el que devino en una agrupación sin fuerza ni presencia en la vida sindical del país.³⁰³

En otra escena que se desarrollaba casi en paralelo a los acontecimientos antedichos, la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM), en 1921, convocó a celebrar un congreso obrero; a este asistieron, principalmente, anarcosindicalistas y comunistas; conformaron la Confederación General de Trabajadores (CGT), cuyos principios, en aras de la unidad, se fusionaron en el acta de su primera resolución: “Se reconoce al Partido Comunista Mexicano como una organización netamente revolucionaria en la lucha [...] La Confederación General de Trabajadores no tendrá ligas con ningún

301 *Ibid.* P. 50.

302 *Ibid.* P. 52.

303 *Ibid.* P. 53.

partido político que no acepte la necesidad inmediata de destruir el sistema capitalista, por medio de la acción directa revolucionaria”³⁰⁴; asimismo, en su tercer resolución se leía: “el congreso acuerda su adhesión a la Internacional Sindical Roja (ISR) que depende de al Internacional Comunista (IC)”³⁰⁵.

Esta mutua concesión de principios entre comunistas y anarquistas pronto se rompió. En septiembre de 1921, en el marco del primer Congreso de la CGT; por tener mayor número de delegados, triunfó la condena de los anarcosindicalistas hacia todo tipo de dictadura, incluso la del proletariado, tras lo cual, la discusión se centró en si la CGT debería, o no, seguir afiliada a la ISR; ante esto, los comunistas, agraviados, abandonaron el salón entre gritos e improperios; desde ese momento, la dirección total de la CGT quedó en manos de los anrcosindicalistas. Al respecto, es necesario señalar que las actas y resoluciones de la CGT traslucen –siguiendo a Campos Vega– que el conocimiento de los trabajadores acerca de las doctrinas anarquista y marxista era, a lo sumo, de manual y consigna³⁰⁶; baste decir, a guisa de ejemplo, que el rasgo distintivo de esta conducta consiste en que no existía, por parte de los marxistas, una aplicación de la dialéctica materialista (método del marxismo) para comprender, y transformar la realidad mexicana, enriqueciendo así la teoría del materialismo histórico.

Ocho años después, durante el gobierno de Pascual Ortiz Rubio (1877-1963), en 1929, los sindicatos organizados y dirigidos por el Partido Comunista fundaron la Confederación Sindical Unitaria Mexicana (CSUM), que actuaría en la clandestinidad hasta 1934, bajo el último gobierno del Maximato, la presidencia de Abelardo Rodríguez (1932-1934). Entonces, Morones se confrontó con Vicente Lombardo Toledano, quien se desempeñaba como secretario de educación de la CROM, a raíz del choque, Lombardo Toledano abandonó la organización, junto con los sindicatos que lo apoyaron, para fundar en 1933 la CROM-depurada, y, enseguida, conformar el Comité Organizador del Congreso Obrero y Campesino de México, del que derivó la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), compuesta por sindicatos independientes, facciones de las organizaciones que ya existían, así como la CGT y la CROM-depurada, principalmente. Según su declaración de principios, la CROM-depurada estableció:

304 *Ibid.* P. 50.

305 *Ibid.* P. 51.

306 *Ibid.* P. 51.

El proletariado mexicano preconiza como táctica de lucha el empleo de las armas del sindicalismo revolucionario, que consiste en la acción directa de los trabajadores en las disputas económicas entre capital y trabajo, y en la oposición constante a toda colaboración para evitar que lo sometan a los órganos del Estado o lo limiten en sus posibilidades de elevación económica y de respeto social. La acción directa se entenderá como la supresión de todo intermediario entre trabajadores y patrones.³⁰⁷

Tal declaración es el reflejo de que, a partir de entonces, fueron relegados de su papel preponderante en el sindicalismo mexicano los planteamientos anarcosindicalistas y los reformistas, tan arraigados en las organizaciones precedentes; asimismo, este reflejo anunció la consolidación del sindicalismo revolucionario en la historia del movimiento social mexicano, mismo que, no obstante, siguió coexistiendo con aquellas otras manifestaciones sindicalistas. Según veremos, Vicente Lombardo Toledano comenzó a perfilarse como un líder del sindicalismo revolucionario de aquel entonces; al respecto, José Revueltas declara que: “Al principio significó una gran cosa para todos nosotros porque creíamos que él podía ser el gran jefe marxista mexicano”³⁰⁸, aunque tiempo después, cuando sobrevino la ruptura de Revueltas con el Partido Popular de Toledano en 1955, nuestro autor asegurara que:

en lo que se refiere a Lombardo la respuesta no puede ser muy categórica porque traicionaríamos entonces el análisis histórico; gradualmente Lombardo se fue alejando de su plataforma marxista para caer en una serie de enajenaciones que le daba el contexto de la política a la mexicana. El tenía que manejarse entre una cantidad de políticos mexicanos listos, maniobreros, astutos, y enajenó el movimiento obrero a ese estilo, de tal suerte que ya no decía la verdad, no analizaba las cuestiones de frente, sino «a la mexicana».³⁰⁹

En suma, durante los años treinta del siglo pasado, tres corrientes políticas, con sus respectivos sindicalismos, cobraron importante presencia y promovieron transformaciones sociales en favor del pueblo mexicano: la anarquista, la marxista-leninista y la reformista (de izquierda); aunada a estas fuerzas, la burguesía liberal nacionalista ocupó los cargos dirigentes del gobierno federal, también en favor del pueblo. Tanto el anarcosindicalismo como el sindicalismo reformista siguieron haciéndose patentes en los más diversos sindicatos, aunque sin conformar mayoría; el sindicalismo reformista, por su parte, postuló diversos candidatos en los partidos electorales, mientras que el sindicalismo

307 *Ibid.* P. 55.

308 Andrea Revueltas *et* Phillippe Cheron. *Conversaciones con José Revueltas*. México. Era. 1977. P. 143.

309 *Ibid.* P. 143.

revolucionario fue dominante en las organizaciones vinculadas tanto al PCM como a Lombardo Toledano, integrando la corriente mayoritaria en el campo sindical. Tal correlación de fuerzas definió el porvenir del movimiento sindical mexicano en función de los conflictos que surgieron, en los años subsecuentes, entre los grupos fundadores de la CTM y los dirigentes del Estado³¹⁰.

Desde el comienzo de su mandato, Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970) anunció un ambicioso programa de reformas; pero, para instaurarlo, tenía que obtener el apoyo de las organizaciones de obreros y campesinos del país y vencer sobre la sombra de Calles que había cobijado a los últimos tres gobiernos, y pretendía seguir influyendo en éste.³¹¹ Durante los primeros años del periodo de Cárdenas, de 1933 a 1934, estallaron en México 903 huelgas, frente a 45 que tuvieron lugar entre 1920 y 1933³¹²; ante esta situación, Calles, sus aliados y los senadores y diputados adictos al Maximato hostigaron por todos los medios a su alcance al movimiento obrero y lanzaron calumnias en la prensa y en las cámaras contra la actitud tolerante de Cárdenas, quien, por el contrario, declaró en la prensa nacional y extranjera que las huelgas son una “mera manifestación del estado de injusticia en que se mantiene en algunas empresas a los trabajadores”³¹³. Esta coyuntura favoreció la unidad obrera contra Calles, y Cárdenas se ganó el apoyo de los trabajadores, para que éste pusiera fin al Maximato e impulsara las anunciadas reformas en favor del pueblo: para Cárdenas –como señala Tzvi Medin– en “el momento de la confrontación con Calles fue necesario unir todas las fuerzas posibles y activar al pueblo quien se opuso al callismo no sólo en función del aspecto político, sino fundamentalmente en pro de sus intereses sociales y económicos”³¹⁴, aunque jamás Cárdenas permitiría que los trabajadores tomaran las riendas del país.

Al comienzo del cardenismo, los diarios más importantes de México, por su circulación: *El Excelsior*, *El Universal*, *El Universal Gráfico* y *El Nacional* (periódico del gobierno), divulgaron las declaraciones de Calles y sus adeptos contra Cárdenas y el movimiento obrero, pero negaron la réplica a la recién creada CGOCM y las demás agrupaciones que alcanzaron la unidad sindical mediante la acción conjunta contra el callismo; el trabajo de unidad en la acción generó que las organizaciones

310 Juan Campos Vega. *Op. Cit.* P. 48.

311 *Ibid.* P. 55.

312 *Ibid.* P. 56.

313 *Idem.*

314 Tzvi Medin. *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. México. Siglo XXI. 1997. P. 101.

anteditas conformaran el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), para que éste convocara a un congreso de unidad, del que surgiría la CTM en 1936, y *El Popular* en 1938. De nuevo, a la convocatoria de la CNDP acudieron los sindicatos encabezados por los Cinco Lobitos, pero también asistieron las organizaciones adscritas al sindicalismo marxista-leninista, tanto las vinculadas al PCM (con quienes coincidían algunos grupos anarquista que aún persisten) y las organizaciones ligadas a Vicente Lombardo Toledano³¹⁵. A pesar de la presencia de “Los Cinco Lobitos”, la recién fundada Confederación de Trabajadores de México propuso en sus estatutos:

luchar por la liberación política y económica de México respecto al imperialismo, como paso previo a la total abolición del régimen capitalista; luchar contra la guerra imperialista y el fascismo, oponiendo a la primera, la guerra de liberación nacional en caso de agresión a nuestro país, y ante el segundo, la defensa y ampliación de las libertades democráticas; luchar organizada y sistemáticamente para reafirmar y ampliar la solidaridad con los trabajadores del mundo, y por todas las reivindicaciones inmediatas, sin que ello signifique desviarlo de sus propósitos fundamentales [...] La CTM preconiza como arma de lucha la acción directa [...] el empleo de «la huelga, el boicot, las manifestaciones públicas, los mítines y todos los medios de coacción y de pública delación de toda clase de injusticias, hasta obtener sus reivindicaciones». Explica también que podrá proponer o aceptar alianzas transitorias con otros sectores que coincidan en luchar por las mismas reivindicaciones, siempre y cuando ello no implique renunciar a sus objetivos fundamentales, y que luchará, a la vez, por mantener su independencia ideológica y organizativa, porque todos sus objetivos sean alcanzados con independencia de clase, utilizando sus propias fuerzas, y libre de influencias y tutelas extrañas”³¹⁶

Sin lugar a dudas –sostiene Tzvi Medin – “la influencia ideológica de Lombardo Toledano, primer Secretario General de la CTM, fue decisiva en los primeros años de la organización y en la formulación de los estatutos de la misma”³¹⁷:

Cuatro mil delegados, representantes de más de seiscientos mil trabajadores, dieron su voto por la constitución de la Confederación de Trabajadores de México, siendo paralelamente liquidadas la CGOCM y las demás centrales que ahora pasaban a formar parte de la CTM. Es necesario señalar,

315 Juan Campos Vega. *Op. Cit.* P. 59.

316 *Ibid.* PP. 59-60.

317 Tzvi Medin. *Op. Cit.* P. 78.

empero, que a pesar de que la CTM agrupó en su seno a la gran mayoría del proletariado nacional, no se agregaron a ella ni la CROM ni la CGT.³¹⁸

En efecto, tanto los grupos ligados al PCM como los vinculados a Toledano tuvieron más influencia en la lucha de los trabajadores mexicanos de aquella época, pero –como veremos– las prácticas de los Cinco Lobitos atrofiaron buena parte de las organizaciones del movimiento (herencia que aún perdura): el sindicalismo revolucionario presidió la CTM desde su fundación hasta 1941, y en 1946 perdió todas sus fuerzas en la organización; entonces, la CTM abandonó aquellos principios.³¹⁹ No fueron pocas las pugnas que desgastaron al sindicalismo revolucionario; al interior de la CTM éste enfrentó a los grupos anarquistas y reformistas que acabaron traicionando los orígenes y la conducta inicial de la confederación, principalmente aquellos (reformistas) dirigidos por “Los Cinco Lobitos”. La erosión también se produjo por las hostilidades que se propinaron quienes, en principio, deberían ser aliados: el polo de Lombardo y el PCM.

Actualmente, la mayoría de los sindicatos mexicanos, más que ser instrumentos de los trabajadores para defender sus intereses frente al capital, son organizaciones desprestigiadas, divididas y con nula orientación revolucionaria, debido al control que sobre ellos ejercen los patrones y el Estado y a la conducta corrupta de sus dirigentes, quienes se ocupan de obtener sobornos políticos y pecuniarios a cambio de abandonar la defensa de las conquistas y los derechos de los trabajadores.

Este panorama reinante también es producto de la exitosa ofensiva que los países imperialistas dirigieron contra los trabajadores del mundo, para dividir sus organizaciones sindicales y corromper a sus líderes, ésta se intensificó en todo el orbe al final de la segunda guerra mundial, en el marco de la guerra fría; los gobiernos del mundo que se supeditaron a los intereses de los países imperialistas –principalmente a los de Estados Unidos–, operaron dicha tarea; en México, el gobierno de Miguel Alemán Valdés (1946-1952) no escatimó esfuerzos en este sentido. En 1945, la mayoría de los sindicatos del globo, que existían tanto en los países imperialistas como en los países socialistas, coloniales y subdesarrollados habían consumado la unidad internacional de sus organizaciones, agrupándose en la Federación Sindical Mundial (FSM). No obstante, dos años después de fundada ésta, se desprendieron de la misma todos los sindicatos de filiación socialdemócrata de aquellos países,

318 *Ibid.* P. 77.

319 Juan Campos Vega. *Op. Cit.* P. 162.

cuyos gobiernos seguían la política anticomunista que promovía el presidente norteamericano Harry S. Truman. El correlato latinoamericano de este proceso sucedió en el seno de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), afiliada a la FSM: la secretaría de Estado norteamericana financió en 1948 las operaciones de la organización sindical regional –reaccionaria– *American Federation of Labor* (AFL), que actuaba dentro de la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT) –del mismo corte que aquella–, para dividir a la CTAL.³²⁰

Tras el fracaso de este intento, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), fundada en México el 12 de enero de 1951, fue el brazo que sustituyó a la CIT en la ejecución de su misión, hasta ahora triunfante. Esto no hubiera sido posible, insistimos, sin que numerosos dirigentes sindicales latinoamericanos y caribeños adoptaran las posturas del anticomunismo impulsado por Truman ni el corporativismo propio y aún característico del poder político mexicano; destacan, entre aquellos dirigentes, la camarilla de Fidel Velázquez Sánchez (1900-1997) –desde entonces y por más de cincuenta años– secretario general de la CTM. Éste es, pues, el comienzo de la etapa de división y desmovilización del sindicalismo mexicano que aún persiste, así como el fin del segmento histórico que constituye el marco significativo de los textos que nos ocupan, cuyo corolario ha sido el nacimiento, cuando menos en México, de numerosos sindicatos democráticos e independientes, todos ellos muy combativos, aunque limitados conceptualmente respecto de la noción de sindicalismo revolucionario; por lo cual, la labor de estos sindicatos se reduce a las luchas economicistas (incremento salarial, mejores prestaciones y condiciones laborales), sin actuar bajo los principios de la lucha de clases ni del internacionalismo proletario, abandonando así la pugna por la emancipación de la clase obrera y por la definitiva independencia económica y política de México (del imperialismo).³²¹

José Revueltas, Respecto del orden imperialista antedicho, sostiene:

Creo que hay ciertos rasgos uniformemente válidos, en este problema, para los países del tercer mundo, incluyendo a América Latina. Serían los siguientes: [...] su condición de dependencia y opresión por una parte, y por la otra de existencia, aunque se trate de países ya liberados, dentro de un sistema mundial de dominio establecido por el imperialismo, particularmente por el imperialismo norteamericano, como una de las resultantes de la segunda guerra mundial. Es decir, antes de ésta

320 *Vid.* Juan Campos Vega. “*Divide y vencerás; la historia del sindicalismo*”. En: www.liberacionmexico.com

321 *Idem.*

todavía se pudo producir el fenómeno de diversos imperialismos –alemán, japonés, norteamericano–, exceptuando potencias como Francia que fueron derrotadas. Pero después de la segunda guerra se creó un sistema mundial imperialista norteamericano dentro del cual las potencias imperialistas han venido a ser potencias, en cierto modo, subordinadas a la política norteamericana, aunque en los últimos tiempos, en los últimos años, en los más recientes, la correlación de fuerzas halla sufrido determinadas alteraciones [...] Esto es importante porque plantea la lucha de los pueblos del tercer mundo en forma muy distinta a como pudo haberse planteado antes de la segunda guerra mundial, en que la lucha era en contra de una metrópoli determinada, contra una determinada potencia colonial: Francia, Holanda, Portugal, Inglaterra... Pero en las condiciones presentes, después de la segunda guerra, la problemática del tercer mundo se plantea como la lucha contra un poder hegemónico imperialista cuyos intereses han sido lesionados directamente por la liberación de esos pueblos [...] Hay que afrontar las contradicciones que plantea la lucha por la liberación nacional de los pueblos subdesarrollados en las condiciones contemporáneas del mundo. La contradicción mayor que plantea esta lucha es precisamente el nacionalismo. Los pueblos subdesarrollados que quieren salirse de la esfera de la dominación imperialista, por tendencia natural y colectiva del país hacia la lucha por la liberación nacional, deben dar a esta lucha una línea internacionalista. Sin este carácter internacionalista corremos el riesgo de crear nuevas entidades nacionales, cuyo desarrollo no puede perderse sino en el camino falso de una nueva enajenación, una enajenación nacionalista absolutamente perjudicial [...] Los viejos esquemas anteriores a la segunda guerra mundial ya no funcionan en América Latina. El viejo esquema de la lucha por la liberación nacional y por darnos una fisonomía propia es caduco, obsoleto. La revolución por darnos una fisonomía nacional debe estar indisolublemente ligada a la revolución socialista y, en consecuencia, a la revolución continental.³²²

Consecuentemente, la comprensión de Revueltas sobre las peculiaridades de la enajenación del llamado tercer mundo lo condujeron a establecer, de manera programática, las directrices generales de aquello que podríamos denominar literatura del tercer mundo:

Cuando hablamos de literatura del tercer mundo, queremos también decir que su cultura pertenece a un contexto alienado de la cultura universal [...] lo que hemos denominado un poco impropriamente, desde mi punto de vista, tercer mundo, y que sabemos que está constituido por aquellos pueblos a quienes se llama subdesarrollados, que muestran fenómenos de cultura diferentes a los fenómenos que presenta el

322 José Revueltas. *Cuestionamientos e intenciones*. México. Era. 1981. PP. 287-318, 109-311.

resto del mundo en virtud de una situación especial. Pero dentro de esta universalidad de la alienación, de la enajenación, es preciso señalar los rasgos específicos que asume la enajenación peculiar de estos países en desarrollo o en estado de subdesarrollo a que pertenecemos. Comprender lo específico de la alienación del tercer mundo y, dentro de esta especificidad, la enajenación de nuestros países, nos permite asumir el fenómeno dentro de sus términos universales como parte del proceso global de la desenajenación humana y dentro de las contradicciones en que la lucha por esta desenajenación se resuelve.³²³

Asimismo, es menester señalar que, en la consumación de las escisiones de la clase obrera y sus organizaciones a las que nos hemos referido, así como en otros rompimientos que ocurrieron después de aquellas, pero con los mismos resultados en contra del movimiento obrero, el Partido Comunista Mexicano (PCM) y otras organizaciones revolucionarias jugaron un vergonzoso papel protagónico, aunque muchas veces de forma inconsciente, debido a la fundamental cuestión –reiteramos– de carecer de una política propia que permitiera conjugar los intereses internacionales de la revolución socialista mundial con las respuestas adecuadas a la realidad nacional en que actuaban, degradándose así, de ser instrumentos revolucionarios, a meros transmisores de soluciones teóricas y prácticas que la Tercera Internacional³²⁴ produjo para otros contextos, sin ser capaces, casi siempre, de conjugarlas dialécticamente con el análisis de la realidad nacional, y con las consecuentes soluciones teóricas y prácticas que ésta exigía, sin que ello implicara abandonar los principios del marxismo. En este sentido, Revueltas comenta:

No se puede avenir a la lucha de clases y a la dirección de la lucha de clases si no es con una conciencia organizada, un partido de la clase del proletariado. Ésta ha sido la laguna, la deficiencia más grave del movimiento revolucionario tanto en México como en numerosos países de América Latina. La conciencia política y la conciencia histórica del proletariado están dispersas o se encuentran usurpadas por falsos partidos del proletariado como lo son en su mayor parte los partidos comunistas apócrifos, partidos comunistas que no obedecen a la realidad interna de sus países, sino que son apéndices de la política exterior del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el caso de los partidos comunistas

³²³ *Ibid.* PP. 287-318, 301, 303.

³²⁴ El triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia creó las condiciones necesarias para la organización política internacional del proletariado; para ello, en 1919 se constituyó en Moscú la Tercera Internacional, Internacional Comunista (IC) o *Comintern* (1919-1943), que, bajo la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, buscaría aglutinar a los partidos comunistas del mundo y promover la formación de éstos en los países donde no había, para realizar la revolución a escala global.

oficiales, o de la política del maoísmo o de Mao, en otros casos, pero siempre en dependencia de las necesidades estratégicas y políticas de una potencia socialista [...] El concepto de conciencia organizada no debe confundirse con el de conciencia regimentada. La conciencia organizada implica la libertad individual necesaria y forzosamente como una de sus necesidades [...] no se puede plantear el problema de una conciencia organizada sino a partir del individuo. El individuo es decisivo en la acción de una conciencia colectiva organizada.³²⁵

En efecto, los actos de muchos individuos que militaban en las organizaciones clasistas mantienen vivo el rezo del proverbio popular: “de buenas intenciones está empedrado el camino al infierno”. En este sentido, respecto del cisma entre los sindicatos vinculados al PCM y la CTM (en los años de 1937 y 1947, respectivamente, ocurrieron los más graves), Revueltas reconoce que:

sin el apoyo de un gobierno establecido como el de Cárdenas [...] el gobierno, con la desgraciada ayuda del partido comunista, la nuestra (no rehuyo tampoco mi responsabilidad aunque tuve una posición independiente, y en el IV Consejo de la CTM los sindicatos dirigidos por el partido comunista se segregaron de la CTM) [...] con la idea de hacer una empresa sindical honesta, comunista. Yo era dirigente entonces de las Juventudes Socialistas Unificadas y redacté personalmente un manifiesto condenando la actitud del partido comunista. Ahí empezaron mis diferencias muy serias con Hernán Laborde y con el grupo dirigente, hasta la ruptura que sobrevino en 1940 [...] Todo ello consta en el periódico que yo dirigía: *El Partido*.

Consideramos imprescindible recordar que las críticas de Revueltas hacia las organizaciones de las que formó parte no deben confundirse –como a menudo se ha querido hacer pensar– con una claudicación de Revueltas o un abandono de sus posturas marxistas-leninistas. Por el contrario, éstas ocurrieron en el marco de procesos internos de crítica y autocrítica, que acusan la existencia de posturas contrarias entre grupos o personas dentro de una misma organización que, sin embargo, coinciden en otras circunstancias, pues comparten los mismos principios ideológicos, aunque no siempre así, las mismas ideas en términos tácticos o estratégicos. Sin embargo, a menudo, estas divergencias han sido puestas fuera de contexto por numerosas voces –de las que no nos ocuparemos–, con el fin de atacar a los movimientos populares o revolucionarios de México en favor de intereses contrarios a éstos.

325 José Revueltas. *Cuestionamientos...* PP. 287-318, 301, 306-307.

Es necesario señalar también que las divergencias programáticas, tácticas o estratégicas frente a los problemas no deben confundirse con los legítimos señalamientos de Revueltas hacia grupos o líderes de organizaciones cuyo actuar implica el abandono de los principios teóricos y prácticos del método marxista, lo que devino en la inexistencia histórica (existen, pero ni son racionales ni son reales) de organizaciones como el PCM o el mismo Partido Popular Socialista (PPS). Esto supone, por lo tanto, el alejamiento de la posibilidad para estos partidos de ser la vanguardia consciente y organizada de los trabajadores, y de las luchas del pueblo mexicano, a pesar de haber logrado indudables méritos revolucionarios y de haber contado con valiosos militantes entregados a su causa.

Tampoco podemos omitir –cuando menos a manera de señalamiento– que, para desgracia de los movimientos populares, las divergencias en el seno de los mismos han sido mal investigadas por sus militantes; ellos, en detrimento de un análisis necesario que permita alcanzar la solución a los problemas que aquejan al movimiento popular, sindical o revolucionario del país, las han interpretado tendenciosamente, en favor de su postura y contra las posiciones contrarias. Así, al parecer, no existe un ejercicio crítico, enunciado desde el seno del movimiento popular mexicano, que aspire a proyectar en el pasado los problemas del presente, para resolver el futuro.

Conforme a la investigación de Juan Campos Vega sobre la historia de *El Popular*, el primero de junio de 1938 apareció el primer número del diario; éste nació –según hemos expuesto– como órgano oficial de prensa de la CTM, entonces bajo la batuta de Vicente Lombardo Toledano. En septiembre de 1939 se constituyó una sociedad encargada del periódico obrero: el rotativo, además de posicionarse en favor de los intereses generales de la nación frente a las pretensiones contradictorias de las potencias imperialistas, dio voz predominante a la corriente del sindicalismo revolucionario que prevaleció en la CTM hasta 1941. Ya iniciada la segunda guerra mundial (1939-1945), el diario respondió a la política oficial antifascista de unidad nacional, hasta 1946³²⁶; una muestra de ello es el artículo de José Revueltas “¡Her Henker ha muerto!”, publicado en *El Popular* en 1942³²⁷.

326 Política del gobierno mexicano durante la conflagración mundial que se implementó en México bajo la presidencia de Ávila Camacho; consistió en hacer frente amplio ante un enemigo común externo: el fascismo, cuyas manifestaciones históricas fundamentales son el fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán y el franquismo español. Merced a esta política el gobierno mexicano no reconoció la existencia de enemigo interno alguno.

327 Vid. José Revueltas. “¡Her Henker ha muerto!”. En: *El Popular*, año V, t. V, núm. 1456, México, D. F., sábado 6 de junio de 1942, p. 5.

A pesar de que en 1947 las corrientes reaccionarias de la CTM consumaron la expulsión de Lombardo Toledano de la organización sindical, y lograron que ésta se escindiera de la CTAL y de la FSM, continuó la actividad del periódico bajo los mismos lineamientos; incluso, si bien la información relacionada con Toledano y las organizaciones políticas y sindicales en que participó dejó de ser abundante en las páginas de *El Popular*, éste cubrió la campaña presidencial de Toledano, cuando fue candidato en 1952; candidatura que postularon, en conjunto, el Partido Obrero Campesino de México (POCM)³²⁸, el Partido Comunista Mexicano (PCM) –en el que militó Revueltas desde los catorce años, hasta 1943 y, después, de 1955 a 1961³²⁹– y por el Partido Popular (PP, después Partido Popular Socialista [PPS]), del cual Revueltas fue cofundador en 1948 y militó en esta organización hasta 1955³³⁰. De esta manera, tras la campaña presidencial de 1952 decrecieron paulatinamente las opiniones de Toledano en las páginas del diario, también la información relativa a los movimientos sociales, políticos y sindicales de corte revolucionario, hasta que se acordó, en 1961, disolver la sociedad, y *El Popular* concluyó “su existencia después de veintitrés años de publicación ininterrumpida”³³¹.

Por su parte, Revueltas pugnó toda su vida por consolidar una organización revolucionaria de la clase obrera y del pueblo de México; murió sin que esto sucediera. Este afán motivó su incansable lucha contra el oportunismo, el sectarismo, el reformismo y la mentira, y fue el núcleo argumental que le costó, no pocas veces, el denuedo de quienes practicaban aquellos vicios o la expulsión de las organizaciones a las que perteneció. Respecto de la militancia de Revueltas en el Partido Popular (PP), nuestro autor tenía la visión de que esta organización “fuera el enlace de la pequeña burguesía con el proletariado; un partido pequeño burgués –sostiene Revueltas– nos convenía mucho para ligarlo a una vanguardia proletaria”³³². Sin embargo, Revueltas consideró que el Partido Popular perdió esta orientación, y retornó, en 1955, al Partido Comunista Mexicano, del que había sido expulsado en 1943 y después, nuevamente, sería expulsado en 1961³³³:

328 Este partido se constituyó en 1950 “por varios comunistas expulsados por Encina [del PCM] entre 1940 y 1948 y por otros de reciente incorporación a sus filas [...] Algunos de sus militantes guardaban buena relación con el Partido Popular de Lombardo y otros no. Estos últimos, con Valentín Campa a la cabeza, ingresaron de nuevo al PCM en 1960”. *Vid.* Octavio Rodríguez Araujo. “100 años de Revueltas, José”. En: *Estudios políticos*. Núm. 33. (septiembre-diciembre). México. UNAM-FCPyS. PP. 11-26.

329 Aurora M. Ocampo. (Dir.). *Diccionario de escritores mexicanos, S. XX*. T. VII. (R). México. UNAM-IIFL. 2004. P. 139.

330 José Revueltas. *Las evocaciones requeridas*. México. Era. 2014. P. 244.

331 Juan Campos Vega. *El Popular...* P. 166.

332 Andrea Revueltas et Phillippe Cheron. *OP. Cit.* P. 143.

333 En septiembre de 1960 nuestro autor participó en la fundación de la Liga Leninista Espartaco (LLE), como una

las ideas de la corriente política representada por nosotros (Ramírez y Ramírez, Rodolfo Dorantes, Luis Torres, Ángel Olivo, Carnero Checa y, en concreto, la célula periodística «José Carlos Mariátegui»), desde que estábamos aún en el seno del Partido Comunista Mexicano, eran las de transformar a éste en un verdadero partido marxista-leninista, sensible a la realidad auténtica del país y que encarnara, del modo más sólido, en las raíces históricas nacionales. Cuando algunos años más tarde de 1943, en que el grupo de Dionisio encina nos expulsó colectivamente del partido, se planteó el problema de crear el Partido Popular, yo, sin creer que esto pudiera representar la realización de nuestras ideas respecto a contar en México con un partido marxista real, apoyé con todas mis fuerzas, lo mismo que los demás compañeros, la organización del PP. El Partido Popular debía ser otra cosa y en realidad era otra cosa distinta a un partido leninista. Mi criterio era el siguiente. El PP iba a nacer –y eso estaba muy bien– como el partido de las grandes masas pequeñoburguesas, cuyo papel es tan importante –y en México decisivo– dentro de la táctica y estrategia generales del proletariado. Los marxistas tendríamos entonces la misión, dentro del PP, de funcionar como una *fracción organizada* que representaría los intereses de la clase obrera, sentando las bases para que, en un futuro no muy distante, se pudiese crear un auténtico partido marxista-leninista (mediante la unión de la fracción marxista con otros grupos, incluso los militantes más conscientes del PCM) que tendría su aliado más firme en el partido de la pequeña burguesía urbana y de las masas campesinas que necesariamente devendría el Partido Popular, concebido al modo en que yo lo prefiguraba. // Las cosas no marcharon por ese camino, sino por el de la confusión ideológica (la conversión del PP en una caricatura de partido «socialista») y la pérdida, por el Partido Popular, ya organizado, de su perspectiva histórica real como partido pequeñoburgués. Esto fue lo que me decidió a reingresar al Partido Comunista Mexicano para desde su interior proseguir la lucha por la existencia en México de un verdadero partido de la clase obrera.³³⁴

“corriente ideológica organizada” dentro del PCM con miembros de las células Carlos Marx, Federico Engels y Joliot Curie del Distrito Federal. En aquel año estas células iniciaron una controversia en el seno del PCM, cuestionando su autenticidad como partido de la clase obrera hacia el socialismo; la liga fue expulsada del PCM en 1961, y a sus filas se sumaron otros jóvenes “sin militancia previa y [con] «estudios de marxismo»”. Entonces, la LLE actuó por cuenta propia como una organización, en palabras de Revueltas, por “«la creación del partido de la clase obrera»” que necesariamente habrá de existir en México. Sin embargo, José Revueltas también fue expulsado de ésta en 1963. Al respecto, nos es dado suponer que, lejos de ser José Revueltas un mártir de la intolerancia y el único ser pensante y libre dentro de las organizaciones en que militó, como muy a menudo, burdamente, se ha querido hacer pensar, también cayó en actitudes sectarias; quede claro, sin embargo, que no por ello demeritamos sus justas críticas hacia la inexistencia histórica de un partido por el socialismo y hacia las nocivas actitudes que hemos señalado hasta el límite de nuestras posibilidades en este trabajo. *Vid.* José Revueltas. *Apud.* Octavio Rodríguez Araujo. “100 años de Revueltas, José”. En: *Estudios políticos*. Núm 33. (septiembre-diciembre). México. UNAM-FCPyS. PP. 18-21, 23.

334 José Revueltas. *Las evocaciones...* PP. 316-317.

Tres años antes de publicado el primer número de *El Popular*, el 5 de junio de 1936, tuvo lugar el Primer Consejo Nacional de la CTM, donde se aprobó la propuesta de crear un órgano de prensa propio que fuera útil a la sociedad y no sólo a la CTM, que sirviera para defender a la central de los ataques de las clases patronales, a la vez que difundiera y expresara las opiniones de la organización ante los acontecimientos de la época; se delegó al comité nacional de la CTM la responsabilidad de construir la infraestructura necesaria para este propósito³³⁵. No fue sino hasta la sesión inaugural del Primer Congreso de la CTM, cuando se celebró el 21 de febrero de 1938 y se estableció en el punto XXIII de su acta, que el comité nacional de la central tendrá “un diario que interese a todo el pueblo mexicano y que lo oriente con honradez respecto de los problemas de carácter nacional e internacional [...] para que el trabajador cuente con un órgano de expresión que lleve a todo el país los hechos más sobresalientes que interesan al pueblo de México”³³⁶. Asimismo, en el punto XVIII de la misma acta se consigna la discusión en torno de las actividades de la reacción y el fascismo en México; allí se concluye que la clase patronal mexicana subvenciona a los periódicos “independientes”, mote con el que estos medios encubren su servicio a los grupos conservadores y contrarrevolucionarios del país; y que la clase patronal que apoya financieramente a grupos típicamente fascistas proyecta en aquellos periódicos su campaña difamatoria contra el movimiento obrero y el presidente Lázaro Cárdenas.³³⁷

En el Octavo Congreso Nacional de la CTM, se rinde informe sobre las tareas de prensa antes mencionadas; en el punto XI del *Informe al Comité Nacional de la CTM* leemos que el nuevo diario se llama *El Popular*, que tiene dos ediciones (matutina y vespertina), que cuesta cinco centavos y que acepta publicidad de distintas empresas y sindicatos; allí mismo se expresa que:

la reacción controla todos los periódicos que se editan en el país, con la excepción de *El Nacional* y *El Machete*. De ahí la importancia capital de que el movimiento obrero cuente con su propio órgano de información para deshacer las turbias y calumniosas informaciones de la llamada prensa «independiente».³³⁸

335 Juan Campos Vega. *El Popular...* PP. 107-109.

336 *Primer Consejo Nacional de la CTM. En: CTM 1936-1941*. México. 1941. P. 199.

337 Juan Campos Vega. *El Popular...* P. 109.

338 *Ibid.* P. 113.

En su primer editorial “*Con la vista en el porvenir*” (junio de 1938) se indica que *El Popular* –expone Juan Campos– es una publicación abierta para que escriban todos aquellos que ambicionen un México mejor, y que *El Popular* tampoco será un “periódico que sujete la limpieza de su actitud a la presión del campo mercantilista [...] Combatiremos el periodismo malsano [...] Combatiremos las inmoralidades en cualquier parte que estén [...] pues tenemos como escudo [...] al pueblo que ha de respaldar siempre nuestra conducta”³³⁹. De igual forma, en noviembre de aquel año, se plantearon ante la organización las dificultades para sostener económicamente al diario; ante lo cual, en el Noveno Congreso Nacional de la CTM, se decidió impulsar a todos los trabajadores de la central a suscribirse a *El Popular*, y que el gerente del mismo se encargara de hacer los cobros correspondientes.

Tuvo lugar, entonces, el Duodécimo Consejo Nacional de la CTM, el 9 de febrero de 1940. Ahí se declaró:

Se considera que la prensa es un medio eficaz y valioso para la orientación y formación de la conciencia popular [...] *El Popular*, órgano de los trabajadores, debe seguir desarrollando en forma sistemática una campaña de orientación capaz de destruir estas especies tendenciosas de los periódicos al servicio de la contrarrevolución.³⁴⁰

Es así como, entre el 28 de febrero de 1941 y el 5 de marzo de aquel año, se celebró el Duodécimo Congreso Nacional de la CTM, donde se estableció la autonomía de *El Popular* frente a la CTM; al respecto, refiere Campos Vega:

La sociedad que se constituye para hacerse cargo del periódico lo transforma, de diario oficial de la confederación, en diario independiente, al servicio del pueblo mexicano. // A partir de ese momento, funciona orgánica y financieramente como una empresa periodística más; pero mantiene el vínculo ideológico y político con la CTM y con la CTAL y asume un importante papel en la difusión de los acontecimientos relacionados, directa e indirectamente, con la Segunda Guerra Mundial.³⁴¹

Consideramos de particular importancia, en aras de ampliar el esbozo del momento histórico al cual responde la escritura de *Revueltas* que nos ocupa, referir el mensaje del consejo directivo de *El*

339 *Ibid.* P. 110.

340 *Ibid.* P.P 113-114.

341 *Ibid.* P. 116.

Popular, con motivo de su quinto aniversario (primero de junio de 1943), donde se lee que *El Popular* no habría podido mantener su publicación diaria de no ser por:

«la ayuda material de Lázaro Cárdenas, expresidente de la República, y de Manuel Ávila Camacho, presidente de la República.» Explica también que [...] no hay ninguna revista, ningún órgano periodístico, en ninguna parte del mundo, que no sirva intereses determinados de carácter social o político [...] La única diferencia entre ellos y nosotros consiste en que nosotros proclamamos con orgullo nuestro origen, nuestra actitud y nuestros compromisos, y ellos se declaran independientes aunque no lo son³⁴².

Según hemos referido, a partir de su primer año de vida *El Popular* dejó de ser el órgano de prensa exclusivo de la CTM, aunque continuó difundiendo la información de ésta. El diario publicó también información de otras fuentes que, si bien no siempre coincidía con las posiciones de la CTM, tampoco las contradecía; es decir, ésta era compatible con los aspectos esenciales de las posturas de la central obrera en materia de temas laborales, sindicales, políticos y económicos, nacionales e internacionales; asimismo, *El Popular* se proyectó “como un diario elaborado por periodistas profesionales, por lo que también se ocupa de temas culturales, artísticos, deportivos, nota roja, etcétera.”³⁴³. Aquellos aspectos de la política editorial del diario reflejan la política de la confederación nacional y de las organizaciones sindicales que se expresaban en el rotativo, aún sin pertenecer a ella:

Bajo el cardenismo, dichas agrupaciones sindicales implementaron la política de apoyar las acciones gubernamentales que fueran benéficas para el pueblo y los trabajadores, y oponerse a aquellas otras que dañaran los intereses populares³⁴⁴; asimismo, porque “la unidad de la clase obrera –en su concepción amplia– y de sus organizaciones gremiales es un requisito indispensable para el logro de sus objetivos”³⁴⁵, conservar la unidad sindical, nacional e internacional del proletariado resulta ser una necesidad vital para ella. En consecuencia, la CTM y otras organizaciones no afiliadas a ésta se sumaron a la lucha de los sindicatos y organizaciones revolucionarias del mundo, particularmente de América Latina, en torno de objetivos concretos y comunes de carácter antiimperialista (política de unidad en la acción). También recomendaron a sus agremiados participar en el frente político-electoral,

342 *Idem*. P. 116

343 *Ibid*. P. 131.

344 *Ibid*. P. 121.

345 *Ibid*. P. 117.

toda vez que fuera útil a los objetivos del proletariado y a la defensa de la CTM frente a la reacción y el imperialismo³⁴⁶.

Esta política de la CTM permitió a Lázaro Cárdenas –como hemos mencionado– mantener una relación recíproca con el movimiento obrero: se apoyó en éste para luchar contra el callismo y la burguesía reaccionaria; desde el momento en que Cárdenas asumió la presidencia, alentó la organización del movimiento obrero, que entonces se depuraba e independizaba de la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM), cuya política de subordinación al Estado favorecía únicamente al maximato. Asimismo, Cárdenas –señala Tzvi Medín– falló en favor del movimiento obrero “en los innumerables conflictos que se sucedieron durante los primeros meses de su labor gubernamental”³⁴⁷; “dado que, como él mismo lo expresa, «otorgar tratamiento igual a dos partes desiguales, no es impartir justicia ni obrar con equidad»”³⁴⁸. Sin embargo, Cárdenas –conforme a lo escrito– ni buscaba la revolución socialista ni permitiría que las organizaciones de los trabajadores guiaran al país³⁴⁹:

Cárdenas considera en verdad la lucha de clases como un medio para la reforma pero no para la revolución [...] y en repetidas oportunidades expresa explícitamente que no gobierna en beneficio de una determinada clase sino de toda la nación [...] El Estado debe regular el equilibrio, y en la medida que no exista, es su deber constituirlo. La lucha de clases surge entonces, en la concepción cardenista, como un medio al servicio del reformismo; la primacía estatal es la garantía de que no trascienda estos límites.³⁵⁰

De esta manera, mientras bajo la batuta de Toledano la CTM luchaba por todos sus medios para mantener su autonomía frente al gobierno y cumplir su programa político, Cárdenas, mediante su

346 *Ibid.* P. 118.

347 Tzvi Medin. *Op. Cit.* P. 77.

348 *Apud.* Tzvi Medin. *Op. Cit.* P. 81.

349 Anclado en el liberalismo, el pensamiento cardenista reconoce que existe la desigualdad social, pero no ataca la fuente de ésta: la propiedad privada de los grandes medios de producción. En consecuencia, no asume que dicha posesión permite a los poseedores explotar y oprimir al resto de la sociedad, porque se sirven del Estado para garantizar las relaciones sociales que mantienen su hegemonía de clase; así, bajo la falacia de que el Estado es el garante de la igualdad para todos, oculta el aspecto fundamental del mismo: un aparato coercitivo en manos de un destacamento de gobernantes que lo opera en beneficio de la clase capitalista, para que ésta cuente con las condiciones materiales que le permiten apropiarse del trabajo de las clases subalternas y que sus derechos predominen sobre los del resto de la sociedad, del mismo modo que el Estado esclavista garantizó el derecho de los amos sobre los esclavos o el estado feudal, los derechos de la aristocracia sobre los de la servidumbre. *Vid.* V. I. Lenin. *Acerca del Estado*. Moscú. Progreso. 1929. 25 pp.; V. I. Lenin. “*El Estado y la Revolución*”. En: *Obras Escogidas*. T. 2. Moscú. Progreso. 1960. PP. 291-389.

350 Tzvi Medin. *Op. Cit.* P. 81.

política obrera, estimulaba y apoyaba al movimiento de los trabajadores, pero lo detenía “siempre en el lugar que al parecer podría perfilarse como determinante en la vida nacional”³⁵¹. Esta contradicción produjo numerosos choques entre el gobierno y la central obrera, que se resolvieron de forma perjudicial para la clase trabajadora; baste recordar que Cárdenas logró impedir la integración del campesinado y de la burocracia del Estado a la CTM³⁵², además de propiciar “la organización por separado de los maestros o de los empleados de la Banca”³⁵³ –entre otros casos–, debilitando así la fuerza del proletariado, que radica en su unión.

A pesar de ello, en el ámbito internacional, la CTM impulsó, junto con otras organizaciones sindicales de América Latina y el Caribe, la constitución de la CTAL, “que habría de contribuir a la organización de la clase obrera en la mayoría de los países del área y a conducir la lucha antifascista en todo el continente”³⁵⁴:

En el año de 1938, la CTM convoca a la realización de un Congreso Obrero Latinoamericano, a celebrarse en la Ciudad de México, del 5 al 8 de septiembre de ese mismo año. Los delegados, provenientes de 13 países latinoamericanos y caribeños [...] resuelven constituir la Confederación de Trabajadores de América Latina, que en el capítulo primero de sus estatutos [...] incluye: la lucha por suprimir la explotación del hombre por el hombre, la autonomía política y económica de cada nación, la solidaridad entre los pueblos del mundo y la condena a las guerras de conquista; además incluye una lista de los derechos fundamentales de los trabajadores latinoamericanos: de reunión, de asociación, de huelga, de contratación colectiva, de libre expresión de las ideas y de libertad para sus órganos de prensa, y se compromete a combatir, en todas las formas, al fascismo, que es contrario a los intereses del proletariado y al progreso de los pueblos.³⁵⁵

En este contexto, *El Popular* fue el espacio de difusión permanente de las posiciones, circulares, manifiestos, llamamientos, documentos y estudios sobre problemas de América Latina, así como de los discursos de los dirigentes obreros y de las resoluciones de las organizaciones que conformaban la CTAL y de aquellas agrupaciones que únicamente eran afines a la misma. En *El Popular*, la CTAL

351 *Ibid.* P. 87.

352 *Ibid.* P. 86.

353 *Ibid.* P. 87.

354 Juan Campos Vega. *El Popular...* P. 131.

355 *Ibid.* PP. 61-62.

expresó, por ejemplo, sus posturas al frente de la lucha por conseguir que los gobiernos de la región cesaran sus relaciones comerciales y diplomáticas con el fascismo (especialmente con el gobierno español y con la dictadura argentina); *El Popular* fue portavoz de la confederación en sus posicionamientos en contra de la dominación norteamericana de Cuba y Puerto Rico, así como en contra de los actos de los monopolios transnacionales que depauperan América Latina, y, de igual manera, las páginas del diario fijaron la adhesión de la CTAL a las luchas de liberación nacional y contra el racismo que libraban los países semicoloniales y coloniales, entre muchas otras manifestaciones de su línea editorial: popular, antiimperialista y antifascista.

El 23 de febrero de 1939, la CTM celebró un Consejo Nacional Extraordinario para mantener la unidad sindical y encarar la inminente escalada de las agresiones del fascismo internacional y sus organizaciones regionales como la Unión Nacional Sinarquista. Este contexto hizo más crucial la elección presidencial para suceder a Lázaro Cárdenas: en el mismo consejo, la CTM postuló la precandidatura de Ávila Camacho a la presidencia de la república; desde entonces, en las páginas de *El Popular*, la central difundió una intensa campaña en favor de su candidato, hasta que el Partido de la Revolución Mexicana (PRM)³⁵⁶ la hizo suya en noviembre, y Ávila Camacho resultó electo. En septiembre de 1939, cuando se desató la conflagración mundial, Ávila Camacho decretó la mencionada política de unidad nacional, que aceptó la CTM (unidad en contra del fascismo; no hay enemigo interno)³⁵⁷; entonces, *El Popular* no cesó de “difundir el pensamiento de las organizaciones sindicales de izquierda, mexicana, latinoamericana y mundial, y de combatir al fascismo y a la derecha, en la fase previa, durante y después de la Segunda Guerra Mundial”³⁵⁸.

356 Lázaro Cárdenas fundó en marzo de 1938 al PRM como un frente popular para defender la soberanía nacional, consolidar el desarrollo económico del país con independencia del exterior y sustituir al último bastión de Calles, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que éste había instituido en 1929, para terminar con la lucha entre caudillos de la revolución mexicana. El PRM aglutinó a sectores campesinos y obreros organizados, integrantes de la llamada clase media, jefes del ejército, miembros del PCM y militantes marxistas sin partido, dispuestos a defender las expropiaciones de los ataques de las empresas expropiadas y hacer frente a la amenaza del fascismo. Atenta al peligro que representaba para los trabajadores el ascenso del fascismo y cercana a los lineamientos de la Tercera Internacional – crear un frente amplio antifascista en México–, la CTM impulsó de manera fundamental la lucha de Cárdenas por constituir al PNR, y consolidar su fisonomía como frente antifascista (éste devendría en PRI, durante el periodo de Ávila Camacho).

357 *Ibid.* 123.

358 *Ibid.* P. 133.

En suma, siguiendo la investigación de Juan Campos Vega sobre *El Popular*, nos es lícito asegurar que entre 1938 y 1945 los textos publicados por el diario, en función de su línea y políticas editoriales, hicieron del rotativo forjado por la CTM un periódico antifascista que abiertamente asumió posturas marxistas-leninistas; que denunció incansablemente los actos de grupos mexicanos de orientación fascista, apoyados por la embajada de Alemania y empresarios de ese país, así como a la política guerrillera y racista del nazismo alemán, del fascismo italiano y del franquismo español; colaboró con el gobierno cardenista desde posiciones nacionalistas (defensivas) y antiimperialistas, aunque no se supeditó a éste; apoyó a la República Española, antes y después de la guerra civil; se manifestó en favor de los Aliados durante la guerra, especialmente de la Unión Soviética (léase, por ejemplo, de José Revueltas, “*La U. R. S. S. frente a la guerra actual*”³⁵⁹), y en la posguerra fue vocero de la CTAL y la CTM, difundiendo posturas encaminadas a impedir que no se incrementara la dependencia de los países de la región al imperialismo norteamericano³⁶⁰.

Al respecto, es de suma importancia que un medio informativo como *El Popular* condenara invariablemente la política de no intervención en la guerra civil española que asumieron Inglaterra y Francia, porque esa política favorecía la participación en el conflicto de los gobiernos fascistas de Italia y Alemania, que finalmente condujeron a la facción golpista de Franco al poder, lo que suscitó el exilio español, con el que la CTM mantuvo, desde el comienzo, posiciones solidarias, y *El Popular* informó constantemente de los acontecimientos de la península Ibérica³⁶¹; sobre esta cuestión, resultan emblemáticos los artículos de José Revueltas que publicó *El Popular*: “*Reiterando a León Felipe, hoy podéis traicionar a España*”³⁶² y “*León Blum, antisoviético*”³⁶³.

359 José Revueltas. “La URSS frente a la guerra actual”. En: *El Popular*, año II, t. II, núm. 465, México, D. F., jueves 7 de septiembre de 1939, pp. 3, 5.

360 Juan Campos Vega. *El Popular...* PP. 135-136.

361 La guerra civil arrojó al exilio a doscientos veinte mil españoles, de los cuales, veinticinco mil llegaron a México sucesivamente en tres ocasiones distintas; el primer contingente arribó a Veracruz en el buque *Mexique* el 7 de junio de 1937, donde venía Juan Negrín, presidente del gobierno de la República (1937-1939) y presidente en el exilio (1939-1945); el segundo contingente llegó a bordo del buque *Sinaia* el 13 de junio de 1937, mismo que fue recibido por un titular del diario *Excelsior* que dice: “Hoy llegan los criminales españoles” (*Vid.* Juan Campos Vega. *El Popular. Una historia ignorada*. México. CEFPySVLT. 2011. P. 142.); posteriormente, en diversas fechas, llegó el resto.

362 José Revueltas. “Reiterando a León Felipe, hoy podéis traicionar a España”. En: *El Popular*, año II, t. II, núm. 547. México, D. F., jueves 30 de noviembre e 1939. PP. 3 y 6.

363 José Revueltas. “León Blum, antisoviético”. En: *El Popular*, año II, t. II, núm. 631, México, D. F., viernes 23 de febrero de 1940, pp. 3 y 4.

Un año antes del fin de la guerra civil de España, en 1938, Hitler se autoproclamó comandante supremo de las fuerzas armadas, y Alemania invadió Austria, proclamando su adhesión mientras preparaba la invasión a Checoslovaquia; el gobierno mexicano, con el apoyo de la clase trabajadora, fue el primero en protestar contra aquel acto de injerencia. En septiembre de 1939, la Alemania nazi invadió Polonia, desatando la segunda guerra mundial; los acontecimientos polarizaron a las naciones del mundo: en sentido amplio, la derecha fue la extrema derecha fascista que simpatizó con el *führer* y sus políticas de exterminio, y la izquierda representó una amalgama de grupos de ideologías diversas, incluso irreconciliables y opuestas, que se aglutinó, empero, para combatir al fascismo por diversas vías³⁶⁴. Ante la guerra desatada por los imperialismos, congruente con la línea editorial de *El Popular*, leemos el artículo de José Revueltas, “*La «guerra total» de M. Paul Reynaud*” (1940), donde nuestro autor desenmascara el carácter totalitario de la misma, en que los imperialismos buscan el dominio absoluto, hasta el exterminio, sobre el resto de las potencias, pueblos y recursos del planeta entero: “son los negocios, son los bancos, son las explotaciones sin fin. «Las Fabricas Universales» de Reynaud y las de Hitler, las de Chamberlain y Mr. Roosevelt. Hasta que los pueblos del mundo contesten con una palabra más sencilla e imperativa: // ¡basta!”³⁶⁵. Asimismo, en medio de tan cruenta contienda, Revueltas preguntó al otro rostro de la hipocresía: “¿Guardan silencio los intelectuales católicos?”³⁶⁶. A la par, el diario obrero mantuvo el horizonte de la dignidad humana, entre otras, por medio de la pluma de nuestro autor, en cuyo artículo “*Paz en América a los hombres de buena voluntad*”, leemos: “La humanidad no tiene bienes; no tiene más bienes que ella misma.”³⁶⁷.

El posicionamiento ideológico del diario de origen sindical frente a los acontecimientos de la segunda guerra mundial generó el enfrentamiento con quienes mantenían posturas políticas y periodísticas en favor de los intereses de las potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón), mismas que difundieron los diarios comerciales *Últimas Noticias* de *Excelsior*, *Novedades*, el *Universal Gráfico* y *La Prensa*.³⁶⁸ Asimismo, mientras la CTM y la CTAL organizaban a los trabajadores para emprender acciones

364 Juan Campos Vega. *El Popular...* P. 40.

365 José Revueltas. “*La «guerra total» de M. Paul Reynaud*”. En: *El Popular*, año II, t. II, núm. 672, México, D. F., jueves 4 de abril de 1940, p. 3.

366 José Revueltas. “¿Guardan silencio los intelectuales católicos?”. En: *El Popular*, año II, t. II, núm. 616, México, D. F., jueves 8 de febrero de 1940, p. 3.

367 José Revueltas. “*Paz en América a los hombres de buena voluntad*”. En: *El Popular*, año II, t. II, núm. 554, México, D. F., jueves 7 de diciembre de 1939, pp. 3 y 4.

368 Juan Campos Vega. *El Popular...* P. 135.

frontales contra el Eje en favor de la causa de los Aliados y la derrota del fascismo, *El Popular* desplegó una amplia cobertura informativa, sobre todo después de que México ingresó a la contienda en 1942³⁶⁹, a raíz de que un submarino alemán hundiera al buque-tanque mexicano “Potrero del Llano”: dos días después de ese incidente, el 15 de mayo de 1942, *El Popular* publicó “una comunicación de la CTAL donde la central latinoamericana plantea que México debe declararle la guerra a la Alemania nazi”³⁷⁰. De igual manera, la solidaridad de la CTM y la CTAL con todos los sectores de la población alemana que se oponían al nazifascismo es patente en las páginas del diario obrero.

De entre aquellos sectores, quienes fueron inmediatamente perseguidos y brutalmente eliminados por el régimen que ascendió al poder en 1933, fueron los sindicalistas y los militantes de los sindicatos y partidos “de izquierda”, lo que propició la paulatina emigración austriaca y alemana que llegó a México entre las décadas del veinte y la del cuarenta del siglo pasado. Recordemos –aunque sea brevemente– que el fascismo alemán oficializó el antisemitismo, y convirtió en política de Estado el exterminio de los judíos (“La Solución Final”), junto con los homosexuales, gitanos y otras minorías, a partir de que Hitler promulgó las *Leyes de Nüremberg* en 1935, una vez que el régimen había logrado abatir o neutralizar a las fuerzas de izquierda al interior de Alemania.³⁷¹ En esta tesitura, las *Leyes de Nüremberg*, por ejemplo, prohibían a los alemanes contraer matrimonio con judíos, lo que provocó también que muchas familias alemanas de ese origen migraran a otros lugres, mientras que muchas otras sólo modificaron su apellido, para evitar ser apresadas. No obstante, la postura anticomunista y antisoviética de la Alemania nazi es –conforme hemos expuesto– un fundamento y una constante de todo fascismo.

369 *Ibid.* P. 136.

370 *Ibid.* P. 142.

371 En 1920, Hitler fundó el Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores, *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP), cuyas tesis fundamentales son el *superhombre*: sólo la aristocracia espiritual, los jefes fascistas, puede dirigir el Estado; el *racismo*: la “raza” aria es superior a las demás, por ello tiene derecho a colonizar el mundo y a aniquilar a las etnias no arias, que son inferiores; el *espacio vital*: la densidad de población elevada es la causa de los problemas internos de Alemania e Italia, por lo que necesitan expandirse, o sucumbirán; el *intelectualismo*: el intelecto es una ficción judía y marxista. Emplean este postulado para fomentar la renuncia al pensamiento y la mansedumbre ante la voluntad de los dirigentes, para desterrar científicos, perseguir intelectuales y quemar libros; la *comunidad popular*: no hay contradicción entre oprimidos y opresores, todos conforman una misma nación, un solo cuerpo cuyos órganos son las diferentes capas de la población y, el *corporativismo*: Estado dirigido por un jefe fascista al que ayudan corporaciones que agrupan capitalistas, obreros, terratenientes y campesinos, para crear la ilusión de que todos participan en la dirección del Estado.

En este contexto, la emigración alemana y austriaca en México –indica Fuentes Morúa– trabajó en el ámbito intelectual prestando servicios de manera ubicua; siempre en distintos lugares, pero relacionados con las tareas “educativas, pedagógicas, filosóficas, etnológicas, traducciones literarias, etcétera”³⁷², tanto en los altos centros de estudio, con los grupos privilegiados, como en las modestas escuelas secundarias de México; tal fue el caso de Edwin Hoernle, que publicó en 1937 *Educación y lucha de clases* en la serie *Cuadernos de Educación Socialista*, que editaba la escuela secundaria número trece del Distrito Federal. No obstante la dificultad para rastrear el trabajo de las primeras oleadas de este exilio, debido a su carácter semiclandestino, a partir de 1937 la presencia de los emigrados se hizo evidente –prosigue Morúa–, ya que, en aquel año, los antifascistas alemanes que vivían en París contactaron a sus pares en México por medio de Ernst Toller, quien fundó la Liga Pro-Cultura Alemana (antifascista) en el país, “unificándose de esta forma los pocos alemanes que habían logrado emigrar al D. F. con algunos alemanes demócratas que se hallaban desde años antes en esta ciudad y con unos cuantos mexicanos cuya posición política se podría considerar avanzada”³⁷³. Un año después, en abril de 1938, comenzaron en el Palacio de Bellas Artes las jornadas *Seis Actos Culturales Organizados por la Liga Pro-Cultura Alemana en México*, en cuya presentación, “*La verdadera cultura alemana*”, leemos:

Queremos demostrar que la verdadera cultura alemana, es decir, la cultura alemana, nada tiene que ver con aquella falsa doctrina, aquella arrogancia, aquel delirio totalitario. Y queremos comprobar que cada cultura de verdad es patrimonio común de todos los pueblos, a pesar de sus singularidades y peculiaridades regionales.³⁷⁴

Desde el ascenso del fascismo, por iniciativa del Partido Comunista Alemán se organizaron comités de resistencia antifascista que operaban (clandestinos) dentro y fuera de Alemania, bajo el mote de Alemania Libre³⁷⁵. El comité correspondiente mantuvo en México, durante cinco años (1941-1946), la publicación de su órgano de difusión, la revista *Freies Deutschland*, donde se expresaron “las posiciones políticas, culturales y literarias de militantes del Partido Comunista Alemán”³⁷⁶. De entre

372 Jorge Fuentes Morúa. *Op. Cit.* P. 56.

373 *Ibid.* P. 60.

374 *Idem.*

375 *Vid.* Hermann Kant. *La Estancia*. La Habana. Editorial Arte y Literatura. [Berlín, 1977]. 1987. P. 123.

376 Jorge Fuentes Morúa. *Op. Cit.* P. 47.

ellos, destacamos a Bodo Ushe, Ludwig Renn y Anna Seghers, quienes “tuvieron relación con Revueltas, tanto en los años de su exilio en México, como durante la estancia del mexicano en la República Democrática Alemania”³⁷⁷; a guisa de ejemplo, respecto de la vida y obra literaria de estos militantes, baste indicar que *El Popular* publicó, de José Revueltas, “*Ludwig Renn*”³⁷⁸ y, sobre el suicidio del escritor austriaco Stefan Zweig, “*Muerte de Zweig*”, ambos textos, con implacable acento antifascista. También, en una epístola que Revueltas escribió el 3 de junio de 1957, leemos:

Los Ushe, por su parte, resultaron muy bien. Me parece que yo tenía un viejo resquemor desde México hacia Bodo Ushe, porque él no estuvo ideológicamente al lado nuestro cuando libramos la lucha interna en el partido contra la dirección nacional [en 1940-43]. La emigración alemana en México, durante la guerra, por otra parte, y en su conjunto, apoyó decididamente a nuestros adversarios. Simpatizaban con nuestra posición, según creo recordar, sólo Anna Seghers y el gran y bello hombre que es Ludwig Renn. Bien, en todo caso mi prejuicio hacia Bodo Ushe no tenía ningún carácter personal. He leído su novela *Patriotas* y me ha gustado mucho. Desde luego habrá que editarla en México³⁷⁹

Asimismo, junto a José Revueltas, muchos escritores, fotógrafos, artistas e intelectuales contribuyeron constantemente en las tareas de *El Popular*: José Alvarado (1911-1974), José Rogelio Álvarez (1912), José Ramón Arana (1906-1973), Alberto Beltrán (1923-2002), Ricardo Cortéz Tamayo (1911), Daniel Cosío Villegas (1898-1976), Enrique González Martínez (1871-1952), Andrés Henestrosa (1906-2008), Efraín Huerta (1914-1982), el colectivo Hermanos Mayo: Francisco (1911-1949), Cándido (1922-1984) y Julio Souza Fernández (1917) y los hermanos del Castillo Cubillo, Faustino (1913-1996) y Pablo (1922), Andrés Molina Enríquez (1968-1940), Octavio Paz (1914-1998), Manuel M. Ponce (1882-1948), Enrique Ramírez y Ramírez (1915-1981), Rafael Solana (1915-1992), Jesús Silva Herzog (1892-1985) y Natalio Vázquez Pallares (1913-1981), entre otros³⁸⁰.

No obstante, aquella clase que había comenzado su ascenso al poder en 1910, que adquirió carácter nacionalista (defensivo) y popular en la década del treinta y principios de los años cuarenta, consolidó su hegemonía al final de la segunda guerra mundial, y abandonó las posturas nacionalistas y

377 *Idem*.

378 José Revueltas. “Ludwig Renn”. En: *El Popular*, año V, t. V, núm. 1804, México, D. F., domingo 23 de mayo de 1943, 1a sec., p. 7.

379 José Revueltas. *Las evocaciones...* P. 328.

380 Juan Campos Vega. *El Popular...* PP. 124-127.

antiimperialistas que la habían caracterizaron durante las décadas anteriores, bajo el mandato de Miguel Alemán, en plena bonanza por los beneficios que arrojó la política de sustitución de importaciones. Tanto el presidente Alemán como aquella oligarquía se supeditaron a los intereses norteamericanos, económicos y políticos, durante la posguerra (Guerra Fría)³⁸¹ y la CTM dejó de ser una organización al servicio de la lucha de clases y de los intereses populares y nacionales; precisamente, 1951 fue el año en que la central se afilió a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), dirigida por la AFL, al servicio del departamento de Estado norteamericano: a partir de 1951 *El Popular* comenzó a perder su autonomía; paulatinamente su quehacer devino en un periodismo plegado de manera acrítica a las posturas de los presidentes en turno, hasta que la sociedad que lo dirigía acordó disolverlo diez años después, siendo presidente López Mateos.

Desde el punto de vista de la historia económica de México, entre los años 1939 y 1952 se industrializó al país bajo las premisas de la Política de Sustitución de Importaciones (PSI)³⁸²; el gobierno de Lázaro Cárdenas logró consolidar un mercado nacional capaz de absorber la producción agrícola e industrial propias³⁸³, dando paso a un modelo de crecimiento cuya base fue la producción de bienes de consumo inmediato dirigidos al mercado interno. La crisis económica de 1929 y la segunda guerra mundial propiciaron la implementación de la PSI, en tanto que ocasionaron la reducción de las transacciones mundiales (exportaciones e importaciones); es así que en México, a partir de 1929, se comenzó la producción de los bienes de consumo inmediato que contaban con un mayor mercado interno y que antes se importaban: textiles, bebidas, alimentos, calzado, materiales de construcción (cemento, hierro, acero, principalmente), vidrio, papel y cuero, entre otros. A su vez, éste fue el fin del modelo primario exportador que existió en México y la mayor parte de América Latina entre 1836 y 1939; es decir, la vía de desarrollo capitalista que, en la circunstancia mexicana, impulsó el porfiriato, cuya base –de raigambre colonial– era “la exportación de minerales y materias primas agropecuarias”³⁸⁴; por consiguiente:

381 *Ibid.* P. 163.

382 Enrique Semo (coord). *Historia Económica de México*. V. 4. “De la revolución a la industrialización”. México. UNAM-Océano. 2006. P. 351.

383 *Ibid.* PP. 351-353.

384 *Ibid.* P. 23.

el México de los cincuenta ya era muy diferente al de 1910, la oligarquía terrateniente había dejado de ser la élite dominante, el papel del capital extranjero fue definido y condicionado, en tanto que el nacionalismo económico era considerado esencial para el desarrollo del país y se asignaba al Estado la tarea de «defender» el espacio económico nacional como parte de la soberanía.³⁸⁵

Aquellos procesos económicos condicionaron la vida cotidiana del país, configurando circunstancias de existencia particulares que serían materia de la indagación narrativa de Revueltas. Al comienzo del siglo, la población del Distrito Federal no rebasaba el millón de habitantes y más de la mitad vivía en la ciudad de México, que era la treceava municipalidad del Distrito Federal, junto con Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, Mixcoac, San Ángel, Cuajimalpa, Milpa Alta e Iztapalapa.³⁸⁶ Con rapidez, la industrialización provocó que miles de campesinos migraran a la ciudad de México, para formar parte del proletariado urbano que se estableció en aquellas municipalidades; en la mayoría de los barrios populares “se concentraron una infinidad de pequeñas viviendas donde se hacinaban numerosas familias [...] El distrito oriental, que rodeaba el lago de Texcoco [...] se convirtió en uno de los más hacinados de la ciudad”³⁸⁷. El olor a agua pútrida y la presencia de polvaredas salitrosas en febrero y marzo fueron una constante del ambiente urbano, el primero emanaba del estancamiento de aguas negras subterráneas y el segundo provenía de los llanos de tequesquite que se formaron por la desecación del lago de Texcoco. Bajo estas condiciones, los índices de enfermedades infecciosas, principalmente gastrointestinales, fueron muy elevados entre la población del Distrito Federal, más entre los habitantes de las colonias populares y los hacinamientos que entre los residentes de las colonias exclusivas. El crecimiento demográfico propició que las autoridades echaran a andar numerosas obras hidráulicas para que las casas tuvieran agua potable y drenaje; desde el comienzo del siglo, estos servicios se garantizaron, sin embargo, únicamente en los asentamientos regulares más prestigiados como las colonias Roma, Condesa, Cuauhtémoc y Juárez, que fueron edificadas entre 1902 y 1906 bajo los principios urbanísticos y arquitectónicos vigentes en Francia; para estos barrios, entre 1905 y 1912, el agua potable comenzó a extraerse de nuevos manantiales: Xochimilco, la Noria, Nativitas y Santa Cruz, mientras que para los

385 *Idem*. P. 23.

386 Judith de la Torre Rendón. “*La ciudad de México en los albores del siglo XX*”. En: Pilar Gonzalbo Aizpuru (dir.). *Historia de la vida cotidiana en México*. T. V. Vol. 2. México. FCE-El Colegio de México. 2012. P. 12.

387 *Ibid*. PP. 16-17.

habitantes de las colonias populares el jabón era un lujo que se compraba en los baños públicos a precios tan altos que el costo de una pastilla representaba un cuarto del ingreso promedio de un obrero³⁸⁸. En este sentido, José Revueltas manifiesta:

Sobre todo, me preocupa el problema de las ciudades que están sufriendo un proceso de agregaciones artificiales nada de acuerdo con el desarrollo y que se han convertido en graves peligros, pues anulan la personalidad que es la capacidad de ser diferentes a los demás y conscientes de sus propias medidas dentro de la colectividad, sin separarse de ella [...] La migración de la provincia a las grandes ciudades provoca monstruosas deformaciones en la vida, que aquí elegantemente se llaman «cinturones de miseria».³⁸⁹

En aquel tiempo, había nueve mil kilómetros de líneas telefónicas en México, de los cuales, tres mil estaban en el Distrito Federal, en los edificios gubernamentales y en las casas de las colonias exclusivas.³⁹⁰ También la ciudad de México era el punto de confluencia de la red ferroviaria del país: la ciudad recibía materias primas y, a su vez, enviaba manufacturas al resto de los puntos de esta red³⁹¹; en el centro, además de las oficinas del gobierno federal, había numerosos establecimientos comerciales, despachos y consultorios, así como talleres diversos dedicados a la producción de vidrio, loza, porcelana, muebles y demás artículos suntuarios, mientras que las numerosas fábricas se encontraban distribuidas en el resto de las municipalidades del Distrito Federal, producto de la diversificación y multiplicación del sector industrial; por ejemplo, en Tlalpan, San Fernando, La Corona y San Antonio Abad, se concentraban las fábricas de textiles; las de papel, en San Rafael y Peña Pobre, así como fábricas de alimentos, refrescos, dulces y tabacaleras, situadas también en la periferia, donde la mayoría de los empleados eran mujeres. En función del trabajo en estos centros, el quehacer diario de las mujeres indígenas de las municipalidades rurales de la periferia de la ciudad de México comenzaba antes de las cuatro de la mañana, para moler y amazar maíz, preparar las tortillas, traer leña y agua, y partir a la ciudad a vender flores y demás productos del campo, en el mercado o de puerta en puerta; a su vez, la clase obrera comenzaba su día a las cuatro de la mañana, cuando se dirigía a las fábricas a cumplir jornadas laborales de catorce y dieciséis horas por cada uno de los seis o siete días de la

388 *Ibid.* P. 45.

389 Andrea Revueltas *et* Phillippe Cheron. *Op. Cit.* P. 123.

390 Judith de la Torre Rendón. *Op. Cit.* P. 21.

391 *Ibid.* P. 12.

semana; horarios similares cumplían los trabajadores domésticos, que servían en las casas de quienes se iban despertando a las diez de la mañana. Desde muy temprana hora, en la ciudad se escuchaban las escobas de nutridos contingentes de barrenderos escoltados por gendarmes, castigo ejemplar por el que los primeros pagaban a la sociedad el haber cometido alguna falta menor el día anterior; muchas veces, el ruido de las escobas hacía de preludio a los pregones que se entretejían y deambulaban durante el resto del día por las calles de la ciudad: “«se mercan chichicuilotos tiernos», «se mercan patos», «jabón de Puebla», «tierra para las macetas», «alpiste para los pájaros», «sillas que entubar»³⁹², u otros más altisonantes como “«¡cabezas calientes!»”, anunciando cabezas asadas de cordero para “la cruda”, entre los gritos de billeteros y voceadores y los alaridos de las “chieras”, que vendían además de aguas frescas -principalmente de chía-, buñuelos y alfajores de coco, con los valeses de organilleros, toques de tambores, chirimías, matracas y guitarras de fondo³⁹³.

En medio de aquel bullicio colapsaba una caduca red de calandrias y carretas diversas que tiraban mulas y caballos, ésta comenzó a sustituirse paulatinamente por tranvías eléctricos importados de EE. UU., que eran capaces de alcanzar velocidades de hasta cuarenta kilómetros por hora. A partir de las seis de la mañana, los primeros tranvías de cada línea recorrían sus rutas en ambos sentidos, de las terminales ubicadas en las doce municipalidades de la ciudad al centro de la ciudad y de éste hacia aquellas. No fueron pocos los atropellos cometidos por conductores imprudentes ni poco el temor que los tranviarios despertaron en la gente, éste aumentaba ante la nula educación vial de los ciudadanos. No obstante, “el tranvía «influyó en la modificación de los patrones culturales de la época, afectó la concepción del tiempo, aceleró los ritmos cotidianos y cambió las normas peatonales»³⁹⁴. Junto a este medio de transporte, menos veloces que los tranvías, aparecieron los primeros automóviles que incrementaron el ruido citadino; los conductores hacían sonar sus trompetillas entre una marejada de ciclistas, peatones y una enorme cantidad de mulas, por lo que los capitalinos pisaban cantidades proporcionales de materia fecal y aceite de máquina, mientras respiraban heces, aguas negras y esmog³⁹⁵.

392 *Ibid.* P. 23.

393 *Ibid.* PP. 30-31.

394 *Ibid.* P. 26.

395 *Ibid.* P. 27.

Adquirir a diario los alimentos de cada día era el uso correspondiente a principios de siglo, porque aún no existía el refrigerador. Esta costumbre fue dominante, empero, hasta muy avanzado el siglo; los mercados más concurridos, entonces, eran el de La Merced y la Central de Abasto, aunque cada vez se frecuentaban más los mercados públicos regionales que se empezaban a construir en el corazón de algunos barrios y colonias; asimismo, los estanquillos (comercios a las puertas de las casas) ofrecían alimentos, bebidas, cigarros, hilos y telas a la vuelta de la esquina, aunque, en materia de telas, La Lagunilla era el lugar donde los comerciantes sirios y libaneses vendían la mayor cantidad y variedad de éstas. No obstante, los estratos de mayor poder adquisitivo se abastecían en las recién instaladas tiendas de abarrotes, como la Clemente Jacques en el centro, donde también se encontraban las únicas reposterías de la ciudad, aunque también frecuentaban las cafeterías, neverías y restaurantes, para ratificar su estatus; por otro lado, las panaderías –más populares– abundaban en todas las demarcaciones del Distrito Federal³⁹⁶, y sus clientes, en su escaso tiempo libre, se esparcían navegando por los canales de Chalco y Xochimilco, mientras que los más acaudalados visitaban Chapultepec, paseaban por la Alameda o por Reforma, cuando no veraneaban en sus casas de campo, ubicadas en demarcaciones como Mixcoac, San Ángel o Tacubaya³⁹⁷.

Desde 1888 la luz eléctrica se introdujo en México, haciendo posible la vida nocturna y sus correspondientes jornadas laborales, que se instituyeron paulatinamente; en 1907 había trescientos seis focos de luz incandescente que comenzaban a sustituir el antiguo alumbrado de gas de hidrógeno, trementina y nafta, propiciando la extensión de la jornada laboral en los distintos negocios que ahora cerraban hasta las nueve de la noche; también la zarzuela, la ópera, el teatro y las tandas (carpas) alargaron sus horarios; surgió la Biblioteca Nocturna. A la par, aparecieron cines pornográficos sólo para hombres, baños y demás lugares clandestinos exclusivos para homosexuales y creció el número de prostitutas, la mayoría de las cuales trabajaba en las fábricas durante el día y ejercían la prostitución por las noches, porque el salario les resultaba insuficiente; consecuentemente, se incrementó la cantidad de hoteles de paso, burdeles, pulquerías, cantinas y tabernas; a las pulquerías acudían obreros de pocos ingresos, vendedores ambulantes, mendigos y desempleados, mientras que los asalariados de mayores ingresos visitaban las tabernas y cantinas, entonces, a primera hora del día, se cruzaban los

396 *Ibid.* PP. 32-36.

397 *Ibid.* PP. 36-39.

contingentes de trabajadores que se dirigían a sus centros laborales con aquellos hombres alcoholizados que no fueron encarcelados. Éstos, durante el porfiriato, hubieran podido haber despertado en el ferrocarril, rumbo a alguna hacienda henequenera en Valle Nacional, Yucatán³⁹⁸.

Conforme a nuestra investigación, la indagación de la condición humana bajo circunstancias críticas y enajenantes, como las que hemos esbozado, es una preocupación constante de la escritura de José Revueltas, periodística y literaria:

estoy tomando al hombre en su extremo; al hombre que ya no tiene qué comer y que recoge un plátano ya putrefacto; entonces este hombre me da la clave de los demás, de la propiedad privada, de la falta de recursos [...] son personajes que están entre el límite exacto entre dejar de ser humanos y seguir siéndolo. Entonces ahí, en ellos se ve todo el desprecio de la humanidad en contra de sí misma, en contra de esas personas exacerbadas [...] El hombre no se puede conocer sino en las situaciones más críticas.³⁹⁹

Las condiciones que propician la deshumanización de la existencia se nos presentan bajo las formas particulares de la miseria humana, material y espiritual. La miseria humana, que es “una degradación del hombre”⁴⁰⁰, presentaba en México ciertas características particulares cuando transcurría el año de 1942, algunas de éstas fueron objetivadas por el reportero José Revueltas en el relato periodístico que nos ocupa. Porque la realidad determina la conciencia, aquella parcela miserable de la realidad a la que nos referimos, se refleja en los sentimientos y juicios de Ricarda López Rosales, quien existió inmersa en ella; de esta manera, las condiciones indigentes de su existencia se volvieron tangibles y comunicables en las expresiones sentimentales de desolación y desesperanza, así como en los sombríos y abyectos, aunque firmes y bien contruidos juicios sobre la vida, que fundamentan su pensar y sentir, reducido a “un gran desconsuelo por la vida, una tremenda depresión y un pesimismo inconcebible”⁴⁰¹. Al mismo tiempo, según nos muestra el propio testimonio de Ricarda, también la conciencia repercute

398 *Ibid.* PP. 39-45.

399 Andrea Revueltas *et* Phillippe Cheron. *Op. Cit.* P. 204.

400 *Ibid.* P. 70.

401 José Revueltas. “Mi hijo será el último en juzgarme”. En: *El Popular*, año V, t. V, núm. 1577, México, D. F., martes 6 de octubre de 1942, p. 8.

en la realidad: “Pienso muy lejos –dice textualmente Ricarda⁴⁰²–, no en lo que va a pasar mañana, sino el porvenir dentro de cincuenta años, de diez, de cinco, y siempre será igual, por eso maté”⁴⁰³.

Vemos que Ricarda desea brindar a sus hijas, Elvira y Concepción, una vida diferente a la suya (“Temía al porvenir de mis hijas”⁴⁰⁴); este deseo corresponde al fondo de su enajenación histórica: una mujer trabajadora, poco calificada y estigmatizada por ser madre soltera que está encinta de un hombre que no era el padre biológico de sus dos hijas. Ricarda nació en condiciones miserables y en ellas siguió existiendo, esas condiciones han sido la constante fundamental de su vida; en función de ello, Ricarda percibe al pasado y al presente como momentos equivalentes que representan un tiempo perpetuo, sin esperanza, que no contiene la más mínima posibilidad de algún futuro distinto para ella, para sus padres, sus hijas o para sus pares de clase:

–Tiene usted un concepto negrísimo de la existencia –comenta el Juez. // –Sí, señor –responde imperturbable Ricarda. // –¿De donde le viene a usted ese pesimismo? // –El culpable por mi odio a la vida es mi propio carácter. Siempre me ha repugnado la vida. Mi padre murió cuando yo tenía dos años y desde entonces siempre he estado sola...⁴⁰⁵

A pesar de la tenacidad de Ricarda por brindarles a sus hijas otra vida y valerse de sí misma, la circunstancia miserable de su existencia social impidió que, mediante su esfuerzo personal, pudiera superar las condiciones históricas de su enajenación. La contradicción entre las necesidades de Ricarda y la imposibilidad de satisfacerlas generó numerosas experiencias desoladoras que fueron, poco a poco, configurando su desesperanza y empobreciendo su vida, hasta que esa cantidad se transformó en calidad: el crimen fue el salto cualitativo por el que se resolvió la contradicción, aunque de forma

402 Sonia Adriana Peña certeramente señala como las palabras que atribuye el reportero José Revueltas a su personaje (entrecorilladas), tales como la locución: *pienso muy lejos*, se asemejan más a “una frase revueltiana que al vocabulario de una mujer simple como Ricarda”, máxime cuando no aparece en las versiones del mismo testimonio reproducido por otros periódicos como *La Prensa*, donde –indica Peña– el reportero se refiere a Ricarda como una “degenerada” sin sentimientos en su alma, a quien llama “la hiena” (apodo con el que sustituye el nombre de Ricarda a lo largo de la crónica). Al respecto, señalamos que esto es posible, porque la convención que rige la escritura periodística indica que las corillillas advierten que el texto entrecorillado fue dicho por otra voz distinta a la de quien suscribe el texto, pero nunca significa que el fragmento entrecorillado sea una cita textual (*sic*); el único requisito es que el texto entrecorillado ni contradiga ni adúltere el significado de lo dicho por un tercero (es, por así decirlo, una paráfrasis entrecorillada). *Vid.* Sonia Adriana Peña. “José Revueltas y la crónica policial”. En: *Revista de Literatura Mexicana*. V. 20, núm. 1. México. UNAM. 2009. PP. 83-84.

403 José Revueltas. “Mi hijo será el último en juzgarme”. P. 8.

404 *Idem.*

405 *Idem.*

negativa. Según los planes de Ricarda, ella se daría muerte también, “pero a condición de encontrarse completamente segura de la muerte de sus hijas”⁴⁰⁶.

Después de darles de comer –dijo Ricarda durante el interrogatorio–, bebieron los veronales disueltos en agua. Yo había comprado dos velas para vigilar el sueño del que no despertarían. Elvira permanecía profundamente dormida, y así se la llevaron para la Cruz Verde, pero Concepción sufrió unos vómitos que me hicieron pensar que a Elvira no le había hecho efecto el veneno. Temiendo que Elvira me sobreviviese, no fui capaz de envenenarme yo también.⁴⁰⁷

A pesar de los doce o dieciséis pesos que ganaba Ricarda, de las promesas de su “último amante”⁴⁰⁸, Telles, quien le aseguró que sería solícito “para lo del sanatorio cuando naciera el otro niño”⁴⁰⁹, del despido injustificado de su patrona cuando supo que Ricarda estaba embarazada y de que las vecinas y demás gente cercana nunca conocieron su verdadera situación, Ricarda acudió únicamente a las Beneficencias, “porque en cierto modo ellas sí tienen obligación”⁴¹⁰ –asevera–, no como Telles, a quien comprende culpable “solamente en la medida en que no tuvo la responsabilidad de ayudarlos por sí mismo, sin que yo se lo dijera...”⁴¹¹, pues, para Ricarda, esas “son cosas que el hombre debe hacer por sí mismo, sin que una tenga la obligación de recordárselo”⁴¹²; aunado a lo cual, –confiesa Ricarda– que no sabe “tener esperanzas de nadie”⁴¹³, y siempre trata de valerse por sí misma. Sin embargo, la beneficencia no pudo ayudarla; Ricarda había enviado a su primera y entonces única hija al hogar infantil, de donde, empero, tuvo que sacarla “porque hubo tosferina”⁴¹⁴; también acudió –recuerda– a otra institución de beneficencia, vinculada al Hospital Morelos, donde no la pudieron incorporar, porque su trabajo le impedía asistir regularmente a cumplir los requisitos del hospital.

Por otro lado, un escape emocional a su reducida existencia ha sido el enamoramiento, aunque éste no pudo derivar en un amor consumado y en una relación digna y sana que pudiera ser el germen de un futuro diferente, pues sus pares también son producto de la miseria, y aman miserablemente:

406 *Idem.*

407 *Idem.*

408 *Idem.*

409 *Idem.*

410 *Idem.*

411 *Idem.*

412 *Idem.*

413 *Idem.*

414 *Idem.*

Después todavía tuve una esperanza, cuando conocí a Joaquín Romero. Pero Joaquín era un hombre disipado, que gusta mucho de las mujeres. Después de que nos separamos todavía volvió conmigo en 1932. Yo tuve otra niña, Alicia Medina, que murió al año y medio. Su padre nunca le desatendió. Siempre quise a Joaquín Romero, lo quise y tal vez lo quiero...⁴¹⁵

Por medio del recurso de la ironía: “Una vez me hicieron un análisis de sangre, que resultó marcado con una cruz [...] –¿Es decir, era positivo? // –Sí señor. Después me mandaron a un dispensario donde se me inyectaba bismuto”⁴¹⁶, inferimos que Ricarda padecía sífilis, y que se guardaba de ser explícita, tanto como se guardó de ocultar su embarazo, pues –conforme a la réplica de Ricarda– la gente siempre condena esas cosas:

Una vez la patrona me preguntó si yo estaba encinta, a lo que respondí que sí. Después de unos días, en que había terminado de trabajar un lote de batas para el Palacio de Hierro, la señora me llamó a su despacho donde me dio la raya diciéndome que ya me mandaría a mi casa una tarjeta por si me necesitaba. Yo entendí que esto quería decir que ya no tenía trabajo.⁴¹⁷

El testimonio de Ricarda y la relación temporal de los acontecimientos del relato nos permiten inferir que Joaquín Romero, quien era “un hombre disipado, que gustaba mucho de las mujeres”⁴¹⁸, fue el transmisor de la sífilis, enfermedad que –como señala Morúa (*supra*)– se volvía motivo de humillación para quienes la contraían (con presumible amor en el caso de Ricarda), en virtud del estigma social al que ella alude. En este sentido, a partir de las profundas expresiones humanas de Ricarda, que surgen de su existencia en medio de contradicciones y luchas, José Revueltas opera la transformación narrativa de Ricarda López Rosales en el personaje de Ricarda; de esta manera, Ricarda y su circunstancia concreta y las relaciones que condicionan su existencia quedan objetivadas en el texto periodístico que estudiamos. Tal es el principio de la técnica narrativa de Revueltas, periodística y literaria, que nos permite conocer al hombre como ser genérico, en el caso de los textos literarios, y a los hombres concretos y particulares, como Ricarda, en el caso de su periodismo. He aquí la respuesta a por qué casi todos los personajes de Revueltas son caídos, *outsiders*, disidentes como Lucrecia y Mario Cobián, el proxeneta-policía de *Los errores*, Gregorio de *Los días terrenales* o el Carajo de *El apando*:

415 *Idem.*

416 *Idem.*

417 *Idem.*

418 *Idem.*

porque prefieren el ahora y aquí de la muerte al ahora y aquí de la vida. El burgués se inclina exactamente por lo segundo, porque existe en tanto que burgués, no en tanto que hombre. Después de él, el diluvio. Entonces, vivir como ser genérico precisa preferir el aquí y ahora de la muerte, lo cual implica vivir para los demás, como ser consciente de la colectividad, de la historia, y no de un momento. De aquí que si este principio lo traslada a la individualización artística de los personajes, arroje un trazo *aparente* de seres desesperados y en trance de continua autodestrucción; pero con su vida sólo reiteran la parte del yo genérico, del yo humano que les corresponde.⁴¹⁹

Mientras el relato del reportero José Revueltas nos da cuenta del crimen de la nota roja que nos ocupa, nos va revelando la apariencia física, el mundo y la circunstancia de Ricarda, por medio de insertar cuidadosamente en su narración los testimonios de la acusada, así como las preguntas que el juez Emilio César lanza, mismas que tienden a “poner en claro si otras causas que no la miseria fueron las determinantes del terrible filicidio”⁴²⁰; sin embargo, conforme el juez pregunta y la acusada responde, lejos de resolver la cuestión en favor de aquél, el funcionario se nos revela gris, insensible y morboso, a la vez que podemos asir los prejuicios sobre la mujer, la masculinidad y la maternidad que sus preguntas implican.

En plena década del veinte, el presidente Calles promulgó la ley que regula el artículo 27 constitucional, ratificando así la completa nacionalización del subsuelo y la absoluta rectoría del Estado en la materia, lo que resultó una afrenta a los intereses petroleros de las compañías extranjeras, e incrementó la tensión con el gobierno norteamericano; esta coyuntura fue aprovechada por el clero político y la reacción mexicana que buscaban recuperar la propiedad sobre los latifundios y, por consiguiente, la hegemonía política y cultural que habían perdido desde la guerra de Reforma. Tales pretensiones se ocultaron bajo la bandera ideológica que enarbolaron contra la *Constitución* de 1917, especialmente contra los artículos 3º, 5º y 130, misma que cobijó su acción armada contra el gobierno mexicano, que comenzó en 1927, cuando los Estados Unidos se mostraban más dispuestos a intervenir. En este contexto, el conservadurismo, desde los púlpitos y los medios publicitarios al alcance de sus organizaciones de base (Asociación Católica de la Juventud Mexicana, Partido Fascista Mexicano, Liga Defensora de la Libertad Religiosa, Caballeros de Colón, Partido Popular Mexicano, Unión Patriótica

419 Andrea Revueltas *et* Phillippe Cheron. *Op. Cit.* P. 72.

420 José Revueltas. “Mi hijo será el último en juzgarme”. P. 8.

Electoral y Unión Popular, ente otras) lanzaron incesantes campañas en torno de la familia convencional cuyo núcleo era el sentimiento de honor y el estereotipo de la madre decente, abnegada y sufrida que practicaba con pureza los valores de la paciencia y la resignación. Esta campaña, no obstante, se prolongó más allá del conflicto religioso y cobró más virulencia conforme la mujer mexicana se fue incorporando a la vida pública, los feminismos y sus militantes cobraron presencia en la palestra mundial, la Unión Soviética se consolidaba y “la moral más permisiva, proveniente de Estados Unidos, filtrada por el cine y la prensa”⁴²¹, competían con las ideas católicas y reaccionarias sobre la sexualidad, la mujer, la masculinidad y la familia.

El eco de este culto a la maternidad produjo innumerables escenas que se propagaron en distintos medios (radio, fotografía, prensa escrita) donde la madre y esposa, lozana, bella y joven, aunque asexuada, desempeñaba sus múltiples ocupaciones y quehaceres con serena entrega al cumplimiento de sus “deberes”; en éstas, el plácido relajamiento de la madre cuando está con sus hijos evoca imágenes clásicas del arte occidental, cuyo motivo es el niño y la virgen, tan sugestivas, que inculcaron poderosamente la falsa idea de que la maternidad y la entrega a sus hijos no es más que la renuncia a todos los demás ámbitos de la vida y el desarrollo humano. También el cine promovió estos estereotipos; por ejemplo, las películas *Allá en el rancho grande* (Fernando de Fuentes, 1936) y *México de mis recuerdos* (Juan Bustillo Oro, 1943) presentan dos imágenes de madre y esposa opuestos, cuya suma de virtudes (decencia, paciencia, abnegación, sufrimiento y resignación) y defectos (impositiva y dominante) constituyen el deber ser de la mujer⁴²².

En nuestro relato, nos es dado comprender cómo el juez, merced a aquellas ideas dominantes en la sociedad mexicana, no se limita a determinar si Ricarda es penalmente responsable del delito que confiesa haber cometido, sino que extralimita sus funciones tornándose en guardián de las buenas conciencias. De la parcela de realidad que corresponde al interrogatorio del que nuestro reportero fue testigo, seleccionó aquellas preguntas que muestran la moral conservadora del juez, pero, también, la manera en que inserta las respuestas de Ricarda en la narración, por contraste, pone de manifiesto aquellos aspectos de su ser y su situación existencial que nos impiden reducirla a su condición de

421 Aurelio de los Reyes. “Crimen y castigo: la disfunción social en el México posrevolucionario”. En: Pilar Gonzalbo Aizpuru (dir.). *Historia de la vida cotidiana en México*. T. V. Vol. 2. México. FCE-El Colegio de México. 2012. P. 314.
422 *Ibid.* PP. 316-318.

criminal. De esta manera, mediante la exploración de los hechos a los que se apega el discurso periodístico se nos adentra en lo genérico humano por la misma vía que, tiempo después, Revueltas expondría en su “*Prólogo*” a los *Muros de agua*, donde hace explícito el criterio de selección del “material vivo, doliente, desquiciante de los leprosos”⁴²³; es decir, “el aspecto en que la vida no es lepra”⁴²⁴, por el que obtiene los mismos fines que alcanza en nuestro texto: indagar la condición humana, desenmascarar la falsedad de las ideas reaccionarias y denunciar la miseria y sus injusticias.

Ricarda se angustió hasta la demencia cuando supo que estaba encinta de nuevo, esto es contradictorio a la construcción de lo femenino que brevemente hemos referido; aquella que supone la maternidad como el único camino de realización de la mujer acorde a la naturaleza divina y humana, como lo prueba el plácido relajamiento que a cualquier mujer le provoca la cercanía de los niños –según ilustran las imágenes aludidas–. Sin embargo, lejos de tratar a Ricarda como un monstruo que atenta contra la supervivencia de la familia y la sociedad por no haber acatado su deber como mujer, José Revueltas desmenuza las condiciones en que Ricarda existe, y nos permite juzgar que, en verdad, la miseria fue la causa última del filicidio, confirmando así la veracidad de los testimonios de Ricarda López, quien “no miente, no inventa coartadas, no trata de exculparse, no desea que su pena amengüe”⁴²⁵, frente a las obtusas preguntas del juez: “Ya lo he dicho, señor, no tengo otro [motivo] que la miseria. Ustedes no saben. Tal vez no me hubieran quitado el trabajo, pero me acobardé mucho ante las consecuencias de mi estado [el embarazo]”⁴²⁶.

–“¿Y entonces por qué quiso matar a sus hijas, si tenía más o menos de que vivir?”⁴²⁷, preguntó el juez, insensible casi hasta el cinismo, tras deducir brillantemente que la compra del veneno supone que Ricarda percibía ingresos que provenían de un trabajo decente (pues cobraba de doce a dieciséis pesos semanarios). –“¿Qué motivo verdadero la llevo a matarlas?”⁴²⁸ –insiste el juez, pues técnicamente Ricarda no es miserable, porque cobra “la raya”–: “«Ni a usted ni a nadie les puedo hacer comprender, porque ni usted ni nadie han sentido lo que yo»”, reitera de muchas maneras Ricarda su angustia y la miseria de su existencia. –“Y su último amante, ese señor Téllez, no le propuso ir a vivir con él,

423 José Revueltas. “Prólogo”. En: José Revueltas. *Los muros de agua*. México. Era. 1978. P. 19.

424 *Idem*.

425 José Revueltas. “Mi hijo será el último en juzgarme”. P. 8.

426 *Idem*.

427 *Idem*.

428 *Idem*.

ayudarla, ¿cuánto vivió con él?”⁴²⁹; el adjetivo último –colocado antes del participio sustantivado “amante”–, consiste la sutil puerta por la que se cuelan los prejuicios del juez, que –desde el subterfugio– tilda de liviana a Ricarda (quien debería únicamente atender a sus hijas, conforme a las exigencias asexuales antedichas) y supone, además, que la mujer no puede valerse por sí misma, –como lo hace Ricarda–, y siempre necesita la ayuda y protección de alguien, especialmente de su contraparte masculina; estereotipo de la masculinidad que responde, por su parte, a la “imagen productiva del hombre, como el proveedor del hogar y el que gana el sustento diario, y la de la esposa encargada de la casa y el consumo, es decir, de «gastar» el dinero”⁴³⁰.

No conforme el juez con la tesitura de sus preguntas (“¿Qué considera usted peor [...] la reprobación de las gentes por un hecho así [estar encinta fuera del matrimonio], o por el hecho que ahora reprueban todos, de haber asesinado usted a sus hijas?”⁴³¹), la elevó a una calidad diferente, el morbo. Pero, en la antesala del morbo, sus interrogantes cobraron matices patriarcales: “¿Y matando a sus dos hijas usted creía que la situación del hijo por venir iba a resultar mejor?”⁴³² –Ricarda, recordemos, ya había confesado que se daría muerte después de cerciorarse de la muerte de sus hijas–, no obstante, el juez insiste: “¿usted siempre prefería en su cariño al hijo que va a venir?”⁴³³, a lo que Ricarda responde: “–No, señor, a todos quiero por igual.”⁴³⁴. A propósito, volviendo el juez a sus pretensiones de hallar las causas del crimen fuera del ámbito de la miseria, “–Y los padres de usted –preguntó el juez, en torno de otro problema –¿padecieron alguna enfermedad? // ¿su padre bebía?”⁴³⁵ Ricarda, sombría e impávida, respondió: “–Mi padre nada más tomaba pulque... [...] Sí, en gran cantidad”⁴³⁶. Tras estas transiciones, arribamos a la última tesitura, el anunciado morbo del juez:

«A simple título de curiosidad personal, dijo el juez aproximadamente, quiero preguntarle qué opina de Gregorio Cárdenas Hernández, el que mató a cuatro mujeres» // Ante esta pregunta parece bacilar un

429 *Idem*.

430 *Id.* Julieta Ortiz Gaitán. “Casa, vestido y sustento. Cultura material en anuncios de la prensa ilustrada (1894-1939)”. En: Pilar Gonzalbo Aizpuru (dir.). *Historia de la vida cotidiana en México*. T. V. Vol. 2. México. FCE-El Colegio de México. 2012. P. 126.

431 José Revueltas. “Mi hijo será el último en juzgarme”. P. 8.

432 *Idem*.

433 *Idem*.

434 *Idem*.

435 *Idem*.

436 *Idem*.

tanto Ricarda López. // –Pensé cuando supe de Gregorio Cárdenas –dice– que él no quería a las mujeres que mató. O solamente que las haya matado porque no las quería. Sentí coraje, francamente. // Una pregunta final preparaba el juez; la más terrible: // –¿Qué hará usted con el niño que llevo dentro? // Ricarda no vacila: // –Mi hijo me juzgará cuando crezca. No podré defenderme de él. Será el último en juzgar.⁴³⁷

Si asumimos una perspectiva modal para abordar los relatos (modo narrativo: alguien da cuenta de algo a alguien), podremos analizar sus diversos componentes, independientemente de la forma genérica que asuman. Esto, sin perder de vista que el relato de Revueltas sobre Ricarda aspira a corresponderse con estricto apego a los hechos que reconstruye lingüísticamente y objetiva en su discurso (mundo narrado); precisamente porque es un texto periodístico y no literario, tal y como, análogamente, la perspectiva escrituraria de Revueltas produce textos narrativos realistas y dialécticos, sean periodísticos o literarios. La compatibilidad de ambos posicionamientos radica en el supuesto: “es por la *mediación* de un narrador que el relato proyecta un mundo de acción humana”⁴³⁸, con arreglo a determinadas convenciones ideológicas, genéricas y estilísticas, agregamos. En consecuencia, mediante el acto de narrar, el narrador produce al mundo narrado relacionando sus componentes: la historia que narra (contenido narrativo) y el discurso que la soporta (organización textual del relato).

De esta forma, tanto los componentes del mundo narrado como las relaciones que guardan ente sí son objetos que resultan del proceso, siempre mediatizado por la ideología, por el cual el autor en cuestión selecciona elementos concretos de la realidad y los reconstruye lingüísticamente en un discurso, dotándolos de una organización textual específica con arreglo a convenciones, principalmente genéricas y estilísticas, cuya totalidad conforma un relato por medio del cual se nos transmiten valores humanos a través de los sentidos, que nos sirve para indagar lo genérico del hombre o sus concreciones individuales, como en el caso de la narración que nos ocupa.

Dar cuenta, narrar, relatar un acontecimiento implica la precedencia, parcial o total, de dicho acontecimiento [...] entre lo acontecido y el acto de narrar existe una distancia temporal necesaria – hacia el pasado, o incluso hacia el futuro, en el caso de las narraciones predictivas, oráculos o premoniciones– pues narrar presupone *algo* que narrar, aun cuando los acontecimientos narrados sean

437 *Idem.*

438 Luz Aurora Pimentel. *El relato en perspectiva*. México. UNAM-Siglo XXI. 1988. P. 12.

inventados y no meramente referidos, aun cuando la distancia temporal entre el «acontecer» y el «narrar» sea mínima, como en el caso de una crónica deportiva.⁴³⁹

A esto se debe que, casi siempre, el narrador relate en tiempo pasado (perfecto, imperfecto o copretérito y condicional simple o pospretérito), aunque todos los tiempos gramaticales puedan emplearse para narrar⁴⁴⁰. En nuestro caso, José Revueltas hace que el narrador nos brinde descripciones empleando el tiempo presente, para crear así la ilusión de que nosotros –lectores– estamos presenciando los acontecimientos que narra: “Ricarda López Rosales es una mujer de pequeña estatura, ojos oblicuos, apagados, manos delgadas. Mira con profunda tristeza, pero a la vez se mantiene entera, lógica, usando de la inteligencia natural que posee”; “Ricarda López no miente, no inventa coartadas, no trata de exculparse, no desea que su pena mengüe. Manifiesta [...]”; “responde imperturbable Ricarda” y, finalmente, “Ricarda no vacila”.

Asimismo, cuando el narrador emite juicios, lo hace en presente; de esta manera, el narrador nos transmite los resultados globales del interrogatorio en tiempo presente, inmediatamente después de habernos informado de la finalidad con que se interrogó a Ricarda, en tiempo pasado; el aspecto del tiempo presente le sirve para acentuar el carácter concluyente del juicio sobre el interrogatorio, aunque mediante el adjetivo “interesante” establece el tono irónico antes aludido, por el cual nos hace ver que el narrador no es dueño de tal aseveración (como buen reportero), además de insinuar la miopía del juez que se empeña en encontrar otras causas del crimen, que no sean la miseria. Antes, presenta el hecho empleando el tiempo pasado y contrasta las causas del mismo con las “causas ocultas” que busca el juez, empleando el tiempo presente, inmediatamente después de haber descrito, por primera vez, a Ricarda:

Mató a sus dos pequeñas hijas por desesperación, por miseria, por abatimiento, pero también por algo más, que aún no puede desentrañarse y que aún continúa permaneciendo en las sombras del alma oscura de Ricarda López. // En el interrogatorio en que ayer fue sometida Ricarda López se trató de establecer la causa íntima de los crímenes cometidos por la extraña mujer. Las preguntas dirigidas por el licenciado Emilio César, tendían a poner en claro si otras causas que no la miseria fueron las determinantes del terrible filicidio. Sin embargo, y después del interesante interrogatorio, lo único que

439 *Ibid.* P. 12.

440 El tiempo gramatical presente es el tiempo que más se utiliza para construir relatos periodísticos.

puede decirse es que la justicia se encuentra frente a otro caso psicológico de aspectos sombríos difíciles de dilucidar.⁴⁴¹

Aquella es la segunda de tres ocasiones en que nuestro narrador menciona el nombre del juez primero de lo penal, las siguientes cuatro veces que alude al licenciado lo hace bajo el mote de “juez”, frente a los trece momentos en que llama a Ricarda por su nombre e incluso llega a emplear sus apellidos; a partir de que las preguntas del juez se encaminan hacia el morbo, el licenciado se torna una voz sin nombre que interroga, por la que adquiere un carácter ubicuo y omnipotente, mientras que de Ricarda, cuyo cuerpo se describe, nos va mostrando la mísera y compleja circunstancia, el horror del crimen y todas las aristas de su dimensión humana. Esto acentúa de qué lado está el poder que juzga y cómo a quien lo embiste realmente no le importa la justicia, razón por la cual el proceso se torna grotesco, como si fuera una farsa del juicio final.

Finalmente, toda vez que el narrador da cuenta de los hechos ocurridos en el pasado lo hace empleando el pretérito (perfecto y copretérito, principalmente); cuando el narrador emplea el estilo indirecto leemos las preguntas del juez y las respuestas de Ricarda, en ambas domina también el tiempo pasado, precisamente porque son fragmentos de un interrogatorio cuyas preguntas giran en torno de un hecho consumado, el filicidio de Ricarda; a su vez, en estilo indirecto, Ricarda brinda su testimonio y narra su propia historia (narrador autodiegético) empleando el pretérito como tiempo dominante. En síntesis, el estilo indirecto, la narración predominantemente en pretérito de ambas voces narrativas, los fragmentos en que el narrador describe a Ricarda empleando el tiempo presente y las intervenciones del narrador en el discurso de Ricarda, unas veces en presente y otras en pretérito (“–dijo Ricarda durante el interrogatorio–”, “–dice textualmente Ricarda –”) crea la ilusión de que el narrador está emitiendo su discurso al mismo tiempo y en el preciso instante en que los acontecimientos ocurren, acercándonos a la intimidad de Ricarda, aunque el carácter deíctico de los adverbios temporales nos indican que el texto fue producido después del interrogatorio, un día antes de su publicación en *El Popular*: “ayer, durante el interrogatorio a que fue sometida por el Juez Primero de lo Penal, licenciado Emilio Cesar, cuando éste le preguntara sobre las cosas que la orillaran a su tremendo crimen”⁴⁴².

441 José Revueltas. “Mi hijo será el último en juzgarme”. P. 8.

442 *Idem*.

La historia de un relato –sostiene Pimentel– no se reduce a los mero sucesos que nos cuenta el narrador, los cuales constituyen únicamente su dimensión episódica; por el contrario, estamos ante una historia cuando los sucesos seleccionados se ordenan lógicamente y cronológicamente en torno de un tema, o varios temas jerarquizados, que hacen del relato una totalidad significativa:

A partir del entramado lógico de los elementos seleccionados se articula la dimensión ideológica del relato, de tal manera que puede afirmarse que una «historia» ya está ideológicamente orientada por su composición misma, por la sola selección de sus componentes. Una historia es entonces una serie de acontecimientos «entramados» y, por lo tanto, nunca es inocente justamente porque es una «trama», una «intriga»: una historia «con sentido». // Así, pues, la historia se nos presenta, de entrada, como una *figura* que acusa un entramado previo, observable en la preselección de acontecimientos, actores, lugares y tiempos, preselección responsable de su identidad y, hasta cierto punto, de su autonomía como historia.⁴⁴³

Conforme a lo expuesto, “la propia historia acusa ya un principio de selección orientada de los sucesos que la conforman; el discurso, por su parte, opera una nueva selección sobre esa preselección que implica la historia”⁴⁴⁴. La organización discursiva, entonces, comprende desde los diversos tipos de relación entre los sucesos que conforman la historia “–causal, temporal, de repetición, de intensificación, etc.–”⁴⁴⁵, hasta las diversas clases de discurso “narrativo, descriptivo, dramático, doxal, metanarrativo–”⁴⁴⁶ y las demás formas estilísticas, retóricas y genéricas que se emplean para narrar los acontecimientos. En este sentido, el espacio o la “«ilusión de espacio»”⁴⁴⁷ es uno de los más importantes organizadores textuales del relato, porque es el marco indispensable donde sucede la historia; por ende, “la *espacialización* es uno de los componentes fundamentales de cualquier discurso, ya que el enunciado proyecta fuera de sí mismo otro espacio que se opone al «aquí» de la enunciación”⁴⁴⁸. La ilusión espacial se produce en el lector gracias a una serie de recursos descriptivos altamente codificados, cuya fórmula genérica es la estructura compuesta por un nombre, que funge

443 Luz Aurora Pimentel. *Op. Cit.* P. 21.

444 *Idem.*

445 *Ibid.* P. 22.

446 *Idem.*

447 *Ibid.* P. 26.

448 *Idem.*

como tema de la descripción (objeto a describir), y una serie predicativa (teóricamente ilimitada) que particulariza, acota, selecciona, organiza y limita al nombre.

Merced a la naturaleza periodística del relato que estudiamos, el espacio se construye con la mínima cantidad posible de elementos. Inmediatamente después del primer testimonio de Ricarda, que inaugura la narración, la voz narrativa menciona que tales palabras las pronunció la acusada bajo interrogatorio penal, haciendo aparecer el espacio judicial en el relato; sin embargo, la serie predicativa de tal núcleo espacial permanece indeterminada (carece de elementos enunciados por el narrador); esta cualidad, aunque obliga al lector a aportar la serie predicativa que lo particulariza, refuerza los rasgos de ubicuidad que caracterizan al juez y acentúa, por contraste, la descripción que fragmentariamente y de modo discontinuo el narrador hace de Ricarda a lo largo del relato. Tanto el narrador como Ricarda y el juez aportan elementos de espacialización que se suman y complementan entre sí, integrando una imagen del espacio dónde se desarrolla nuestro relato: el mundo donde Ricarda lleva su existencia cotidiana. Tales elementos son personajes (el señor Téllez, la patrona de Ricarda o su padre que era aficionado al pulque) o cosas de aquel mundo (los cinco tubos de Veronal con que Ricarda envenenó a sus hijas o las velas con que “vigilaría el sueño del que no despertarían”⁴⁴⁹).

Por último, la organización textual de nuestro relato nos exige reflexionar sobre la forma genérica a la que el reportero José Revueltas ciñe su narración: la crónica; no sin antes establecer la tipología textual que consiste el núcleo de todos los géneros periodísticos, es decir, la nota informativa (noticia). Los rasgos específicos que nos permiten distinguir a un género de otro son una abstracción teórica –útil por lo que a ella respecta– hecha a partir de las características comunes a un conjunto de textos similares; por ende, siguiendo a Miguel Ángel Bastenier, es imposible hallar a los géneros en estado puro⁴⁵⁰. No obstante, una vez establecidas las singularidades que instituyen cada género y agrupando bajo la categoría de géneros troncales a la nota, la crónica y el reportaje, veremos que cada uno de éstos contiene al anterior, respectivamente⁴⁵¹.

449 José Revueltas. “Mi hijo será el último en juzgarme”. P. 8.

450 Miguel Ángel Bastenier. *Cómo se escribe un periódico. El chip colonial y los diarios de América Latina*. Bogotá. FCE. 2009. P. 81.

451 *Ibid.* P. 82.

De aquella manera, la estructura que se ha establecido como el canon de una nota (que también funciona como pauta para su redacción y para su lectura) consta de cinco grandes partes: 1) cabeza o titular, 2) sumario o secundaria, 3) entrada o *lead*, 4) cuerpo y 5) remate; a su vez, la cuarta parte se subdivide en tres apartados, la entrada, el reforzamiento y el contexto. La cabeza o titular (“Mi hijo será el último en juzgarme”⁴⁵²) funge como título de la nota, mientras que el sumario (“Patético relato de sus crímenes hace la filicida // Un fondo oscuro, aún indescifrable, hay en los móviles que llevaron a la infeliz madre a cometer sus horrendos crímenes”⁴⁵³), como subtítulo (“balazos”); si se coloca al titular antes que el sumario se nombra, empleando la jerga periodística, “cachucha” y, por debajo de aquel, “bigote”. A diferencia de la nota, cuyos titulares no muestran interpretación alguna, los titulares y sumarios de la crónica contemplan adjetivos y construcciones discursivas que trascienden la mera enunciación del hecho en que se anclan, como ocurre con los ejemplos antedichos. Por su parte, la entrada o *lead* comprende el primer párrafo de la noticia y contiene los datos más importantes del texto, así como su esencia temática; se espera que capte la atención del lector sin entorpecer la lectura:

«Ni a usted ni a nadie les puedo hacer comprender, porque ni usted ni nadie han sentido lo que yo» dijo Ricarda López Rosales, ayer, durante el interrogatorio a que fue sometida por el Juez Primero de lo Penal, licenciado Emilio César, cuando éste le preguntara sobre las causas que la orillaron a cometer su tremendo crimen.⁴⁵⁴

Enseguida, en el cuerpo se amplía la noticia desarrollando el relato a través de los ejes temáticos: qué, quién, cuándo y dónde, con arreglo a las partes en que se subdivide el cuerpo. Finalmente, se presenta el remate: “«A simple título de curiosidad personal, dijo el juez aproximadamente, quiero preguntarle qué opina de Gregorio Cárdenas Hernández, el que mató a cuatro mujeres»”....⁴⁵⁵

Conforme a lo dicho, la estructura de la crónica contempla los mismos elementos que la nota, pero la parte que corresponde al cuerpo impone al relato un eje temático más, la cuestión de cómo ocurrieron las cosas (muchas veces también aborda el por qué ocurrieron); en la crónica es usual relacionar los elementos anecdóticos de manera estrictamente lineal, conforme a la cronología propia de los hechos

452 José Revueltas. “Mi hijo será el último en juzgarme”. P. 8.

453 *Idem*.

454 *Idem*.

455 *Idem*.

que se narran o, como hace el reportero Revueltas en nuestro texto, resumiendo la información principal en las primeras líneas, para relatar después los hechos secuencialmente, echando mano de digresiones y proyecciones. En el ámbito periodístico, este modo se conoce como “martillo”.

Aunado a lo anterior, Bastenier sostiene que el autor de la nota trabaja con materiales anónimos, de agencia, circulares, boletines, comunicados, que reconstruye en un texto para publicar; por ello, no es lícito que interprete o emita opiniones, morales o políticas, sobre el objeto de su discurso, en consecuencia, sólo ha de limitarse a enunciar unidades informativas que se correspondan de la manera más exacta posible con la realidad que remiten⁴⁵⁶; por ejemplo: “Hugo Chávez es presidente de Venezuela desde 1999”⁴⁵⁷ o “«El exvicepresidente Rangel afirma que Chávez desempeñó un excelente primer mandato»”⁴⁵⁸; en el primer caso, enunciar la duración del periodo presidencial no implica interpretación alguna y, en el segundo, el matiz interpretativo corresponde a la declaración de una voz distinta a la del periodista, juicio que el reportero transmite.

A diferencia de la nota, la crónica implica una multiplicidad de fuentes, indirectas y directas (rueda de prensa, conocimiento directo de la situación, lecturas en torno al tema, opiniones relevantes de la gente al rededor del hecho, etcétera) y el periodista puede emitir opiniones, políticas o morales, aunque ciñéndose siempre a la información que presenta, sin que sus juicios lleguen a establecer una opinión extralimitada, favorable o desfavorable sobre el tema de su discurso; por ejemplo: “«El primer mandato del presidente Chávez se caracteriza por una fuerte división de opiniones» o «porque ha parecido excelente a la clase trabajadora, pero no a la burguesía venezolana»; en estas muestras –indica Bastenier– nos encontramos “ante algún tipo de interpretación, pero sustentada en una visión material, tangible de la realidad”⁴⁵⁹; es decir, no sabemos si la gestión de Chávez fue política o moralmente buena o mala a ojos del periodista, sino qué sectores de la opinión así lo juzgan, porque el reportero establece asociaciones informativas entre una multitud de acontecimientos distintos y distantes que pueden evidenciar agudas contradicciones, como hemos visto que hace Revueltas en el texto que estudiamos, pero el periodista siempre “se atendrá a los «hechos» en las asociaciones que haga de las

456 Miguel Ángel Bastenier. *Op. Cit.* P. 83.

457 *Idem.*

458 *Idem.*

459 *Ibid.* P. 84.

unidades informativas”⁴⁶⁰. En el ejemplo anterior, el reportero identifica (la presidencia), describe (divergencia de opiniones) y clasifica (la clase a favor y la clase en contra) la información que manipula, lo que implica cierto grado de valoración; por ello, la crónica es un texto que exige la rúbrica de quien la escribe, para señalar que el responsable de las opiniones es el autor y no el periódico que accedió a publicarlo.

Las normas que rigen al género del reportaje admiten que el periodista emita opiniones de índole moral o política, aunque siempre deberá sustentarlas en el material informativo adecuado; por ello, indica Bastenier, que en el reportaje:

El periodista se encuentra ante el objeto del que va a informar; ha llegado hasta él, y cuenta lo que ve, oye, siente; se ha convertido él mismo en la fuente de la información [...] identifica, describe, clasifica e interpreta, y en su caso, puede hasta opinar. El reportaje es obra del reportero, el que no basa su trabajo en lo indirecto, aunque tampoco tenga por ello que dejar de contextualizar [...] pero lo que siempre prima en la narración es la apropiación directa del material informativo [...] mientras en la nota y la crónica el periodista no narraba desde los propios sucesos [reportaje de escenario], el lector acompañará ahora al autor para ver y apreciar junto a él lo que se desarrolla en su *presencia*. [...] la firma será obligada.⁴⁶¹

Sea suficiente lo hasta aquí dicho sobre la tipología textual y las normas que instituyen y rigen cada uno de los géneros periodísticos troncales, no sin antes mostrar el cuadro comparativo siguiente, donde podemos apreciar las diferencias cualitativas entre cada uno de los géneros troncales, dejando clara la filiación del texto que nos ocupa al ámbito de la crónica (roja):

Nota	Crónica	Reportaje
------	---------	-----------

460 *Ibid.* P. 84.

461 *Ibid.* P. 86.

<p>“El incendio comenzó a las seis de la madrugada, consumió cuatro plantas del edificio, mientras ardía hasta el mediodía de ayer, pero no causó desgracias personales. El inmueble estaba asegurado, según declaraba el propietario, aunque afirmó que nada podrá resarcirle porque las pérdidas no son sólo materiales, sino morales”.⁴⁶²</p>	<p>“El incendio, que podría haberse propagado a los bloques circundantes poniendo en peligro la vida de cientos de personas, ha resultado, sin embargo, un pingüe negocio para el propietario del inmueble que lo tenía asegurado por una suma muy superior a su valor de mercado”.⁴⁶³</p>	<p>“El calor agrietaba la piel a más de cien metros del edificio en llamas; mamparas y vigas maestras se desplomaban con fragor, mientras los bomberos pugnaban por apuntalar los cimientos del inmueble ante el temor de que un desplome de estructura humeante debilitara los fundamentos de las casas circundantes, con peligro para cientos de residentes que se negaban contra toda lógica a ser evacuados”.⁴⁶⁴</p>
---	---	---

De capital importancia para nuestra investigación es hacer notar que la crónica roja de José Revueltas lejos de brindar una visión morbosa del crimen es un objeto mediante el cual podemos indagar la condición genérica del hombre y comprender la naturaleza del ser social en que habita Ricarda. Si bien el director de *El Popular* encargó a José Revueltas, según testimonio de nuestro autor, “cambiar el estilo de la nota roja. Darle un giro literario, no sensacionalista”⁴⁶⁵, esta línea no logró volverse el sello característico de la plana policiaca del diario obrero, contrario a lo que pretende hacernos ver Sonia Peña, quien asegura:

lo cierto es que la página comienza a tener otro tono a partir de 1939 [...] resulta innegable que el tono de la plana roja adquiere otras características a partir del segundo año de vida del diario [...] En las crónicas policiales, sobre todo las del primer año, abundan términos como «hetaira», «cantinucha», «cabaretucho», «tabernucha», «criaditas», «obreritas», «hembrita», estas expresiones desaparecen a partir del segundo año. También se advierte que un término coloquial como «antier», común en la plana roja, se sustituye por «anteayer»; otra particularidad del primer año es el uso de la adjetivación para referirse al criminal, por ejemplo: «Un bestial microcéfalo es detenido por la policía» (*El Popular*, 24

462 *Ibid.* P. 142.

463 *Ibid.* P. 143.

464 Miguel Ángel Bastenier. *Cómo se escribe un periódico. El chip colonial y los diarios de América Latina*. Bogotá. FCE. 2009. P. 143.

465 Andrea Revueltas et Phillippe Cheron. *Op. Cit.* P. 177.

de enero de 1939: 5) [...] la alusión a Lombroso no es nueva, ya desde los primeros números se observa la influencia de esta corriente antropológica en las crónicas policiacas [...] (*El Popular*, 11 de julio de 1938: 7-8)⁴⁶⁶

En nuestra opinión, la plana roja de *El Popular* no sufrió tal cambio; los siguientes ejemplos corresponden a ediciones posteriores a 1939, de entre los cuales, ¡la misma autora! es quien nos muestra la pródiga adjetivación de Gilberto Rod en una nota roja que publicó *El Popular* en 1942, sobre el caso Cárdenas Hernández. Rod es un reportero profesional, especialista en nota roja, que escribía en *El Popular* junto con sus pares “Gilberto Miranda, Rogelio Rivera y Antonio Prieto”⁴⁶⁷:

«Landrú mexicano», «degenerado», «demente», «sádico», «enemigo de la mujeres galantes», «torvo criminal», «vesánico», «el viviente personaje de Stevenson» [...] «monstruo» [...] En esta situación, típica de la nota roja, se puede observar cómo el asesino es calificado de demente, de monstruo, e, incluso, comparado con un personaje literario, todo esto para trazar un límite entre el hombre homicida y la sociedad «sana».⁴⁶⁸

Baste señalar que la contradicción entre las pretensiones del director del diario obrero y de José Revueltas para desterrar de la plana policiaca del rotativo el uso morboso y enajenante del periodismo en manos de los profesionales del mismo señala la peculiaridad del carácter de *El Popular*, que busca emplear los géneros que la gente de la época estaba acostumbrada a leer, para brindar una visión, sin embargo, contraria a la que el contenido de esos mismos géneros ofrecía. Al respecto, creemos que los periodistas profesionales que trabajaron en el rotativo no necesariamente poseían la conciencia para escribir nota roja a la altura de las pretensiones antedichas, como hacía el reportero José Revueltas o sus pares que colaboraban en el diario, y, simplemente, reproducían inconscientemente la ideología dominante al escribir las noticias de las que estaban encargados (producción por demás descuidada, irreflexiva y veloz, merced a lo inmediato del medio noticioso); puesto que, como señalamos, la explotación del morbo a partir de notas sangrientas ha sido el recurso más empleado por los periódicos de México para asegurar su circulación, razón por la cual esta práctica tan profundamente arraigada no

466 Sonia Adriana Peña. *Op. Cit.* PP. 80-81.

467 *Ibid.* P. 81.

468 *Ibid.* P. 82.

sería superada al instante, por decreto del director de un diario obrero, por más antiimperialista, popular y antifascista que éste fuera.

Como bien señala Miguel Donoso Pareja, la circulación de los periódicos amarillistas, que por lo general son vespertinos (y viperinos), depende fundamentalmente de la “«nota roja»: un crimen sangriento, algo de gran escándalo”⁴⁶⁹, tanto, que los días en que no hay desgracias o crímenes horribles se tiene que inventar tales notas, bajo la premisa de que la realidad y la ficción “se unen en el absurdo”⁴⁷⁰. Esto ocurre, al menos, en diarios sórdidos como el ecuatoriano *La Hora* (entre veinticinco mil y cincuenta mil ejemplares diarios), donde el mismo Miguel Donoso Pareja recuerda haber creado: “«Cobarde autobús arrolló a una débil bicicleta», «Se robaron a una niña, cuando la devolvieron era señora», «Libidinoso renacuajo violó a una rana; al parecer, sufría de complejo de Edipo», «Gigantesco ratón antediluviano merodea la ciudad; hay terror entre los gatos»”⁴⁷¹. Entre muchos otros, éstos fueron titulares que vendieron.

Aunado al amarillismo, muchos redactores suman aditamentos moralizantes, humorísticos o no, según el trasfondo de sus notas. Los que se adscriben al género de óptica del que Lombrosio es paradigma desde el siglo XIX “culpan de todo lo que sucede en el mundo a los instintos agresivos naturales del hombre”⁴⁷²; puesto que -aún pregonan- la criminalidad es un mal congénito (a propósito, Lombrosio aseguraba que el correlato corpóreo de la criminalidad congénita se manifestaba en la “*foseta occipital*”⁴⁷³). Por su parte, aquellos otros redactores que comparten una visión social del crimen traslucen en sus notas posiciones cercanas a las de Dorado Montero, cuyo principio de derecho postula “que la sociedad no tiene derecho a castigar a los delincuentes que, en última y más profunda instancia, no son sino un producto de ella”⁴⁷⁴, principio que se opone al derecho punitivo (penal), según el cual “la sociedad debería inocuizar”⁴⁷⁵ al criminal para rehabilitarlo [...] porque es la sociedad misma la que

469 Miguel Donoso Pareja. “Prólogo”. En: *Picaresca de la nota roja*. México. Samo. P. 7.

470 *Ibid.* P. 10.

471 *Ibid.* P. 12.

472 *Ibid.* P. 16.

473 *Idem.*

474 *Ibid.* P. 15.

475 Término de la criminología positivista que significa incapacitar al delincuente; hacerlo inofensivo y neutralizarlo, para poder, después, insertarlo de nuevo a la sociedad.

produce la criminalidad y que, por lo mismo, no tiene ningún derecho a castigar a aquellos que no son responsables de su conducta”⁴⁷⁶.

A veces, el humor negro es un reflejo de la visión social del crimen, éste se hace patente en aquellas notas donde la risa, más que un medio simbólico para destruir al criminal, sin participar del escarnio, salvando a la parte “buena” de la sociedad; más que una burla de las situaciones desgraciadas, o más que simple regodeo sangriento, es un acto crítico que busca comprender la criminalidad, para contribuir a la rehabilitación social; este humor nos dice: el sujeto de la acción criminal “no es tan autónomamente responsable”⁴⁷⁷. Según vemos, el ejercicio periodístico de este tipo de nota roja tiende, en el mejor de los casos, a indagar la causa social del crimen, más que a explotar el morbo en los actos criminales; no obstante, tal ejercicio demanda redactores, reporteros y articulistas formados en la sociología, la psicología, las ciencias penales y demás disciplinas afines –como José Revueltas–, que, por un lado, “se dedican a otras actividades más específicamente propias y mejor remuneradas”⁴⁷⁸ y, por otro lado, en los medios comerciales no encuentran lugar, pues resultan, además de poco redituables, inconvenientes a sus líneas y políticas editoriales.

Acercas del arraigo del morbo en las prácticas sociales comunicativas mexicanas, Carlos Monsiváis se remonta hasta la época virreinal –por no ir más lejos–, y nos da constancia de la perdurabilidad de un género que perfila como una gran novela colectiva, con episodios culminantes como hitos de la pequeña historia, cuando menos de la Ciudad de México:

En el virreinato, por razones políticas y religiosas, algunos episodios del Tribunal de la Santa Fe o anécdotas de la vida cotidiana reaparecen como leyendas de fantasmas y aparecidos, o como relatos infantiles [...] Lo terrible, contado entre sonrisas en las veladas familiares, se vuelve relato de aparecidos. ¿O qué son, sino cuentos de hadas «heterodoxos», las leyendas de La Llorona, esa Medea terquísima, y del Hidalgo Juan Manuel, que les pregunta a sus víctimas «¿qué horas son?», con el único objeto de emitir la frase que acompaña a la puñalada: «¡Dichoso tú que sabes la hora en que mueres!»? [...] Ya en el siglo XVIII la Nueva España está dispuesta a entenderse con los crímenes sin fábulas de por medio. El más notorio, que figura en *El libro rojo* de Vicente Riva Palacio y Manuel Pains, es el

476 *Idem*.

477 *Ibid.* P. 17.

478 *Ibid.* P. 18.

caso de la familia Dongo. En octubre de 1790 [*sic.*; *i. e.* 23 de octubre de 1789 (*vid.* Vicente Riva Palacio *et all.* *El libro rojo (1520-1867)*. México. A. Pola (Ed.). 1905. En: <http://cdigital.dgb.uanl.mx>)] se encuentran los cadáveres de don Joaquín Dongo, un rico comerciante, y diez familiares y criados, con los cráneos hechos pedazos. El motivo: el robo de 22 mil pesos. Días después son ahorcados los tres culpables. Este será el suceso por excelencia de la «nota roja» virreinal, por la saña y por la intrusión del delito en el espacio de la respetabilidad.⁴⁷⁹

Ya entrado el siglo XIX, Monsiváis especula que los pioneros de la nota roja son los grabadores y los autores de corridos, cuyo tratamiento del morbo adquiere dotes artísticas:

En la Ciudad de México de la dictadura de Díaz, el grabador José Guadalupe Posada (1868-1913) convierte los crímenes más notorios en expresión artística y ve en los hechos de sangre los cuentos de hadas de las mayorías [...] En las *Gacetas Callejeras*, Posada transforma hechos de la naturaleza social en «sensaciones», en aquello «tan real» que es inverosímil, tan cercano que sólo si el arte o el escándalo lo transfiguran se entiende su definitiva lejanía [...] Los títulos son la medida exacta del morbo: «Drama sangriento en la Plazuela de Tarasquillo. Asesinato de la Malagueña» [...] «El ahorcado de la calle de Las Rejas de Balvanera. Horrible suicidio del lunes 9 de enero de 1892» [...] La Gaceta Callejera de Vanegas Arroyo publica a diario corridos -novelas comprimidas en verso- complementados por los grabados de Posada. Allí la ciudad «invisible» halla un representante flexible y ecléctico [...] Las noticias de los crímenes son pasiones gritadas o vividas a voz en cuello donde encarnan caprichosamente el sentido de justicia y el sentido de libertad. En el tránsito metafórico, los crímenes dejan de ser sacudimientos colectivos y devienen leyendas hogareñas. Olvidadas las víctimas [...] queda el estupor complacido ante los relatos que fija el grabado y rehace una cultura oral que es, masivamente, el gran medio de comunicación de esos años que incorpora, en plan de igualdad, asesinatos, leyendas y relatos de milagros [...] Posada es fidedigno y es creativo [...] deja de lado las moralejas, lo fundamental es la imagen «diabólica», el instante de una muerte o de un arrepentimiento.⁴⁸⁰

Más adelante, nos muestra Monsiváis otro avatar del morbo, ahora cifrado en la clave de los corridos populares: “«Año de 1900, muy presente tengo yo. / En un barrio de Saltillo Rosita Álvarez murió»”⁴⁸¹. Conforme a su exposición, los corridos populares como aquel ya contienen los elementos que serán

479 Carlos Monsiváis. *Los mil y un velorios. Crónica de la nota roja en México*. México. CONACULTA. 2009. PP. 19-20.

480 *Idem*.

481 *Ibid.* P. 23.

característicos de la nota roja periodística (mórbida): toda muerte violenta es normal; la tragedia se vuelve espectáculo, y, por mediación suya, la tradición sentimental asimila el sufrimiento de los deudos por los crímenes más estrambóticos. A su vez, la mayoría de las veces el espectáculo presenta características moralizantes (“«Cuando vayas a los bailes / no desaires a los hombres»”⁴⁸²) y teológicas (“«Las campanas de la gloria por Rosita replicaron, / los cencerros del infierno por Hipólito doblaron»”⁴⁸³); otras veces, también es humorístico: “«De tres tiros que le dieron / nomás uno era de muerte»”⁴⁸⁴.

En síntesis, de igual manera que el morbo es una presencia arraigada en las estructuras sociales comunicativas desde antes de que existiera el periodismo y su historicidad cobrara las particularidades antedichas en los diarios mexicanos, el término crónica también se empleaba ya desde el comienzo de la literatura hispanoamericana –los cronistas de indias–, para designar a los autores y obras como Bernal Díaz del Castillo y su *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, cuyo texto fundacional (según el actual consenso) es el *Diario* de Cristóbal Colón; no obstante, ninguno de esos relatos y manifestaciones comunicativas contemplaba la inmediatez del periodismo. Por ende, siguiendo a Susana Rotker, la crónica periodística se estableció como género específico durante el Modernismo, con base en las crónicas de José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera y Rubén Darío, que fueron los textos canónicos por los que se instituyeron los rasgos característicos del género y éste se estableció como una nueva forma de narrar “mucho antes que Tom Wolfe, Norman Mailer y Truman Capote lo definieran como nuevo periodismo”⁴⁸⁵.

Entonces, si durante el Modernismo la crónica periodística adquirió su conformación particular como género mixto y lugar de encuentro del discurso literario (poética modernista) y el periodístico (inmediatez), esta herencia da un salto cualitativo en Revueltas, donde ahora confluyen el realismo dialéctico que rige toda su escritura y la inmediatez periodística que el género exige, inaugurando así una nueva forma de escritura militante, marxista-leninista.

482 *Ibid.* P. 24.

483 *Ibid.* P. 25.

484 *Idem.* P. 25.

485 Susana Rotker. *La invención de la crónica*. México. FCE. 2005. P. 10.

CONCLUSIONES

Hemos querido mostrar que el realismo dialéctico que postula José Revueltas rige su escritura periodística y de ficción y que el concepto de realidad que sustenta Engels en su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* es el principio teórico esencial de aquel realismo; creemos haber logrado evidenciar cómo esto se hace patente, cuando menos, de manera práctica en la crónica roja “Mi hijo será el último en juzgarme” que escribió el novelista para el diario *El Popular* en 1942 así como también, de forma teórica y programática, en los planteamientos expuestos en el “Prólogo” de José Revueltas a *Los muros de agua* y en su ensayo “Teatro, hombre y sociedad”, donde aquel realismo se formula. Sin embargo, el curso de la investigación nos condujo al hallazgo de dos fundamentos más de aquel concepto de realidad que indagábamos: por un lado, la teoría marxista del conocimiento que implica los conceptos de materia y existencia objetiva de la realidad que formuló V. I. Lenin en su obra *Materialismo y Empiriocriticismo* y, por otro, el planteamiento central de la teoría marxista del arte que estableció Adolfo Sánchez Vázquez en su obra *Las ideas estéticas de Marx*, donde el filósofo define al arte como un tipo de trabajo específico, históricamente condicionado, cuyo producto consiste una expresión objetivada del sujeto (afirmación de la esencia humana) en un objeto concreto-sensible (la obra artística), en el que lo subjetivo se vuelve objeto –se objetiva–, y entonces dicha subjetividad puede ser compartida –reapropiada– por otros sujetos.

Entonces, llegamos a la conclusión de que para Revueltas, lo real (la realidad) es un atributo que sólo corresponde a aquello que además de *existir es racional y necesario*, según el cual:

a) El mundo es materia en movimiento, y nada puede haber fuera de esta materia; el movimiento es la forma de existencia de la materia (contenido de la existencia); materia es una categoría filosófica que designa aquello que existe independientemente de la conciencia humana y es reflejada por esta; la realidad es objetiva porque existe independientemente de la conciencia, la precede; es exterior y autónoma, y se caracteriza por su incesante movimiento, por su devenir constante, que opera de un modo específico, dialéctico: la lucha e interpenetración de contrarios que guardan un equilibrio relativo, inestable, cuya ruptura deviene en la transformación de la materia que se expresa en el cambio de la cantidad en calidad. La materia (naturaleza) es la base sobre la que crecieron y se desarrollaron los hombres, que son también, de suyo, materia en movimiento.

b) Lo *necesario* es aquello que, en un momento dado, no puede ser de otro modo; lo ineluctable y causal de la naturaleza, del hombre, de su sociedad y de su historia; es decir, el acontecer de un fenómeno cuyas premisas ya están contenidas en el fenómeno que lo precede. El movimiento dialéctico de la materia determina lo que es necesario, por ello, este movimiento se nos aparece como la eterna lucha entre lo necesario y lo que ya no lo es; entre lo que está en proceso de desaparecer y lo que está naciendo, porque lo necesario sólo es tal, durante cierta etapa del movimiento por consumir su absoluto.

c) Lo *racional* es aquello que que la humanidad, mediante el ejercicio de la razón, puede modelar en leyes susceptibles de ser verificadas por la práctica (el criterio de la práctica –fundamentalmente– distingue para todos la apariencia de la realidad, porque la apariencia con que las cosas se nos presentan y aún el testimonio inmediato de los sentidos puede no ser la realidad verdadera).

Una vez establecida la noción de realidad que fundamenta el realismo de Revueltas, mostramos cómo ésta erige su realismo dialéctico, a la vez que nos valimos del concepto de mimesis para mostrar que este realismo rige la escritura periodística y no periodística de nuestro autor, entendiendo, en lo general, a la mimesis como el acto que relaciona a la obra escrita con la realidad. Para nosotros, mimesis es el procedimiento por el que se reconstruye lingüísticamente la experiencia de existir en una parcela de la realidad objetiva que nos es dada en los sentidos; ésta se lleva a cabo con arreglo a una idea de realidad específica (conscientemente en el caso de Revueltas) y en función de una serie de convenciones genéricas que la mimesis pone en juego; ello supone que lo ideológico determina lo artístico, porque entre la realidad y la obra median convenciones genéricas (forma) y una idea acerca de qué es la realidad (una ideología que define qué es lo real). De esta forma, llegamos a la conclusión de que el concepto de realidad del autor es un tamiz intelectual –consciente o no– a través del cual produce su obra (con arreglo a las convenciones genéricas en que ésta se inscriba), por lo que, la idea que tenga sobre la realidad condiciona su acto mimético. Así, los sucesivos sistemas de creación realista de la historia implican, por lo tanto, una idea de realidad que determina la concreción de las obras realistas que en ellos se inscriben; en el caso de Revueltas, la idea de realidad que determina su escritura, periodística y literaria, es, fundamentalmente, la que postulan Fredierich Engels en su obra *Ludwig*

Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana y V. I. Lenin en su obra *Materialismo y criticismo*, según se quería mostrar.

Con base en lo anterior, llegamos a la conclusión de que el realismo de Revueltas, que encuentra su objeto en lo real así definido, se ocupa de indagar la realidad en su movimiento dialéctico (interno), no en su apariencia; esto es, en la dimensión de los opuestos que se interpenetran configurando las contradicciones objetivas de la historia, la sociedad y el ser humano mismo, para reflejar la realidad (objetivarla) en la obra escrita, periodística y de ficción, de un modo necesario. Por lo tanto, también pudimos mostrar que Revueltas pretende que el contacto del lector con el objeto de su escritura haga que éste experimente un cambio en su conciencia y en sus emociones, que lo coloque, tras la lectura, en la situación de poder decidir ser consecuente, en la práctica, con su nueva subjetividad y consciencia, culminando así el proceso de la comunicación escrita.

Como vemos, lo precedente nos permitió afirmar que el sustento ideológico que determina la mimesis de Revueltas consta, por un lado, del concepto tripartita de realidad antedicho y, por otro lado, de las leyes formuladas en la dialéctica marxista que rigen el movimiento de la materia, especialmente aquella por la cual este movimiento se expresa como la transformación paulatina de la cantidad en calidad.

Conforme a lo esperado, encontramos que la mimesis periodística de Revueltas produce un mundo textual heterónimo y veraz, porque está condicionado por las relaciones concretas de las personas reales inmersas en circunstancias específicas, lo que es, precisamente, la materia del discurso periodístico de Revueltas. Por su parte, la mimesis literaria de Revueltas construye una realidad textual (imaginada, literaria) autónoma y verosímil, que objetiva la condición genérica de la humanidad en una circunstancia específica, cuyo significado proviene, en consecuencia, de aquello que es condicionado por las relaciones que guardan los personajes con su propio mundo; no obstante, el mundo de ficción habla de la realidad objetiva por un acto mimético de extrapolación de la misma (no podría ser distinto). Por lo tanto, aseguramos que la diferencia específica entre periodismo y literatura que postula Revueltas radica en que el discurso periodístico ha de corresponderse con los hechos, situaciones y datos concretos y particulares de la realidad que trata, mientras que el discurso de la obra literaria hará lo propio con lo genérico del hombre y el mundo, inscrito en una circunstancia particular por la cual cobra sentido. Esto es posible, precisamente porque el punto de encuentro teórico y programático del

quehacer de revueltas como escritor de textos de ficción y periodísticos reside en la noción de realidad que establecimos, la que rige su quehacer escriturario, periodístico y literario, como se quería mostrar.

A partir de ello, en sentido general, aseguramos que, mediante el acto de narrar, el narrador produce al mundo narrado relacionando sus componentes concretos y sensibles: la historia que narra (contenido narrativo) y el discurso que la soporta (organización textual del relato). Por lo tanto, los componentes del mundo narrado y las relaciones que guardan entre sí son objetos que resultan del proceso, siempre mediatizado por la ideología, por el cual el autor en cuestión selecciona elementos concretos de la realidad y los reconstruye lingüísticamente en un discurso, dotándolos de una organización textual específica con arreglo a convenciones, principalmente genéricas y estilísticas, cuya totalidad conforma un relato por medio del cual se nos transmiten valores humanos a través de los sentidos.

Finalmente, encontramos que los reflejos fantásticos que no existirían sin el hombre también son objeto de la literatura y el periodismo de Revueltas en tanto que constituyen un universo simbólico y subjetivo que explica la realidad a quienes tienen fe en ellos (aunque esta explicación carezca de contenido objetivo, de valor de verdad); este universo simbólico que existe objetivamente en la fantasía del hombre se vuelve un objeto concreto-sensible en la obra realista de Revueltas, literaria y periodística, pues, como pudimos dilucidar, no se trata de mostrar mediante el quehacer literario o periodístico la verdad del discurso escrito en función del contenido objetivo de los reflejos fantásticos que expresa (como sí compete, creemos, a la investigación literaria comprobar la correspondencia entre su discurso y la realidad del fenómeno literario que investiga), sino de hacer tangible –objeto de comunicación– en la obra dicho reflejo.

Del mismo modo, la inercia de nuestra investigación nos obligó a transitar el ámbito general en que se inscribe nuestra conjetura fundamental para establecer las particularidades y concreciones propias del texto periodístico del que nos ocupamos. En primera instancia, encontramos que las colaboraciones de Revueltas en *El Popular* son muestra de que la indagación de la condición humana bajo circunstancias críticas y enajenantes es una preocupación constante de su escritura, periodística y literaria, misma que determina los rasgos de la mayoría de sus personajes. En el caso particular de la crónica que analizamos, las condiciones que propician la deshumanización de la vida se nos aparecen bajo la forma particular de la miseria humana, material y espiritual, que encarna la existencia de Ricarda López

Rosales; por medio del análisis del objeto concreto-sensible del relato que estudiamos, confirmamos también que, para Revueltas, la miseria es una degradación del hombre que hay que superar.

En segunda instancia, hallamos que la crónica roja de Revueltas que analizamos, lejos de brindar a sus lectores una visión morbosa del crimen, consiste un relato humanizante que analiza la situación concreta en que existe su personaje central, Ricarda. En ésta, pudimos comprender que los deseos de Ricarda por proporcionar a sus hijas una vida mejor que la suya corresponden al fondo de su enajenación histórica; que el juez no se limita a determinar si Ricarda es penalmente responsable del delito que confiesa haber cometido, sino que extralimita sus funciones tornándose en guardián de las buenas conciencias, porque la ideología reaccionaria sobre la mujer, la familia y la masculinidad guía sus actos –inconscientemente, quizá–, al punto que le es posible a nuestro reportero mostrarnos cómo el juez termina rozando el mórbido cinismo.

Comprobamos cómo nuestro reportero, de la parcela de realidad que corresponde al interrogatorio del que fue testigo, seleccionó aquellas preguntas que muestran la moral conservadora del juez, pero, también, cómo la manera en que insertó las respuestas de Ricarda en la narración generó un contraste que pone de manifiesto aquellos aspectos del ser de Ricarda López Rosales y de su situación existencial, por los que no podemos reducirla a su condición de criminal, como hubiera hecho el reportero de nota roja profesional, en los periódicos habituales. De esta manera, mediante la exploración de los hechos a los que se apega el discurso periodístico, mostramos cómo en esta crónica se nos adentra en lo genérico humano por la misma vía que, tiempo después, Revueltas expondría en su “Prólogo” a los *Muros de agua*, donde hace explícito el criterio de selección de sus materiales, conforme se ha querido mostrar.

Asimismo, nos fue dado establecer cómo el estilo indirecto, la narración predominantemente en pretérito de ambas voces narrativas, los fragmentos en que el narrador describe a Ricarda empleando el tiempo presente y las intervenciones del narrador en el discurso de Ricarda, unas veces en presente y otras en pretérito, crean la ilusión de que el narrador está emitiendo su discurso al mismo tiempo y en el preciso instante en que los acontecimientos ocurren, acercándonos a la intimidad de Ricarda, aunque el carácter deíctico de los adverbios temporales nos indican que el texto fue producido después del interrogatorio, un día antes de su publicación en *El Popular*. Aunado a esto, mostramos cómo en

nuestra crónica el espacio se construye con la mínima cantidad de elementos posible, al únicamente mencionar el espacio judicial donde se desarrolla el interrogatorio sin ningún atributo que lo singularice, lo que refuerza los rasgos de ubicuidad que caracterizan al juez y acentúa, también por contraste, la descripción que fragmentariamente y de modo discontinuo el narrador hace de Ricarda a lo largo del relato. Tanto el narrador como Ricarda y el juez aportan elementos de espacialización que se suman y complementan entre sí, integrando una imagen del espacio dónde se desarrolla nuestro relato: el mundo donde Ricarda lleva su existencia cotidiana.

También nos planteamos que nuestra investigación pudiera enriquecer el conjunto de los textos que conforman la obra escrita de José Revueltas, coadyuvando a lograr –en un futuro– la edición de sus obras completas para el mejor estudio y comprensión de nuestro autor, de su obra y de su tiempo. Al respecto, consideramos haber logrado nuestro cometido, puesto que el procedimiento del que nos servimos para buscar la firma de Revueltas entre los dos mil ochocientos números de *El Popular* que se publicaron entre 1938 y 1943 nos permitió hallar, cuando menos, cincuenta y ocho textos de su autoría, de los cuales –hasta donde sabemos– treinta y siete no han tenido una segunda edición y veintiocho no han sido objeto de registro hemerográfico ni rescate documental alguno, por lo menos en lo que respecta a los que consideramos que son el principal compendio y catálogo de la obra escrita de Revueltas: las *Obras completas de José Revueltas* que publica la editorial Era y el *Diccionario de escritores mexicanos* que dirige Aurora Ocampo, respectivamente. Asimismo, aquella búsqueda nos permite concluir que en el año de 1939 José Revueltas comenzó a colaborar en *El Popular*, durante el segundo de los veintitrés años de vida del diario (1938-1961).

Aunado a ello, dadas las convenciones del quehacer periodístico por las cuales ciertos textos se publican rubricados y otros no y que Revueltas, en calidad de “ruletero”, cubría todas las fuentes de las que se ocupaba *El Popular*, lo cual implica que escribía textos autógrafos y sin rubricar, nos es lícito asegurar que es altamente probable que exista cuando menos un texto anónimo de la autoría de Revueltas en los números del rotativo que aparecieron entre 1939 y 1951.

Asimismo buscamos que estas páginas fueran un incentivo para mirar la historia ignorada de *El Popular*. Entender la historia desde la óptica de las clases que luchan por superar su estado de explotación, enajenación y opresión, a la que se adscribe Revueltas, permite comprender la visión de la

otra parte enajenada de la humanidad, el proletariado y el pueblo del que forma parte, misma que, por lo general, no figura dentro de las perspectivas desde las que se producen las distintas historiografías, lo que consiste, en consecuencia, una visión pseudo concreta de la historia y la realidad. Por ello, el curso de nuestra investigación abordó, además de la perspectiva de los oprimidos y explotados, la de las clases que representa Lázaro Cárdenas, Ávila Camacho, Miguel de la Madrid y los posicionamientos del imperialismo norteamericano. A partir de ello, comprobamos que los acontecimientos que ocurrieron en México entre 1934 y 1951 constituyen el marco significativo de los textos que José Revueltas publicó en *El Popular* y de la actividad política y periodística del rotativo, fundamentalmente el contexto del gobierno de Lázaro Cárdenas y el de Ávila Camacho bajo la circunstancia de la segunda guerra mundial.

Por consiguiente, vimos que la orientación ideológica que rige la escritura de Revueltas, el realismo dialéctico, fue compatible con la línea editorial de *El Popular* (popular, antiimperialista y antifascista); en función de ésta, el rotativo, además de posicionarse en favor de los intereses generales de la nación frente a los intereses de las potencias imperialistas que no han dejado de ser contradictorios para el país y la clase trabajadora, dio voz predominante a la corriente del sindicalismo revolucionario que prevaleció en la CTM hasta 1941: al sindicalismo revolucionario se adscribieron José Revueltas, la CTM y la línea editorial de *El Popular*; aquella, de forma real, durante sus primeros cinco años de vida y el diario, cuando menos, hasta 1951.

De las antedichas conclusiones fundamentales, creemos haber mostrado las siguientes implicaciones, que surgieron, incidentalmente, en el curso de nuestro estudio, unas referentes al realismo dialéctico de Revueltas y otras, a su quehacer periodístico. Respecto de la dimensión histórica del realismo dialéctico de Revueltas, llegamos a la conclusión de que la crítica que emprendió nuestro autor al realismo socialista derivó en la formulación de su realismo dialéctico, que pretende vincular escritura y revolución socialista de un modo necesario. Éste, aplicado por Revueltas al ámbito de la escritura periodística, nos permite afirmar que si durante el Modernismo la crónica periodística adquirió su conformación particular como género mixto y lugar de encuentro del discurso literario (poética modernista) y el periodístico (inmediatez), como sostiene Rotker; esta herencia dio un salto cualitativo en Revueltas, en cuya escritura periodística confluyen el realismo dialéctico que rige toda su escritura y

la inmediatez periodística que el género exige, inaugurando así una nueva forma de escritura militante, marxista-leninista.

Finalmente, consideramos necesario enunciar las siguientes implicaciones que, como creemos haber mostrado, tiene el concepto de realidad anteriormente establecido:

a) No puede existir el movimiento sin materia; las formas fundamentales de todo ser son el tiempo (duración del movimiento) y el espacio (lo que se mueve y donde algo se mueve); es absurdo, por lo tanto, concebir un ser fuera de estas dimensiones. Asimismo, tanto aquello que es racional, como aquello que es necesario son un producto de la transformación dialéctica de la materia, que se expresa en el cambio de la cantidad en calidad (pues el movimiento no es otra cosa que la oposición de impulsos encontrados, opuestos, que se interpenetran, imprimiendo una dirección determinada a la materia).

b) La realidad objetiva es el origen de las sensaciones humanas. La realidad objetiva nos es dada en las sensaciones y las sensaciones son el único origen de nuestro conocimiento, porque percibimos al mundo a través de los sentidos y el mundo que es materia en movimiento existe objetivamente y es la única y última realidad objetiva, no porque la conozcamos en su totalidad, sino porque no hay ni puede haber otra realidad además de ella. Según muestra la práctica, el hombre no podría adaptarse biológicamente al medio si sus sensaciones no le diesen una idea de éste, objetivamente exacta; por ende, la sensación es una imagen subjetiva del mundo objetivo, porque el reflejo no puede existir sin lo reflejado, mientras que lo reflejado existe independientemente de aquello que lo refleje. Así, la sensación es el resultado de la acción de la materia sobre nuestros órganos de los sentidos (la sensación es el vínculo de la materia con el mundo exterior y es, a su vez, una de las propiedades de la materia en movimiento).

c) Las leyes por las cuales se establece la causalidad y el desarrollo de aquello que nos es dado en los sentidos no es la realidad, pues el objeto de su formulación es independiente de la conciencia que los formula y la precede. Por lo tanto, tales leyes son una teoría, una explicación, un acotamiento semántico de la realidad históricamente condicionado que, sin embargo, la refleja, nos permite conocerla, y transformarla; es decir, que dicho modelo guarda una correspondencia con la realidad, y en la medida en que esto ocurre, es verdadero y podemos afirmar que conocemos.

d) Sólo mediante la práctica se puede saber el valor de verdad de un discurso (contenido objetivo del discurso); es decir, la exactitud de la concordancia de nuestras representaciones con la naturaleza objetiva que percibimos depende de qué tanto nuestras representaciones nos permitan volver las *cosas en sí* en *cosas para nosotros*, es decir, qué tanto nos permitan transformar el mundo circundante mediante su aplicación práctica.

e) La verdad es relativa al mismo tiempo que es absoluta; los fenómenos son absolutos dentro de su relatividad constante: si el mundo existe fuera de la conciencia humana, independientemente de ésta e, incluso, desde antes de que ésta existiera, entonces aquel mundo existe objetivamente, y su existencia es una verdad absoluta que el cerebro humano lo refleja de modo relativo, porque tal reflejo depende del penoso proceso cognitivo humano que es parcial, para el cual es imposible abarcar al mundo de una vez por todas y tampoco el mundo objetivo existe acabado y estático.

f) La realidad precede al pensamiento, pero también el pensamiento propicia la transformación de la realidad.

g) No puede existir una obra artística sin relación inmediata con la realidad.

h) Las teorías de la realidad que se fundamentan en seres o conceptos que no existen fuera del pensamiento del hombre y mucho menos fuera de la naturaleza son discursos que carecen de contenido objetivo, de valor de verdad y que no guardan un vínculo con la realidad; tales seres o conceptos inventados por el hombre son reflejos fantásticos de su propio ser, sin embargo, existen objetivamente como una realidad exclusivamente humana (en la fantasía del hombre) que no existe independientemente del mismo ni de la naturaleza, pero que motiva sus actos en el mundo, cuando el hombre cree que estos reflejos existen fuera de su fantasía.

i) Todas las religiones se levantan sobre la supuesta existencia de un mundo aparentemente objetivo que carece de materialidad, al que se debe el origen de la totalidad de la materia y al que se llega después de la muerte o mediante el que se vuelve a la vida (falacia de corte idealista que alimenta la fe en una mejor vida de ultratumba).

j) La existencia objetiva como subjetividad humana de estos reflejos fantásticos iniciarán su proceso de extinción cuando dejen de vivir las raíces sociales que son la condición de existencia del pensamiento

religioso, mientras ello no ocurra, nos es lícito afirmar que no podrá realizarse una superación ideológica del horizonte idealista; que los reflejos fantásticos formarán parte de las obras realistas que se precien de serlo, y que estos reflejos serán motivación suficiente para los actos de quienes tengan fe en ellas y objeto de manipulación para los explotadores. Del mismo modo, aunque delimitados siempre a ciertos contextos y periodos históricos, los reflejos fantásticos podrán contribuir a superar determinadas parcelas del absoluto del hombre, mas en cierto punto del desarrollo histórico del mismo, perderán su realidad.

APÉNDICE I

1. Relación de textos que José Revueltas publicó en *El Popular* entre 1939y 1943

Año	#	Núm.	Título del texto	Ficha hemerográfica	Fuente	Hemeroteca
1939	1	423	“«Nombres» y «mensajes» entre los escritores jóvenes”	Revueltas, José, “«Nombres» y «mensajes» entre los escritores jóvenes”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 423. México, D. F., jueves 27 de julio de 1939, pp. 3, 6.	DEM	VLT ⁴⁸⁶
	2	430	“Luchando contra el fracaso”	Revueltas, José, “Luchando contra el fracaso”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 430, México, D. F., jueves, 3 de agosto de 1939, p. 3.	DEM; OC.	
	3	444	“Negaciones y afirmaciones en Clemente Orozco”	Revueltas, José, “Negaciones y afirmaciones en Clemente Orozco”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 444, México, D. F., jueves 17 de agosto de 1939, p. 3.	DEM	
	4	458	“Arte y cristianismo, César Vallejo”	Revueltas, José, “Arte y cristianismo, Cesar Vallejo”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 458, México, D. F., jueves 31 de agosto de 1939, p. 3 y 5.	DEM; OC.	
	5	465	“La URSS frente a la guerra actual”	Revueltas, José, “La URSS frente a la guerra actual” en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 465, México, D. F., jueves 7 de septiembre de 1939, pp. 3, 5.		HNM ⁴⁸⁷
	6	472	“Sobre un libro de Chéstov, El arte y las evidencias”	Revueltas, José, “Sobre un libro de Chéstov, El arte y las evidencias”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 472, México, D. F., jueves 14 de septiembre de 1939, p. 3.	OC.	
	7	499	“Pintura que funciona”	Revueltas, José, “Pintura que funciona”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 499, México, D. F., jueves 12 de octubre de 1939, p. 3.		
	8	513	“Decadencia y errores”	Revueltas, José, “Decadencia y errores”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm., 513, México, D. F., jueves 26 de octubre de 1939, p. 3.		
	9	527	“Freud en la Literatura. Thomas Mann y el Dr. Krovovski”	Revueltas, José, “Freud en la Literatura. Thomas Mann y el Dr. Krovovski”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 527, México, D. F., jueves 9 de noviembre de 1939, pp. 3 y 4.	OC.	
	10	535	“Contradicciones de un genio, Dostoyewski reaccionario”	Revueltas, José, “Contradicciones de un genio, Dostoyewski reaccionario”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 535, México, D. F., viernes 17 de noviembre de 1939, pp. 3 y 4.	OC.	

486 Hemeroteca del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano.

487 Hemeroteca Nacional de México.

	11	547	“Reiterando a León Felipe, hoy podéis traicionar a España”	Revueltas, José, “Reiterando a León Felipe, hoy podéis traicionar a España”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 547, México, D. F., jueves 30 de noviembre de 1939, pp. 3 y 6.		
	12	554	Paz en América a los hombres de buena voluntad	Revueltas, José, “Paz en América a los hombres de buena voluntad”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 554, México, D. F., jueves 7 de diciembre de 1939, pp. 3 y 4.		
	13	558	“El «Proyecto Tarasco» base para la reivindicación del indígena mexicano”	Revueltas, José, “El «Proyecto Tarasco» base para la reivindicación del indígena mexicano”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 558, México, D. F., lunes 11 de diciembre de 1939, p. 6.		
	14	573	“Pintura en Jalisco, Francisco Sánchez Flores”	Revueltas, José, “Pintura en Jalisco, Francisco Sánchez Flores”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 573, México, D. F., miércoles 27 de diciembre de 1939, pp. 3, 4.		
1940	15	588	“Moral de filisteos”	Revueltas, José, “Moral de filisteos”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 588, México, D. F., jueves 11 de enero de 1940, p. 3.	OC.	
	16	602	“Sentido de la fe”	Revueltas, José. “Sentido de la fe”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 602, México, D. F., 25 de enero de 1940, pp. 3, 4, primera sección.	OC.	
	17	616	“¿Guardan silencio los intelectuales católicos?”	Revueltas, José, “¿Guardan silencio los intelectuales católicos?”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 616, México, D. F., jueves 8 de febrero del 940, p. 3.		
	18	631	“León Blum, antisoviético”	Revueltas, José, “León Blum, antisoviético”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 631, México, D. F., viernes 23 de febrero de 1940, pp. 3 y 4.		
	19	645	“La formación de Marx y del marxismo”	Revueltas, José, “La formación de Marx y del marxismo”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 645, México, D. F., viernes 8 de marzo de 1940, p. 3, 4.		
	20	672	“La «guerra total» de M. Paul Reynaud”	Revueltas, José, “La «guerra total» de M. Paul Reynaud”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 672, México, D. F., jueves 4 de abril de 1940, p. 3.	DEM	
	21	680	“Cinematógrafo y capitalismo”	Revueltas, José, “Cinematógrafo y capitalismo”, en <i>El Popular</i> , año 11, t. II, núm. 680, México, D. F., jueves 11 de abril de 1940, pp. 3, 4.		

	22	686	“Mariátegui: una luz en el camino”	Revueltas, José, “Mariátegui: una luz en el camino”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 686, México, D. F., jueves 18 de abril de 1940, pp. 3 y 4.	DEM; OC.	
	23	706	“Benita Galeana ha escrito su vida”	Revueltas, José, “Benita Galeana ha escrito su vida”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm.706, México, D. F., 9 de mayo de 1940, P. 3.	DEM	
	24	755	“Niebla de cuernos”	Revueltas, José, “Niebla de cuernos”, en <i>El Popular</i> , año III, t. III, núm. 755, México, D. F., jueves 27 de junio de 1940, p. 3.		
	25	762	“Las confesiones de Levine”	Revueltas, José, “Las confesiones de Levine”, en <i>El Popular</i> , año III, t. III, núm. 762, México, D. F., jueves 4 de julio de 1940, p. 3.		
	26	829	“Antimodernidad de Juan de la Cabada”	Revueltas, José, “Antimodernidad de Juan de la Cabada”, en <i>El Popular</i> , año III, t. III, núm. 829, México, D. F., jueves 9 de septiembre de 1940, p. 5.	OC	
1941	27		“La marea de los días”	[sin firma]. “La marea de los días”, en: <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. , México, D.F., 30 de agosto de 1941. P. 5.	DEM	
	28	1186	“La traición a una vida”	Revueltas, José, “La traición a una vida”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1186, México, D. F., viernes 5 de septiembre de 1941, p. 5.		MLT ⁴⁸⁸
	29	S. N.	“La Conjetura”	“La Conjetura”, en Suplemento dominical de <i>El Popular</i> , domingo 5 de octubre de 1941, pp. 2, 3 y 7.	DEM	
1942	30	1337	“El profesor Vidriera”	Revueltas, José, “El profesor Vidriera”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1337, México, D. F., viernes 6 de febrero de 1942, p. 5.		VLT
	31	1347	“Griffith, Wells, Disney”	Revueltas, José, “Griffith, Welles, Disney”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1347, México, D. F., lunes 16 de febrero de 1942, p. 5.		
	32	1351	“Olga Costa”	Revueltas, José, “Olga Costa”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1351, México, D. F., viernes 20 de febrero de 1942, p. 5.		
	33	1361	“Muerte de Zweig”	Revueltas, José, “Muerte de Zweig”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1361, México, D. F., lunes 2 de marzo de 1942, p. 5.		

34	1372	“Un juicio de Juan Ramón Jiménez: América sombría”	Revueltas, José, “Un juicio de Juan Ramón Jiménez: América sombría”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1351, México, D. F., jueves 13 de marzo de 1942, p. 5.	OC; DEM.	
35	1379	“Fisonomía de América: el problema de la cultura”	Revueltas, José, “Fisonomía de América: el problema de la cultura”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1379, México, D. F., viernes 20 de marzo de 1942, p. 5.		
36	1386	“México: reptil y ave”	Revueltas, José, “México: reptil y ave”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1386, México, D. F., viernes 27 de marzo de 1942, p. 5.	OC	
37	1393	“Prestes, hombre de América”	Revueltas, José, “Prestes, hombre de América”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1393. México, D. F., viernes 3 de abril de 1942, p. 5.	OC	
38	1415	“La feria del libro. Una mosca en la sopa”	Revueltas, José, “La feria del libro. Una mosca en la sopa”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1415, México, D. F., sábado 25 de abril de 1942, p. 5.		
39	1416	“ <i>Más que un gran movimiento antifascista organizado, lo de Cuba es una conciencia, un sentimiento unánime, una sola voluntad</i> ”	Revueltas, José, “Más que un gran movimiento antifascista organizado, lo de Cuba es una conciencia, un sentimiento unánime, una sola voluntad”, entrevista a Pablo Neruda, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1416, México, D. F., domingo 26 de abril de 1942, p. 5.		
40	1432	“La cosecha”	Revueltas, José, “La cosecha”, En: “El hombre de la esquina”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1432, México, D. F., miércoles 13 de mayo de 1942, p. 5.		
41	1435	“Juan Francisco Manzano” ⁴⁸⁹	Revueltas, José, “Juan Francisco Manzano”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1435, México, D. F., sábado 16 de mayo de 1942, p. 5.	OC.	
42	1456	“¡Her Henker ha muerto!”	Revueltas, José, “¡Her Henker ha muerto!”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1456, México, D. F., sábado 6 de junio de 1942, p. 5.		
43	1553	“Lirismo redentor y turbio”	Revueltas, José, “Lirismo redentor y turbio”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1553. México, D. F., viernes 11 de septiembre de 1942, pp. 5 y 7.	OC.	

489 Según los editores del tomo 26 de las *Obras Completas* de Revueltas, este texto fue publicado por primera vez en el *Diario del Sureste*. Año VII. T. XXVIII. Núm. 2446, 26 de agosto de 1938, y publicado de nuevo en *El Popular*.

	44	1575	“Día a día aparece más clara la naturaleza psicopatológica de G. Cárdenas Hernández”	Revueltas, José, “Día a día aparece más clara la naturaleza psicopatológica de G. Cárdenas Hernández”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1575, México, D. F., domingo 4 de octubre de 1942, p. 7.	
	45	1577	“Mi hijo será el último en juzgarme. Patético relato de sus crímenes hace la filicida”	Revueltas, José, “Mi hijo será el último en juzgarme. Patético relato de sus crímenes hace la filicida”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1577, México, D. F., martes 6 de octubre de 1942, p. 8.	Peña ⁴⁹⁰ ; DEM.
	46	1592	“Gregorio Cárdenas Hernández, motivo de una acalorada disputa de médicos especialistas”	Revueltas, José, “Gregorio Cárdenas Hernández, motivo de una acalorada disputa de médicos especialistas”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1592, México, D. F., miércoles 21 de octubre de 1942, pp. 8, 6.	Peña.
1943	47	1671	“La espada”	Revueltas, José, “La espada”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1671, México, D. F., domingo 10 de enero de 1943, 2a sec., p. 3.	
	48		“El escritor y la Tierra” [NO ESTÁ]	<i>El Popular</i> , 4 de marzo de 1943 [NO ESTÁ]	OC
	49	1760	“Un sudario negro sobre el paisaje” /1	Revueltas, José, “Un sudario negro sobre el paisaje”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1760, México, D. F., viernes 9 de abril de 1943, pp. 1 y 4.	DEM; OC.
	50	1761	“El día hecho noche” /2	Revueltas, José, “El día hecho noche”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1761, México, D. F., sábado 10 de abril de 1943, p. 4.	DEM; OC.
	51	1762	“La majestad de la tierra antes del hombre” /3	Revueltas, José, “La majestad de la tierra antes del hombre”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1762, México, D. F., domingo 11 de abril de 1943, p. 4.	DEM; OC.
	52	1766	“El Alicante Pinto”	Revueltas, José, “El alicante pinto. Necesitado de vejigas para hacer metáforas”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1766, México, D. F., 15 de abril de 1943, pp. 5, 6.	
	53	1772	“El Alicante Pinto”	Revueltas, José, “ <i>El Alicante Pinto Pérez con alas</i> ”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1772, México, D. F., miércoles 21 de abril de 1943, p. 5.	
	54	1787	“El Alicante Pinto”	Revueltas, José, “ <i>El Alicante Pinto. [Ricardo Corazón de León / I]</i> ”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1787, México, D. F., jueves 6 de mayo de 1943, p. 5.	DEM; OC.

490 Peña; i. e.: Peña, Sonia Adriana. “José Revueltas y...”.

55	1791	“El Alicante Pinto”	Revueltas, José, “ <i>El Alicante Pinto. Ricardo Corazón de León / IP</i> ”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1791, México, D. F., lunes 10 de mayo de 1943, p. 5.	DEM	
56	1804	“Ludwig Renn”	Revueltas, José, <i>Ludwig Renn</i> , en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1804, México, D. F., domingo 23 de mayo de 1943, 1a sec., p. 7.		
57	1804	“Réplica sobre la novela <i>El cascabel al gato</i> ”	Revueltas, José, “ <i>Réplica sobre la novela El cascabel del gato</i> ”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1804, México, D. F., domingo 23 de mayo de 1943, 2a sec., p. 3.	DEM; OC.	
58	1809	“ <i>El Alicante Pinto</i> ”	Revueltas, José, “El Alicante Pinto”, en <i>El Popular</i> , año V t. V, núm., 1809, México, D. F., viernes 28 de mayo de 1943, pp. 5-6.	DEM	

2. Relación de textos que José Revueltas publicó en *El Popular* entre 1946 y 1951

Año	#	Núm.	Título del texto	Ficha hemerográfica	Fuente	Hemeroteca
1946	59	2923	“ <i>Orgullo señorial, renuncia sin medida</i> ” /1 ⁴⁹¹	Revueltas, José, “ <i>Orgullo señorial, renuncia sin medida</i> ”, en <i>El Popular</i> , año IX t. IX, núm., 2923, México, D. F., viernes 28 de junio de 1946, p. 9.	OC	MLT
	60	2924	“ <i>El concepto de Dios en Tolstoi y Dostoievsky</i> ” /2	Revueltas, José, “ <i>El concepto de Dios en Tolstoi y Dostoievsky</i> ”, en <i>El Popular</i> , año IX t. IX, núm., 2924, México, D. F., sábado 29 de junio de 1946, p. 7.		
	61	2926	“ <i>Un santuario misericordioso</i> ” /3	Revueltas, José, “ <i>Un santuario misericordioso</i> ”, en <i>El Popular</i> , año IX t. IX, núm., 2926, México, D. F., lunes primero de julio de 1946, p. 9.		
	62	2927	“¡Oh, troika, alada troika...!” /4	Revueltas, José, “¡Oh, troika, alada troika...!””, en <i>El Popular</i> , año IX t. IX, núm., 2927, México, D. F., martes 2 de julio de 1946, p. 7.		
	63	2933	“ <i>Sobre don Alfonso Reyes. Carta a Efraín Huerta</i> ”	Revueltas, José, “ <i>Sobre don Alfonso Reyes. Carta a Efraín Huerta</i> ”, en <i>El Popular</i> , año IX, t. IX, núm. 2933, México, D. F., lunes 8 de julio de 1946, p. 9.		
1951	64	4578	“ <i>Marcha de hambre sobre el desierto y la nieve</i> ” / 1	Revueltas, José, “ <i>Marcha de hambre sobre el desierto y la nieve</i> ”, en <i>El Popular</i> , año XIII, t. XIII, núm. 4578, México, D. F., sábado 24 de febrero de 1951, p. 3.		
	65	4579	“ <i>Marcha de hambre sobre el desierto y la nieve</i> ” / 2	Revueltas, José, “ <i>Marcha de hambre sobre el desierto y la nieve</i> ”, en <i>El Popular</i> , año XIII, t. XIII, núm. 4579, México, D. F., domingo 25 de febrero de 1951, pp. 3, 6.		

491 Vid. REVUELTAS, José. *Visión...* PP. 309-310. Según los editores de las Obras Completas, este texto publicado en cuatro entregas “es el texto de una conferencia que dio su autor [...] con el título «Cómo percibo a Tolstoi y Dostoyevski» en [...] noviembre de 1945”.

3. Relación de textos que José Revueltas publicó en *El Popular* entre 1939 y 1943 que no han tenido una segunda edición o alguna mención en los estudios hemerográficos consultados

Año	#	Núm.	Título del texto	Ficha hemerográfica	Fuente	Hemeroteca
1939	1	423	“«Nombres» y «mensajes» entre los escritores jóvenes”	Revueltas, José, “«Nombres» y «mensajes» entre los escritores jóvenes”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 423. México, D. F., jueves 27 de julio de 1939, p. 3, 6.	DEM	VLT
	2	444	“Negaciones y afirmaciones en Clemente Orozco”	Revueltas, José, “Negaciones y afirmaciones en Clemente Orozco”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 444, México, D. F., jueves 17 de agosto de 1939, p. 3.		
	3	465	“La URSS frente a la guerra actual”	Revueltas, José, “La U. R. S. S. frente a la guerra actual” en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 465, México, D. F., jueves 7 de septiembre de 1939, pp. 3, 5.		HNM
	4	499	“Pintura que funciona”	Revueltas, José, “Pintura que funciona”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 499, México, D. F., jueves 12 de octubre de 1939, p. 3.		
	5	513	“Decadencia y errores”	Revueltas, José, “Decadencia y errores”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm., 513, México, D. F., jueves 26 de octubre de 1939, p. 3.		
	6	547	“Reiterando a León Felipe, hoy podéis traicionar a España”	Revueltas, José, “Reiterando a León Felipe, hoy podéis traicionar a España”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 547, México, D. F., jueves 30 de noviembre de 1939, pp. 3 y 6.		
	7	554	Paz en América a los hombres de buena voluntad	Revueltas, José, “Paz en América a los hombres de buena voluntad”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 554, México, D. F., jueves 7 de diciembre de 1939, pp. 3 y 4.		
	8	558	“El «Proyecto Tarasco» base para la reivindicación del indígena mexicano”	Revueltas, José, “El «Proyecto Tarasco» base para la reivindicación del indígena mexicano”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 558, México, D. F., lunes 11 de diciembre de 1939, p. 6.		
	9	573	“Pintura en Jalisco, Francisco Sánchez Flores”	Revueltas, José, “Pintura en Jalisco, Francisco Sánchez Flores”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 573, México, D. F., miércoles 27 de diciembre de 1939, pp. 3, 4.		
1940	10	616	“¿Guardan silencio los intelectuales católicos?”	Revueltas, José, “¿Guardan silencio los intelectuales católicos?”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 616, México, D. F., jueves 8 de febrero del 940, p. 3.		
	11	631	“León Blum, antisoviético”	Revueltas, José, “León Blum, antisoviético”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 631, México, D. F., viernes 23 de febrero de 1940, pp. 3 y 4.		
	12	645	“La formación de Marx y del marxismo”	Revueltas, José, “La formación de Marx y del marxismo”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 645, México, D. F., viernes 8 de marzo de 1940, p. 3, 4.		

	13	672	“La «guerra total» de M. Paul Reynaud”	Revueltas, José, “La «guerra total» de M. Paul Reynaud”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 672, México, D. F., jueves 4 de abril de 1940, p. 3.	DEM	
	14	680	“Cinematógrafo y capitalismo”	Revueltas, José, “Cinematógrafo y capitalismo”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 680, México, D. F., jueves 11 de abril de 1940, pp. 3, 4.		
	15	706	“Benita Galeana ha escrito su vida”	Revueltas, José, “Benita Galeana ha escrito su vida”, en <i>El Popular</i> , año II, t. II, núm. 706, México, D. F., 9 de mayo de 1940, p. 3.	DEM	MLT
	16	755	“Niebla de cuernos”	Revueltas, José, “Niebla de cuernos”, en <i>El Popular</i> , año III, t. III, núm. 755, México, D. F., jueves 27 de junio de 1940, p. 3.		
	17	762	“Las confesiones de Levine”	Revueltas, José, “Las confesiones de Levine”, en <i>El Popular</i> , año III, t. III, núm. 762, México, D. F., jueves 4 de julio de 1940, p. 3.		HNM
1941	18	1186	“La traición a una vida”	Revueltas, José, “La traición a una vida”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1186, México, D. F., viernes 5 de septiembre de 1941, p. 5.		MLT
1942	19	1337	“El profesor Vidriera”	Revueltas, José, “El profesor Vidriera”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1337, México, D. F., viernes 6 de febrero de 1942, p. 5.		VLT
	20	1347	“Griffith, Wells, Disney”	Revueltas, José, “Griffith, Welles, Disney”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1347, México, D. F., lunes 16 de febrero de 1942, p. 5.		
	21	1351	“Olga Costa”	Revueltas, José, “Olga Costa”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1351, México, D. F., viernes 20 de febrero de 1942, p. 5.		
	22	1361	“Muerte de Zweig”	Revueltas, José, “Muerte de Zweig”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1361, México, D. F., lunes 2 de marzo de 1942, p. 5.		
	23	1379	“Fisonomía de América: el problema de la cultura”	Revueltas, José, “Fisonomía de América: el problema de la cultura”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1379, México, D. F., viernes 20 de marzo de 1942, pp. 5, 6.		
	24	1415	“La feria del libro. Una mosca en la sopa”	Revueltas, José, “La feria del libro. Una mosca en la sopa”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1415, México, D. F., sábado 25 de abril de 1942, p. 5.		
	25	1416	“ <i>Más que un gran movimiento antifascista organizado, lo de Cuba es una conciencia, un sentimiento unánime, una sola voluntad</i> ”	Revueltas, José, “Más que un gran movimiento antifascista organizado, lo de Cuba es una conciencia, un sentimiento unánime, una sola voluntad”, entrevista a Pablo Neruda, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1416, México, D. F., domingo 26 de abril de 1942, p. 5.		

	26	1432	“La cosecha”	Revueltas, José, “La cosecha”, En: “El hombre de la esquina”, en <i>El Popular</i> , año IV, t. IV, núm. 1432, México, D. F., miércoles 13 de mayo de 1942, p. 5.	
	27	1456	“¡Her Henker ha muerto!”	Revueltas, José, “¡Her Henker ha muerto!”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1456, México, D. F., sábado 6 de junio de 1942, p. 5.	
	28	1575	“Día a día aparece más clara la naturaleza psicopatológica de G. Cárdenas Hernández”	Revueltas, José, “Día a día aparece más clara la naturaleza psicopatológica de G. Cárdenas Hernández”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1575, México, D. F., domingo 4 de octubre de 1942, p. 7.	
	29	1577	“Mi hijo será el último en juzgarme. Patético relato de sus crímenes hace la filicida”	Revueltas, José, “Mi hijo será el último en juzgarme. Patético relato de sus crímenes hace la filicida”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1577, México, D. F., martes 6 de octubre de 1942, p. 8.	Peña; DEM.
	30	1592	“Gregorio Cárdenas Hernández, motivo de una acalorada disputa de médicos especialistas”	Revueltas, José, “Gregorio Cárdenas Hernández, motivo de una acalorada disputa de médicos especialistas”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1592, México, D. F., miércoles 21 de octubre de 1942, pp. 8, 6.	Peña.
1943	31	1671	“La espada”	Revueltas, José, “La espada”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1671, México, D. F., domingo 10 de enero de 1943, 2a sec., p. 3.	
	32	1766	“El Alicante Pinto”	Revueltas, José, “El alicante pinto. Necesitado de vejigas para hacer metáforas”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1766, México, D. F., 15 de abril de 1943, pp. 5, 6.	
	33	1772	“El Alicante Pinto”	Revueltas, José, “ <i>El Alicante Pinto Pérez con alas</i> ”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1772, México, D. F., miércoles 21 de abril de 1943, p. 5.	
	34	1787	“El Alicante Pinto”	Revueltas, José, “ <i>El Alicante Pinto. [Ricardo Corazón de León / I]</i> ”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1787, México, D. F., jueves 6 de mayo de 1943, p. 5.	DEM/ OC
	35	1791	“El Alicante Pinto”	Revueltas, José, “ <i>El Alicante Pinto. Ricardo Corazón de León / II</i> ”, en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1791, México, D. F., lunes 10 de mayo de 1943, p. 5.	DEM
	36	1804	“Ludwig Renn”	Revueltas, José, <i>Ludwig Renn</i> , en <i>El Popular</i> , año V, t. V, núm. 1804, México, D. F., domingo 23 de mayo de 1943, 1a sec., p. 7.	
	37	1809	“ <i>El Alicante Pinto</i> ”	Revueltas, José, “ <i>El Alicante Pinto</i> ”, en <i>El Popular</i> , año V t. V, núm., 1809, México, D. F., viernes 28 de mayo de 1943, pp. 5-6.	DEM

ENTRADAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Hemerografía

Revueltas, José, “*El «Proyecto Tarasco» base para la reivindicación del indígena mexicano*”. En: *El Popular*. Año II, t. II, núm. 558, México, D.F., lunes 11 de diciembre de 1939, p. 6.

_____, “*¿Guardan silencio los intelectuales católicos?*”, en: *El Popular*, año II, t. II, núm. 616, México, D. F., jueves 8 de febrero de 1940, p. 3.

_____, “*¡Her Henker ha muerto!*”. En: *El Popular*, año V, t. V, núm. 1456, México, D. F., sábado 6 de junio de 1942, p. 5.

_____, “*La «guerra total» de M. Paul Reynaud*”, en: *El Popular*, año II, t. II, núm. 672, México, D. F., jueves 4 de abril de 1940, p. 3.

_____, “*La URSS frente a la guerra actual*” en: *El Popular*, año II, t. II, núm. 465, México, D. F., jueves 7 de septiembre de 1939, pp. 3, 5.

_____, “*León Blum, antisoviético*”, en: *El Popular*, año II, t. II, núm. 631, México, D. F., viernes 23 de febrero de 1940, pp. 3 y 4.

_____, *Ludwig Renn*, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1804, México, D. F., domingo 23 de mayo de 1943, 1a sec., p. 7.

_____, “*Paz en América a los hombres de buena voluntad*”, en: *El Popular*, año II, t. II, núm. 554, México, D. F., jueves 7 de diciembre de 1939, pp. 3 y 4.

_____, “*Reiterando a León Felipe, hoy podéis traicionar a España*”. En: *El Popular*, año II, t. II, núm. 547. México, D. F., jueves 30 de noviembre e 1939. PP. 3 y 6.

_____, “*Un sudario negro sobre el paisaje*”/ 1. En: *El Popular*, año V, t. V, núm. 1760. México, D. F., viernes 9 de abril de 1943. PP. 1 y 4.

_____, “*Mariátegui: una luz en el camino*”. En: *El Popular*. Año II, t. II, núm. 686, México, D.F., jueves 18 de abril de 1940, pp. 3 y 4.

_____, “*Mi hijo será el último en juzgarme. Patético relato de sus crímenes hace la filicida*”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1577, México, D. F., martes 6 de octubre de 1942, p. 8.

Ruiz Abreu, Álvaro. “*Revueltas, mesianismo periodístico*”. En: *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 56, 31 de marzo de 1996. Versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/1996/03/31sem-abreu.html>

2. Bibliografía

Bastenier, Miguel Ángel. *Cómo se escribe un periódico. El chip colonial y los diarios de América Latina*. Bogotá. FCE. 2009. 345 pp.

Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México. Porrúa. 2006. 520 pp.

Bobbio, Norberto (dir.) *et all. Diccionario de Política*. T. 1. México. Siglo XXI. 2005. 852 pp.

Campos Vega, Juan. *El Popular. Una historia ignorada*. México. CEFPySVLT. 2011. 188 pp.

Campos Vega, Juan. “*Divide y vencerás; la historia del sindicalismo*”. En: www.liberacionmexico.com

Carpentier, Alejo. “*De lo real maravilloso americano*”. En: *Obras Completas*, T. 13. México. Siglo XXI. 400 pp.

Donoso Pareja, Miguel. *Picaresca de la nota roja*. México. Samo. 208 pp.

Engels, Friedrich. “*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*”. En: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana y otros escritos sobre Feuerbach*. Madrid. Fundación Federico Engels. 2006. 80 pp.

Engels, Friedrich. “*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*”. En: K. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas*. Progreso. T. III. 613 pp.

Ibarra Sixto, Alejandro (trad.). *Diccionario Oxford de Física*. Madrid. Editorial Complutense. 1998. 580 pp.

Monsiváis, Carlos. *Los mil y un velorios. Crónica de la nota roja en México*. México. CONACULTA. 2009. 197 pp.

Rotker, Susana. *La invención de la crónica*. México. FCE. 2005. 230 pp.

Escalante, Evodio. *Una literatura del «lado moridor»*. México. FCE. 1979. P. 113 pp.

- Fuentes Morúa, Jorge. *José Revueltas una biografía intelectual*. México. UNAM-Porrúa. 2001. 477 pp.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar (dir.). *Historia de la vida cotidiana en México*. T. V. Vol. 2. México. FCE-El Colegio de México. 2012. 355 pp.
- Kant, Hermann. *La Estancia*. La Habana. Editorial Arte y Literatura. [Berlín, 1977]. 1987. 550 pp.
- Lenin, V. I. *Acerca del Estado*. Moscú. Progreso. 1929. 25 pp.
- _____. *Cuadernos Filosóficos*. Obras Completas. T. XLII. México. Ediciones de Cultura Popular. [s.f.] 623 pp.
- _____. *Materialismo y Empiriocriticismo*. Pekín. Ediciones en lenguas extranjeras. 1975.
- _____. *Obras Escogidas*. T. 2. Moscú. Progreso. 1960. 851 pp.
- _____. *Obras Reunidas*. T. III. Moscú. Progreso. 893 pp.
- Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. México. Ediciones de cultura popular. 1979. 175 pp.
- _____. *El Capital. Crítica de la economía política*. T. I. México. FCE. 2008. 849 pp.
- _____. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. En: <http://www.proyectoesspartaco.dm.cl>. PDF.
- Medin, Tzvi. *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. México. Siglo XXI. 1997. 237 pp.
- M. Ocampo, Aurora (Dir.). *Diccionario de escritores mexicanos, S. XX*. T. VII. (R). México. UNAM-IIFL. 2004. 528 pp.
- Peña, Sonia Adriana. “*José Revueltas y el género policial (tesis doctoral)*”. México. UNAM-IIFL. 2008. 191 pp.
- _____. “*José Revueltas y la crónica policial*”. En: *Revista de Literatura Mexicana*. V. 20, núm. 1. México. UNAM. 2009. 79-88 pp.
- Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva*. México. UNAM-Siglo XXI. 1988. 191 pp.

- Piñera, Virgilio. *Cuentos completos*. La Habana. Letras Cubanas. 2011. 556 pp.
- Revueltas, Andrea et Cheron, Phillipe. *Conversaciones con José Revueltas*. México. Era. 2001. 219 pp.
- Revueltas, Andrea (selección). *En el filo*. México. UNAM-Era-Confabuladores. 2000. 260 pp.
- Revueltas, José. *Cuestionamientos e intenciones*. México. Era. Obras Completas. T. 18. 1978. 376 pp.
- _____. *Las evocaciones requeridas*. México. Era-CONACULTA. Obra reunida. V. 7. 2014. 648 pp.
- _____. *Los días terrenales*. México. Era. 1973. 360 pp.
- _____. *Los muros de agua*. México. Era. 2013. 175 pp.
- _____. *El cuadrante de la soledad (y otras obras de teatro)*. México. Era. 1984. 306 pp.
- _____. *Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas)*. México. Era. Obras Completas, 24. 1983. 317 pp.
- Riva Palacio, Vicente, et all. *El libro rojo (1520-1867)*. México. A. Pola (Ed.). 1905. En: <http://cdigital.dgb.uanl.mx>Riva Palacio, Vicente, et all. *El libro rojo (1520-1867)*. México. A. Pola (Ed.). 1905. En: <http://cdigital.dgb.uanl.mx> Riva Palacio, Vicente, et all. *El libro rojo (1520-1867)*. México. A. Pola (Ed.). 1905. En: <http://cdigital.dgb.uanl.mx>
- Rodríguez Araujo, Octavio. “100 años de Revueltas, José”. En: *Estudios políticos*. Núm 33. (septiembre-diciembre). México. UNAM-FCPyS. PP. 11-26.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Las ideas estéticas de Marx*. México. Siglo XXI. 2005. 293 pp.
- _____. *Sobre arte y revolución*. Barcelona. Grijalbo. 1978. Textos vivos. T. 8. 75 pp.
- Semo, Enrique (coord). *Historia Económica de México*. V. 4. “De la revolución a la industrialización”. México. UNAM-Océano. 2006. 543 pp.
- Villanueva, Darío. *Teorías del realismo literario*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2004. 256 pp.
- Vólkov, M. (redactor-jefe). *Diccionario de economía política*. Moscú. Progreso. 1985. 424 pp.
- Zavala Ruiz, Roberto. *El libro y sus orillas*. México. FCE. 2012. 379 pp.

3. Hemerografía consultada

Revueltas, José, “«Nombres» y «mensajes» entre los escritores jóvenes”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 423. México, D. F., jueves 27 de julio de 1939, pp. 3, 6.

_____, “Luchando contra el fracaso”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 430, México, D. F., jueves, 3 de agosto de 1939, p. 3.

_____, “Negaciones y afirmaciones en Clemente Orozco”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 444, México, D. F., jueves 17 de agosto de 1939, p. 3.

_____, “Arte y cristianismo, Cesar Vallejo”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 458, México, D. F., jueves 31 de agosto de 1939, p. 3 y 5.

_____, “Sobre un libro de Chéstov, El arte y las evidencias”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 472, México, D. F., jueves 14 de septiembre de 1939, p. 3.

_____, “Pintura que funciona”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 499, México, D. F., jueves 12 de octubre de 1939, p. 3.

_____, “Decadencia y errores”, en *El Popular*, año II, t. II, núm., 513, México, D. F., jueves 26 de octubre de 1939, p. 3.

_____, “Freud en la Literatura. Thomas Mann y el Dr. Krokovski”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 527, México, D. F., jueves 9 de noviembre de 1939, pp. 3 y 4.

_____, “Contradicciones de un genio, Dostoyewski reaccionario”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 535, México, D. F., viernes 17 de noviembre de 1939, pp. 3 y 4.

_____, “Pintura en Jalisco, Francisco Sánchez Flores”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 573, México, D. F., miércoles 27 de diciembre de 1939, pp. 3, 4.

_____, “Moral de filisteos”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 588, México, D. F., jueves 11 de enero de 1940, p. 3.

_____, “Sentido de la fe”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 602, México, D. F., 25 de enero de 1940, pp. 3, 4, primera sección.

_____, “La formación de Marx y del marxismo”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 645, México, D. F., viernes 8 de marzo de 1940, p. 3, 4.

_____, “Cinematógrafo y capitalismo”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 680, México, D. F., jueves 11 de abril de 1940, pp. 3, 4.

_____, “Benita Galeana ha escrito su vida”, en *El Popular*, año II, t. II, núm. 706, México, D. F., 9 de mayo de 1940, p. 3.

_____, “Niebla de cuernos”, en *El Popular*, año III, t. III, núm. 755, México, D. F., jueves 27 de junio de 1940, p. 3.

_____, “Las confesiones de Levine”, en *El Popular*, año III, t. III, núm. 762, México, D. F., jueves 4 de julio de 1940, p. 3.

_____, “Antimodernidad de Juan de la Cabada”, en *El Popular*, año III, t. III, núm. 829, México, D. F., jueves 9 de septiembre de 1940, p. 5.

_____, “La traición a una vida”, en *El Popular*, año IV, t. IV, núm. 1186, México, D. F., viernes 5 de septiembre de 1941, p. 5.

_____, “La Conjetura”, en Suplemento dominical de *El Popular*, domingo 5 de octubre de 1941, pp. 2, 3 y 7.

_____, “El profesor Vidriera”, en *El Popular*, año IV, t. IV, núm. 1337, México, D. F., viernes 6 de febrero de 1942, p. 5.

_____, “Griffith, Welles, Disney”, en *El Popular*, año IV, t. IV, núm. 1347, México, D. F., lunes 16 de febrero de 1942, p. 5.

_____, “Olga Costa”, en *El Popular*, año IV, t. IV, núm. 1351, México, D. F., viernes 20 de febrero de 1942, p. 5.

_____, “Un juicio de Juan Ramón Jiménez: América sombría”, en *El Popular*, año IV, t. IV, núm. 1351, México, D. F., jueves 13 de marzo de 1942, p. 5.

_____, “Fisonomía de América: el problema de la cultura”, en *El Popular*, año IV, t. IV, núm. 1379, México, D. F., viernes 20 de marzo de 1942, p. 5.

_____, “México: reptil y ave”, en *El Popular*, año IV, t. IV, núm. 1386, México, D. F., viernes 27 de marzo de 1942, p. 5.

_____, “Prestes, hombre de América”, en *El Popular*, año IV, t. IV, núm. 1393. México, D. F., viernes 3 de abril de 1942, p. 5.

_____, “La feria del libro. Una mosca en la sopa”, en *El Popular*, año IV, t. IV, núm. 1415, México, D. F., sábado 25 de abril de 1942, p. 5.

_____, “Más que un gran movimiento antifascista organizado, lo de Cuba es una conciencia, un sentimiento unánime, una sola voluntad”, entrevista a Pablo Neruda, en *El Popular*, año IV, t. IV, núm. 1416, México, D. F., domingo 26 de abril de 1942, p. 5.

_____, “La cosecha”, En: “El hombre de la esquina”, en *El Popular*, año IV, t. IV, núm. 1432, México, D. F., miércoles 13 de mayo de 1942, p. 5.

_____, “Juan Francisco Manzano”, en *El Popular*, año IV, t. IV, núm. 1435, México, D. F., sábado 16 de mayo de 1942, p. 5.

_____, “Lirismo redentor y turbio”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1553. México, D. F., viernes 11 de septiembre de 1942, pp. 5 y 7.

_____, “Día a día aparece más clara la naturaleza psicopatológica de G. Cárdenas Hernández”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1575, México, D. F., domingo 4 de octubre de 1942, p. 7.

_____, “Gregorio Cárdenas Hernández, motivo de una acalorada disputa de médicos especialistas”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1592, México, D. F., miércoles 21 de octubre de 1942, pp. 8, 6.

_____, “La espada”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1671, México, D. F., domingo 10 de enero de 1943, 2a sec., p. 3.

_____, “Un sudario negro sobre el paisaje”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1760, México, D. F., viernes 9 de abril de 1943, pp. 1 y 4.

_____, “El día hecho noche”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1761, México, D. F., sábado 10 de abril de 1943, p. 4.

_____, “La majestad de la tierra antes del hombre”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1762, México, D. F., domingo 11 de abril de 1943, p. 4.

_____, “El alicante pinto. Necesitado de vejigas para hacer metáforas”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1766, México, D. F., 15 de abril de 1943, pp. 5, 6.

_____, “El Alicante Pinto Pérez con alas”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1772, México, D. F., miércoles 21 de abril de 1943, p. 5.

_____, “El Alicante Pinto. [Ricardo Corazón de León / I]”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1787, México, D. F., jueves 6 de mayo de 1943, p. 5.

_____, “El Alicante Pinto. Ricardo Corazón de León / II”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1791, México, D. F., lunes 10 de mayo de 1943, p. 5.

_____, “Réplica sobre la novela El cascabel del gato”, en *El Popular*, año V, t. V, núm. 1804, México, D. F., domingo 23 de mayo de 1943, 2a sec., p. 3.

_____, “El Alicante Pinto”, en *El Popular*, año V t. V, núm., 1809, México, D. F., viernes 28 de mayo de 1943, pp. 5-6.

_____, “Orgullo señorial, renuncia sin medida”, en *El Popular*, año IX t. IX, núm., 2923, México, D. F., viernes 28 de junio de 1946, p. 9.

_____, “El concepto de Dios en Tolstoi y Dostoievsky”, en *El Popular*, año IX t. IX, núm., 2924, México, D. F., sábado 29 de junio de 1946, p. 7.

_____, “Un santuario misericordioso”, en *El Popular*, año IX t. IX, núm., 2926, México, D. F., lunes primero de julio de 1946, p. 9.

_____, “¡Oh, troika, alada troika...!” en *El Popular*, año IX t. IX, núm., 2927, México, D. F., martes 2 de julio de 1946, p. 7.

_____, “Sobre don Alfonso Reyes. Carta a Efraín Huerta”, en *El Popular*, año IX, t. IX, núm. 2933, México, D. F., lunes 8 de julio de 1946, p. 9.

_____, “Marcha de hambre sobre el desierto y la nieve” /1, en *El Popular*, año XIII, t. XIII, núm. 4578, México, D. F., sábado 24 de febrero de 1951, p. 3.

_____, “Marcha de hambre sobre el desierto y la nieve”/2, en *El Popular*, año XIII, t. XIII, núm. 4579, México, D. F., domingo 25 de febrero de 1951, pp. 3, 6.

4. Bibliografía consultada

Althusser, L. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México. Quinto Sol. 1990. 88 pp.

Berdiaev, Nicolás. *El cristianismo y la lucha de clases*. Madrid. Espasa-Calpe. 1963. 152 pp.

Domínguez Michael, Christopher. *Diccionario crítico de la literatura mexicana (1955-2011)*. México. FCE. 2012. 756 pp.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. México. Siglo XXI. 2004. 314 pp.

Revueltas, José. *Dios en la Tierra*. México. Era. 2013. 176 pp.

_____. *El apando*. México. Era. 1969. 55 pp.

_____. *El luto humano*. México. Era. 2013. 187 pp.

_____. *Los días terrenales*. México. Era. 1973. 232 pp.

_____. *Los errores*. México. Era. 2014. 278 pp.

_____. *Material de los sueños*. México. Era. 2013. 134 pp.

Rosental, M. et Ludin, P. (dir). *Diccionario filosófico abreviado*. Montevideo. Ediciones pueblos unidos. 1959. 535 pp.